

Ellen G. White Estate

THE KRESS COLLECTION

ELLEN G. WHITE

La colección Kress

Elena de White

1985

**Copyright © 2017
Ellen G. White Estate, Inc.**

Información sobre este libro

Visión general

Este libro electrónico es proporcionado por [Ellen G. White Estate](#). Está incluido en los [libros en línea](#) gratuitos más grandes. colección en el sitio web de Ellen G. White Estate.

Sobre el Autor

Elena G. de White (1827-1915) es considerada la autora estadounidense más traducida, sus obras se han publicado en más de 160 idiomas. Escribió más de 100.000 páginas sobre una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiada por el Espíritu Santo, exaltó a Jesús y señaló las Escrituras como base de la fe.

Más enlaces

[Una breve biografía de Elena G. de White](#)

[Acerca del patrimonio de Elena G. de White](#)

Acuerdo de licencia de usuario final

La visualización, impresión o descarga de este libro le otorga solo una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para su uso exclusivo y personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de obras derivadas u otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro rescinde la licencia otorgada por el presente.

Más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores o cómo puede apoyar este servicio, comuníquese con Ellen G. White Estate en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y le deseamos la bendición de Dios mientras lee.

Contenido

Información sobre este libro	i
Lecciones del pasado La	6
experiencia de Lot.	10
Influencia seductora	12
Un mensaje a los miembros de la iglesia	15
Palabra de advertencia.	17
El trabajo que tenemos por delante.	19
La empresa familiar	24
El diseño de Dios en el establecimiento de sanatorios.	26
La Obra Médico Misionera y el Ministerio del Evangelio.	30
La obra de los médicos cristianos.	42
Lecciones para trabajadores de sanatorios Preparación para el	45
juicio Cómo ser grande.	48
Cuidar de los Errantes.	51
Cooperación entre nuestras escuelas y sanatorios	54
Con Sencillez de Corazón.	55
En el Poder del Espíritu.	57
Extractos de Cartas sobre el consumo de carne.	59
Las oportunidades de un médico.	72
El trabajo del médico una cura de almas.	85
Peligros y Deberes de los Médicos y Médicos	
misionero	90
Conforme al Mundo.	95
oración	99
Cuotas Exorbitantes	101
El Diezmo	103
Observancia del Sábado.	104
La importancia de la obediencia.	105
Disciplina Escolar Correcta.	107
Un Pueblo Peculiar.	125
Diario	129
Diario	136
La obra médica misionera y el ministerio evangélico.	165
Mayordomía fiel.	178

IV	La colección Kress	
Unidad entre los creyentes.		. 178
“Sed, pues, vosotros perfectos”		. 184
Las regiones más allá.		. 187
La cuestión de los alimentos saludables.		. 212
La Fabricación de Alimentos Saludables		. 214
La Fabricación de Alimentos Saludables II A		. 217
Nuestros Hermanos en Todas las Tierras Una		. 218
Obra Malvada		. 219
Obra Medica Misionera en las Ciudades de California.		. 221
Capítulo I. La Salud Alimentaria Laboral.		. 225
[Oración de los hermanos McClure y WC White]	225	
Primero:		. 226
Segundo:		. 226
Tercero:		. 226
Cuatro:		. 226
Restaurantes higiénicos		. 228
Restaurantes higiénicos en relación con las salas de tratamiento	230	
Instrucción sobre la Cuestión de Alimentos Saludables.	230	
A cada uno su obra.		. 244
la mision de cristo		. 253

Elena de White

Testimonios Especiales

-

Dr. Colección DH Kress

-

27 de agosto de 1903-7

Lecciones del pasado

A medida que aumentaba el número de descendientes de Noé, la apostasía pronto condujo a la división. Aquellos que deseaban olvidarse de su Creador y despojarse de las restricciones de Su ley, decidieron separarse de los adoradores de Dios. En consecuencia, viajaron a la llanura de Sinar, a orillas del río Éufrates. Aquí decidieron construir una ciudad, y en ella una torre que llegara al cielo, tan alta que ninguna inundación pudiera llegar a la cima, tan grande que nada pudiera barrerla. Así esperaban independizarse de Dios.

Pero entre los hombres de Babel vivían algunos hombres temerosos de Dios que habían sido engañados por las pretensiones de los impíos y arrastrados a sus malvados planes. Estos hombres no se unirían a esta confederación para frustrar los propósitos de Dios. Se negaron a ser engañados por las maravillosas representaciones y la gran perspectiva. Por el bien de estos fieles, el Señor demoró Sus juicios y le dio tiempo al pueblo para revelar su verdadero carácter. No hicieron caso al consejo del Señor, sino que llevaron a cabo sus propios propósitos. La gran mayoría estaba completamente unida en su empresa de atreverse al cielo. Si se les hubiera permitido continuar sin control, habrían desmoralizado al mundo con sus maravillosos planes.

Esta confederación nació de la rebelión contra Dios. Los habitantes de las llanuras de Sinar establecieron su reino para la exaltación propia, y no para la gloria de Dios. Si hubieran tenido éxito, un gran poder se habría llevado, desterrando la justicia e inaugurando una nueva religión. La mezcla de ciertas ideas religiosas con un montón de teorías erróneas habría resultado en cerrar la puerta de la paz, la felicidad y la seguridad. Estas suposiciones, teorías erróneas, realizadas y perfeccionadas, habrían desterrado el conocimiento de la ley de Jehová de la mente de los hombres, quienes no pensarían que es necesario obedecer los estatutos divinos. Estos estatutos, que son santos, justos y buenos, habrían sido ignorados. Hombres decididos, inspirados por el primer gran rebelde, lo habrían empujado y no habrían permitido que nada interfiriera con sus objetivos.

planes, o para detenerlos en su mal curso. En lugar de los preceptos divinos, habrían sustituido leyes redactadas de acuerdo con los deseos de sus corazones egoístas para que pudieran llevar a cabo sus propósitos.

Pero Dios nunca deja el mundo sin testigos para Él.

Los que le amaban y le temían en el momento de la primera gran apostasía después del diluvio, se humillaron y clamaron a él. “Oh Dios”, suplicaron, “interponte entre tu causa y los planes y métodos de los hombres” y el Señor descendió para ver la ciudad y la torre (la gran construcción de ídolos), que edificaban los hijos de los hombres”. Derrotó el propósito de los constructores de la torre y derribó el monumento de su rebelión. Dios tolera la perversidad de los hombres, dándoles amplia oportunidad para el arrepentimiento; pero Él marca todos sus artificios para resistir la autoridad de Su justa y santa ley. Como prueba de su disgusto por la construcción de la torre, confundió el lenguaje de los constructores, de modo que ninguno pudiera entender las palabras de su colaborador.

-

El Señor no ha ordenado algunos de los arreglos que se han hecho en Battle Creek. Ha declarado que otros lugares han sido despojados de la luz y las ventajas que se han centrado [2] y multiplicado en Battle Creek. A través de una carta circular enviada a los hombres líderes y a los ancianos de iglesia de nuestras asociaciones, se ha hecho un llamado para los nombres de hombres y mujeres jóvenes capaces, para que puedan tener correspondencia e invitarlos a venir a Battle Creek. recibir una preparación para la obra misionera.

A través de la luz dada en los Testimonios, el Señor ha indicado que Él no desea que los estudiantes sean educados en Battle Creek.

Nos ordenó sacar el Colegio de este lugar. Así se hizo, pero las instituciones que quedaron no hicieron lo que deberían haber hecho al compartir con otros lugares la ventaja que aún se concentraba en Battle Creek. El Señor manifestó su desagrado por este asunto al destruir dos de las principales instituciones que quedaban allí.

A pesar de las claras evidencias de la providencia del Señor en estos incendios destructivos, los hombres en las reuniones del concilio no han dudado en presentarse ante sus hermanos y tomar a la ligera la declaración de que

estos edificios fueron quemados porque los hombres habían estado moviendo las cosas en direcciones que el Señor no podía aprobar.

Se han pervertido los principios. Los hombres se han apartado de los principios rectos, para cuya promulgación se establecieron estas instituciones. Han fallado en hacer la misma obra que Dios ordenó que se hiciera para preparar a un pueblo para “edificar los antiguos lugares desolados ” y para estar en la brecha, como se representa en el capítulo cincuenta y ocho de Isaías. En este pasaje de las Escrituras, la obra que debemos hacer está claramente definida como obra médico misionera. Esta obra ha de hacerse en todo lugar. Dios tiene una viña; y Él desea que esta viña sea trabajada desinteresadamente. Ninguna pieza debe ser descuidada. La porción más descuidada necesita de los misioneros más despiertos para hacer la obra descrita en el capítulo cincuenta y siete de Isaías.

“Estás cansado en la grandeza de tu camino; pero no dijiste. No hay esperanza; has hallado la vida de tu mano; por tanto, no te entristeciste. ¿Y de quién has temido o temido, que has mentido, y no te has acordado de mí, ni te lo has puesto en el corazón? ¿No he callado desde tiempos antiguos, y tú no me temes? Anunciaré tu justicia y tus obras; porque no te aprovecharán.”

“Cuando clames, que te libren las compañías; pero el viento se los llevará a todos; la vanidad los tomará, y heredarán mi santo monte; y dirán: Echad, echad, preparad camino, quitad del camino de mi pueblo los tropiezos, porque así dice el alto y sublime que habita la eternidad, cuyo nombre es Santo; Yo habito en el lugar alto y santo, también con el que es de espíritu contrito y humilde, para vivificar el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los contritos. Porque no contendere para siempre ni estaré siempre enojado; porque el espíritu desfallecería delante de mí, y las almas que yo he hecho. Por la iniquidad de su avaricia me enojé, y lo herí, me escondí y me enojé, y él siguió perversamente en el camino de su corazón. He visto sus caminos, y lo sanaré; Yo también lo guiaré, y le daré consuelo a él y a sus enlutados. creo el fruto de los labios; paz al que está lejos y al que está cerca, dice el Señor; y yo lo sanaré. Pero los impíos son como el mar agitado, que no puede descansar, cuyas aguas arrojan cieno y suciedad”.

[3] Porque su espíritu desfallecería delante de mí, dice el Señor, si yo fuera

para tratar con mi pueblo de acuerdo con su perversidad no pudieron soportar mi disgusto y mi ira. He visto los caminos perversos de todo pecador. Al que se arrepienta y haga obras de justicia, lo convertiré y lo sanaré, y le devolveré mi favor.

Se me instruye que diga que en sus juicios el Señor recordará la misericordia. Por causa de Su propio nombre, Él no permitirá que los rebeldes e independientes lleven a cabo sus planes no santificados. Los visitará por su perversidad de acción. “No hay paz, dice mi Dios a los impíos”.

Acerca de aquellos que han sido engañados y descarriados por hombres no consagrados, el Señor dice: “Su curso de acción no ha estado de acuerdo con mi voluntad; sin embargo, por la justicia de mi propia causa, por el bien de la verdad, por el bien de aquellos que han conservado su temor y amor a Dios, yo, que creo el fruto de los labios, pondré mi mensaje en los labios de aquellos que quieran no ser pervertido. Aunque algunos sean engañados y cegados en sus ideas sobre los hombres y los propósitos de los hombres, sanaré a todos los que honren mi nombre. Todo el penitente de Israel verá mi salvación. Yo, el Señor, gobierno, y llenaré de alabanza y acción de gracias los corazones de todos los que están cerca y de lejos, incluso todos los penitentes de Israel que han guar

Cuando abunde la iniquidad entre las naciones; cuando las presentaciones son tan marcadas como lo han sido durante los últimos años en América; cuando el dinero del Señor sea libremente circulado por los que no toman por guía la Palabra de Dios, cuando se honre a las multitudes y se celebren grandes fiestas, cuando todos se interesen en hacer posible de los hombres todo, y busquen su propio placer (y vemos que todas estas cosas suceden ahora), entonces podemos saber que la condición de las cosas es similar a la condición que existió en los días de Noé, cuando el Señor hizo que los habitantes de la tierra bebieran las aguas del diluvio .

Experiencia de Lot

El estado del mundo ahora es similar al que existía en los días de Lot, cuando la corrupción de Sodoma requería que los ángeles visitaran esa ciudad malvada, para ver si los gritos que llegaban del cielo eran de tal carácter que los habitantes de la hermosa ciudad.

Sodoma, una ciudad que había sido tan favorecida por Dios, había corrompido tanto sus caminos ante el Señor que no había esperanza de redención. La ira de Dios se reveló de manera tan notable porque la corrupción de los sodomitas se extendió tan profundamente. Los visitantes celestiales pudieron ver por sí mismos que los sodomitas habían sobrepasado los límites de la paciencia divina.

Los ángeles tomaron de la mano a Lot, a su mujer y a sus hijas, para acelerar su huida de la ciudad, no fuera que la tempestad del juicio divino se desatase sobre el lugar que tanto dudaron en abandonar. Se les ordenó solemnemente que se apresuraran; porque la tormenta de fuego se demoraría un poco más. Pero uno de los fugitivos se atrevió presuntuosamente a echar una mirada arrepentida hacia atrás, a la ciudad condenada, y se convirtió en un monumento del juicio de Dios, mostrando cómo Él considera la incredulidad y la rebelión presuntuosa.

Esta visitación de la ira de Dios sobre la esposa de Lot apresuró a los tres restantes en su camino de la ciudad. Pero Lot, que no deseaba huir a las montañas, le había suplicado al Señor que le dejara una ciudad más pequeña a unas pocas millas de Sodoma a donde pudiera huir. Qué incredulidad manifestó. Su fe era muy débil. Pero Dios en Su misericordia perdonó a [Zoar], en respuesta a las peticiones de Lot.

[4] El resultado de su entrada en [Zoar] está claramente registrado en las Escrituras. Todas las ciudades alrededor de Sodoma fueron corrompidas por los pecados de los sodomitas.

Cuando la iniquidad abunda en una nación, siempre se escucha alguna voz que advierte e instruye, como se escuchó la voz de Lot en Sodoma. Sin embargo, Lot podría haber preservado a su familia de muchos males si no hubiera establecido su hogar en esta ciudad perversa y contaminada. Todo lo que Lot y su familia hicieron en Sodoma podrían haberlo hecho ellos,

aunque hubieran vivido en un lugar alejado de la ciudad. Enoc caminó con Dios y, sin embargo, no vivió en medio de ninguna ciudad, contaminada con toda clase de violencia e iniquidad, como lo hizo Lot en Sodoma.

No tengo tiempo ahora para presentar todo lo que espero que el Señor fortaléceme para presentar a su pueblo con respecto a este asunto.

Influencia seductora

En este momento, el testimonio de Judas es de gran fuerza para todos los que desean estar bajo la influencia del Espíritu Santo:

“Judas, siervo de Jesucristo, hermano de Santiago, a los santificados en Dios Padre, y preservados en Jesucristo y llamados; Misericordia a vosotros y paz, y amor os sea multiplicado. Amados, puesto que me esforcé mucho en escribiros acerca de la salvación común, es necesario que os escriba exhortándoos a que luchéis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que antes estaban destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único Señor, y a nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, os haré recordar, aunque una vez supisteis esto, que el Señor, habiendo salvado al pueblo de la tierra de Egipto, después destruyó a los que no creían. Y a los ángeles que no guardaron su primer estado, sino que abandonaron su propia habitación, él los ha reservado en cadenas eternas en tinieblas hasta el juicio del gran día. Así como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas de la misma manera, entregándose a la fornicación y yendo en pos de carne extraña, son puestas por ejemplo, sufriendo la venganza del fuego eterno.

“Así también estos inmundos soñadores profanan la carne, desprecian el dominio y hablan mal de las dignidades. Sin embargo, el arcángel Miguel, cuando contendía con el diablo y disputaba sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió a lanzar contra él una acusación injuriosa, sino que dijo: El Señor te reprenda. Pero éstos hablan mal de las cosas que no saben ; pero en lo que saben naturalmente, como bestias brutas, en esas cosas se corrompen”.

“¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, y han corrido con avidez tras el error de Balaam por recompensa, y perecieron en la contradicción de Core. Son manchas en vuestras fiestas de caridad, cuando festejan con vosotros, sintiéndose sin miedo; las nubes están sin agua, arrastradas por los vientos; árboles cuyo fruto se marchita,

sin fruto, dos veces muertos, arrancados de raíz, braman las olas del mar, echando espuma por su propia vergüenza; estrellas errantes, para quienes está reservada la oscuridad de las tinieblas para siempre.”

“Y Enoc también, el séptimo desde Adán, profetizó de estos diciendo: He aquí, el Señor viene con diez mil de sus santos, para ejecutar juicio sobre todos, y para convencer a todos los que son impíos [5] entre ellos de todas sus obras impías . que impíamente han cometido, y de todas sus duras palabras que pecadores impíos han pronunciado contra él. Estos son murmuradores, quejumbrosos, andando según sus propias concupiscencias; y su boca hablando palabras infladas, teniendo en admiración las personas de los hombres a causa de la ventaja. Pero amados, acordaos de las palabras que fueron habladas delante de los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo: cómo os dijeron que habría burladores en el tiempo postrero, que andarían tras sus concupiscencias impías. Estos son los que se separan, sensuales, que no tienen el Espíritu.”

“Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. Y de unos ten compasión, haciendo diferencia, y de otros salva con temor, sacándolos del fuego; aborreciendo hasta el vestido manchado por la carne. Y a Aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros irrepreensibles delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios nuestro Salvador, sea gloria y majestad, dominio y poder, ahora y siempre. Amén.”

-

Judas lleva este mensaje para proteger a los creyentes contra la influencia seductora de los falsos maestros, hombres que tienen apariencia de piedad pero que no son líderes seguros. En estos últimos días, se levantarán falsos maestros y se volverán celosos activamente. Se presentarán todo tipo de teorías para desviar las mentes de hombres y mujeres de la verdad misma que define la posición que podemos ocupar con seguridad en este tiempo cuando Satanás está obrando con poder sobre los religiosos, llevándolos a fingir ser justos, pero fallan en ponerse bajo la guía del Espíritu Santo.

Las teorías falsas se mezclarán con cada fase de la experiencia y se defenderán con fervor satánico para cautivar la mente de cada alma que no esté arraigada y cimentada en un conocimiento pleno.

de los sagrados principios de la Palabra. En medio mismo de nosotros surgirán falsos maestros, prestando atención a espíritus seductores cuyas doctrinas son de origen satánico. Estos maestros arrastrarán a los discípulos tras ellos. Entrando sin darse cuenta, usarán palabras halagadoras y tergiversarán hábilmente con tacto seductor.

Un mensaje para los miembros de la iglesia

La única esperanza de nuestras iglesias es mantenerse bien despiertas. Los que están bien cimentados en la verdad de la Palabra, los que prueban todo con un "Así dice el Señor", están a salvo. El Espíritu Santo guiará a los que aprecian la sabiduría de Dios por encima de los engañosos sofismas de las agencias satánicas. Que se ore mucho, no en líneas humanas, sino bajo la inspiración del amor de la verdad tal como es en Jesucristo. Las familias que creen en la verdad deben hablar palabras de sabiduría e inteligencia, palabras que les llegarán como resultado de escudriñar las Escrituras. Ahora es nuestro tiempo de prueba y prueba. Ahora es el tiempo cuando los miembros de cada familia creyente deben cerrar sus labios para no hablar palabras de acusación acerca de sus hermanos. Que hablen palabras que impartan valor y fortalezcan la fe que obra por el amor y purifica el alma.

Los padres y madres cristianos ahora están llamados a cumplir [6] sus deberes en el hogar. Deben tratar de salvar a sus hijos para la vida eterna. Que no aconsejen a sus hijos que se conecten con el Sanatorio de Battle Creek, o con las escuelas que se pondrán en funcionamiento en Battle Creek. Hay diez veces más peligro ahora en nuestra juventud yendo allí, que lo que ha habido en cualquier período en el pasado.

"Hubo también falsos profetas entre el pueblo", dice el apóstol Pedro con respecto a la iglesia en la antigüedad, "así como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías abominables, y aun negarán al Señor que los rescató, y traerán sobre ellos mismos destrucción rápida. Y muchos seguirán sus caminos perniciosos; por causa de los cuales se blasfemaré el camino de la verdad. Y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas; cuyo juicio ya de largo tiempo no se detiene, y su condenación no se duerme. Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio; y no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, la octava persona, predicador de justicia, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos;

y convirtiendo las ciudades de Sodoma y Gomorra en cenizas las condenó con una destrucción, haciéndolas ejemplo para aquellos que después vivirían impíamente; y libró al justo Lot, enfadado con la inmundicia conversación de los impíos; (porque aquel justo que habitaba entre ellos, viendo y oyendo, afligía cada día su alma justa con las iniquidades de ellos): sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y apartar a los injustos para el día del juicio . ser castigado."

El Señor está protegiendo a Su pueblo contra la repetición de los errores y equivocaciones del pasado. Siempre han abundado los falsos maestros que, defendiendo doctrinas erróneas y prácticas impías, y trabajando sobre principios falsos de la manera más engañosa, encubierta y engañosa, se han esforzado por engañar, si es posible, a los mismos elegidos. Se atan a sí mismos en sus propias falacias. Si no tienen éxito, porque su camino se ve obstaculizado por las advertencias de Dios, cambiarán algo las características de su obra y las representaciones que han hecho, y sacarán a relucir sus planes nuevamente bajo una demostración falsa. Se niegan a confesar, arrepentirse. Se puede hacer una confesión, pero no se lleva a cabo una reforma real, y las teorías erróneas traen la ruina a las almas desprevenidas, porque estas almas creen y confían en los hombres que defienden estas teorías.

Palabra de precaución

Se me ha instruido que exija a los padres que presten atención, que mantengan a sus hijos vigilados y alejados de Battle Creek. Y que todos miren cómo oyen. Se informan muchas cosas con respecto a la hermana White. Unos dicen una cosa y otros dicen otra. Hay quienes dicen que la hermana White no se opone a que tengamos un colegio en Battle Creek. Hasta que la propia Hermana White haga esta declaración, no lo crea. A los que conocen los mensajes del Señor, les diría: ¡Aférrense!, porque pronto todo se cumplirá. Aférrate a la Biblia. “Escudriñad las Escrituras”, dijo Cristo, “porque en ellas os parece que tenéis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí”.

Muchos estarán tan complacidos con los sentimientos erróneos que se involucrarán en la promulgación de estos sentimientos y de teorías engañosas y engañosas. Y más que esto, pagarán generosamente [7] a cualquiera que ayude a promulgar estos sentimientos.

Que nuestras iglesias se cuiden de cualquier esfuerzo que se haga para sacar a nuestra juventud de sus iglesias de origen para que se unan a una institución a fin de servir a los mundanos. Hago un llamado a los encargados de nuestras iglesias para que tengan cuidado. Vosotros sois pastores, puestos a velar por las ovejas y los corderos del rebaño de Cristo. Es mejor que nuestros jóvenes reciban su educación en una esfera limitada que ir a Battle Creek. Pero debido a que nuestra juventud no debe ir a Battle Creek, no deben ser atados para que no puedan desarrollarse. Se les deben dar diariamente los motivos más elevados para avanzar. Deben asistir a nuestras escuelas, y el maestro debe trabajar con ellos y orar con ellos. Deben salir de estas escuelas verdaderos médicos misioneros ligados firmemente al ministerio evangélico.

Nuestras iglesias que tienen un profundo interés en los niños y jóvenes y en el trabajo de entrenar obreros para llevar adelante el trabajo esencial para este tiempo, no necesitan equivocarse; porque Dios abrirá caminos ante todos los que están perfeccionando el carácter cristiano. Él ya tendrá lugares para que ellos comiencen a hacer una verdadera obra misional. fue a

preparar obreros para esta obra, que se establecieron nuestras escuelas y sanatorios.

No cometamos errores. La palabra declaraba: "Muchos vendrán en mi nombre diciendo: Yo soy el Cristo". Se levantarán falsos profetas y falsos cristos, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que, si fuere posible, engañarán aun a los escogidos." ¿ Recibiremos estos en nuestra confianza? No, no. Debemos recibir solo a aquellos que den la evidencia más segura de que están haciendo la obra que Dios les ha asignado.

El trabajo que tenemos por delante

Le digo a nuestro pueblo: Aquellos de quienes debemos depender para realizar la obra misionera del evangelio en lugares donde la verdad debería estar representada, no se desvíen de su trabajo por ningún pretexto. La causa de Dios necesita los mejores obreros. Los obreros de Dios siempre deben abrigar una idea clara de lo que constituye una religión pura e inmaculada. En las ciudades donde ha de establecerse la verdad, se necesitarán obreros de fe y práctica bíblica. La obra de Dios debe llevarse a cabo en el Sur, y los jóvenes cuyos talentos los hacen más deseados en Battle Creek deben estar listos para ocupar los lugares preparados para ellos en instituciones donde puedan obtener preparación para el trabajo sin ser arrojados. en compañía de personas mundanas, que no conocen a Dios, y cuyos sentimientos erróneos leudarán la mente de aquellos con quienes se pongan en contacto. No podemos darnos el lujo de permitir que las mentes de nuestra juventud sean así leudadas; porque es de estos jóvenes de los que debemos depender para llevar adelante la obra en el futuro.

La obra en Washington exigirá los mejores y más fervientes misioneros. Este lugar, la sede de la nación, es un campo importantísimo, y debe haber allí quienes sean capaces de exponer sabiamente las razones de su fe. Se necesitarán hombres y mujeres jóvenes capaces, que puedan emprender la obra como precursores y llevarla adelante con la fortaleza del Señor.

El pueblo de Dios debe mantener sus lámparas en buen estado y encendidas en medio de la oscuridad moral y la incredulidad del mundo.

Colector: se necesitan evangelistas para hacer circular las publicaciones que contienen los mensajes de advertencia para este tiempo.

Hago un llamamiento a los Presidentes de nuestras Conferencias para que ejerzan su Dios- [8] dado influencia para abrir los campos que nunca han sido trabajados. Estos campos son un reproche para nuestro pueblo. Organice su trabajo de manera inteligente y luego pase a la acción. Que vuestra sencillez de palabra y vuestra sencillez y pulcritud en el vestir, hablen de vuestro trabajo como misioneros. Se proporcionarán ventajas educativas y

el Señor irá delante de aquellos que emprenderán la obra con espíritu de abnegación.

Estudie la vida y las enseñanzas de Cristo. Los hombres pueden pujar por sus servicios, ofreciendo grandes incentivos. Recuerda que Cristo pagó por ti el precio de Su propia vida, y que tú no eres tuyo. Glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, que son suyos.

La humildad y la benevolencia son rasgos de carácter que Dios conoce . La Palabra de Dios inculca la humildad y alienta la benevolencia. La humildad coloca al hombre en una posición ventajosa, por la gracia de Cristo. Cristo vino a este mundo para revelar estas gracias preciosas como ilustración de las gracias que deben revelar aquellos que son recibidos como miembros de la familia real, hijos del rey celestial.

A todos Cristo les dice: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí; porque soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso (en la experiencia diaria) para vuestras almas”. El descanso llegará a todos los que sigan el ejemplo que les ha sido dado en la vida de Cristo. Aquel cuya práctica de vida muestre que ha abrazado salvadoramente el evangelio de Cristo tendrá acceso a muchas almas. Esto es cierto tanto para hombres como para mujeres, y especialmente para los jóvenes.

“De los tiempos y las estaciones, hermanos, no tenemos necesidad de que os escriba . Porque vosotros mismos sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche. Porque cuando digan paz y seguridad; entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. Pero vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Vosotros sois todos los hijos de la luz, y los hijos del día; no somos de la noche, ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás; pero velemos y seamos sobrios.”

Los cristianos profesos que están siendo transformados a la semejanza de Cristo y que lo aman con todo el corazón, trabajarán fervientemente para establecer la verdad en muchos lugares. Esta es precisamente la obra que el gran Médico Misionero nos ha encomendado. La fe firme y la perseverancia en la piedad práctica abrirán el camino ante todo verdadero cristiano. Y cuando las almas se conviertan por medio de tales obreros, darán toda la gloria a Dios y se regocijarán con un gozo muy grande.

Elena de White

Copia del 27 de agosto de 1903.

Sanatorio "Elmshaven" Cal.**26 de agosto de****1903** Estimado hermano

Griggs: Recibí su carta del 18 de agosto. Ayer le envié un telegrama en el que le decía que publicara en Review and Herald los artículos que había escrito sobre la reapertura del Colegio de Battle Creek. Sentí que no podía dejar de consentir la publicación [9] de este artículo. La luz que me ha dado el Señor, que nuestra juventud no debe juntarse en Battle Creek para obtener su educación, tiene en

ningún particular ha sido cambiado. El hecho de que el Sanatorio haya sido reconstruido en Battle Creek no cambia la luz. Todo lo que en el pasado hizo de Battle Creek un lugar inadecuado para nuestra juventud existe hoy, en lo que respecta a la influencia.

Me ha llegado la noticia de que se han enviado cartas a nuestro iglesias en los diferentes estados, ofreciendo a nuestros jóvenes incentivos especiales para conectarse con el Sanatorio de Battle Creek. Se pide a los líderes de nuestras asociaciones que envíen a sus jóvenes y señoritas más prometedores al Sanatorio de Battle Creek para recibir educación y capacitación como enfermeros. Este es un esfuerzo para contrarrestar el consejo del Señor. Los que presentan estos incentivos están obrando en contra de la voluntad del Señor.

Si el Sanatorio se hubiera restablecido de acuerdo con el diseño del Señor, ahora no estaría en Battle Creek. El Señor permitió que el Sanatorio fuera destruido por un incendio, para eliminar la objeción planteada de mudarse de Battle Creek. Fue Su diseño, no que se construyera un gran edificio, sino que se hicieran planos en varios lugares. Estos sanatorios más pequeños debían establecerse donde pudieran tener el beneficio y la ventaja de la tierra para fines agrícolas. Es el plan de Dios que la agricultura se lleve a cabo en conexión con nuestros sanatorios y escuelas. Nuestra juventud necesita la educación que se obtiene de esta línea de trabajo. Está bien y más que bien —es imprescindible— que se hagan esfuerzos para

llevar a cabo el plan del Señor a este respecto.

Cuando llegó la llamada para mudarse de Battle Creek, se hizo la súplica: "Estamos aquí y todo está arreglado. Sería imposible mudarse sin un gasto enorme".

El Señor permitió que el fuego consumiera el edificio del Sanatorio y así eliminó la mayor objeción para cumplir Su propósito. Luego se erigió un gran edificio, diferente en diseño, pero capaz de albergar a tantos pacientes, en el mismo sitio que el antiguo edificio. Desde la apertura de esta institución ha acudido a ella un número muy elevado de personas. Algunos de estos son pacientes, pero otros son simplemente turistas. Pero el gran número en el Sanatorio no es evidencia de que sea la voluntad de Dios que tal condición de cosas sea. Nuestros Sanatorios no fueron diseñados para ser lugares de internamiento para la gente rica del mundo.

El cuidado de la gran cantidad de invitados en el Sanatorio requiere una gran cantidad de jóvenes, y a los encargados de nuestras iglesias se les pide que envíen a nuestro Sanatorio los nombres de los hombres y mujeres jóvenes más prometedores de la iglesia, para que estos los gerentes del Sanatorio pueden comunicarse con los jóvenes e invitarlos a venir al Sanatorio para tomar el curso de enfermeras.

Yo diría, cuidado con los movimientos que se hacen. No es el diseño de Dios que nuestra juventud sea llamada a Battle Creek. Llamarlos a este lugar y asociarlos con personas mundanas de todos los grados, altos y bajos, es como si Lot llevara a su familia a Sodoma.

[10] El Señor dijo: Es del interés de nuestra juventud ser educados en algún otro lugar que no sea Battle Creek. Declaró que era Su voluntad que el Colegio de Battle Creek fuera trasladado a algún lugar del país.

En este momento había una pesada carga en nuestras escuelas. Recé para que se abriera algún camino por el cual estas deudas fueran canceladas. Pero Cristo escuchó mis oraciones y las oraciones de muchos otros, y se abrió un camino. Se me indicó que entregara el manuscrito del libro, "Lecciones objetivas de Cristo" a nuestras escuelas. Nuestras editoriales debían compartir el regalo dando el trabajo de imprimir y encuadernar el libro y nuestra gente debía venderlo y dar su tiempo.

El Señor ha bendecido el esfuerzo realizado para aliviar la deuda de nuestras escuelas, y me han dicho que se han recaudado trescientos mil dólares para cancelar la deuda. Mientras se dedican a la venta de lecciones objetivas de Cristo, los estudiantes y los miembros de la iglesia han obtenido una excelente experiencia. Como han asumido este trabajo desinteresadamente

les ha venido gran bendición. Muchos han aprendido a manejar nuestros libros grandes. El Señor mismo ha cooperado en esta obra.

Fue cuando se dio la luz con respecto a las "lecciones objetivas de Cristo" que el Señor me instruyó que el colegio de Battle Creek debía ser removido de ese lugar y establecido en otro lugar. Había demasiados intereses en Battle Creek.

Se iban a establecer escuelas más pequeñas en diferentes lugares fuera de las ciudades.

El establecimiento de la escuela en Berrien Springs tuvo el encomio de Dios. Los encargados de la escuela en ese lugar tienen mucho que animarlos.

¿Dejaremos ahora que el enemigo se las arregle por nosotros? Debido a que el sanatorio está donde no debe estar, ¿no se tendrá en cuenta la Palabra del Señor? ¿Permitiremos que los más inteligentes de nuestros jóvenes en las iglesias a lo largo de nuestras conferencias sean llamados a Battle Creek, para convertirse en siervos de los mundanos, para ser mimados y despojados de su sencillez, poniéndolos en contacto con hombres y mujeres que no tienen la temor de Dios en sus corazones? Tales hombres y mujeres vendrán en gran número al Sanatorio de Battle Creek, y se necesitará una gran cantidad de ayudantes. ¿Permitirán los que están a cargo de nuestras conferencias que nuestros jóvenes, quienes en las escuelas fuera de Battle Creek podrían prepararse para la obra del Señor, sean atraídos a Battle Creek, cuando por muchos años el Señor ha estado llamando a Su pueblo a moverse lejos de Battle Creek.

Es posible que las mentes humanas no vean la necesidad del llamado a las familias a dejar Battle Creek y establecerse en lugares donde puedan hacer trabajo evangelístico médico misionero. Pero el Señor ha hablado. Cuestionemos su palabra.

Nuestra juventud debe estar preparada para hacerse cargo de la escuela de la iglesia en la que se enseñará a los niños de nuestras iglesias los primeros principios de la educación. Este es un trabajo muy bonito, que exige la más alta habilidad y el más cuidadoso estudio. Nuestros hombres y mujeres jóvenes deben prepararse para avanzar en esta línea de trabajo. Entonces, ¿permitiremos que nuestra juventud más prometedora sea llamada a una obra que no cumple con las especificaciones de Dios?

[11]

La empresa familiar

La verdad, en todos sus aspectos importantes, debe tener un control mucho más profundo sobre los padres de lo que ha tenido hasta ahora. Los padres deben trabajar para sus propios hijos, ayudándolos mientras todavía están en el hogar a adquirir aptitudes para trabajar como misioneros de Cristo cuando dejen el hogar. Se les debe enseñar a ser fieles en el trabajo. Deben aprender a aliviar a la madre cansada, compartiendo sus cargas. Los niños mayores pueden ayudarla mucho ayudándola a cuidar a los más pequeños. Y los más jóvenes pueden aprender a realizar muchas de las tareas sencillas del hogar.

Los hombres y mujeres jóvenes deben considerar el entrenamiento en los deberes del hogar como la parte más importante de su educación. La empresa familiar es una industria social sagrada, en la que cada miembro debe desempeñar un papel, ayudándose mutuamente. El trabajo de la casa es moverse suavemente, como las diferentes partes de una maquinaria bien regulada. La madre debe ser liberada de muchas cargas que los hijos e hijas pueden asumir.

Cuán importante es que los padres y las madres den a sus hijos, desde su más tierna infancia, la instrucción adecuada. Deben enseñarles a obedecer el mandato: "Honra a tu padre ya tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da". Y los hijos, a medida que crecen en años, deben apreciar el cuidado que sus padres les han brindado, y deben encontrar su mayor placer en ayudar al padre ya la madre.

Los padres y las madres deben hacer todo lo que esté a su alcance para llevar adelante la obra del hogar en la dirección correcta. La ley de Dios con sus santos principios y solemnes preceptos, ha de regir siempre. Los principios de la Biblia deben ser enseñados y practicados. Los padres deben enseñar a sus hijos lecciones de la Biblia, haciéndolas tan sencillas que puedan entenderse fácilmente.

Cuanto más unidos estén los miembros de una familia en su trabajo, en el hogar, más edificante y útil será la influencia.

ncia que el padre y la madre y los hijos e hijas ejercerán fuera del hogar.

Es un asunto serio enviar a los niños lejos del hogar, privándolos así del cuidado de sus padres. Es de la mayor importancia que se establezcan escuelas de iglesia a las que se pueda enviar a los niños, y que aún estén bajo el cuidado de sus madres, y que aún tengan la oportunidad de aprender las lecciones de ayuda de que es el designio de Dios que ellos aprenderá en el hogar.

En nuestras escuelas más grandes se deben hacer provisiones para la educación de los niños más pequeños. Esta línea de trabajo debe manejarse sabiamente, en conexión con el trabajo de los estudiantes más avanzados. Se debe alentar a los estudiantes mayores a que participen en la enseñanza de las clases inferiores.

Estas cosas no son bagatelas indignas de nuestra consideración. Deseo afirmar especialmente que se puede hacer mucho más para salvar y educar a los hijos de aquellos que en la actualidad no pueden salir de las ciudades. Se establecerán escuelas eclesiásticas en estas ciudades y, en conexión con estas escuelas, se hará provisión para la enseñanza de estudios superiores, donde se requieran. Estas escuelas [12] se pueden administrar de tal manera, parte juntando parte, y serán un todo completo. El Señor tiene Sus métodos, Sus planes y Su sabiduría.

El diseño de Dios al establecer sanatorios

Es el diseño de Dios manifestar a través de Su pueblo los principios de Su reino. Que en vida y carácter puedan revelar estos principios. Él desea separarlos de las costumbres, hábitos y prácticas del mundo. Él busca acercarlos a Él para que Él pueda hacerles conocer Su voluntad.

Este fue Su propósito en la liberación de Israel de Egipto. En la zarza ardiente, Moisés recibió de Dios el mensaje para el rey de Egipto: “Deja ir a mi pueblo para que me sirva”. [éxodo 7:16](#). Con mano poderosa y brazo extendido Dios sacó al ejército hebreo de la tierra de la servidumbre. Maravillosa fue la liberación que Él obró para ellos, castigando a sus enemigos que rehusaron escuchar Su palabra, con destrucción total. Dios deseaba separar a su pueblo del mundo y prepararlo para recibir su palabra. Desde Egipto los condujo al Monte Sinaí, donde les reveló Su gloria. Aquí no había nada que atrajera sus sentidos o desviara sus mentes de Dios: mientras la gran multitud miraba las elevadas montañas que se elevaban sobre ellos, podían darse cuenta de su propia nada a la vista de Dios. Junto a estas rocas, inamovibles excepto por el poder de la voluntad divina, Dios se comunicaba con los hombres.

Y para que Su palabra fuera siempre clara y distinta en sus mentes, proclamó entre truenos y relámpagos y con terrible majestad la ley que había dado en el Edén, y que era la transcripción de Su carácter. Y las palabras fueron escritas en tablas de piedra por el dedo de Dios. Así se reveló la voluntad del Dios infinito a un pueblo llamado a dar a conocer a toda nación, tribu y lengua los principios de su gobierno en el cielo y en la tierra.

A la misma obra ha llamado a su pueblo en esta generación. A ellos les ha revelado su voluntad, y de ellos exige obediencia. En los últimos días de la historia de esta tierra, la voz que habló desde el Sinaí todavía les dice a los hombres: “No tendrás dioses ajenos delante de mí”. [Éxodo 20:3](#). El hombre ha opuesto su voluntad a la voluntad de Dios, pero Él no puede silenciar esta palabra de mandato. La mente humana

nunca puede comprender completamente su obligación con el poder superior, pero no puede evadir la obligación. Las teorías y especulaciones profundas pueden abundar, pueden tratar de poner la ciencia en oposición a la revelación, y así abolir la ley de Dios: pero más y más fuerte traerá el Espíritu Santo ante ellos el mandato: "Al Señor tu Dios adorarás ". , y a Él sólo servirás." [mateo 4:10](#).

¿Cómo está tratando el mundo la ley de Dios? En todas partes los hombres están obrando en contra de los preceptos divinos. Incluso las iglesias se están poniendo del lado del gran apóstata. Los hombres en su ceguera se jactan de maravilloso progreso e iluminación, pero los celestiales ven la tierra llena de corrupción y violencia. Debido al pecado, la atmósfera de nuestro mundo se ha vuelto como la atmósfera de un lastre.

Ha de realizarse una gran obra al proclamar ante los hombres las verdades salvadoras del evangelio. Este es el medio dispuesto por Dios para detener la marea de corrupción moral. Este es Su medio de restaurar Su [13] imagen moral en el hombre. Es Su remedio para la desorganización universal.

Es el poder que atrae a los hombres en unidad.

Presentar estas verdades es la obra del mensaje del tercer ángel. El Señor desea que la presentación de este mensaje sea la obra más grande y elevada que se lleva a cabo en nuestro mundo en este momento. Para que esta obra se lleve adelante en la dirección correcta, Él ha ordenado el establecimiento de escuelas, sanatorios, editoriales y otras instituciones. En estas instituciones se deben desplegar los atributos de Dios, y se debe hacer que la gloria y la excelencia de la verdad aparezcan más vívidas.

Hace años, el Señor me dio una luz especial con respecto al establecimiento de una institución de salud donde los enfermos pudieran ser tratados de manera completamente diferente de las que se siguen en cualquier otra institución de nuestro mundo. Debía fundarse y conducirse sobre los principios bíblicos como instrumento del Señor. Aquellos que tenían alguna conexión con esta institución debían ser educados en los principios de restauración de la salud.

La familia humana está sufriendo por la transgresión de las leyes de Dios. Satanás está instando constantemente a los hombres a aceptar sus principios y, por lo tanto, está tratando de contrarrestar la obra de Dios. Está constantemente presentando al pueblo escogido de Dios como un pueblo engañado. Es un acusador de los hermanos, y su poder acusador lo usa constantemente contra los que obran justicia. El Señor

desea a través de su pueblo responder a las acusaciones de Satanás mostrando el resultado de la obediencia a los principios correctos.

Él desea que nuestras instituciones de salud sean testigos de la verdad. Deben dar carácter a la obra que debe llevarse a cabo en esos últimos días para restaurar al hombre mediante una reforma de los hábitos, apetitos y pasiones. Los adventistas del séptimo día deben ser representados ante el mundo por los principios avanzados de la reforma pro salud que Dios nos ha dado.

Verdades aún mayores se revelan para este pueblo a medida que nos acercamos al fin del tiempo, y Dios desea que en todas partes establezcamos instituciones donde aquellos que están en tinieblas con respecto a las necesidades del organismo humano puedan ser educados, para que ellos a su vez puedan conducir a otros a la luz de la reforma pro salud. Los ciegos líderes de ciegos deben aprender la verdad con respecto a una vida sana como se enseña en las Escrituras.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna.” [Juan 3:16](#). Nuestras instituciones de salud deben conducirse sobre principios que salvan vidas. A los que sufren a causa de la transgresión de las leyes físicas se les debe enseñar que la transgresión de las leyes de la naturaleza es la transgresión de la ley de Dios. “Si quieres entrar en la vida”, dice Cristo, “guarda los mandamientos”. [mateo 19:17](#). Vive mi ley “como la niña de tus ojos”. [Proverbios 7:2](#).

Y en nuestras instituciones médicas se debe poner a la gente en contacto con las verdades especiales para este tiempo. Dios dice: “Habrá instituciones establecidas bajo la supervisión de hombres que hayan sido sanados por creer en la palabra de Dios, y que hayan vencido sus defectos de carácter”. En el mundo se han hecho toda clase de provisiones para el alivio de la humanidad doliente, pero la verdad en su sencillez debe ser llevada a los que sufren por medio de la agencia [\[14\]](#) de hombres y mujeres leales a los mandamientos d
Deben establecerse sanatorios en todo el mundo y ser administrados por un pueblo que esté en armonía con las leyes de Dios, un pueblo que coopere con Dios defendiendo la verdad que determina el caso de cada alma por quien Cristo murió.

La verdad debe ser vivida por todos los que tienen alguna conexión con la obra de Dios en nuestros Sanatorios. Los médicos, enfermeras y ayudantes deben trabajar en armonía, para curar no solo las enfermedades

del cuerpo, sino los desórdenes del alma. Cuando esto se haga, un poder de Dios irá con los trabajadores. Los médicos, gerentes y enfermeras serán canales vivos de luz. El Señor trabajará con las personas que lo honrarán.

Toda la luz del pasado, que brilla hasta el presente y se proyecta hacia el futuro, como se revela en la palabra de Dios, es para cada alma que acude a nuestras instituciones de salud. El Señor desea que los sanatorios establecidos entre los adventistas del séptimo día sean símbolos de lo que se puede hacer por el mundo. Tipos del poder salvador de las verdades del evangelio, han de ser agentes en el cumplimiento de los grandes propósitos de Dios para la raza humana.

Al pueblo de Dios y a sus instituciones en esta generación, así como al antiguo Israel, pertenecen las palabras escritas por Moisés a través del Espíritu de inspiración: "Tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; pueblo a él sobre todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra." [Deuteronomio 7:6](#)

"He aquí, os he enseñado estatutos y juicios, tal como el Señor mi Dios me lo ordenó. Guardad, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y entendimiento a la vista de las naciones, las cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido es esta gran nación. Porque ¿qué nación hay tan grande que tenga a Dios tan cerca de ellos, como el Señor nuestro Dios está en todas las cosas que le invocamos? ¿Y qué nación hay tan grande que tenga estatutos y juicios tan justos como toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros? [Deuteronomio 4:5-8](#).

Incluso estas palabras no logran alcanzar la grandeza y la gloria del propósito de Dios para ser realizado a través de su pueblo. No sólo a este mundo, sino al universo, debemos manifestar los principios de Su reino. El apóstol Pablo, escribiendo por el Espíritu Santo, dice: "A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me ha sido dada esta gracia de anunciar entre los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo, y de hacer ver a todos los hombres ¿Cuál es la comunión del misterio que desde el principio del mundo ha estado escondido en Dios, que creó todas las cosas por medio de Jesucristo, para que ahora a los principados y potestades en los lugares celestiales sean conocidas por la iglesia las múltiples sabiduría de Dios."

[Efesios 3:8-10](#).

Hermanos, “somos hechos espectáculo al mundo, a los ángeles ya los hombres”. “¿Qué clase de personas debéis ser vosotros en toda santa conducta y piedad, esperando y apresurándo la venida del día de Dios?” [1 Corintios 4:9](#). [2 Pedro 3:11, 12](#).

[15]

La obra médico misionera y el ministerio evangélico

A medida que la obra médico misionera se extienda, existirá la tentación de independizarla de nuestras conferencias. Pero se me ha presentado que este plan no es correcto. Las diferentes líneas de nuestro trabajo no son más que partes de un gran todo. ellos tienen uno centro.

En Colosenses leemos: “El cuerpo es de Cristo. Nadie os prive de vuestra recompensa con humildad voluntaria y adorando a los ángeles, inmiscuyéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su mente carnal, y no aferrándose a la Cabeza, de la cual todo el cuerpo por coyunturas y ligaduras habiendo ministrado el alimento, y cosidos juntos, crece con el crecimiento de Dios.” [Colosenses 2:17-19](#). Nuestro trabajo en todas sus líneas es demostrar la influencia de la cruz. La obra de Dios en el plan de salvación no debe hacerse de manera inconexa. No es operar al azar. El plan que proporcionó la influencia de la cruz proporcionó también el método de su difusión. Este método es simple en sus principios y comprensivo en sus líneas claras y distintas. Parte está conectada con parte en perfecto orden y relación.

Dios ha reunido a su pueblo en capacidad de iglesia para que puedan revelar al mundo la sabiduría de Aquel que formó esta organización. Dios sabía qué planes trazar para la eficiencia y el éxito de su pueblo. La adhesión a estos planes les permitirá testificar de la autoría divina del gran plan de Dios para la restauración del mundo.

Los que toman parte en la obra de Dios deben ser dirigidos y guiados por Dios. Toda ambición humana es sumergirse en Jesucristo, quien es la cabeza de todas las instituciones que Dios ha establecido. Sabe poner en funcionamiento y mantener en funcionamiento sus propios organismos. Sabe que la cruz debe ocupar el lugar central, porque es el medio de expiación del hombre y por la influencia que ejerce sobre todas las partes del gobierno divino. El Señor J

pasado por toda la historia de nuestro mundo comprende los métodos que deben ser investidos de poder sobre las mentes humanas. Conoce la importancia de cada agencia y entiende cómo las diversas agencias deben relacionarse entre sí.

“Ninguno de nosotros vive para sí mismo”. [Romanos 14:7](#). Esta es la ley de Dios en el cielo y en la tierra. Dios es el gran centro. De Él procede toda la vida. A Él pertenecen todo servicio, homenaje y lealtad.

Para todos los seres creados existe el mismo gran principio de vida, dependencia y cooperación con Dios. La relación existente en la familia pura de Dios en el cielo debía existir en la familia de Dios en la tierra. Bajo Dios, Adán debía estar a la cabeza de la familia terrenal para mantener los principios de la familia celestial. Esto habría traído paz y felicidad. Pero Satanás estaba decidido a oponerse a la ley de que nadie vive para sí mismo.

Deseaba vivir para sí mismo. Trató de convertirse en un centro de influencia. Fue esto lo que trajo rebelión en el cielo, y fue la aceptación de este principio por parte del hombre lo que trajo el pecado a la tierra. Cuando Adán pecó, el hombre se separó del [centro] ordenado por el cielo.

Un demonio se convirtió en [el] poder central en el mundo. Donde debería haber estado el trono de Dios, Satanás había colocado su trono. El mundo rindió su homenaje, como una ofrenda voluntaria, a los pies del enemigo.

¿Quién podría introducir los principios ordenados por Dios en su gobierno [16] y el gobierno para contrarrestar los planes de Satanás, para traer al mundo de vuelta a su lealtad? Dios dijo: Enviaré a mi Hijo, “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna”. [John 3:16](#).

Este es el remedio para el pecado. Cristo dice: Donde Satanás ha puesto su trono, allí estará mi cruz. Satanás será expulsado, y yo seré levantado para atraer a todos hacia mí. Me convertiré en el centro del mundo redimido. El Señor Dios será exaltado. Aquellos que ahora están controlados por la ambición humana, las pasiones humanas, se convertirán en trabajadores para mí. Las malas influencias han conspirado para contrarrestar todo lo bueno. Se han confederado para hacer que todos los hombres consideren justo oponerse a la ley de Jehová. Pero mi ejército se encontrará en conflicto con las fuerzas satánicas. Mi Espíritu se combinará con toda agencia celestial para oponerse a ellos. Me ocuparé de todas las agencias humanas santificadas del universo. Ninguna de mis agencias debe estar ausente. Tengo u

para todos los que me aman. Tengo empleo para cada alma que trabajará bajo mi dirección. La actividad del ejército de Satanás, el peligro que rodea el alma humana, exigen las energías de todo trabajador.

Pero no se ejercerá ninguna compulsión. La depravación del hombre debe ser enfrentada por el amor, la paciencia, la longanimidad de Dios. Mi obra será salvar a los que están bajo el dominio de Satanás.

Por medio de Cristo, Dios obra para que el hombre regrese a su primera relación con su Creador y para corregir las influencias desorganizadoras traídas por Satanás. Solo Cristo permaneció sin contaminación en un mundo de egoísmo, donde los hombres destruirían a un amigo o a un hermano para llevar a cabo un plan puesto en sus mentes por Satanás. Cristo vino a nuestro mundo, revistiendo Su divinidad con humanidad, para que la humanidad pueda tocar a la humanidad, y la divinidad se apodere de la divinidad. En medio del fragor del egoísmo pudo decir a los hombres, Regresa a tu Centro, Dios. Él mismo hizo posible que el hombre hiciera esto al llevar a cabo en este mundo los principios del cielo. En la humanidad vivió la ley de Dios. A los hombres de todas las naciones, de todos los países, de todos los climas, les impartirá los dones más escogidos del cielo si aceptan a Dios como su Creador ya Cristo como su Redentor.

Sólo Cristo puede hacer esto. Su evangelio, en los corazones y manos de Sus seguidores, es el poder que ha de llevar a cabo esta gran obra. "Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios."

[Romanos 11:33](#). Cristo hizo posible que se llevara a cabo la obra de la redención, al someterse Él mismo a las tergiversaciones de Satanás. Así Satanás iba a mostrarse como la causa de la deslealtad en el universo de Dios. Así se resolvería para siempre la gran controversia entre Cristo y Satanás.

Satanás fortalece las tendencias destructivas de la naturaleza del hombre. Él trae envidia, celos, egoísmo, codicia, emulación y lucha por el lugar más alto. Las agencias malvadas ponen su parte en operación a través de las maquinaciones de Satanás. Así, los planes de los enemigos, con sus tendencias destructivas, han sido introducidos en la iglesia. Cristo viene con sus propias influencias redentoras, proponiendo por medio de la agencia de su Espíritu impartir su eficacia a los hombres y emplearlos como sus instrumentos, colaboradores suyos en la búsqueda de atraer al mundo de nuevo a su lealtad.

Los hombres están unidos en compañerismo, en dependencia, unos con otros. Por los eslabones dorados de la cadena del amor, se los encuentra firmemente en el

trono de Dios. Esto sólo puede lograrse si Cristo le imparte al hombre finito los atributos que el hombre jamás habría poseído si hubiera permanecido leal y fiel a Dios.

Aquellos que, a través de una comprensión inteligente de las Escrituras, ven bien la cruz, aquellos que verdaderamente creen en Jesús, tienen un fundamento seguro para su fe. Tienen esa fe que obra por el amor y purifica el alma de todas sus imperfecciones hereditarias y cultivadas.

Dios ha unido a los creyentes en la capacidad de la iglesia para que uno pueda fortalecer a otro en un esfuerzo bueno y justo. La iglesia en la tierra ciertamente sería un símbolo de la iglesia en el cielo si los miembros fueran de una mente y una fe. Son aquellos que no son obrados por el Espíritu Santo los que echan a perder el plan de Dios. Otro espíritu se apodera de ellos y ayudan a fortalecer las fuerzas de la oscuridad. Los que son santificados por la sangre preciosa de Cristo no se convertirán en el medio para contrarrestar el gran plan que Dios ha ideado. No harán nada para perpetuar la división en la iglesia. No traerán la depravación humana a las cosas pequeñas o grandes.

Es verdad que hay cizaña entre el trigo; en el cuerpo de los observadores del sábado se ven males, pero ¿a causa de esto menospreciaremos a la iglesia? ¿No deberían los administradores de cada institución, los líderes de cada iglesia, emprender la obra de purificación de tal manera que la transformación en la iglesia la convierta en una luz brillante en un lugar oscuro?

¿Qué no puede hacer ni siquiera un creyente en el ejercicio de los principios puros y celestiales, si se niega a ser constreñido, si se mantiene firme como una roca en un "Así dice el Señor"? Los ángeles de Dios vendrán en su ayuda, preparando el camino delante de él.

Pablo escribe a los romanos: "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. Y no os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena y perfecta voluntad de Dios. [Romanos 12:1, 2](#). Todo este capítulo es una lección que insto a todos los que afirman ser miembros del cuerpo de Cristo a estudiar.

De nuevo Pablo escribe: "Si las primicias son santas, también la masa es santa; y si la raíz es santa, también lo son las ramas. Y si algunos

de las ramas sea desgajada, y tú, siendo olivo silvestre, fuiste injertado entre ellas, y con ellas participaste de la raíz y de la grosura del olivo; no te jactes contra las ramas. Pero si te jactas, la raíz no la llevas tú, sino la raíz tú. Dirás entonces: Las ramas fueron desgajadas para que yo pudiera ser injertado.

Pues por la incredulidad fueron desgajadas, y tú por la fe estás en pie. No seas altivo, sino teme: porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, mira que no te perdone a ti. He aquí, pues, la bondad y la severidad de Dios: sobre los que cayeron, severidad; pero hacia ti, bondad, si continúas en su bondad; de otra manera tú también serás cortado." [Romanos 11:16-22](#). Muy claramente estas palabras muestran que no se debe despreciar a los agentes que Dios ha puesto en la iglesia.

El ministerio santificado llama a la abnegación. La cruz debe ser levantada y debe mostrarse su lugar en la obra del evangelio. La influencia humana debe extraer su eficacia de Aquel que es poderoso para salvar y mantener [18] salvos a todos los que reconocen su dependencia de él. Mediante la unión de los miembros de la iglesia con Cristo y unos con otros, el poder transformador del evangelio se difundirá por todo el mundo.

En la obra del evangelio, el Señor usa diferentes instrumentos, y no se debe permitir que nada separe estos instrumentos. Nunca se debe establecer un Sanatorio como una empresa independiente de la iglesia. A través de sus trabajos, las almas deben ser salvadas, para que el nombre de Cristo sea magnificado.

La obra médica misionera en ningún caso debe divorciarse del ministerio evangélico. El Señor ha especificado que los dos estarán tan estrechamente conectados como el brazo está conectado con el cuerpo. Sin esta unión, ninguna parte de la obra está completa. La obra médico misionera es la ilustración del evangelio.

Pero Dios no planeó que la obra médica misionera eclipsara la obra del mensaje del tercer ángel. El brazo no debe convertirse en el cuerpo. El mensaje del tercer ángel es el mensaje del evangelio para estos últimos días, y en ningún caso debe ser eclipsado por otros intereses ni parecer una consideración sin importancia. Cuando en nuestras instituciones todo se pone por encima del mensaje del tercer ángel, el evangelio no es allí el gran poder dirigente.

La cruz es el centro de todas las instituciones religiosas. Estas instituciones deben estar bajo el control del Espíritu de Dios; en ninguna institución

es cualquier hombre para ser la única cabeza. La mente divina tiene hombres para cada lugar.

Mediante el poder del Espíritu Santo, cada obra designada por Dios debe ser elevada y ennoblecida, y hecha para dar testimonio del Señor. El hombre debe colocarse bajo el control de la mente eterna, cuyos dictados debe obedecer en cada detalle.

Busquemos comprender nuestro privilegio de caminar y trabajar con Dios. El evangelio, aunque contiene la voluntad expresa de Dios, no tiene valor para los hombres, encumbrados o humildes, ricos o pobres, a menos que se sometan a Dios. El que lleva a sus semejantes el remedio del pecado, primero debe ser obrado él mismo por el Espíritu de Dios. No debe manejar los remos a menos que esté bajo la dirección divina. No puede trabajar con eficacia, no puede llevar a cabo la voluntad de Dios en armonía con la mente divina, a menos que descubra, no de fuentes humanas, sino de la sabiduría infinita, que Dios está complacido con sus planes.

El diseño benévolo de Dios abarca todas las ramas de la obra. La ley de dependencia e influencia recíproca debe ser reconocida y obedecida. "Ninguno de nosotros vive para sí mismo". El enemigo ha usado la cadena de dependencia para unir a los hombres. Se han unido para destruir la imagen de Dios en el hombre, para contrarrestar el evangelio pervirtiendo sus principios. Están representados en la palabra de Dios como atados en manojos para ser quemados. Satanás está uniendo sus fuerzas para la perdición. La unidad del pueblo escogido de Dios ha sido terriblemente sacudida. Dios presenta un remedio. Este remedio no es una influencia entre muchas influencias, y al mismo nivel que ellas: es una influencia sobre todas las influencias sobre la faz de la tierra, correctiva, edificante y ennobecedora. Los que trabajan por el evangelio deben ser elevados y santificados: porque están tratando con los grandes principios de Dios. Unidos en yugo con Cristo, son colaboradores de Dios. Así, el Señor desea unir a sus seguidores para que sean un poder para el bien, cada uno desempeñe su parte, pero todos acariciando el sagrado principio de la dependencia de la gran Cabeza.

Parque Takoma, Washington, D.C.

[19]

24 de mayo de 1905.

Deseo que todos entiendan las cosas bajo la luz correcta. Los mensajes dados en la Conferencia de 1901, y desde entonces, de que nuestros sanatorios no deben vincularse con la Asociación Médica Misionera en Battle Creek, fueron lo suficientemente claros para ser entendidos.

por todos nuestros trabajadores médicos. Si nuestros médicos, a quienes Dios ha honrado grandemente dándoles luz y aliento, hubieran escuchado los consejos y advertencias que les fueron dados, se habrían salvado a sí mismos ya nuestro pueblo en general de muchas perplejidades y tentaciones. El Señor dispuso que estos hombres fueran sus médicos, portadores de luz para el mundo; pero se han apropiado indebidamente de las palabras de amonestación, y se ha permitido que el enemigo realice una obra extraña entre los que deberían haber sido portaestandartes de la verdad.

El libro, "Templo viviente", contiene sentimientos engañosos y engañosos con respecto a la personalidad de Dios y de Cristo. El Señor me abrió el verdadero significado de estos sentimientos, mostrándome que a menos que fueran repudiados firmemente, engañarían a los mismos elegidos. La verdad preciosa y los sentimientos hermosos estaban entretejidos con teorías falsas y engañosas. Así, la verdad se utilizó para corroborar los errores más peligrosos. Las preciosas representaciones de Dios están tan mal interpretadas que parecen defender falsedades originadas por el gran apóstata. Los sentimientos que pertenecen a las revelaciones de Dios se mezclan con teorías engañosas y engañosas de agentes satán.

En la controversia sobre estas teorías se ha afirmado que yo creía y enseñaba las mismas cosas que se me instruyó condenar en el libro "Templo Viviente". Esto lo niego. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, digo que esto no es así.

Las verdades se utilizan para cumplir el propósito de defender teorías que he condenado repetidamente. Hay quienes persisten en tomar las preciosas representaciones que Dios me ha dado y entretejiéndolas con sentimientos que Dios nunca diseñó que se presentaran a su pueblo. Protesto contra este uso de mis escritos, y me veo obligado a hablar en esta conferencia, diciendo: No os dejéis engañar; Dios no es burlado. El que extravía y aplica mal las cosas preciosas de Dios está pecando contra el Cielo.

Esperaba que estos asuntos se resolvieran en esta conferencia. Espero que después de las muchas advertencias decididas que se han enviado a nuestros trabajadores médicos en Battle Creek, ellos tomarán una postura correcta y quitarán los obstáculos del camino. Pero otra oportunidad ha pasado sin aprovecharse; y no puedo ni quiero callar. La verdad de Dios está en peligro. Los estudiantes que han ido a Battle Creek para obtener una educación en medicina

las líneas misioneras están en peligro de recibir errores engañosos. En el nombre del Señor digo a nuestro pueblo: Dejen que sus hijos reciban instrucción en líneas médico misioneras de aquellos que son fieles y fieles a la fe que ha sido entregada al pueblo de Dios bajo la ministración del Espíritu Santo. En medio de los peligros de estos últimos días, esta verdad brillará como una lámpara que arde.

Cuando el Dr. Kellogg recibe los mensajes de advertencia dados durante los últimos veinte años; cuando está sinceramente convertido; cuando actúa como un trabajador cristiano coherente y sensato; cuando sus energías se dedican a llevar adelante la obra médico-misionera [20] en líneas rectas; cuando da un testimonio que no tiene signos de doble sentido o de una mala interpretación de la luz que Dios ha dado, entonces podemos tener confianza de que está siguiendo la luz. Pero hasta entonces, no tenemos derecho a considerarlo como un líder seguro en la interpretación de la Escritura. Confundirá las mentes y mezclará engañosos errores científicos con la instrucción que da. No es correcto permitir que esta influencia seductora sea respirada por hombres y mujeres que se están formando para ser misioneros cristianos; porque así serán engañados y desviados de las verdades que Cristo le dio a Juan para dar a las iglesias.

Se me ha presentado que en vista del curso de acción del Dr. Kellogg en la reunión de Berrien Springs, no debemos tratarlo como un hombre dirigido por el Señor, que debe ser invitado a asistir a nuestras reuniones generales como maestro y líder . .

Elena de White

Sunnyside, Cooranbong, Nueva Gales del Sur

20 de noviembre de

1898 La luz que me ha dado en su caso, hermano... es que ha cometido un error. Has tratado de poner todo lo que hay de ti en el trabajo. No has observado horas regulares para comer o para descansar. Durante mucho tiempo, Hermano....., ha abusado de sus poderes físicos; has trabajado por encima de tus fuerzas. Este no es para ser el ministro ejemplar, pero si haces lo que has hecho en el pasado, podrás trabajar solo como una pieza de maquinaria averiada.

Detente, te lo ruego; porque no agrada al Señor teneros en este estado de salud. Preséntate a Dios, te lo ruego.

Pídele que perdone tus transgresiones y que te ayude a traer a tu vida futura toda la alegría que puedas.

Debes aplicar las leyes de la vida y la salud a tu propio caso.

Al violar las leyes de la salud, incluso al hacer el servicio de Dios, tergiversas a tu creador. Él no está despreocupado de tu trabajo de diligencia, de tu fervor, pero debes recordar que no eres un hombre sano. Tus órganos digestivos están en muy mal estado. Debes estar donde puedas tener la comida más nutritiva. Las verduras no deben entrar en tu dieta. Algunos pueden subsistir con alimentos vegetales, pero tú no puedes. Cuando tu comida produce gases y un aliento desagradable, debes saber que las cosas no son como deberían ser. Necesitas una mejor circulación. Tu imaginación es muy activa. El Señor quiere que se cuide mejor la maquinaria humana. No te traes a tiempo. No puedes mantener esta tensión como lo has hecho; pues estáis disminuyendo vuestras facultades físicas, mentales y morales. Debe tener un período de descanso.

El Señor valora a sus hijos. Los tendría felices, no sufriendo. El sistema debe tener nutrición. Tu comida no necesita ser medida; tienes una mente observadora, estudia los alimentos que puedes asimilar mejor. Pero lo que es de mayor importancia es la regularidad y la sencillez en tu dieta. No tenga una dieta de hambre, pero no tome una variedad en una comida. Obtenga las mejores cosas, si le cuestan más, y no coma más de dos o tres artículos en una comida.

Dos es mejor. Entonces no habrá tantas peleas en tu estómago. Algunos han tratado de mantener una medida precisa de [21] los alimentos que comen.

Esto mantiene la mente en sí mismos, y es totalmente tan malo como comer demasiado. Debes tratar de gobernar tu forma de comer. Será un asunto difícil para ti seguir este plan cuando vayas a otros lugares como tienes que hacer. Pero come una comida sencilla. No abandone la tercera comida, pero coma alimentos ligeros. Esto llamará la sangre del cerebro. Muchos de los que comen la tercera comida estarían mejor sin ella, pero hay casos en los que tres comidas ligeras son mejores que dos comidas completas.

No le has dado a la naturaleza la oportunidad de hacer su trabajo. Has abusado de ti mismo. Ahora acércate al tiempo tan pronto como puedas. **Deje el trabajo por algunas semanas y póngase bajo tratamiento.** No sigas con tu trabajo. El hermano Olsen, quien murió en Colorado, podría haber vivido para trabajar muchos años si se hubiera dado cuenta de que era su

deber de cuidar el templo de Dios. El Señor lo habría usado como Su colaborador.

Hay muchos ahora bajo la sombra de la muerte que están preparados para hacer una obra para el Maestro, pero que no han sentido que recae sobre ellos una obligación sagrada de observar las leyes de Dios. Hay muchos que se han limitado a una dieta que no puede sostenerlos en salud. En los esfuerzos por descartar una dieta de carne, no se ha tenido suficiente cuidado para proporcionar alimentos nutritivos en lugar de la carne. Es realmente contrario a la reforma pro salud cortar la gran variedad de platos, y luego ir al extremo opuesto, sin esforzarse en entender que la maquinaria viva debe ser alimentada para poder trabajar, y reduciendo la cantidad y calidad de la comida. en un grado bajo. En lugar de reforma pro salud, esto es una deformación de salud. Después de que algunos han hecho el cambio en su dieta, no han considerado que deben tener tacto y energía para preparar sus alimentos de la manera más saludable. Hermano... tu estómago está en tal condición que debes entregarte en manos hábiles; debe tener la comida adecuada preparada para usted, sin tener que pensar en ello usted mismo. Es su deber proteger la ciudadela del alma y el poder del cerebro tomando semanas de descanso y no tratando de trabajar hasta que se produzca un cambio en usted para mejor. Su sistema debe tener alimento. Todo tu sistema se trastornará si tienes que hacerte cargo de tu propia dieta. Esta continua ansiedad mental es un impuesto que no debes soportar. Si algún médico te receta carne, di que no; la carne de animales muertos no compone mi dieta. La carne no es necesaria para la vida. Si el Señor no hubiera provisto todo lo que es esencial en el mundo vegetal, habría una excusa para comer carne, pero los animales ahora están tan enfermos que ahora es realmente peligroso; es inmundo comer carne. La carne no formaba parte del alimento proporcionado al hombre en el principio. Fue después de la transgresión y la caída, cuando la muerte iba a ser la porción del hombre, que Dios permitió que esa raza de larga vida comiera carne de animales limpios.

Elena de White

Santa Elena, California
5 de febrero de 1902

Queridos hermano y hermana Kellar,

Estoy algo preocupado con respecto a ustedes, mis queridos amigos. Estoy muy ansiosa de que usted se haga cargo de la obra en Australia de la manera correcta. Estoy muy deseoso de que evites los errores que algunos han cometido. Al principio, su trabajo puede no ser agradable.

[22] Pero si os aferráis unánimemente para hacer lo mejor posible, para mejorar vuestras capacidades y talentos, os acercaréis mucho al Salvador.

Estás en un país nuevo, en terreno misional, y debes tener mucho cuidado de hacer todo lo que el Salvador requiere. Necesitas estar siempre bajo la supervisión de Aquel que te ha comprado con Su propia vida.

Hermana mía, quiero decirte unas pocas palabras. Puedes ser una gran bendición para tu esposo. Pero necesita que se haga una obra para usted antes de que pueda ser una bendición para aquellos con quienes se pone en contacto. Sabéis poco en cuanto a la consagración del corazón. ¿No harás una entrega sin reservas de todo lo que tienes y eres al Señor? No eche a perder su registro por la tacañería de palabra o acción.

Siento un profundo interés por los dos. Deseo verlos trabajando como la mano amiga del Señor para llevar a otros al conocimiento de la verdad. Puedes ser sabor de vida para vida, o de muerte para muerte.

A todos sus seguidores el Señor da talentos; y llama a todos a trabajar mientras dure el día. Por todo lo recibido de Dios debemos rendir estricta cuenta. Mediante el uso fiel y diligente debemos aumentar nuestros talentos. Dios esperará una devolución proporcional a la cantidad que hemos recibido. Si se nos han dado cinco talentos, pedirá que se nos aumenten cinco. Es mediante el uso fiel de nuestros talentos que se deben traer recursos a la tesorería del Señor, para suplir las necesidades de su obra siempre en aumento.

Muchos, en vez de emprender el trabajo que Dios les ha encomendado, buscan algún servicio que los distinga como obreros de marcado talento. No aspire a hacer algo grande. Asumir el trabajo que espera ser hecho cerca de usted. Cada palabra motivada por el Espíritu de Dios, cada deber cumplido fielmente, es una semilla sembrada para vida eterna.

Unos cuantos peniques bien manejados son más útiles que las libras que quedan sin usar. El que usa fielmente un talento para el Maestro es de mucho más valor a sus ojos que el que tiene muchos talentos, pero

que se niega a usarlos correctamente, que menosprecia al que hace un servicio humilde. El desempeño fiel de los deberes pequeños nos capacita para responsabilidades más grandes. De aquellos que asumen su trabajo designado, no importa cuán pequeño parezca, que realizan fielmente los humildes deberes más cercanos a ellos, Cristo dice: "El que es fiel en lo muy poco, también es fiel en lo más".

No tenemos tiempo para quejarnos o menospreciar a los demás. Dios nos llama a llevar adelante nuestro trabajo en la dirección correcta, por causa de Cristo, ejerciendo una influencia correcta en la vida diaria. Él nos llama a llevar a otros a Su trono. Él nos enseña a orar: "Venga tu reino, serán hechas en la tierra como son."

Sanatorio, California 3
de junio de 1907

El trabajo de los médicos cristianos

Entre los médicos cristianos siempre debe haber un esfuerzo por mantener el orden más alto de verdadero refinamiento y delicadeza, una preservación de esas barreras de reserva que deben existir entre hombres y mujeres.

Vivimos en una época en la que el mundo se representa como en la época de Noé y como en los días de Sodoma. Se me muestra constantemente [23] los grandes peligros a los que están expuestos los jóvenes, y los hombres y mujeres que acaban de llegar a la edad adulta y adulta, y también los hombres y mujeres de edad madura, y no me atrevo a callarme. Hay necesidad de un mayor refinamiento, tanto en el pensamiento como en la asociación. Es necesario que los cristianos sean más elevados y delicados en palabras y comportamiento.

El trabajo de un médico es de tal carácter que si hay una tosquedad en su naturaleza, se revelará. Por lo tanto, el médico debe guardar cuidadosamente su discurso y evitar toda vulgaridad en la conversación. Cada paciente que trata está leyendo los rasgos de su carácter y el tono de su moral por su acción y conversación.

La luz que me ha dado el Señor con respecto a este asunto es que, en la medida de lo posible, las damas médicas deben tener el cuidado de las damas pacientes, y los caballeros médicos el cuidado de los caballeros pacientes. Todo médico debe respetar la delicadeza de los pacientes. Cualquier exposición innecesaria de damas ante médicos masculinos está mal. Su influencia es perjudicial.

Los médicos varones no deben dar tratamientos delicados a las mujeres en nuestras instituciones. Nunca debe una dama paciente estar a solas con un caballero médico, ya sea para un examen especial o para un tratamiento. Que los médicos sean fieles en conservar la delicadeza y la modestia en todas las circunstancias.

En nuestras instituciones médicas siempre debe haber mujeres de edad madura y de buena experiencia que hayan sido entrenadas para dar tratamientos a las señoras pacientes. Las mujeres deben ser educadas y cualificadas lo más minuciosamente posible para convertirse en practicantes de

las delicadas enfermedades que afligen a las mujeres, que sus partes secretas no deben ser expuestas a la atención de los hombres. Debería haber un mayor número de médicas educadas no sólo para actuar como enfermeras capacitadas, sino también como médicas. Es una práctica horrible revelar las partes secretas de las mujeres a los hombres, o que los hombres sean tratados por mujeres.

Las mujeres médicas deberían negarse por completo a mirar las partes secretas de los hombres. Las mujeres deben recibir una educación completa para trabajar para las mujeres y los hombres para trabajar para los hombres. Que los hombres sepan que deben acudir a los de su mismo sexo, y no acudir a las médicas. Es un insulto a las mujeres, y Dios mira estas cosas vulgares con aborrecimiento.

Mientras que los médicos están llamados a enseñar la pureza social, practiquen esa delicadeza que es una lección constante de pureza práctica. Las mujeres pueden hacer un trabajo noble como médicas en ejercicio; pero cuando los hombres le pidan a una doctora que les haga exámenes y tratamientos que exijan la exposición de sus partes íntimas, que ella se niegue decididamente a hacer este trabajo.

En el trabajo médico hay peligros que el médico debe comprender y evitar constantemente. Los hombres verdaderamente convertidos son los que deben ser empleados como médicos en nuestros sanatorios. Algunos médicos son autosuficientes y se consideran capaces de guardar sus propios caminos; mientras que, si se conocieran a sí mismos, sentirían su gran necesidad de ayuda desde arriba.

Algunos médicos no son aptos para actuar como médicos de las mujeres debido a la actitud que asumen hacia ellas. Se toman libertades hasta que se convierte en algo común para ellos transgredir las leyes de castidad. Nuestros médicos deben tener la mayor consideración por las [24] instrucciones dadas por Dios a su iglesia cuando fueron librados de Egipto. Esto evitará que pierdan los modales y se descuiden con respecto a las leyes de castidad. Se puede confiar en todos los que vivirán de acuerdo con las leyes que Dios dio desde el Sinaí.

No está en armonía con la instrucción dada en el Sinaí de que los caballeros médicos deben hacer el trabajo de las parteras. La Biblia habla de que las mujeres en el parto son atendidas por mujeres, y así debe ser siempre. Las mujeres deben ser educadas y capacitadas para actuar hábilmente como parteras y médicas de su sexo. Tan importante es que se dé una línea de estudio para educar a la mujer para hacer frente a las enfermedades de la mujer como que haya caballeros

completamente capacitados para actuar como médicos y cirujanos. Y los salarios de las mujeres deben ser proporcionales a sus servicios. Ella debe ser tan apreciada en su trabajo como el médico caballero es apreciado en su trabajo.

Eduquemos a las damas para que se vuelvan inteligentes en el trabajo de tratar las enfermedades de su sexo. A veces necesitarán el consejo y la asistencia de médicos caballeros experimentados. Cuando sean llevados a lugares difíciles, que todos sean guiados por la sabiduría suprema. Que todos tengan en cuenta que necesitan y pueden tener la sabiduría del Gran Médico en su trabajo.

Deberíamos tener una escuela donde las mujeres puedan ser educadas por mujeres médicas para hacer el mejor trabajo posible en el tratamiento de las enfermedades de las mujeres.

Entre nosotros como pueblo, la profesión médica debe estar en su punto más alto. Los médicos deben tener en cuenta que es su trabajo preparar tanto las almas como los cuerpos para una vida saludable. Su servicio a Dios es estar completamente incorrupto por una mala práctica. Cada practicante necesita estudiar cuidadosamente la palabra de Dios.

Lea la historia de los hijos de Aarón en el capítulo diez de Levítico, versículos uno al once. He aquí un caso en el que el uso del vino entumeció los sentidos. El Señor exige que los apetitos y todos los hábitos de vida del médico se mantengan bajo estricto control.

Al tratar con los cuerpos de sus pacientes, deben recordar constantemente que el ojo de Dios está sobre todo su trabajo.

La parte más exaltada del trabajo de los médicos es inducir a los hombres y mujeres bajo su cuidado a ver que la causa de la enfermedad está en violación de las leyes de la salud, y animarlos a tener puntos de vista más elevados y santos de la vida. Se debe dar instrucción que resulte ser un antídoto para las enfermedades del alma así como para las enfermedades del cuerpo. Sólo ese sanatorio será una institución saludable donde se establezcan principios correctos. El médico que, conociendo el remedio para las enfermedades del alma y del cuerpo, descuida la parte educativa de su obra, tendrá que dar cuenta de su negligencia en el día del juicio.

Elena de White

11 de noviembre de 1907.

Lecciones para Trabajadores de Sanatorios Preparación para Prueba

La carga recae sobre mí para escribir lo que será una ayuda para [25] El pueblo de Dios en estos últimos días. Una gran crisis está justo delante de nosotros. Para hacer frente a sus pruebas y tentaciones, y para cumplir con sus deberes, se requerirá una fe perseverante. Pero podemos triunfar gloriosamente; ningún alma que vigile, ore y crea será atrapada por el enemigo.

Cristo procuró impartir instrucción especial a los primeros discípulos para prepararlos para la prueba de fe que debían soportar en Su rechazo y crucifixión por parte de los judíos. “El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres”, dijo, “y le matarán; y al tercer día resucitará.” “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque cualquiera que salve su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de Mí, la hallará. Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de su alma? Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de Su Padre, con Sus ángeles; y entonces recompensará a cada uno según sus obras. De cierto os digo, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre viniendo en Su reino”.

“Y después de seis días, Jesús toma a Pedro, Santiago y Juan a su hermano, y los hace subir aparte a un monte alto.”

El Salvador y Sus discípulos han pasado el día viajando y enseñando, y la subida a la montaña aumenta su cansancio. Siguen el camino que Cristo les indica, pero se preguntan por qué su Maestro debería conducirlos por este arduo ascenso cuando están cansados y cuando Él también necesita descansar.

En este momento Jesús les dice que ahora no deben ir más lejos. Apartándose un poco de ellos, el Varón de dolores derrama Sus súplicas con fuerte clamor y lágrimas. Pide fortaleza para soportar lo mejor en nombre de la humanidad. Y Él derrama Su corazón

anhelos por sus discípulos, para que en la hora del poder de las tinieblas su fe no falle.

Al principio los discípulos unen sus oraciones con las de Él en sincera devoción ; pero después de un tiempo se ven vencidos por el cansancio y, aun tratando de mantener su interés en la escena, se quedan dormidos. El Salvador ha visto la tristeza de Sus discípulos y ha anhelado aliviar su dolor con la seguridad de que su fe no ha sido en vano. La carga de Su oración es que se les dé una manifestación de Su gloria que Él tenía con el Padre antes de que el mundo existiera, que Su reino sea revelado a los ojos humanos, y que Sus discípulos sean fortalecidos para contemplarlo. Él ruega que puedan ser testigos de una manifestación de Su divinidad que los consuele en la hora de Su suprema agonía con el conocimiento de que Él es con certeza el Hijo de Dios, y que Su vergonzosa muerte es parte del plan de redención.

La oración del Salvador fue escuchada. Él "se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandeció como el sol, y sus vestiduras se hicieron blancas como la luz. Y he aquí, se les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él".

"Entonces respondió Pedro y dijo a Jesús: Señor, bueno es que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres tabernáculos, uno para ti, otro para Moisés y otro para Elías. Mientras él aún hablaba, he aquí una nube brillante los cubrió, y he aquí una voz desde la nube que decía: Este es mi Hijo amado en quien tengo complacencia ; oído. Y cuando los discípulos lo oyeron, cayeron sobre

su rostro y tenían mucho miedo."

Al estar vencidos por el sueño, los discípulos escucharon poco de lo que pasó entre Cristo y los Mensajeros celestiales. Al fallar en velar y orar, no habían recibido la luz que Dios deseaba darles, - un conocimiento de los sufrimientos de Cristo y la gloria que vendría después. Perdieron las bendiciones que podrían haber sido suyas al compartir Su autosacrificio. Estos discípulos eran lentos de corazón para creer , poco apreciadores del tesoro con el que el cielo buscaba enriquecerlos.

Cuando se cumplieron las predicciones de Cristo, y los discípulos fueron llevados al terreno de la prueba y el juicio, no pudieron soportar la prueba. Pedro negó a Su Señor ante Sus enemigos. Si los discípulos hubieran permanecido vigilantes, no habrían perdido la fe mientras

vio al Hijo de Dios muriendo en la cruz. En medio de la oscuridad de esa hora terrible y difícil, algunos rayos de esperanza habrían iluminado la oscuridad y sustentado su fe.

Esta experiencia de los discípulos se registra para que podamos aprender su lección. Es igualmente esencial que el pueblo de Dios de hoy tenga en cuenta cómo y dónde han sido probados, y dónde ha fallado su fe, dónde han puesto en peligro Su causa por la incredulidad y la confianza en sí mismos. Renunciando a toda dependencia propia, deben confiar en Dios para salvarlos de deshonrar Su nombre.

Dios envía pruebas para probar quién permanecerá fiel bajo la tentación . Él nos lleva a posiciones de prueba para ver si confiaremos en un poder que está fuera y por encima de nosotros mismos. Todo el mundo tiene rasgos de carácter no descubiertos que deben salir a la luz a través del juicio. Dios permite que los que son autosuficientes sean severamente tentados, para que comprendan su impotencia. Él permite que las aguas profundas de la aflicción pasen sobre nuestras almas, a fin de que podamos conocerlo a Él y a Jesucristo, a quien ha enviado, a fin de que tengamos un profundo anhelo de ser limpiados de la contaminación y podamos salir de la prueba. más pura, más santa, más feliz. A menudo entramos en el horno de la aflicción con el alma oscurecida por el egoísmo; pero si somos pacientes bajo la prueba crucial , saldremos reflejando el carácter divino. Cuando se cumpla Su propósito en la aflicción, “Exhibirá tu justicia como la luz, y tu juicio como el mediodía”.

“Velad y orad, para que no entréis en tentación”. Vigila el acercamiento sigiloso del enemigo, vigila los viejos hábitos y las inclinaciones naturales, para que no se afirmen; obligarlos a retroceder y observar. Vigila los pensamientos, vigila los planes, para que no se vuelvan egocéntricos. Vela por las almas que Cristo ha comprado con su propia sangre. Esté atento a las oportunidades para hacerles bien.

como ser genial

Más tarde, a los discípulos se les enseñó otra lección. En el viaje a través de Galilea, Cristo nuevamente trató de preparar sus mentes para las escenas que se le presentaban. Les dijo que iba a subir a Jerusalén para morir y resucitar. Los discípulos ni siquiera ahora comprendieron sus palabras. Aunque la sombra de un gran dolor cayó sobre ellos, un espíritu de rivalidad encontró un lugar en sus corazones. Disputaban entre ellos cuál debía ser considerado el mayor del reino. Esta contienda pensaron en ocultarla a Jesús, y no se acercaron a él como de costumbre, sino que se quedaron atrás, para que [27] que se les había adelantado cuando entraron en Cafarnaúm.

Jesús leyó sus pensamientos y anhelaba aconsejarlos e instruirlos . Pero para esto esperó una hora tranquila, cuando sus corazones estarían abiertos para recibir sus palabras.

Cuando llegó a Capernaum, y habiendo entrado en una casa, los discípulos se le acercaron diciendo: “¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Y Jesús llamó a un niño, y lo puso en medio de ellos y dijo: De cierto os digo, que si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.”

Con mucha ternura, pero con énfasis solemne, Jesús trató de corregir el mal. Mostró cuál es el principio que gobierna en el reino de los cielos, y en qué consiste la verdadera grandeza, según lo estimado por la norma de los tribunales superiores. Los que actuaban por orgullo o por amor a la distinción, pensaban en sí mismos y en las recompensas que iban a tener, más que en cómo iban a devolver a Dios los dones que habían recibido. No tendrían lugar en el reino de los cielos, porque fueron identificados con las filas de Satanás.

Antes del honor está la humildad. Para ocupar un lugar alto ante los hombres, el Cielo elige al trabajador que, como Juan el Bautista, ocupa un lugar humilde ante Dios. El discípulo más infantil es el más eficiente en el trabajo para Dios. Las inteligencias celestiales pueden cooperar con aquel que no busca exaltarse a sí mismo, sino salvar almas. El que más siente

profundamente su necesidad de ayuda divina la suplicará; y el Espíritu Santo le dará destellos de Jesús que fortalecerán y elevarán el alma. De la comunión con Cristo saldrá a trabajar por los que perecen en sus pecados. Está ungido para su misión; y tiene éxito donde muchos de los eruditos e intelectualmente sabios fracasarían.

El Señor tiene lecciones para que todos aprendamos con respecto a la posición que debemos ocupar unos con otros y con Él. Que ningún orgullo farisaico entre en nuestras filas, sino que movámonos con humildad y sabiduría, apartando de nuestros corazones y mentes todo pensamiento y sentimiento dañino. El espíritu de egoísmo que llevaría a un hombre a ponerse por encima de sus hermanos es evidencia de que no ve la necesidad de ser un humilde aprendiz en la escuela de Cristo. La preciosa palabra de Dios debe ser estudiada fielmente si el pueblo que profesa ser de Dios ha de encontrar un lugar entre los redimidos.

“Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este”, continuó el Salvador, “a mí me recibe”. “Y cualquiera que escandalice a uno de estos pequeños, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de molino y se le hundiese en lo profundo del mar.”

Los “pequeños” no son niños en años, sino los que son jóvenes en la vida cristiana. Los recién llegados a la fe deben ser tratados con amor y ternura. Deben ser instruidos por precepto y ejemplo en el camino de la verdad. “Mirad que no despreciéis a uno de estos pequeños, porque os digo que en los cielos sus ángeles ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos. Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.”

¡Oh, cuán diferentes son los estándares por los cuales Dios y el hombre miden- [28] carácter seguro. Dios ve muchas tentaciones resistidas de las cuales el mundo, e incluso los amigos cercanos, nunca saben: tentaciones en el hogar, en el corazón. Ve la humildad del alma ante su propia debilidad, el arrepentimiento sincero incluso ante un pensamiento malo. Él ve la devoción de todo corazón a Su servicio. Ha notado las horas de dura batalla con uno mismo, batalla que ganó la victoria. Todo esto lo saben Dios y los ángeles. Libro de memoria está escrito para los que temen al Señor y piensan en su nombre.

No en nuestro aprendizaje, no en nuestra posición, no en nuestro número o nuestros talentos confiados, no en la voluntad del hombre, se encuentra el secreto.

del éxito. Sintiendo nuestra ineficacia, hemos de contemplar a Cristo, y por medio de Él, que es la fuerza de toda fuerza, el pensamiento de todo pensamiento, los dispuestos y obedientes obtendrán victoria tras victoria.

Y por breve que sea nuestro servicio o humilde nuestra obra, si con fe sencilla seguimos a Cristo, no seremos defraudados por la recompensa. Lo que ni los más grandes ni los más sabios pueden ganar, lo pueden recibir los más débiles y los más humildes. La puerta dorada del cielo no se abre a los que se exaltan a sí mismos. No se eleva a los orgullosos de espíritu. Pero los portales eternos se abrirán de par en par al toque tembloroso de un niño pequeño. Bendita será la recompensa de la gracia para aquellos que han obrado para Dios con sencillez, fe y amor.

Cuidar de los Errantes

“¡Cómo os parece!”, dijo el Salvador, “si un hombre tiene cien ovejas, y una de ellas se descarría, ¿no deja las noventa y nueve en el desierto, y va a los montes y busca la que se ha perdido? ¿por mal camino? Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que más se regocija por aquella oveja que por las noventa y nueve que no se descarriaron. Así también, no es la voluntad de vuestro Padre que se pierda uno solo de estos pequeños.”

Mis hermanos y hermanas, lean todo este capítulo y permitan que sus instrucciones enternezcan sus corazones y los ayuden a comprender su deber para con aquellos que necesitan su ayuda. En todo lugar los ángeles de Dios están al acecho para ver qué clase de espíritu se ejerce a favor de las almas.

Si la oveja perdida no es devuelta al redil, vagará hasta que perezca. Y muchas almas se arruinan por falta de una mano extendida para salvar. Estos descarriados pueden parecer duros y temerarios; pero si hubieran recibido las ventajas que otros han tenido, podrían haber revelado mucha más nobleza de alma y mayor talento para la utilidad. Los ángeles se compadecen de estos errantes. Los ángeles lloran, mientras los ojos humanos están secos y los corazones cerrados a la piedad.

Hay muchos que yerran, y que sienten su vergüenza y su insensatez. Miran sus errores y equivocaciones hasta que son conducidos casi a la desesperación. Estas almas no debemos descuidarlas. Cuando uno tiene que nadar contra la corriente, toda la fuerza de la corriente lo empuja hacia atrás. Que luego se le extienda una mano de ayuda como lo fue la mano del Hermano Mayor al Pedro que se hundía. Dile palabras de esperanza, palabras que establezcan confianza y despierten el amor.

Tu hermano, enfermo de espíritu, te necesita como tú mismo lo has necesitado [29] el amor de un hermano. Necesita la experiencia de alguien que ha sido tan débil como él, alguien que puede simpatizar con él y ayudarlo. El conocimiento de nuestra propia debilidad debe ayudarnos a ayudar a otro en su necesidad. Nunca debemos pasar por un alma que sufre sin tratar de impartirle el consuelo con el que nosotros mismos somos consolados por Dios.

Es la comunión con Cristo, el contacto personal con un Salvador viviente, lo que permite que la mente, el corazón y el alma triunfen sobre la naturaleza inferior. Dile al caminante de una mano todopoderosa que lo sostendrá, de una humanidad infinita en Cristo que se compadecerá de él. No le basta creer en la ley y la fuerza, cosas que no tienen piedad, y nunca escuchar la llamada de auxilio. Necesita estrechar una mano cálida, confiar en un corazón lleno de ternura. Mantenga su mente fija en el pensamiento de una presencia divina siempre a su lado, mirándolo siempre con amor compasivo. Pídele que piense en el corazón de un Padre que siempre se aflige por el pecado, en la mano de un Padre aún extendida, en la voz de un Padre que dice: "Échale mano a mi fuerza, y haz las paces conmigo; y él hará la paz conmigo."

A medida que os dedicáis a este trabajo tenéis compañeros invisibles a los ojos humanos. Los ángeles del cielo estaban al lado del samaritano que atendía al extraño herido. Los ángeles de las cortes celestiales están al lado de todos los que hacen el servicio de Dios al ministrar a sus semejantes. Y tienes la cooperación del mismo Cristo. Él es el restaurador, y mientras trabajas bajo Su supervisión, verás grandes resultados.

Médicos, enfermeras y ayudantes, en todo vuestro trato con los enfermos, dejad que vuestras palabras y acciones sean controladas por el Espíritu de Dios. Se pueden hablar preciosas palabras de consuelo de la palabra de Dios a los enfermos que acuden a nuestros sanatorios, y se pueden ofrecer fervientes oraciones en su favor. Las palabras de esperanza, los semblantes alegres y los actos de ayuda revelarán a los pacientes el amor de Dios.

Todos los ejercicios religiosos de la vida del hogar deben ser de naturaleza animadora y alentadora. El médico o la enfermera que se ofende fácilmente, o que abriga una disposición celosa o sospechosa, no está preparado para asumir responsabilidades en nuestras instituciones para los enfermos. Esas influencias contrarrestarán los mejores esfuerzos que se puedan hacer para generar una atmósfera alegre y edificante. Nuestros sanatorios deben considerarse lugares sagrados; los intereses espirituales de los pacientes deben ser cuidadosamente vigilados, y cualquier influencia que pueda dañar debe ser eliminada. Los hombres y mujeres que cuidan a los enfermos deben estar verdaderamente convertidos; entonces hablarán palabras que ayudarán y animarán.

Mis compañeros de trabajo, mantengan claras sus percepciones espirituales. Valora la sencillez de la palabra de Dios. Por el amor de Jesús que está en vuestros propios corazones, llevad a estos pacientes a los pies de Cristo. Un alma

salvado vale más a los ojos de Dios que todo el sanatorio
edificios en el mundo.

Cooperación entre nuestras escuelas y sanatorios

Se me ha mostrado que se pueden obtener ventajas decisivas al tener nuestras escuelas ubicadas cerca de nuestros sanatorios, para que los estudiantes reciban los beneficios de la instrucción dada a las enfermeras, y [30] puedan ser testigos de los resultados del trabajo fiel hecho por aquellos . que necesitan ayuda y consejo. Los beneficios de una cooperación sincera se extienden más allá de los médicos y maestros, estudiantes y ayudantes de sanatorio. Cuando se construye un sanatorio cerca de una escuela, los encargados de la institución educativa tienen una gran oportunidad de dar un buen ejemplo ante aquellos que durante toda su vida han sido holgazanes acomodaticios y que han venido al sanatorio para recibir tratamiento. El paciente verá el contraste entre las vidas ociosas y autoindulgentes que han vivido y las vidas de abnegación y servicio que llevan los seguidores de Cristo. Aprenderán que el objeto de la obra médica misionera es restaurar, corregir errores, mostrar a los seres humanos cómo evitar la complacencia propia que trae enfermedad y muerte.

Hay una gran obra que hacer en nuestros sanatorios y escuelas. El tiempo es corto; lo que se hace hay que hacerlo rápido. Que aquellos que están conectados con estos importantes instrumentos se conviertan por completo. Que no vivan para sí mismos, para propósitos mundanos, negándose a consagrarse plenamente al servicio de Dios. Que se entreguen en cuerpo, alma, mente y espíritu a Dios, para ser usados por Él en la salvación de las almas. No tienen libertad para hacer con ellos mismos lo que les plazca; pertenecen a Dios; porque los ha comprado con la sangre de vida de su Hijo unigénito. Y a medida que aprendan a permanecer en Cristo, no quedará lugar en el corazón para el egoísmo. En Su servicio encontrarán la más completa satisfacción. El Señor quiere que Su obra avance sólidamente. Dejemos que la luz brille como Dios dispuso que lo hiciera desde Sus instituciones, y que Dios sea glorificado y honrado. Este es el propósito y plan del cielo en el establecimiento de estas instituciones. Que los médicos, las enfermeras, los maestros y los estudiantes caminen humildemente ante Dios, confiando en Él como Aquel que puede hacer que su trabajo sea un éxito.

Con sencillez de corazón

Cristo está llamando a todos los que afirman creer en Él a revelar con su propio ejemplo de abnegación y templanza en todas las cosas, las virtudes de Su carácter. Les pide, con un ejemplo de obediencia a la verdad, que le unan las almas. El ejemplo del Salvador de abnegación y abnegación debe mantenerse ante los pacientes bajo la luz más atractiva. "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." El sacrificio del Salvador, Su toma de la naturaleza humana, Su rechazo por parte del pueblo a quien vino a bendecir, Sus inexcusables sufrimientos y, especialmente, Su vida diaria de abnegación, deben tenerse constantemente presentes en sus mentes.

En la obra de restauración de la imagen moral de Dios en el hombre, todo depende de la conversión de todas las potencias del ser de Dios. La gracia salvadora de Cristo es capaz de realizar esto para cada alma. Los que quieren ser ganadores de almas deben estudiar los métodos de Cristo para alcanzar almas. Satanás y sus agencias están tratando de mantener a hombres y mujeres en rebelión contra Dios y la verdad. Cuando los trabajadores de nuestros sanatorios se den cuenta de esto como es debido, se ejercerá toda posible influencia para el bien sobre los que acuden en busca de tratamiento y descanso.

Si nuestras instituciones se conducen correctamente, serán el medio para ponernos en contacto con las trabajadoras de la Unión de Mujeres Cristianas por la Templanza. Muchas de estas almas nobles en esta organización necesitan aprender que la obediencia al cuarto mandamiento es una experiencia que necesitan para perfeccionar un carácter cristiano. Cuando [31] sometan su voluntad a la Suya en este asunto, Dios hará que sus esfuerzos sean más eficaces para la salvación del alma, el cuerpo y el espíritu de Sí mismo.

Mis colaboradores, conservaos la armadura de la justicia de Cristo. Las palabras agradables, la asistencia fiel, el deseo de aliviar el sufrimiento, te abrirán el camino para volver la mente hacia la fuente inagotable de sanidad, Aquel que murió para pagar el precio del rescate por los pecados perdidos y perdidos.

hombres arruinados. El enemigo llevará la batalla hasta las puertas, pero mantente la armadura puesta. Acordaos que todo el que se convierte a la fe añade a nuestra eficiencia para dar la verdad al mundo. La gracia de Cristo es prometió mientras buscamos hacer que las almas obedezcan los mandamientos de Dios. Debemos estar dispuestos a emprender lo que Él llame sobre nosotros para hacer.

En el Poder del Espíritu

El Espíritu de Dios ha de ser nuestra eficacia en la obra que se nos ha encomendado. Ahora debemos avanzar con valentía; porque no tenemos tiempo que perder. Los que se esfuerzan obtendrán la victoria. En su obra mediadora, Cristo da a sus siervos la presencia del Espíritu Santo. Esto significa poder y eficiencia que capacitarán al agente humano para representar a Cristo en la obra de salvar almas.

Dios me ha instruido que nuestros obreros necesitan experimentar el mover profundo del Espíritu de Dios; muchos están en necesidad de una conversión más completa. En el día de Pentecostés, en respuesta a las continuas oraciones de los discípulos, el Espíritu Santo descendió del cielo con el sonido de un viento recio que soplaba. Durante siglos, las influencias celestiales habían sido reprimidas; pero en respuesta a las fervientes oraciones de estos humildes hombres, descendieron con poder para cooperar con los agentes humanos. Entonces, qué confesiones salieron de labios humanos, qué humillación del alma se manifestó. Y qué cantos de alabanza y acción de gracias se mezclaban con la voz de la penitencia y la confesión. Todo el cielo se inclinó para escuchar a los humildes buscadores de Dios.

Por la gracia de Cristo, y bajo Su dirección, podemos realizar una obra grandiosa y de largo alcance. Mediante el poder que impartirá el Espíritu Santo, podemos llevar almas que ahora viven en rebelión contra Dios, para que vean su necesidad de Cristo y, aceptando la provisión hecha para ellos, lleguen a ser colaboradores con Dios en la obra de salvar a otros . .

Dios no negará nada al alma que se entrega a Cristo para el servicio, sino que le dará la capacidad para realizar una obra cuyos resultados serán tan inconmensurables como la eternidad. Las manos heridas de Cristo son Su promesa de que se dará suficiente gracia a cada alma para hacer la voluntad de Dios. Todo poder en el cielo y en la tierra cooperará con Él. Actuando como instrumento de Cristo en la tierra, día tras día el hombre llega a ser partícipe de la naturaleza divina, escapando de la corrupción que hay en el mundo a causa de la lujuria. La Iglesia

en la tierra, habiendo unido con ella el poder de la iglesia en el cielo, saldrá más que vencedor por la sangre del Cordero y la palabra de su testimonio.

Elena de White

Extractos de cartas sobre comer carne [32]

Extractos de una carta escrita al Dr. JH Kellogg desde Stanmore, Sydney, NSW el 26 de julio de 1896.

La perfección del carácter cristiano es alcanzable. A medida que nos acercamos al final de la historia de esta tierra, encontraremos que el mundo entero se está convirtiendo en un lazareto de enfermedad. La transgresión de la ley de Dios está trayendo el resultado seguro.

Les presento la palabra del Señor Dios de Israel. A causa de la transgresión, la maldición de Dios ha venido sobre la tierra misma, sobre el ganado y sobre toda carne. Los seres humanos están sufriendo el resultado de su propio curso de acción al apartarse de los mandamientos de Dios. Las bestias también sufren bajo la maldición.

El comer carne no debe entrar en las prescripciones de ningún médico válido de entre los que entienden estas cosas. Las enfermedades en el ganado están haciendo que comer carne sea un asunto peligroso. La maldición del Señor está sobre la tierra, sobre el hombre, sobre las bestias, sobre los peces del mar; ya medida que la transgresión se vuelve casi universal, se permitirá que la maldición se vuelva tan amplia y profunda como la transgresión. La enfermedad se contrae por el uso de la carne. La carne enferma de estos cadáveres se vende en los mercados, y la enfermedad entre los hombres es el resultado seguro.

El Señor llevaría a Su pueblo a una posición en la que no tocarían ni probarían la carne de animales muertos. Entonces que estas cosas no sean prescritas por ningún médico que tenga un conocimiento de la verdad para este tiempo. No hay seguridad en comer carne de animales muertos, y en poco tiempo la leche de vaca también será excluida de la dieta del pueblo que guarda los mandamientos de Dios. En poco tiempo no será seguro comer nada que provenga de la creación animal. Aquellos que toman a Dios al pie de la letra y obedecen sus mandamientos con todo su corazón serán bendecidos. Él será su escudo de protección. Pero no se jugará con el Señor. La desconfianza, la desobediencia y el alejamiento de la voluntad y el camino de Dios colocarán al pecador en una posición en la que el Señor no puede darle Su favor divino.

Nuevamente me refiero a la cuestión de la dieta: ahora no podemos hacer lo que nos hemos aventurado a hacer en el pasado con respecto al consumo de carne. Siempre ha sido una maldición para la familia humana, pero ahora lo es particularmente en la maldición que Dios ha pronunciado sobre las manadas del campo, a causa de la transgresión y los pecados del hombre. La enfermedad de los animales se está volviendo más y más común, y nuestra única seguridad ahora es dejar la carne completamente sola. Las enfermedades más graves prevalecen ahora, y lo último que deberían hacer los médicos ilustrados es aconsejar a los pacientes que coman carne. Es por comer carne tan ampliamente en el campo que los hombres y las mujeres se están desmoralizando, su sangre se corrompe y la enfermedad se implanta en su sistema. Muchos mueren por comer carne y no entienden la causa. Si se supiera la verdad, daría el testimonio de que fue la carne de los animales la que pasó por la muerte. La idea de alimentarse de carne muerta es repulsiva, pero hay algo en comer carne: participamos de carne muerta enferma, y esto siembra su semilla de corrupción en el organismo humano.

Te escribo, hermano mío, para que en nuestros sanatorios no se practique más la prescripción para [33] comer carne de animales. No hay excusa para esto. No hay seguridad en la influencia posterior y los resultados sobre la mente humana. Hagamos saber en nuestras instituciones que ya no existe una mesa de carnes, ni siquiera para los internos, y entonces la educación que se dé sobre el descarte de la dieta carnívora, no será sólo de decir, sino de hacer. Si el patrocinio es menor, que así sea. Los principios serán de mucho mayor valor cuando se entiendan, cuando se sepa que la vida de ningún ser viviente se tomará para sustentar la vida de un cristiano.

En este país vemos la necesidad de armonizar nuestras palabras y hechos. Tuve una conversación decidida con los médicos en el momento justo, y creo que sé que la cuestión se resolverá con ellos. Hablé el sábado sobre este tema, y la iglesia estaba llena de creyentes. Por supuesto, debe haber abundancia de frutas y granos bien cocidos.

Elena. G. Blanco

3 de julio de 1906

J -242- '06

Sanatorio, California

**3 de julio de
1906 Anciano AT**

Jones: Querido

hermano: Una y otra vez me han presentado su caso. Ahora se me instruye que les diga: han tenido un gran conocimiento de la verdad, y menos, mucho menos, entendimiento espiritual. Cuando fuiste llamado a la importante obra en Washington, necesitabas mucho más de la humilde gracia que corresponde a un cristiano. Desde la reunión de Berrien Springs, su actitud y la actitud de varios otros ha ofendido al Espíritu de Dios. Has sido pesado en la balanza y hallado falto.

Aunque tenías plena confianza en ti mismo, estabas fuera del camino del deber cuando, para criticar y reprender la obra de tus hermanos, tú, con otros, interrumpiste la reunión convocada especialmente para la oración y la confesión y para buscar un espíritu . de unidad Si hubiera entendido el trabajo que había que hacer en ese momento, se habría hecho una presentación muy diferente en esa reunión. En lugar de la victoria estaba la derrota. El Señor ha dicho, "pesado en la balanza y hallado falto".

La exaltación propia es su gran peligro. Hace que se hinche en grandes proporciones. Confías en tu propia sabiduría, y eso a menudo es una tontería.

¿Recuerdas el consejo que te di en mi carta de abril de 1894? Esto fue en respuesta a su carta en la que expresaba profundo pesar por la parte que había tomado en un movimiento imprudente, y me pidió instrucciones para que pudiera evitar tales errores. Aquí hay una parte de lo que te escribí entonces:

"Recibimos su carta, y me complacería satisfacer su mente en todos los puntos, pero eso no está en mi poder. Si bien puedo hablarles con palabras de advertencia, es posible que hagan muchas preguntas que no es mi deber ni está en mi poder responder. Puedo decirles a ustedes ya todos nuestros [34] maestros de fe y doctrina, apéguese a la Palabra. 'Predica la Palabra; instálate a tiempo, fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.' Pero nunca, nunca hagas un lugar para A. T. Jones. Guarda celosamente este punto. Ni siquiera una vez aprovechen para emplear el ridículo o presentar contra cualquier persona o posición una acusación de desprecio. Está claramente revelado en la Palabra, que este no es el plan de Dios.

“Enseñad siempre la verdad presente tal como es en Jesús. Si tienes un verdadero sentido de lo sagrado del trabajo, estarás mucho con Dios en oración. Sólo Dios puede aplastar a Satanás bajo vuestros pies en breve. Camina con paso firme. Haced sendas rectas para vuestros pies, para que los cojos no se aparten del camino. Muchos son tan débiles en la fe y la experiencia que mirarán a AT Jones, y lo que digas y hagas, ellos lo dirán y lo harán; porque no mirarán más allá de ti a Jesús, quien es el Autor y Consumador de nuestra fe.

“En cada paso que avancemos, si nuestro avance es seguro, debemos apoyarnos totalmente en un poder que está fuera y por encima de nosotros. El Señor es infinito. Él tiene todos los recursos a su disposición, y si confiamos en Él implícitamente, y no en nuestras propias capacidades, caminaremos con suavidad y reverencia ante Él, y tendremos cada vez menos confianza en las capacidades humanas. Nada de lo natural, lo humano, debe tomar el lugar del Espíritu de Dios. Ningún hombre, por mucho que lo desee, puede usar el Espíritu Santo. El Espíritu Santo está para usarnos. El yo debe ser puesto a disposición del Espíritu de Dios. Este debe ser reconocido como el agente activo, para moldear al hombre y enseñarle todas las cosas.

“En estos tiempos de especial interés los guardianes del rebaño de Dios deben enseñar al pueblo que los poderes espirituales están en controversia; no son los seres humanos los que están creando tal intensidad de sentimiento como la que existe ahora en el mundo religioso. Un poder de la sinagoga espiritual de Satanás está infundiendo los elementos religiosos del mundo, despertando a los hombres a una acción decidida para aprovechar las ventajas que Satanás ha ganado al conducir al mundo religioso en una guerra resuelta contra aquellos que hacen de la palabra de Dios su guía y el único fundamento de doctrina. Los esfuerzos magistrales de Satanás ahora se realizan para reunir todo principio y todo poder que pueda emplear para contradecir las demandas vinculantes de la ley de Jehová, especialmente el cuarto mandamiento, que define quién es el Creador de los cielos y la tierra.

“Dios inspirará a Sus hijos leales y verdaderos con Su Espíritu. El Espíritu Santo es el representante de Dios, y será el poderoso agente que obra en nuestro mundo para atar a los leales y leales en manojos para el granero del Señor. Satanás también está con intensa actividad juntando en manojos su cizaña de entre el trigo.

“La enseñanza de todo verdadero embajador de Cristo es ahora un asunto muy solemne y serio. Estamos enfrascados en una guerra que

nunca cerrará hasta que se tome la decisión final por toda la eternidad. Que cada discípulo de Cristo recuerde que "no luchamos contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra la maldad espiritual en las alturas." Oh, hay intereses eternos involucrados en este conflicto, no debe haber trabajo superficial, ni experiencia barata, para resolver este problema. 'Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para que sean castigados en el día del juicio: ... mientras que los ángeles, que son mayores en poder y fortaleza, no los acusan de maldición ante el Caballero

"El Señor quiere tener toda la inteligencia humana a Su servicio [35] retenga todas las acusaciones severas y vituperios. Se nos instruye a caminar con sabiduría hacia los que están afuera. Deja con Dios el trabajo de condenar y juzgar. Cristo nos invita: 'Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

Llevad Mi yugo sobre vosotros, y aprended de Mí; porque soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.' Todo el que preste atención a esta invitación se unirá con Cristo. Debemos manifestar en todo tiempo y en todo lugar la mansedumbre y humildad de Cristo. Entonces el Señor estará junto a Sus mensajeros, y los hará Sus portavoces, y el que es un portavoz de Dios nunca pondrá en labios de los seres humanos palabras que la Majestad del cielo no pronunciaría cuando contendiera con el diablo.

"Nuestra única seguridad está en recibir la inspiración divina del Cielo. Sólo esto puede calificar a hombres finitos para ser colaboradores de Cristo. "Puesto que todas estas cosas serán disueltas, ¿qué clase de personas debéis ser vosotros en toda santa conducta y piedad, esperando y apresurándoos a la venida del día de Dios, en el cual los cielos, estando en fuego, serán disueltos, y los elementos se derretirán con calor ardiente? No obstante, esperamos, según su promesa, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por tanto, amados, estando en espera de tales cosas, sed diligentes para que seáis hallados de Él en paz, sin mancha e irrepreensibles.' Oh, que como pueblo que lleva un mensaje solemne al mundo, podamos prestar atención a cada palabra de instrucción que Dios nos ha dado para este tiempo.

"Hermano mío, no dejo de recordarte en mis oraciones. Nunca estuviste en mayor peligro que en este momento. Estás dando el último mensaje de advertencia a nuestro mundo, y Satanás tejerá

sus redes para enredar vuestros pies si no estáis orando, velando y confiando cada momento en Dios para que os guarde y os fortalezca para resistir la tentación. Tu alma está en peligro. Si debo especificar las tentaciones particulares, Satanás cambiaría sus operaciones y prepararía alguna tentación que no esperas. Velad, pues, con mucha oración, vigilad vuestro propio espíritu, y Dios os sostendrá.

“Hijitos, es el último tiempo: y como habéis oído que ha de venir el anticristo, aun ahora hay muchos anticristos; por lo que sabemos que es la última vez. Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros.' Y a estos apóstatas los apóstoles los llamaron anticristos. Están haciendo la obra de Satanás. 'Si hubieran sido de nosotros, sin duda habrían continuado con nosotros: pero salieron, para que se manifestara que no todos eran de nosotros. Mas vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas. No os he escrito porque no conozcáis la verdad, sino porque la conocéis, y que ninguna mentira procede de la verdad.'

“Mi hermano, a quien el Señor ha honrado dando un mensaje de verdad para el mundo, solo en Dios puedes mantener tu integridad. “Pero vosotros, amados, edificándoos en la santísima fe, orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. Y de unos tened compasión, haciendo diferencia; y de otros salvad con temor, sacándolos del fuego, aborreciendo hasta el vestido manchado de la carne.' Mientras se expresa este odio por el pecado que mancha y tiñe el alma , debemos, con una mano, asir al pecador con el firme asimiento de la fe, mientras que con la otra asir la mano de 'Y a Aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al [36] único y sabio Dios nuestro Salvador, sea gloria y majestad, dominio y poder, ahora y para siempre. Amén.'"

Cuando estuve en la Conferencia General en Washington, tuve una conversación con usted, pero pareció no tener influencia sobre usted. Parecías sentirte completamente capaz de manejarte a ti mismo. Después de esa conversación, escena tras escena pasó ante mí durante la noche, y luego me dijeron que usted no había sido ni podía ser de ayuda para el Dr. Kellogg; porque estabais ciegos en cuanto a sus peligros y su verdadera posición. No puedes ser una ayuda para él; porque juzgas completamente mal su caso. Consideras la luz que Dios me ha dado ac

Extractos de cartas sobre comer carne

su posición como de menos valor que su propio juicio. Tienes sobre tu alma la culpa de confirmarlo en su proceder erróneo y de edificarlo sobre un fundamento falso. Necesitas el arrepentimiento del que no es necesario arrepentirse; porque en el caso del Dr. Kellogg, usted ha hecho un trabajo que lo ha animado a resistir la luz que Dios me ha dado para él. Vienes a ser obrado por el mismo espíritu que ha estado obrando con el Dr. Kellogg.

Esto te lo advertí cuando puse en tus manos el testimonio escrito del Dr. Kellogg. Necesitas convertirte y volverte tan humilde como un niño pequeño, de lo contrario perderás tu alma. Si hubiera poseído un discernimiento claro, podría haber ayudado al Dr.

Kellogg, pero no tienes la luz clara que proviene de la Luz del mundo.

Hermano Jones, tengo un mensaje para usted. En muchos aspectos eres un hombre débil. Si tuviera que escribir todo lo que me ha sido revelado de vuestra debilidad, y de los desarrollos de vuestra obra que no han sido conformes al proceder de un verdadero cristiano, la representación no sería grata. Es posible que tenga que hacer esto si continúa justificándose en un derrotero de apostasía. Hasta que tu mente se despeje de la niebla de la perplejidad, el silencio es elocuencia de tu parte.

Siento mucho que estés estropeando tu disco. Desde la reunión de Berrien Springs, han recibido muchas advertencias, pero no las han prestado atención. El hecho de que mientras se le consideraba sano en la fe, haya hecho cosas que se le advirtió que no hiciera, muestra que no es un líder seguro.

Ha ido más lejos de lo que la mayoría de nuestra gente ha supuesto al fortalecer al Dr. Kellogg para que continúe en las transacciones contra las cuales el Señor le ha advertido. Estás siguiendo una pista falsa. Te estás colocando en una posición de la que te será difícil recuperarte.

Cuando en 1901 viniste a la costa del Pacífico, esperaba que el peso de las responsabilidades como presidente de la asociación de California te llevara a desconfiar de tu capacidad y a pedir consejo a tus hermanos sobre el trabajo a realizar. Pero hubo un crecimiento de la confianza en sí mismo, una temeridad de espíritu y una brusquedad en el habla, lo que aumentó la falta de confianza existente en su juicio.

Esto se notó especialmente en la reunión campestre en Oakland. En esa reunión yo tenía un mensaje que transmitir que debía hacerse un esfuerzo ferviente para acercarse a Dios. Una frialdad y una falta de espiritualidad se habían apoderado de nuestras filas, y deberíamos haber hecho un esfuerzo muy decidido para buscar al Señor en oración y pararnos en [37] terreno ventajoso. Si hubiera habido una confesión plena y libre de los pecados, y una limpieza del camino del Rey, el Espíritu del Señor habría entrado y el Señor habría sido glorificado.

Pero las palabras que tuviste que decir en ese momento trajeron sentimientos que frustraron el propósito de mi mensaje. En otros tiempos, y en otros lugares, manifestasteis un espíritu dominador que ahuyentaba al Espíritu de Dios.

En la reunión de Fresno en 1902, se me presentó una escena en la noche. Estuve en una reunión en la que muchos expresaron palabras de insatisfacción con el historial que usted había hecho como presidente de la Asociación de California. Vi que debía haber un cambio en su ministerio, y recibí instrucción para usted y para los obreros de la Asociación. Esto lo presenté en una reunión temprano en la mañana. He aquí una parte de lo que dije en esa reunión: “Es

el placer de Dios que el hermano AT Jones sirva a esta Conferencia otro año como presidente. Es Su placer que AT Jones debe dejar de lado toda apariencia de una manera magistral, dominante y autoritaria. No debe pensar que, en virtud de su posición como presidente de la conferencia, tiene autoridad arbitraria. Ciertamente, debe tener autoridad, pero debe ser una autoridad como la que tuvo Jesús, una autoridad que está escondida en la mansedumbre y humildad de Cristo.

“En el pasado, la obra del hermano Jones me ha sido representada en cifras. Estaba ofreciendo a la gente una vasija llena de la fruta más hermosa, pero mientras les ofrecía la fruta, su actitud y manera eran tales que nadie quería ninguna. Así ha sido con demasiada frecuencia con las verdades espirituales que ofrece a la gente. En su presentación de estas verdades, a veces surge un espíritu que no es nacido del cielo. A veces se pronuncian palabras, se dan reproches, sin la debida consideración, con un empuje, con un vim, que hace que la gente se aleje de las hermosas verdades que tiene para ellos.

“He visto al hermano Jones cuando el Espíritu de Dios que derrite estaba sobre él. Su amor por la verdad era genuino, y no algo que simplemente afirmaba poseer. Él había cultivado y apreciado

este amor, y todavía debe atesorarlo en su corazón. Pero nuestro hermano tiene una forma muy pobre de manifestar la compasión, la ternura, el espíritu amable de Cristo...

“No es de extrañar que un hombre que ha pasado por la experiencia por la que pasó el élder Jones en Battle Creek a veces se equivoque. Ha tenido que armarse y mantenerse en la armadura constantemente, luchando contra los diversos males que continuamente se infiltraban. Se ha mantenido preparado durante tanto tiempo que ahora debe hacer un esfuerzo para desaprender muchas cosas. Debe ser reconvertido. Debe reformar su manera de presentar los principios de la verdad. Dios tiene un gran amor por el hermano Jones, así como por todos los demás mortales que, en algunos aspectos, no logran alcanzar la norma que se le ha presentado.

“El Señor, por Su Espíritu Santo, fortalecerá al hermano Jones, capacitándolo para soportar los inconvenientes y los impuestos de viajar de un lugar a otro. Él desea que nuestro hermano preste atención a los mensajes que se ha esforzado en enviarle. Él desea que entreteja en la estructura de su carácter los hilos de la paciencia y la bondad, para que en el cielo se pueda decir de él: Él está completo en Cristo Jesús. Dios desea que todo ministro del evangelio se esfuerce por alcanzar esta perfección...

“Hermanos, abstengámonos todos de la crítica. El que critica [38] sus hermanos toman su posición en el terreno del enemigo. Satanás es un acusador de los hermanos. Día y noche acusa a los que profesan seguir a Cristo. Con demasiada frecuencia pensamos que podríamos hacerlo mejor que aquellos que están haciendo todo lo posible para llevar a cabo el trabajo de la manera correcta.

“Cuando creas que tu hermano está siguiendo un camino equivocado, acércate a él con bondad, diciéndole su culpa 'entre tú y él solo'. Pregúntele si está seguro de que tiene razón al hacer lo que hace. Invítelo a comparar notas con usted. A menudo, cuando lo tratas de esta manera, la luz y la bendición llegan a ambos. No pocas veces se encuentra que la supuesta falta es una virtud.

“Aprendamos a seguir la regla bíblica para tratar con los que yerran. Hagamos nuestra parte para responder a la oración de Cristo por la unidad entre su pueblo. Durante el próximo año, obedezcamos el nuevo mandamiento que Cristo dio a sus discípulos en todos los tiempos: 'Amaos los unos a los otros, como yo os he amado'. Por el bien de nuestra alma, sirvámosle con más celo y fervor que nunca antes.

“Hermanos, ¿no dejaremos de criticarnos unos a otros? ¿No nos mezclamos? ¿No estaremos decididos a unirnos para que seamos un todo fuerte? ¿No uniremos corazón a corazón? ¿No buscaremos dominar nuestro espíritu apresurado y aprender a ser tan mansos y humildes como los niños pequeños de quienes Cristo dijo a sus discípulos: 'Si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de Dios? ¿cielo?' “Dios desea que Sus siervos estén de pie con toda la armadura puesta, venciendo con Su poder los poderes de las tinieblas, para Su honra y gloria. Comencemos este trabajo hoy. 'Con el corazón se cree para justicia; y con la boca se confiesa para salvación.' Traigamos a nuestra vida diaria, a todas nuestras palabras y obras, la creencia para justicia y la confesión para salvación, a fin de que podamos glorificar al Dios del Cielo”.

A esto respondiste con mucho sentimiento. Dijiste:

“Por la naturaleza de las cosas, debería tener algo que decir. Seré breve; Seré muy breve: porque os lo han dicho todo, y todo es así. Doy gracias a Dios por la única gran promesa, que voy a ser convertido. Esa es la buena y alentadora noticia: que voy a convertirme; y lo sé. Me alegro de que lo sepáis, y tantos de vosotros; porque puedo contar con su ayuda para hacer que esa cosa sea efectiva. Y, hermanos, eso es lo que quiero. Ustedes saben que eso es lo que pedí hace un año, al comienzo de mi trabajo en esta conferencia; y lo pregunto todavía. Así que simplemente me encomiendo a Dios ya Su palabra ya Su obra, como se ha descrito, y les pido su cooperación, su compañerismo, y seguiremos juntos; y así oremos;

— (Orando) “Padre Celestial, nos inclinamos ante Ti. Señor, hemos oído tu palabra. Te sometemos todo. Oh Señor, me has llamado por mi nombre, y has contado mis faltas y mi gran necesidad. Señor, te lo confieso todo.

“Oh Dios, te agradezco por Tu palabra llena de gracia, Tu bendita, Tu especial promesa, de que yo, Señor, me convertiré a Ti. Por eso, Señor, me pongo en Tus manos en este momento, para convertirme, para ser moldeado y modelado según Tu mente y por Tu [39] Espíritu Santo. Oh Señor, ruego que se cumpla Tu divino deseo, y que siempre seré un canal para que fluya ese aceite sagrado que Tú has mencionado, y que Tú anhelas derramar sobre los corazones afligidos, doloridos y afligidos. Y Señor, te ruego que Tú

ahora conviérteme de principio a fin. Señor, hazme completamente como Jesús, sólo como Jesús, que seré amable y cortés, manso y cuidadoso con todos mis hermanos y con todos a quienes Tú envíes.

“Oh Señor, Tú lo sabes todo al respecto. No necesito decirte nada. Pero Señor, te confesaré todo lo que has dicho. Tómame, oh Señor; Tú me has comprado; soy tuyo Así que me entrego a Ti, Señor, esta mañana, cuerpo, alma y espíritu para ser devoto a Ti, para ser consagrado a Ti, para ser purificado por Ti, para ser limpiado por Ti, para ser moldeado y moldeado por Ti, conforme a la imagen de tu amado Hijo, para que pueda andar como es digno de ti, amado Señor, y glorificarte en la tierra, y terminar la obra que me has dado para hacer.

“Señor, te ruego que los corazones de mis hermanos no se aflijan más por nada de lo que yo haga o diga, sino que puedan estar unidos a Ti, Señor, y ser ayudados en el camino.

“Y así, ahora, Señor, te hemos encomendado todo. Te damos gracias porque aceptas a todos; y así, Señor, úsanos. Haznos uno, te rogamos, oh Señor, que nos ayudes a hacernos uno. A quien elijas como el grupo de hombres que irán conmigo, haz que nuestros corazones y nuestras mentes sean uno, para que seamos obreros juntos para unificar la gran obra que nos has encomendado, para hacer que Tu obra sea próspera y llevar a cabo noblemente y con fuerza.

“Y entonces, Señor, oro por esto. Sé, Señor, que has oído la oración; y así responde, te rogamos, en la multitud de Tus misericordias, Señor, responde, para que California se eleve una vez más al lugar que le corresponde a esta Conferencia en esta gran obra, para que Tú seas glorificado.

“Señor, te doy gracias por tu palabra; por tu Espíritu; para ti

El Espíritu del Señor estaba presente, y Su gracia fue concedida gratuitamente. Mi corazón estaba lleno de alabanza. Después de esta experiencia pensé que estarías imbuido del Espíritu de Dios, que te moverías en oración y comprensión. Pero desde entonces habéis vuelto a pasar por el mismo terreno. Ha tomado el asunto en sus propias manos, haciendo caso omiso del consejo del Espíritu Santo, como si poseyera un conocimiento superior. El resultado de su curso se ve en un empañamiento de sus percepciones espirituales.

Hermano Jones, usted está actuando como Aarón y el Espíritu de Dios está ofendido. Ni usted ni sus médicos asociados han ayudado al Dr. Kellogg; porque tu conducta lo ha confirmado en su ceguera. Le habéis hecho mucho mal, pero ningún bien, y sois tenidos por falsos centinelas.

Se le confiaron cartas para que las leyera al Dr. Kellogg. Estas cartas contenían instrucciones y advertencias que usted debería haber tenido en cuenta. Deberías haber orado con el Dr. Kellogg y haber hecho todos los esfuerzos posibles para obtener una influencia espiritual sobre él, para poder convencerlo de su curso de acción equivocado. Ha tenido muchos esquemas y maquinaciones, con los cuales el Señor no tuvo nada que ver. Estaba tomando un curso en algunas cosas que arruinarían su influencia.

[40] El Señor no tiene la intención de que Battle Creek se convierta en una Jerusalén moderna. La realización de los planes para hacer de Battle Creek un gran centro resultaría perjudicial para la obra de llevar el mensaje a todo el mundo. Estas cosas deben ser vistas por usted en todos sus aspectos.

“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.”

Con respecto a los mensajes de advertencia que me han dado con respecto a las personas que son llamadas a Battle Creek, ustedes han obrado en contra del consejo del Espíritu de Dios. Estabas parado donde te gustaba estar y has razonado las objeciones para estar en Battle Creek. Estando, como lo hizo Aarón, directamente opuestos a la Palabra del Señor, han anulado los testimonios de advertencia enviados para evitar que los jóvenes y las jovencitas vayan a Battle Creek. Ha permitido que su influencia se use para llevar a la gente a hacer exactamente lo que el Señor les ha advertido que no hagan, y el Señor lo declara mayordomo infiel en su influencia en Battle Creek. Cualesquiera que sean las excusas que puedas poner, se cargan así contra ti. Has obrado decididamente en contra de los planes del Señor, y Dios dice: “ Por esto lo juzgaré, a menos que se arrepienta”.

El élder Tenney se ha apartado de la fe y no ayuda al Dr. Kellogg. Lo sostiene en un camino equivocado. Ustedes y él, ministros del evangelio, se han interpuesto directamente en el camino de la obra del Señor.

Has confundido el entendimiento de nuestra gente en Battle Creek, y ahora estás tomando un curso para confundir a la gente, haciendo que algunos se muevan en contra de las instrucciones del Señor.

El élder Waggoner no ha sido de ayuda en Battle Creek. En el campo europeo ha sembrado semillas que dan malos frutos, llevando a algunos a apartarse de la fe.

Hay otros que podrían ser mencionados como transgresores, y cuya influencia es piedra de tropiezo para la juventud. Las condiciones espirituales en Battle Creek son tales que no se puede animar a los jóvenes a ir allí con seguridad. Durante los últimos veinte años [Nota a pie de página: (1886-1906)] el Señor ha estado advirtiendo que demasiadas personas se están asentando en Battle Creek, dejando sus pequeñas iglesias locales, que deben mantenerse vivas mediante sus fervientes esfuerzos. Los centros educativos deben haberse establecido en lugares sabiamente seleccionados, y conectados con ellos deben estar los maestros establecidos en la fe. Se han dado testimonios aconsejando a nuestra gente que abandone Battle Creek. Y el Señor envió Sus juicios sobre las instituciones allí para mostrar Su desagrado por el descuido de estas advertencias.

Hermano Jones, debe darse cuenta de que todo el talento que ha sido confiado a ti es ser consagrado a tu Redentor. Pero.....

[41]

Las oportunidades de un médico

Todo médico debe ser cristiano. En lugar de Cristo, él debe permanecer junto a los que sufren, obrando como Cristo trabajó, ministrando a las necesidades del alma enferma por el pecado, así como a las necesidades del cuerpo enfermo. El médico debe mirar a su Salvador diciendo: "Yo me santifico a mí mismo en la gracia que me ha sido dada gratuitamente, para que también sean santificados aquellos a quienes yo sirvo".

Un ateo o un hombre irreligioso nunca debe aceptar el trabajo de un médico. El médico impío observa con simpatía humana los sufrimientos de los afligidos: pero no puede hacer lo que podría hacer si supiera que Aquel que dio su propia vida por el que sufre, el Hijo de Dios, está observando el caso con intenso interés. . Qué inconsistente para un médico estar al lado de los que sufren si no puede señalarles a un Salvador que perdona los pecados. Qué terrible no poder hablarles del Poderoso que puede sanar no sólo toda enfermedad física sino toda dolencia espiritual.

El médico debe mirar más alto que él mismo. En palabras sencillas y tranquilizadoras debe hablar al sufriente del gran Médico. El que no puede hacer esto pierde caso tras caso que podría salvar si fuera cristiano. Si él pudiera hablar a los que sufren palabras que inspirarían fe en el Salvador compasivo, que siente cada latido de angustia, la crisis pasaría con seguridad. La víctima sería fortalecida para mirar y vivir.

El médico que no tiene conocimiento práctico de las grandes necesidades del alma mirará a su paciente meramente desde un punto de vista científico. Confiará en su propia habilidad. Si el paciente se recupera, recibe la alabanza, olvidando por completo a Aquel que dijo: "Vive, porque me compadecí de ti y te perdonaré para que me conozcas y creas en mi nombre".

Ojalá los médicos comprendieran la grandeza del servicio que podrían prestar a la humanidad si pudieran hablar con sencillez y ternura del amor de Jesús y de su disponibilidad para salvar las almas, incluso en la última hora de la vida. Muchos médicos no logran

vean qué noble influencia podrían ejercer al aceptar a Cristo y aferrarse a los intereses eternos. Continúan viviendo una vida sin esperanza, una vida en la que no se reconoce a Dios. Se niegan a ser iluminados por la Luz del mundo y se encuentran en una condición mucho peor que la del que sufre de una enfermedad física.

Se dan grandes oportunidades a los guardianes de los enfermos. Conociendo al Señor Jesús, es privilegio del médico cristiano presentarlo en la habitación del enfermo como Aquel que puede hablar paz al alma y dar fuerza al cuerpo. Él puede señalar al sufriente al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. El Señor dará a tal médico gran sabiduría en su trabajo.

El médico debe ser un hombre de ferviente oración, para poder impartir a otros la luz, la esperanza y la fe que él recibe. Él mismo debe poseer la esperanza que es segura y constante, la esperanza de que Jesús es una ayuda muy presente en todo momento de tribulación. Debe reverenciar la Palabra de Dios. Esta Palabra es sumamente preciosa para el que la recibe; porque santifica el alma. El médico cristiano estudia la Palabra de Dios y está preparado para calmar a los que se sienten acosados por la duda y el temor. Conoce el valor del amor y la presencia del Redentor. Puede hablar con seguridad del alma que se debate entre la vida y la muerte. Quién sabe si en estos últimos momentos la fe [42] y la esperanza pueden brotar en el corazón y dar energía inspiradora al que parece agonizante. Quién sabe si el compasivo Salvador puede pronunciar la palabra: "Viviréis para proclamar mis alabanzas".

El médico necesita tener una conexión muy estrecha con Dios. Nunca debe perder su dominio del poder fortalecedor y útil de Dios. El hecho de que el médico desempeñe un papel tan importante en el alivio del sufrimiento lo colocará naturalmente donde será considerado con sentimientos de amor y gratitud por aquellos a quienes ha ayudado. Que no se lleve la alabanza y la gloria para sí mismo. Que se esconda en el Salvador, señalando a Cristo como Aquel que ha de recibir toda la alabanza.

Cuando los enfermos recuperan la salud, a menudo se da la gloria al médico, cuando fue el toque divino y el bálsamo sanador del Salvador lo que dio alivio y prolongó la vida. Si el que ha sido restaurado alaba al médico, es el deber y el privilegio del médico señalarle al Salvador compasivo como Aquel que

le ha hablado la palabra de vida y le ha dado una nueva oportunidad de vida para ser usada para un propósito alto y santo. El Señor es el obrero: el médico es sólo el instrumento. "Separados de mí", declara Cristo, "nada podéis hacer". Él le dice al médico fiel: "Estaré a tu lado, y cuando les digas a aquellos para quienes trabajas que Cristo es todo y está en todos, que Él murió por sus pecados, para que no perezcan, sino que tengan vida eterna. vida, impresionaré su corazón."

Jesús está interesado en todos los que tienen necesidad de su poder sanador y vitalizador. "No se venden cinco pajarillos por un centavo, y ninguno de ellos es olvidado delante de Dios. Pero hasta los mismos cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues, más valéis vosotros que muchos pajarillos."

¡Qué bendición puede traer el médico cristiano a las almas torturadas por el pecado! ¡Qué paz llega al que sufre cuando acepta al Salvador! ¡Qué melodía se despierta en las cortes celestiales cuando Satanás pierde su presa!

El médico que conoce a Cristo, que se da cuenta de la preciosidad de la religión pura y sin mancha, es en verdad un representante del gran Médico. El médico que habla a los enfermos ya los que sufren del amor que Cristo les tiene es un verdadero maestro de justicia. Él lleva a los afligidos el mismísimo bálsamo de Galaad.

¡Qué obra tan sagrada es esta, y con cuánto fervor deben trabajar los que se están preparando como médicos para prepararse para ella! Su primera ocupación debe ser familiarizarse personalmente con el gran Médico, para que cuando estén en la habitación del enfermo puedan reconocer Su presencia y recibir Su consejo.

A nosotros, como pueblo, Dios nos ha dado una verdad avanzada, y debemos tratar de obtener acceso a las almas, para que podamos darles esta verdad. Así como los médicos y las enfermeras de nuestros sanatorios ofrecen a los pacientes la esperanza de la restauración de la salud física, también deben presentar la bendita esperanza del evangelio, el maravilloso consuelo que se encuentra en el poderoso Sanador, que puede curar la lepra de el alma. Así se llegará a los corazones, y Aquel que da salud al cuerpo hablará paz al alma. El Dador de Vida llenará el corazón de alegría que obrará milagrosamente.

[43] Los así nacidos de nuevo saldrán de nuestras instituciones preparados para hablar a otros del poder de Aquel que ha hecho tanto por ellos. Jesús dice de ellos: "Vosotros sois mis testigos". Dios concede

les da una renovación de vida y salud para que puedan impartir a otros el conocimiento que han obtenido. Salen como almas recién nacidas, convertidas e iluminadas, sabiendo que sobrios en todo y dependiendo de Aquel que dio su vida por ellos, pueden trabajar para Dios.

-

Nuestro Sanatorio debe establecerse en armonía con la designación de Dios . Los que actúan en relación con esta institución deben ser ellos mismos edificios para el Señor. Escribiendo por el Espíritu Santo, el apóstol dijo: "Vosotros sois labranza de Dios; vosotros sois edificio de Dios ." Dios requiere simetría de carácter. Sus obreros deben recordar siempre que el yo debe estar escondido en Dios. No deben buscar su fuerza en los hombres del mundo, suponiendo que ganar una migaja de alabanza de ellos es algo digno de relación, aunque aquellos que dan esta alabanza pisoteen los mandamientos de Dios bajo sus pies. Cuando los grandes hombres del mundo hablan una palabra en tolerancia del autor del cristianismo, lo que dicen se repite como digno de ser inmortalizado. Pero las palabras son baratas. No cuestan nada. El Señor es honrado solo por aquellos que aman y obedecen Sus mandamientos.

-

Los médicos no deben suponer que es correcto para ellos hacer citas o viajar en sábado. No sólo por precepto, sino también por ejemplo, deben honrar el verdadero sábado, que debe ser inmortalizado como la evidencia de que Dios creó el mundo en seis días y descansó en el séptimo. Dios bendijo el séptimo día y lo santificó, poniendo el mandamiento al respecto en el seno mismo del decálogo. Debe ser sagradamente observada.

El tratamiento común, todos los días, no debe administrarse en sábado . Hágales saber a los pacientes que los médicos deben tener un día para descansar. A menudo es imposible que los médicos se tomen un tiempo en el día de reposo para descansar y dedicarse a la devoción. Pueden ser llamados para aliviar el sufrimiento. Nuestro Salvador nos ha mostrado con su ejemplo que es correcto aliviar el sufrimiento en sábado. Pero los médicos y las enfermeras no deben hacer ningún trabajo innecesario en este día. El tratamiento ordinario y las operaciones que pueden esperar deben aplazarse hasta el día siguiente.

EL 23 de agosto de 1900.

-

13 de julio de**1900** Mis queridos

hermanos, deseo que me entiendan correctamente. El Señor ha dado una luz especial para que no debéis imitar al Dr. Kellogg al hacer la línea de trabajo que él está haciendo; porque Dios no os ha dado esa obra para hacer. Tampoco le ha dado al Dr. Kellogg el trabajo en el que ha gastado mucho tiempo y dinero, al robo de campos que estaban desprovistos de medios y desprovistos de ayudantes. Está trayendo una carga acumulada, por la cual está creando, no produciendo, sino consumiendo. Dios no nos ha pedido que usemos los tesoros de Su casa de esta manera, para hacer que Su dinero fluya en corrientes que exigen tal gasto de tiempo, dinero y trabajadores.

[44] Dios ha dado dirección en cuanto a cómo debe hacerse el trabajo. En nuestras reuniones campestres nos encontramos con toda clase de personas, altas y bajas, ricas y pobres. Ninguno está excluido. Es el deseo del Señor que los mejores médicos misioneros se mantengan listos para cooperar con los ministros del evangelio. Deben ser uno con Cristo, hombres a través de los cuales Dios puede obrar. El Señor desea que Su obra avance en una línea reformadora. Durante nuestras reuniones campestres se debe realizar una genuina obra médica misionera.

No se debe trazar una línea entre la genuina obra médica misionera y el ministerio evangélico. Estos dos deben mezclarse. No deben permanecer aparte como líneas de trabajo separadas. Deben estar unidos en una unión inseparable, así como la mano está unida al cuerpo. Aquellos en nuestras instituciones deben dar evidencia de que entienden su parte en la genuina obra médica misionera del evangelio. Una dignidad solemne es caracterizar a los auténticos médicos misioneros. Deben ser hombres que entiendan y conozcan a Dios y el poder de Su gracia.

Cualquiera que sea nuestra reunión o aumento, la conferencia debe mantenerse libre de todo hilo de egoísmo. Así también el médico misionero debe ser despojado de todo egoísmo y llevado adelante según el orden de Dios. Las diferentes líneas de trabajo se sustentan unas a otras, pero no de la manera que el Dr. Kellogg ha planeado; porque este no es el camino de Dios. El Dr. Kellogg se ha apropiado indebidamente del dinero del Señor, invirtiéndolo de una manera que no tenía derecho moral a hacerlo.

La obra de preparar a un pueblo para conocer a Dios ya Jesucristo, a quien Él ha enviado, es avanzar. Esta es la obra más elevada e importante que pueden hacer los mortales. Dios desea

la obra médica misionera se represente de una manera totalmente diferente de la forma en que se ha representado en Chicago.

La obra en Chicago ha sido un gran obstáculo para la acción armoniosa de la obra que Dios diseñó, dando los mensajes del primer, segundo y tercer ángel a todas partes de nuestro mundo. La obra de Australia no debe ser una segunda edición de la obra realizada en Chicago. Mi corazón está dolorido y apenado porque el dinero que Dios diseñó para fluir en corrientes de dones y ofrendas a Australia, Inglaterra y otros campos misioneros ha sido obstruido por el diseño humano y la planificación humana. Esto no debe repetirse en este país ni en ningún otro país; porque no es la manera de Dios dejar los campos cerca y lejos sin ayuda. Así se retrasa la obra del ministerio evangélico.

El último mensaje de misericordia ha de ser dado al mundo, para preparar un pueblo para la segunda venida de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, en poder y gran gloria.

El establecimiento de sanatorios donde deben estar, en cada nuevo campo que se abre, requerirá medios. El dinero de Dios no debe desviarse hacia canales inciertos, sino que debe usarse para realizar una obra que, si se hace en el verdadero orden de Dios, logrará cien veces más al hacer nuevas plantas en diferentes localidades.

(EL 23 de agosto de 1900. -6-)

“Sunnyside”, Cooranbong, NSW, 19 de
mayo de 1997

“Cuando dijiste, buscad mi rostro; mi corazón te dijo: Tu rostro, Señor, buscaré”. “El que viene a Dios debe creer que Él existe; y que es galardonador de los que le buscan con diligencia.”

¡Un cristiano! ¿Qué comprende el término? Nuestro Salvador dice: “Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro consolador, para que esté [45] con vosotros para siempre. el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce.” “Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente”. “Pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.”

Así se presenta el contraste entre las dos clases. El mundo son aquellos que no reciben el llamado y la invitación de Cristo. La verdad es lo que no desean. No pueden desear a Cristo porque siguen su propio camino y su propia voluntad. No ven nada en Cristo como para desearlo. “¿Quién ha creído a nuestro informe? ¿Y a quién se revela el brazo del Señor?

Porque crecerá delante de él como renuevo, y como raíz de tierra seca; no tiene forma ni hermosura; y cuando lo veamos, no hay hermosura para que lo deseemos. Es despreciado y desechado entre los hombres; varón de dolores, experimentado en quebranto, y como que escondimos de él nuestro rostro; fue despreciado, y no lo estimamos. Ciertamente él llevó nuestras enfermedades, y cargó con nuestros dolores; mas nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades: el castigo de nuestra paz fue sobre él; y con sus llagas somos curados.”

El crecimiento natural no puede desarrollar un carácter simétrico. Debe haber un nuevo nacimiento. “A todos los que le recibieron, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en su nombre.” “El cual nació, no de sangre, ni de la voluntad de la carne, sino de Dios”. “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu es Espíritu. No te maravilles de que te diga que debes nacer de nuevo”. El alma creyente está aquí representada en las palabras de Cristo: “Vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros”, y Su promesa a Sus seguidores es: “Nunca os dejaré huérfanos”.

Les diría a los estudiantes de nuestras escuelas: Conózcanse a sí mismos. No se comprende la obligación que tenemos para con Dios de presentarle cuerpos limpios, puros y saludables. Tenemos deberes especiales que descansan sobre nosotros. Debemos familiarizarnos con nuestra estructura física y las leyes que controlan la vida natural. Mientras que el griego y el latín, que rara vez son útiles, son objeto de estudio por parte de muchos, la fisiología y la higiene apenas se tocan. El estudio en el que debemos pensar es el que concierne a la vida natural, un conocimiento de sí mismo.

No hay uno entre mil, casados o solteros, que se den cuenta de la importancia de la pureza de hábitos, para preservar la limpieza del cuerpo y la pureza de pensamiento. La enfermedad y la enfermedad es lo seguro

consecuencia de la desobediencia a las leyes de la naturaleza, y el descuido de las leyes de la vida y la salud. Es la casa en la que vivimos la que debemos conservar, para que honre a Dios que nos ha redimido. Necesitamos saber cómo conservar la maquinaria viviente, para que nuestra alma, cuerpo y espíritu puedan ser consagrados a Su servicio. Como seres racionales somos deplorablemente ignorantes del cuerpo y sus necesidades. Si bien las escuelas que hemos establecido han emprendido el estudio de la fisiología, no se han ocupado de la materia con la energía decidida que deberían. No han practicado inteligentemente lo que han recibido en conocimiento. Y no se dan cuenta de que a menos que se practique, el cuerpo se deteriorará.

A pesar de toda la luz que resplandece de las Escrituras [46] sobre este tema: a pesar de las lecciones dadas en la historia de Daniel, Sadrac, Mesac y Abed-nego: a pesar del resultado de una dieta sencilla y saludable, hay poca consideración por las lecciones escritas por hombres inspirados por Dios. Generalmente se descuidan los hábitos dietéticos de la gente ; hay un aumento del consumo de tabaco, del consumo de licores y de la subsistencia a base de carnes. Veo muchachos jóvenes aquí en esta localidad, jóvenes inteligentes y de aspecto brillante, de diez a doce años de edad, siguiendo el ejemplo de sus padres. Sus hábitos y prácticas están educando a sus hijos para que hagan como él. Cuando iba a Cooranbong hace unos días, dos muchachos estaban sentados en un tranvía delante de mí. Tenían unos diez u once años. Uno estaba fumando un cigarrillo. Usaría el vil y venenoso rollo de papel, luego el otro se lo llevaría a la boca y disfrutaría del lujo.

La ruina física y moral se ve por todas partes. Se hace la pregunta: ¿No tengo derecho a hacer lo que me plazca con mi propio cuerpo? No; no tenéis ningún derecho moral, porque estáis violando las leyes de vida y salud que Dios os ha dado. Ustedes son propiedad del Señor, Suyos por creación y Suyos por redención. "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Aquí se pone de manifiesto la ley del respeto propio, porque es propiedad del Señor . Y esto conducirá al respeto por las obligaciones que tiene todo ser humano para preservar la maquinaria viviente que está tan temible y maravillosamente hecha. Esta maquinaria viviente debe ser comprendida. Cada parte de su maravilloso mecanismo debe ser cuidadosamente estudiada. La autopreservación debe ser practicada.

Al agente humano se le ha concedido una segunda prueba. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que

todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." Al mirar tu cuerpo, debes recordar que eres sostenido en todo momento por el Creador de todas las cosas, el preservador de la vida, el Dador de felicidad, paz y gracia al obedecer Sus requisitos. Cualquier acción al comer, beber o vestirse que no sea saludable, perjudique las excelentes obras de la maquinaria humana e interfiera con el orden de Dios. Hay obstrucciones creadas en los huesos, el cerebro y los músculos, que están destruyendo esta maravillosa maquinaria que Dios ha organizado para mantenerla en orden. Cualquier mal uso de la delicada mano de obra resulta en sufrimiento.

La transgresión de la ley física es la transgresión de la ley de Dios. Nuestro Creador es Jesucristo. Él es el Autor de nuestro ser. Él ha creado la estructura humana. Él es el Autor de las leyes físicas como Él es el Autor de la ley moral. Y el ser humano que es descuidado e imprudente en los hábitos y prácticas que conciernen a su vida y salud física, peca contra Dios.

Muchos de los que profesan amar a Jesucristo no muestran la debida reverencia y respeto por Aquel que dio su vida para salvarlos de la muerte eterna. No es reverenciado ni respetado ni reconocido. Esto se muestra por el daño hecho a sus propios cuerpos en violación de las leyes de su ser. Quien de alguna manera desatienda las leyes de su ser, sufrirá la consecuencia segura de su propio curso de acción. Y en su dolor y sufrimiento, ellos, bajo las sugerencias de Satanás, encontrarán fallas en Dios por causar que sean afligidos. ¿Debería el Señor obrar un milagro para restaurar la maravillosa y fina maquinaria que los seres humanos (han dañado) a causa de su propio descuido y falta de atención, y su indulgencia del apetito y las pasiones, al hacer las mismas cosas que el Señor les ha dicho que no deben hacer? ? Si lo hiciera, el Señor estaría administrando al pecado, [47] que es la transgresión de Su propia ley. El sentido moral del agente humano en nuestro mundo es extremadamente bajo en el tema de sus propios cuerpos y sus propias vidas. Pero el Señor ha puesto ante la familia humana el camino correcto en Su palabra. ¿Guardarán el camino del Señor?

Pero con el mundo se hace un sacrificio que asombra a las inteligencias celestiales. Satanás es dueño de sus apetitos e inclinaciones, y los induce a satisfacer y complacer apetitos pervertidos y antinaturales. Los lleva a suponer que este es el mismo

suma y sustancia de su felicidad. Un apetito creado es la única ley que controla al devoto del tabaco, y seguirá siendo así hasta el final de la historia de esta tierra. Hombres, mujeres y niños están corrompiendo sus caminos ante el Señor. Están llegando rápidamente a la línea divisoria cuando el Señor hablará, y Sus palabras, que salen de Su trono exaltado, no volverán a Él vacías.

Lee atentamente [Génesis 6:5-14](#). [Mateo 24:37, 51](#); [2 Corinto respuesta 10:4](#), 5. [2 Pedro 1:1-6](#).

El Señor ha inspirado a los hombres a escribir precisamente las cosas que son esenciales para este tiempo en cuanto a la atención especial que debemos dar al cuidado del cuerpo. Somos propiedad del Señor. Cristo ha pagado una suma por el rescate del hombre que de ninguna manera se puede calcular. Se dio a sí mismo como ofrenda viva a Dios. Él cargó con los pecados del transgresor para que Dios pudiera ser justo y, sin embargo, ser el justificador del pecador arrepentido y creyente. En el desierto de la tentación, venció toda tentación en el punto del apetito. Ayunó cuarenta días y cuarenta noches, y en su débil condición Satanás lo atacó.

Pero él no respondió con Sus propias palabras; porque Satanás estaba listo para entrar en controversia si hubiera hecho esto. Y, sin embargo, Su respuesta fueron Sus propias palabras, trazadas por pluma humana bajo la inspiración del Espíritu de Dios. Se enfrentó a Satanás con "Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios". Se presentó la tentación insinuante: "Si eres Hijo de Dios, di que esta piedra (en apariencia exactamente como el pan) se convierta en pan". Pero el "Si" de la incredulidad no fue aceptado, y no quedó lugar para la controversia.

Cuando se le presentó a Cristo la tentación de que el mundo entero le fuera dado si se postraba y adoraba a Satanás, la divinidad brilló a través de la humanidad, y con una voz que Satanás entendió perfectamente, dijo: "Vete de aquí, Satanás; porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a Él solo servirás."

Así Cristo resistió toda tentación.

Entonces todo el universo de los cielos se regocijó. Cristo había pasado por encima del terreno de la prueba y el juicio que Adán no había podido soportar. En Su naturaleza humana, Él había redimido el vergonzoso fracaso y caída de Adán. Esto significaba todo para la familia humana. Al vencer en favor del hombre, estaba colocando al hombre caído en una posición ventajosa con Dios. En su naturaleza humana, Jesús dio evidencia de que en cada

tentación con que Satanás asaltarán al hombre caído, hay ayuda para él en Dios, si se apodera de su fuerza, y por medio de la obediencia hace las paces con él.

Jesús se destacó en la naturaleza humana como un conquistador en favor de la raza caída. Él fue un vencedor a favor de todo ser humano, y como garantía de que todos los que reciban Su nombre pueden resistir las tentaciones de Satanás y vencer en su propio beneficio como Cristo ha vencido en el de ellos. No hay uno solo de los más débiles de la humanidad que no pueda ser un conquistador siendo partícipe de la naturaleza divina. Como el [48] sarmiento se une a la vid y se hace partícipe del alimento de la vid, así quien es uno con Cristo absorbe los elementos de la vida de Cristo, y son sarmientos de la vid viva. Cada miembro de la familia humana es honrado por los logros de Su maravillosa victoria, haciendo posible que cada alma llegue a ser partícipe de la naturaleza divina si se conecta con Cristo.

Todo el cielo estaba observando la obra del enemigo contra Cristo cuando fue tentado a favor del hombre. Y todo el cielo está observando la lucha de cada alma individual bajo cada tentación que acosará al hombre. Si resiste la tentación, si no cede en ningún punto, Satanás no puede tener la victoria. Y en los libros de los cielos quedará registrado contra tu nombre que en tal día Satanás trató de derribar y atrapar a uno de mis redimidos, pero el tentado miró hacia mí, el vencedor, y le di ángeles para hacer retroceder a los poderosos. enemigo.

Lea [Mateo 4:11](#); [Hebreos 1:14](#); [Juan 1:12](#).

En aquel día en que se decidan todos los casos, en que se dicten sentencias contra los que rechazaron su misericordia y su gran amor provistos por ellos mediante el sacrificio del Hijo del Dios infinito, que cargó con los pecados de cada hijo e hija de Adán, cada uno será llamado a dar cuenta de los talentos en el intelecto, en los tesoros terrenales para otorgar a los necesitados. ¿Y qué responderán aquellos que se han apartado de la luz y del conocimiento, y han vivido una vida descuidada y autocomplaciente? La cantidad de evidencia que un hombre ha tenido ante sí, la cantidad de talentos que ha recibido, las devoluciones hechas al Maestro, eso determinará su destino para la eternidad.

Los que han tenido privilegios y oportunidades y luz sobre luz se verán en comparación con aquellos cuyas ventajas religiosas han sido limitadas y que se han hecho diligentes,

esfuerzo perseverante para echar mano de la vida eterna. Sobre los tales el Señor se regocija con cánticos. Todo el mundo pagano se levantará en juicio contra aquellos a quienes el cielo ha favorecido más, pero que se han puesto del lado de Satanás, y han obrado en sus filas para llevar sus almas narcóticos destructores a tierras extranjeras, para contaminar y destruir las naciones paganas con sus drogas que contaminan y destruyen la salud. En aras de los ingresos, una nación que profesaba ser cristiana ha obligado a traficar con naciones paganas a punta de espada, obligándolas así a aceptar su mercancía, que en su uso degradaría a la gente por debajo del nivel de la creación bruta.

“No he de juzgar por estas cosas”, dice Dios.

Cristo vino a nuestro mundo para restaurar la imagen moral de Dios en los hombres; pero los hombres que han tenido gran luz se han entregado a Satanás. Han elaborado sus planes al introducir el baco, el licor y el opio en tierras paganas extranjeras. Y estas cosas han sido reconocidas por los paganos inteligentes como un mal mortal que conduce a todo tipo de violencia y crimen, y que incita a los elementos salvajes a deleitarse en la guerra. Así se perpetúan propensiones ingobernables, haciendo casi imposible enviar misioneros entre ellos. Y los paganos odian al hombre blanco por este tipo de trabajo.

Aunque el llamado cristiano ha oído hablar del mensaje de advertencia, el mensaje de misericordia, se ha apropiado indebidamente de sus talentos y los ha usado para hacer avanzar la obra del primer gran apóstata. Su corazón se ha endurecido a todas las misericordias recibidas de Dios. Él [49] ha abusado de su bondad y ha despreciado al Espíritu Santo por su persistente negativa a seguir a Cristo.

El Señor ha hecho parte de Su plan que la cosecha del hombre sea conforme a su siembra. Y esta es la explicación de la miseria y el sufrimiento en nuestro mundo, que se carga a Dios. El hombre que se sirve a sí mismo y hace de su estómago un Dios, cosechará lo que es un resultado seguro de la violación de las leyes de la naturaleza. Aquellos que abusan de cualquier órgano del cuerpo para satisfacer el apetito lujurioso y las pasiones degradadas, en la vida matrimonial o soltera, darán testimonio de lo mismo en su semblante. Ha sembrado para los deseos carnales, y seguramente se dará cuenta de la consecuencia.

El libertino y libertino es asistido por un demonio siempre cauteloso. Es como un ser embrujado. Es esclavo de la pasión, cuyas cadenas no está dispuesto a romper. Y al fin se queda de Dios sin

convicción, sin piedad, sin esperanza, para destruirse a sí mismo. Se le abandona al proceso natural de prácticas corruptoras que lo degradan por debajo de la creación bruta. Su pecaminosidad ha arruinado su mecanismo de la maquinaria viviente, y las leyes de la naturaleza transgredidas se convierten en su torturador.

Lee [Proverbios 4:11-18](#).

El Señor ve a cada ser humano: Él denota cada fase del carácter. En el gran Día del Juicio Él ejecutará la sentencia contra el pecador. Entonces se verá que la conducta del pecador nunca se ha detenido consigo mismo. Toda desviación de la justicia tiene una relación vital con Sus leyes divinas. Si tuviéramos ojos como los ojos de Dios, seríamos capaces de ver en la diminuta semilla la flor, el arbusto o el árbol que contiene. Dios lo hizo así. Él busca el corazón. Él mirará nuestros motivos como mira la semilla y revelará lo que somos y lo que deberíamos haber sido.

El último gran día será un triunfo de la ley. El Señor se está preparando para Su última gran obra, y se levantará de Su lugar para castigar al mundo por su iniquidad. Entonces la tierra descubrirá su sangre, y no cubrirá más sus muertos. Quién se preparará para sostener una luz en medio de la oscuridad moral que existe en nuestro mundo. La miseria que se ha ido acumulando durante siglos y que está degradando a la humanidad, no se intuye como debe ser. “No tendrás dioses ajenos delante de mí” es el mandato de Dios. La idolatría existe entre los asistentes a la iglesia hoy en día tan ciertamente como en los días de Noé. Pero cuando Sus mandamientos sean obedecidos, la familia humana será elevada, ennoblecida y exaltada.

Por ejemplo, blanco

El trabajo del médico una cura de almas

Todo médico puede, mediante la fe en Cristo, tener en su poder una cura del más alto valor: un remedio para el alma enferma de pecado. El médico convertido y santificado por la verdad es inscrito en el cielo como colaborador de Dios, seguidor de Jesucristo. A través de la santificación de la verdad, Dios da a los médicos y enfermeras sabiduría y habilidad para tratar a los enfermos, y esta obra está abriendo la puerta cerrada a muchos corazones. Hombres y mujeres son guiados a comprender la verdad que se necesita para salvar el alma tanto como el cuerpo.

Este es un elemento que le da carácter a la obra para esta época. [50] La obra Médico Misionera es como el brazo derecho del mensaje del tercer ángel que debe ser proclamado a un mundo caído; y los médicos, gerentes y trabajadores de cualquier ramo, al cumplir fielmente su parte, están haciendo la obra del mensaje. De ellos saldrá el sonido de la verdad a todo linaje, lengua y pueblo. En esta obra participan los ángeles celestiales. Despiertan la alegría espiritual y la melodía en el corazón de los que han sido liberados del sufrimiento, y la acción de gracias a Dios brota de los labios de muchos que han recibido la preciosa verdad.

Cada médico en nuestras filas debería ser cristiano. Sólo los médicos que son cristianos genuinos de la Biblia pueden desempeñar correctamente los altos deberes de su profesión.

El médico que comprende las responsabilidades y la rendición de cuentas de su puesto sentirá la necesidad de la presencia de Cristo con él en su trabajo por aquellos por quienes se ha hecho tal sacrificio.

Subordinará todo a los intereses superiores que conciernen a la vida que puede salvarse para la vida eterna. Hará todo lo que esté a su alcance para salvar tanto el cuerpo como el alma. Tratará de hacer la obra que Cristo haría si estuviera en su lugar. El médico que ama las almas por las que Cristo murió, buscará fervientemente llevar a la habitación del enfermo una hoja del árbol de la vida. Tratará de partir el pan de vida al que sufre. A pesar de los obstáculos y

dificultades que afrontar, esta es la obra solemne y sagrada de la profesión médica.

La verdadera obra misionera es aquella en la que la obra del Salvador está mejor representada, Sus métodos más fielmente copiados, Su gloria mejor promovida. La obra misional que no cumple con este estándar se registra en el cielo como defectuosa. Se pesa en la balanza del santuario y se encuentra falto.

Los médicos deben tratar de dirigir la mente de sus pacientes a Cristo, el gran Médico del alma y el cuerpo. Lo que los médicos sólo pueden intentar hacer, Cristo lo lleva a cabo. El agente humano se esfuerza por prolongar la vida. Cristo es la vida misma. El que pasó por la muerte para destruir al que tenía el poder de la muerte es la fuente de toda vitalidad. Bálsamo hay en Galaad, y médico allí. Cristo soportó una muerte agonizante bajo las circunstancias más humillantes para que pudiéramos tener vida. Él entregó Su preciosa vida para poder vencer a la muerte. Pero Él se levantó de la tumba, y las miríadas de ángeles que vinieron a contemplarlo para tomar la vida que Él había dado, escucharon Sus palabras de gozo triunfante mientras Él estaba de pie sobre el sepulcro abierto de José proclamando: “Yo soy la resurrección y la Vida . .”

La pregunta: “Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir”? [Trabajo 14:14](#) ha sido contestada. Al llevar la pena del pecado, al descender a la tumba, Cristo ha iluminado la tumba para todos los que mueren en la fe. Dios en forma humana ha sacado a la luz la vida y la inmortalidad a través del evangelio. Al morir, condenó al autor del pecado y la deslealtad a sufrir la pena del pecado: la muerte eterna.

Poseedor y dador de la vida eterna, Cristo era el único que podía vencer a la muerte. Él es nuestro Redentor: y bendito es todo médico que es, en el verdadero sentido de la palabra, un misionero, un salvador de las almas por las que Cristo dio su vida. Tal médico aprende día a día del gran Médico cómo velar y trabajar por la [51] salvación de las almas y cuerpos de hombres y mujeres. El Salvador está presente en la enfermería, en el quirófano: y Su poder para la gloria de Su nombre realiza grandes cosas.

El Médico puede hacer una obra noble si está conectado con el gran Médico. A los familiares de los enfermos, cuyos corazones están llenos de simpatía por el que sufre, puede encontrar la oportunidad de hablar las palabras de vida. Y puede calmar y animar la mente del que sufre,

llevándolo a mirar a Aquel que puede salvar hasta lo sumo a todos los que acuden a él para la salvación.

Cuando el Espíritu de Dios obra en la mente del afligido, induciéndolo a buscar la verdad, que el médico obre por el alma preciosa como Cristo lo haría por ella. No le exija ninguna doctrina especial, sino indíquele a Cristo como el Salvador que perdona los pecados. Los ángeles de Dios impresionarán la mente. Algunos se negarán a ser iluminados por la luz que Dios permitirá que brille en las cámaras de la mente y en el templo del alma: pero muchos responderán a la luz, y de estas mentes se eliminarán el engaño y el error en sus diversas formas. .

Cada oportunidad de trabajar como Cristo lo hizo debe ser cuidadosamente aprovechada . El médico debe hablar de las obras de curación realizadas por Cristo, de su ternura y amor. Debe creer que Jesús es su compañero, muy cerca de él. "Somos colaboradores de Dios". [1 Corintios 3:9](#). El médico nunca debe dejar de dirigir las mentes de sus pacientes a Cristo. Si tiene al Salvador morando en su propio corazón, sus pensamientos estarán siempre dirigidos al gran Sanador del alma y del cuerpo. Él guiará las mentes de los que sufren a Aquel que puede restaurar, quien cuando estuvo en la tierra restauró la salud a los enfermos y sanó el alma así como el cuerpo, diciendo: "Hijo, tus pecados te son perdonados". [Marcos 2:5](#).

La familiaridad con el sufrimiento nunca debe hacer que el médico se vuelva descuidado o antipático. En los casos de enfermedades peligrosas, el afectado se siente a merced del médico. Él mira a ese médico como su única esperanza, y ese médico siempre debe dirigir el alma temblorosa a Uno que es más grande que él, sí, el Hijo de Dios, quien dio Su vida para salvarlo de la muerte, quien se apiada del que sufre y quien por su divino poder dará habilidad y sabiduría a todos los que le pidan.

Cuando el paciente no sabe cómo evolucionará su caso, es el momento de que el médico impresione la mente. No debe hacer esto con el deseo de distinguirse, sino para que pueda dirigir el alma a Cristo como Salvador personal. Si se perdona la vida, hay un alma para que ese médico la vigile. El paciente siente que el médico es la vida misma de su vida. ¿Y con qué propósito debe emplearse todo este peso de la confianza? Siempre para ganar un alma para Cristo y magnificar el poder de Dios.

Cuando la crisis haya pasado y el éxito sea evidente, sea el paciente creyente o no creyente, pase unos momentos con él en oración. Expresa tu agradecimiento por la vida que se ha salvado. El médico que sigue tal proceder lleva a su paciente a Aquel de quien depende de por vida. Las palabras de gratitud pueden fluir del paciente al médico: porque por medio de Dios ha unido su vida a la suya propia: pero que la alabanza y el agradecimiento sean dados a Dios, como a Uno que está presente, aunque invisible.

[52] En el lecho de enfermo, Cristo es a menudo aceptado y confesado, y esto se hará más a menudo en el futuro que en el pasado, porque el Señor hará una obra rápida en el mundo. Las palabras de sabiduría deben estar en los labios del médico, y Cristo regará la semilla sembrada para que produzca fruto para vida eterna.

Nuestros Sanatorios deben ser una bendición para los altos y los bajos, los ricos y los pobres. Hombres y mujeres se reúnen en estas instituciones y se familiarizan entre sí. Aprenden a compadecerse de sus compañeros de sufrimiento, y así se derrumba el muro de separación entre el hombre y sus semejantes. A los que visitan el sanatorio se les debe enseñar el poder de Dios en la restauración de los enfermos. Esto hará una impresión en la mente de que Dios está en el lugar.

Es el propósito de Dios que aquellos que visiten nuestra institución de salud se familiaricen con el mensaje del tercer ángel. Aunque los temas doctrinales no deben ser instados a los enfermos, si se viven estas verdades, el Espíritu de Dios traerá convicción a los corazones, y el guardián fiel de las almas comprenderá cuándo ha llegado la oportunidad de presentar la verdad especial para este tiempo.

Perdemos las oportunidades más preciosas al descuidar hablar una palabra a tiempo. Con demasiada frecuencia, un talento precioso que debería producir mil veces se deja sin usar. Si no se vela por el privilegio de oro, pasará. Se permitió que algo impidiera que el médico hiciera su trabajo designado como ministro de justicia.

No hay demasiados médicos piadosos para ministrar en su profesión. Hay mucho trabajo por hacer, y los ministros y los médicos deben trabajar en perfecta unión. Lucas, el escritor del Evangelio que lleva su nombre, es llamado el médico amado, y los que hacen una obra semejante a la que él hizo están viviendo el evangelio.

Nuestras reuniones campestres deben contar con la labor de médicos. Estos deben ser hombres de sabiduría y buen juicio, hombres que respeten el ministerio de la palabra, y que no sean víctimas de la incredulidad. Estos hombres son los guardianes de la salud del pueblo, y deben ser reconocidos y respetados. Deben dar instrucción a la gente con respecto a los peligros de la intemperancia. Este mal debe ser enfrentado con más audacia en el futuro de lo que ha sido en el pasado. Los ministros y los doctores deben exponer los males de la intemperancia. Ambos deben obrar en el evangelio en perfecta armonía con poder para condenar el pecado y exaltar la justicia.

Incontables son las oportunidades del médico para advertir a los impenitentes, animar a los desconsolados y desesperanzados y prescribir sabiamente para la salud de la mente y el cuerpo. Al instruir así a la gente en los principios de la verdadera temperancia, y como guardián de las almas al dar consejos a los que están mental y físicamente enfermos, el médico está desempeñando su parte en la gran obra de preparar un pueblo preparado para el Señor. Esto es lo que debe lograr la obra médico misionera en su relación con el mensaje del tercer ángel.

En nuestra reunión campestre, los médicos prácticos pueden dar instrucciones línea por línea, precepto por precepto, un poco aquí y un poco allá. Estos ministros o doctores que no abren sus labios para hacer llamamientos personales a la gente son negligentes en su deber. Dejan de [53] hacer la obra que Dios les ha designado.

Los ministros y los médicos deben trabajar armoniosamente con fervor para salvar las almas que se están enredando en el lazo de Satanás. Deben señalar a los hombres y mujeres a Jesús, su justicia, su fuerza y la salud de su rostro; continuamente deben velar por las almas. Hay quienes están luchando con fuertes tentaciones, en peligro de ser vencidos en la lucha con las agencias satánicas. ¿Pasarás por alto sin ofrecerles ayuda?

Si ves un alma que necesita ayuda, entabla conversación con él, aunque no lo conozcas. Ore con él, indíquelo a Jesús.

Este trabajo pertenece con tanta seguridad al médico como al ministro. Mediante el esfuerzo público y privado, el médico debe tratar de ganar almas para Cristo.

En todas nuestras empresas y en todas nuestras instituciones Dios debe ser reconocido como el gran Maestro Obrero. Los médicos están para

presentarse como sus representantes. La fraternidad médica ha hecho muchas reformas, y deberían elevarse aún más. Los que tienen en sus manos la vida de los seres humanos deben ser educados, refinados, santificados. Entonces el Señor obrará a través de ellos con gran poder para glorificar su nombre. Él se revelará como el Sanador del cuerpo y del alma.

Peligros y Deberes de los Médicos y Médicos Misionero

El cuarto capítulo de la Epístola a los Efesios contiene lecciones que Dios nos ha dado. En este capítulo se habla bajo la inspiración de Dios, a quien en santa visión Dios había dado instrucción. Él describe la distribución de los dones de Dios a sus trabajadores, diciendo: “Y él constituyó a unos, apóstoles; y unos, profetas; y unos, evangelistas; y unos, pastores y maestros; para la perfección de los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.” [Efesios 4:11-13](#). Aquí se nos muestra que Dios le da a cada hombre su trabajo, y al hacer este trabajo el hombre está cumpliendo su parte del gran plan de Dios.

Esta lección debe ser cuidadosamente considerada por nuestros médicos y médicos misioneros: Dios establece sus instrumentos entre un pueblo que reconoce las leyes del gobierno divino. Los enfermos deben ser sanados a través del esfuerzo combinado de lo humano y lo divino. Cada don, cada poder, que Cristo prometió a sus discípulos, los otorga a aquellos que le sirven fielmente. Y el que da capacidades mentales, y que confía talentos a los hombres y mujeres que son suyos por creación y por redención, espera que estos talentos y estas capacidades sean aumentados por el uso. Todo talento debe emplearse para bendecir a otros y así honrar a Dios. Pero los médicos han sido inducidos a suponer que sus capacidades eran de su propiedad individual: los poderes que les fueron dados para la obra de Dios los han usado para ramificarse en líneas de trabajo para las cuales Dios no los ha designado.

Satanás trabaja en cada momento para encontrar una oportunidad para colarse. Le dice al médico que sus talentos son demasiado valiosos para vincularlos entre los adventistas del séptimo día, que si fuera libre, podría hacer una gran obra. El médico se siente tentado a sentir que tiene métodos [54] que puede llevar a cabo independientemente del pueblo por el cual Dios ha obrado para colocarlo por encima de todos los demás pueblos sobre la faz de la tierra. Pero que el médico no sienta que su influencia aumentaría si se apartara de esta obra: si intentara llevar a cabo sus planes, no tendría éxito.

El egoísmo introducido en cualquier grado en la obra ministerial o médica es una infracción de la ley de Dios. Cuando los hombres se glorían en sus capacidades, y hacen que la alabanza de los hombres fluya hacia seres finitos, deshonran a Dios, y él quitará aquello en lo que se glorían. El médico relacionado con nuestros Sanatorios y la obra médica misionera, por la providencia de Dios, ha estado ligado a este pueblo, a quien él ha mandado que sea una luz para el mundo. Su obra es dar todo lo que el Señor les ha dado, dar, no como una influencia entre muchas, sino como la influencia a través de Dios para hacer efectiva la verdad para este tiempo.

Dios nos ha encomendado una obra especial, una obra que ningún otro pueblo puede hacer. Él nos ha prometido la ayuda del Espíritu Santo. La corriente celestial fluye hacia la tierra para el cumplimiento de la misma obra que se nos ha encomendado: pero esta corriente celestial es desviada por nuestras muchas desviaciones del camino recto señalado por Cristo. El desprecio del hombre por la instrucción del Señor nos roba la fuerza que él anhela impartir.

Los médicos no deben suponer que pueden abarcar el mundo con sus planes y esfuerzos. Dios no los ha puesto a abrazar tanto con sus propios trabajos meramente. El hombre que invierte sus poderes en muchos ramos de trabajo no puede hacerse cargo de la dirección de un Sanatorio y hacerle justicia.

Si los obreros del Señor emprenden líneas de trabajo que desplazan lo que deberían hacer para comunicar la luz al mundo, Dios no recibe a través de sus labores la gloria que debe corresponder a Su santo nombre. Cuando Dios llama a un hombre a hacer cierta obra por Su causa, no le impone cargas que otros hombres pueden y deben llevar. El Señor no quiere que las mentes de Sus hombres responsables se esfuercen hasta el punto máximo de resistencia al tomar

muchas líneas de trabajo. Todas estas líneas pueden ser esenciales: pero Dios distribuye a cada hombre su deber de acuerdo con su sabiduría. Si el obrero no emprende la obra que se le ha encomendado, y que el Señor ve que es precisamente para lo que está capacitado, está descuidando deberes que, si se ejecutaran debidamente, darían como resultado la promulgación de la verdad y prepararían a los hombres para la gran crisis que tenemos por delante.

Dios no puede dar la mayor medida de poder físico o mental a aquellos que acumulan cargas que Él no ha designado. Cuando los hombres asumen tales responsabilidades, por muy bueno que sea el trabajo, su fuerza física se sobrecarga, sus mentes se confunden y no pueden alcanzar el más alto nivel.

éxito.

Los médicos de nuestras instituciones no deben participar en numerosas empresas, y así permitir que decaiga el trabajo que debe basarse en principios correctos y ejercer una influencia mundial. Dios no ha puesto a sus colaboradores a abrazar tantas cosas, a hacer planes tan grandes que fracasen en el lugar que les corresponde de realizar el gran bien que Él espera que hagan al difundir la luz al mundo, al atraer a los hombres y mujeres a donde Él está guiando por Su suprema sabiduría.

[55] El enemigo ha determinado contrarrestar los designios de Dios para beneficiar a la humanidad al revelarles lo que constituye la verdadera obra médico misionera. Se han traído tantos intereses que los trabajadores no pueden hacer todas las cosas de acuerdo con el patrón que se muestra en el monte. Se me ha instruido que el trabajo asignado a los médicos es suficiente para que lo hagan, y lo que el Señor requiere de ellos es que se vinculen estrechamente con los misioneros del evangelio y hagan su trabajo con fidelidad. Él no ha pedido a nuestros médicos que abracen un trabajo tan grande y variado como algunos han emprendido. No ha hecho que sea obra especial de nuestros médicos ir a los peores antros de iniquidad en nuestras grandes ciudades. El Señor no requiere imposibilidades de los hombres. La obra que Él dio a nuestros médicos fue la de simbolizar para el mundo el ministerio del evangelio en la obra médica misionera. El Señor no pone sobre Su pueblo toda la carga de trabajar por una clase tan endurecida por el pecado que muchos de ellos no se beneficiarán ni beneficiarán a otros. Si hay hombres que pueden emprender la obra de trabajar por los más degradados, si Dios les impone la carga de trabajar por las masas de diversas maneras, que estos vayan y recojan del mundo los medios necesarios para hacer esta obra.

Que no dependan de los medios que Dios quiere que sostengan la obra del mensaje del tercer ángel.

Nuestros sanatorios necesitan el poder del cerebro y del corazón que les está siendo robado por otra línea de trabajo. Todo lo que Satanás pueda hacer, lo hará para multiplicar las responsabilidades de nuestros médicos, porque sabe que esto significa debilidad en lugar de fortaleza para las instituciones con las que están conectados.

Se debe ejercer gran consideración en el trabajo que emprendemos. No debemos tomar grandes cargas en el cuidado de niños pequeños. Este trabajo lo están haciendo otros. Tenemos una labor especial en el cuidado y educación de los niños más avanzados en años. Que las familias que puedan hacerlo adopten a los pequeños, y ellos recibirán una bendición al hacerlo. Pero hay una obra más elevada y más importante para atraer la atención de nuestros médicos en la educación de aquellos que han crecido con caracteres deformados. Los principios de la reforma pro salud deben presentarse ante los padres. Deben convertirse para que puedan trabajar como misioneros en sus propios hogares. Este trabajo lo han hecho nuestros médicos y lo pueden hacer todavía si no se sacrifican asumiendo tan grandes responsabilidades.

El médico jefe de cualquier institución ocupa una posición difícil y debe mantenerse libre de responsabilidades menores, ya que éstas no le darán tiempo para descansar. Debe tener suficiente ayuda: porque tiene trabajo difícil que realizar. Debe inclinarse en oración con los que sufren y conducir a sus pacientes al gran Médico. Si como humilde suplicante busca a Dios por sabiduría para tratar cada caso, su fuerza e influencia aumentarán grandemente.

Por sí mismo, ¿qué puede lograr el hombre en la gran obra dispuesta por el Dios infinito? Cristo dice: "Separados de mí nada podéis hacer". [Juan 15:5](#). Vino a nuestro mundo para mostrar a los hombres cómo hacer la obra que Dios les encomendó, y nos dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí; porque soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. porque mi yugo es suave y mi carga ligera". [Mateo 11:28-30](#). ¿Por qué el yugo de Cristo es fácil y ligera su carga? Porque Él llevó su peso sobre la cruz del Calvario.

La religión personal es esencial para todo médico si quiere tener éxito en su trabajo por los enfermos. Necesita un poder mayor que [56]

su propia intuición y habilidad. Dios desea que los médicos se unan a Él y sepan que toda alma es preciosa a Sus ojos. El que depende de Dios, sabiendo que sólo Él, que hizo al hombre, sabe dirigir, no fallará en su obra señalada, como sanador de enfermedades corporales, o como médico de las almas por las que Cristo dio su vida.

El que lleva las pesadas responsabilidades del médico necesita las oraciones del ministro evangélico, y debe estar unido, en alma, cuerpo y mente, con la verdad de Dios. Entonces puede hablar una palabra a tiempo para los afligidos. Puede velar por las almas como quien debe dar cuenta. Puede presentar a Cristo como el Camino, la Verdad y la Vida. Las Escrituras vienen claramente a su mente, y habla como quien conoce el valor de las almas con las que está tratando.

Conforme al mundo

El Señor Jesús ha dicho: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame". [Lucas 9:23](#). Las palabras de Cristo impresionaron la mente de sus oyentes. Muchos de ellos, aunque no comprendieron claramente Su instrucción, fueron movidos por una profunda convicción a decir decididamente: "Jamás hombre alguno ha hablado así". [Juan 7:46](#). Los discípulos no siempre entendían las lecciones que Cristo quería transmitir por medio de parábolas, y cuando la multitud se había alejado, le pedían que explicara sus palabras. Él estaba siempre listo para conducirlos a una comprensión perfecta de Su palabra y Su voluntad; porque de ellos, en líneas claras y distintas, la verdad debía salir al mundo.

A veces Cristo reprochó a sus discípulos la lentitud de su comprensión. Puso en su posesión verdades cuyo valor apenas sospechaban. Había estado con ellos mucho tiempo, dándoles lecciones en líneas claras, pero su educación religiosa anterior, las interpretaciones erróneas que habían oído a los maestros judíos hacer sobre las Escrituras, tenían sus mentes nubladas. Cristo les prometió que les enviaría su Espíritu, quien recordaría sus palabras como verdades olvidadas. "Él os enseñará todas las cosas", dijo Cristo, "y os recordará todo lo que yo os he dicho". [Juan 14:26](#).

La forma en que los maestros judíos explicaban las Escrituras, su interminable repetición de máximas y ficciones, suscitó de Cristo las palabras: "Este pueblo con la boca se acerca a mí, y con los labios me honra, pero su corazón está lejos de mí". [Mateo 23:17](#). Llevaban a cabo en los patios del templo su ronda de deberes. Ofrecieron sacrificios que tipificaban el gran Sacrificio, diciendo con sus ceremonias: "Ven, mi Salvador", pero Cristo, Aquel a quien todas estas ceremonias representaban, estaba entre ellos, y no lo reconocían ni lo recibían. El Salvador declaró: "En vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres". [Mateo 23:23](#).

Cristo les está diciendo a sus siervos hoy como les dijo a sus discípulos: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame". Pero los hombres son tan lentos ahora para aprender la lección como en los días de Cristo. Dios le ha dado a Su pueblo advertencia tras advertencia, pero las costumbres, hábitos y prácticas del mundo han tenido un poder tan grande en la mente de Su pueblo profeso que Sus advertencias han sido ignoradas.

[57] Los que participan en la gran causa de Dios no deben seguir el ejemplo de los mundanos. La voz de Dios debe ser escuchada. El que depende de los hombres para su fuerza e influencia se apoya en una caña quebrada.

Depender de los hombres ha sido la gran debilidad de la iglesia. Los hombres han deshonrado a Dios al no apreciar Su suficiencia, al codiciar la influencia de los hombres. Así Israel se debilitó. La gente quería ser como las demás naciones del mundo y pidieron un rey. Deseaban ser guiados por el poder humano que podían ver, en lugar del poder divino e invisible que hasta entonces los había conducido y guiado, y les había dado la victoria en la batalla. Hicieron su propia elección, y el resultado se vio en la destrucción de Jerusalén y la dispersión de la nación.

No podemos poner confianza en ningún hombre, por erudito que sea, por elevado que sea, a menos que mantenga firme hasta el fin el principio de su confianza en Dios. ¿Cuál debe haber sido el poder del enemigo sobre Salomón, un hombre a quien la Inspiración ha llamado tres veces el amado de Dios, ya quien se le encomendó la gran obra de construir el templo? En esa misma obra, Salomón hizo una alianza con las naciones idólatras. Y a través de sus matrimonios se vinculó con mujeres paganas. Por su influencia, en sus últimos años abandonó el templo de Dios para preparar bosques para sus ídolos.

Así que ahora, los hombres hacen a un lado a Dios como no suficiente para ellos. Recurren a los hombres mundanos en busca de reconocimiento, y piensan que por medio de la influencia obtenida del mundo pueden hacer algo grande. Pero se equivocan. Al apoyarse en el brazo del mundo en lugar del brazo de Dios, desvían la obra que Dios desea realizar a través de su pueblo escogido.

Cuando se ponga en contacto con las clases más altas de la sociedad, no sienta el médico que debe ocultar las características peculiares que le da la santificación a través de la verdad. los medicos

los que se unen a la obra de Dios deben cooperar con Dios como sus instrumentos señalados: deben dar todo su poder y eficacia para magnificar la obra del pueblo que guarda los mandamientos de Dios . Aquellos que en su sabiduría humana traten de ocultar las características peculiares que distinguen al pueblo de Dios del mundo, perderán su vida espiritual y ya no serán sostenidos por Su poder.

Nunca permita que se entretenga la idea de que es esencial aparentar ser rico. Habrá una fuerte tentación de hacer esto, con la idea de que dará influencia. Pero tengo instrucciones de decir que tendrá exactamente el efecto contrario.

Todos los que buscan elevarse a sí mismos amoldándose al mundo dan un ejemplo que es engañoso. Dios reconoce como suyos a aquellos que deben comprender que su poder reside en la mansedumbre y la humildad de su corazón. Dios honrará a aquellos que hacen de Él su dependencia.

El estilo de la vestimenta de un médico, su equipo, su mobiliario, no pesan ni un ápice para Dios. Él no puede obrar por Su Espíritu Santo con aquellos que tratan de competir con el mundo en vestimenta y ostentación. El que sigue a Cristo debe negarse a sí mismo y tomar su cruz.

El Médico que ama y teme a Dios no necesita hacer ostentación para distinguirse: porque el Sol de Justicia brilla en su corazón y se revela en su vida, [58] y esto lo distingue. Cuando los hombres trabajen en las líneas de Cristo, serán epístolas vivas, conocidas y leídas por todos los hombres. A través de su ejemplo e influencia, los hombres ricos y talentosos se apartarán de la baraturne de las cosas materiales y se aferrarán a las realidades eternas.

Siempre se mostrará el mayor respeto al médico que revela que recibe sus instrucciones de Dios. Nada obrará tan poderosamente para el avance del instrumento de Dios como para que aquellos relacionados con él se mantengan firmes como sus siervos fieles.

Es el plan de Dios que incluso las personas mundanas que vienen a nuestros sanatorios tengan una sensación de seguridad mientras están allí, porque están en un lugar donde se ofrece oración a Dios. Deben ver que aquí en el mundo hay un pueblo que posee talento y conocimiento, pero que no es vano ni engreído.

El médico descubrirá que es para su bien presente y eterno seguir la forma en que el Señor obra por la humanidad doliente. La mente que Dios ha hecho puede moldearla sin el poder del hombre,

pero honra a los hombres pidiéndoles que cooperen con él en esta gran obra.

Muchos consideran suficiente su propia sabiduría, y arreglan las cosas según su propio juicio, pensando en producir resultados maravillosos. Pero si dependieran de Dios y no de sí mismos, recibirían la sabiduría celestial. Aquellos que están tan absortos en su trabajo que no pueden encontrar tiempo para abrirse camino hacia el trono de la gracia y obtener el consejo de Dios, seguramente desviarán el trabajo por los canales equivocados. Nuestra fuerza radica en nuestra unión con Dios a través de Su Hijo unigénito, y en nuestra unión unos con otros.

El cirujano más verdaderamente exitoso es aquel que ama a Dios, que ve a Dios en Su obra creada y lo adora mientras traza Su sabia disposición en el organismo humano. El médico más exitoso es el que teme a Dios desde su juventud, como lo hizo Timoteo, quien siente que Cristo es su compañero constante, un amigo con quien siempre puede comunicarse. Un médico así no cambiaría su puesto por el cargo más alto que el mundo puede dar. Está más ansioso por honrar a Dios y obtener Su aprobación que por obtener el patrocinio y el honor de los grandes hombres del mundo.

Oración

Todo sanatorio establecido entre los adventistas del séptimo día debe convertirse en un Betel. Todos los que están relacionados con esta rama de la obra deben consagrarse a Dios. Aquellos que atienden a los enfermos, que realizan operaciones delicadas y graves, deben recordar que un resbalón del cuchillo, un temblor nervioso y un alma puede ser lanzada a la eternidad. No se les debe permitir asumir tantas responsabilidades que no tengan tiempo para tiempos especiales de oración.

Mediante oración ferviente deben reconocer su dependencia de Dios. Sólo a través de un sentido de la verdad pura de Dios en la mente y el corazón, sólo a través de la calma y la fuerza que sólo Él puede impartir, están capacitados para realizar esas operaciones críticas que significan vida o muerte para los afligidos.

El médico verdaderamente convertido no se apropiará de responsabilidades que interfieren en su obra por las almas. Puesto que sin Cristo no podemos hacer nada, ¿cómo puede un médico o un médico misionero ocuparse con éxito en su importante obra sin buscar fervientemente al Señor en oración? La oración y el estudio de la Palabra dan vida y salud al alma.

El Señor hará maravillas por causa de la verdad, y eso [59] Su nombre puede ser glorificado. Pero Él requiere que las personas que se dedican a Su servicio mantengan sus mentes siempre dirigidas a Él. Todos los días deben tener tiempo para la lectura de la palabra de Dios y para la oración. Todo oficial y todo soldado bajo el mando del Dios de Israel necesita tiempo para consultar con Dios y buscar Su bendición. Si el trabajador se deja apartar de esto, perderá su poder espiritual. Individualmente debemos caminar y hablar con Dios: entonces la sagrada influencia del evangelio de Cristo aparecerá en todo su esplendor.

Se debe llevar a cabo una obra de reforma en nuestras instituciones. Los médicos, los trabajadores, las enfermeras deben darse cuenta de que están a prueba, a prueba por su vida presente y por esa vida que se mide con la vida de Dios. Debemos poner a prueba cada facultad, cada

nervios y músculos, para llevar la verdad salvadora a la atención de la humanidad doliente. Esta obra debe llevarse a cabo en conexión con la obra de salvar a los enfermos. Entonces la obra se presentará ante el mundo con la fuerza que Dios quiere que tenga. Mediante la influencia de obreros santificados se magnificará la verdad. Saldrá como una lámpara que arde.

Tarifas exorbitantes

La honestidad, la integridad, la justicia, la misericordia, el amor, la compasión y la simpatía se incluyen en la obra médico misionera. En todo este trabajo se debe practicar la religión de la Biblia. El Señor no quiere que nadie trabaje como Su representante si sigue las costumbres y prácticas incorrectas de los médicos mundanos al tratar a la humanidad doliente. Nuestros médicos necesitan reformarse en el tema de hacer cargos altos por operaciones críticas. Y la reforma debe extenderse más allá de esto. A menudo se cobra una tarifa exorbitante incluso por servicios pequeños, porque se supone que los médicos deben regirse en sus cargos por las prácticas de los médicos mundanos. Hay quienes siguen la política mundana para acumular medios, como dicen, para el servicio de Dios. Pero Dios no acepta tales ofrendas. Él dice: "Odio el robo para el holocausto". [Isaías 61:8](#). Aquellos que tratan injustamente a sus semejantes mientras profesan creer en Mi palabra, Yo los juzgaré por representarme así mal.

Cuando esas cosas me fueron presentadas, mi Maestro dijo: "Las instituciones que dependen de Dios y reciben Su cooperación deben trabajar siempre de acuerdo con los principios de la ley de Dios". Cobrar una gran suma por unos momentos de trabajo no es justo ni correcto. Los médicos que están bajo la disciplina del más grande Médico que el mundo jamás haya conocido deben permitir que los principios del evangelio regulen todos los honorarios. Que la misericordia y el amor de Dios se escriban en cada dólar recibido.

Cuando nuestros sanatorios sean conducidos como deben ser, se realizará una gran obra médica misionera. Todo obrero hará su trabajo de tal manera y con tal espíritu que resplandecerá como una luz en el mundo.

Dios pide que se haga una obra práctica, como la de Cristo. Los pacientes que acuden a nuestros sanatorios han de ver llevados a cabo los principios establecidos en el capítulo cincuenta y ocho de Isaías. Aquellos que han aceptado la verdad deben practicarla porque es la verdad. En

la obra de Dios en nuestras instituciones la verdad debe ser preservada en toda su sagrada influencia.

[60] El médico debe en todo lugar mantener sus principios religiosos claros e inmaculados. La verdad debe ser primordial en su práctica. Él debe usar su influencia como un medio para limpiar el alma por medio de los rayos curativos del Sol de Justicia. Cuando llegue el momento en que los médicos no puedan hacer esto, el Señor no permitirá que se establezcan más instituciones médicas entre los adventistas del séptimo día.

el diezmo

Los hombres relacionados con las instituciones designadas por Dios deben tener cuidado de reconocer a Dios en todos sus caminos. Deben mostrar que a Él le deben su intelecto y todas sus capacidades. Al igual que Abraham, deben pagar el diezmo de todo lo que poseen y de todo lo que reciben. Un diezmo fiel es la porción del Señor. Retenerlo es robar a Dios. Todos deben traer libre, voluntaria y alegremente diezmos y ofrendas al alfolí del Señor. Al hacerlo, recibirá una bendición. No hay seguridad en negarle a Dios Su propia porción.

El Señor dice: “¿Robará el hombre a Dios? Sin embargo, me habéis robado. Pero vosotros decís: ¿En qué te hemos robado? En diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque me habéis despojado, toda esta nación. Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición, para que allí no habrá espacio suficiente para recibirlo. Y reprenderé por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de vuestra tierra; ni vuestra vid dará fruto antes de tiempo en el campo, dice Jehová de los ejércitos. Y todas las naciones os llamarán bienaventurados, porque seréis tierra deseable, ha dicho Jehová de los ejércitos.” [Malaquías 3:8-12](#).

Observancia del sábado

Que nadie, por ser médico, se sienta en libertad de hacer las cosas que Dios ha prohibido. No debe viajar en sábado a menos que sea una necesidad para aliviar a la humanidad que sufre. Debe planificar su trabajo para obedecer los requisitos de Dios. El Señor dice: “En verdad, mis sábados guardaréis, porque es una señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones”. [Éxodo 31:13](#). Cuando hay un sufrimiento real que aliviar, no es una profanación del sábado que los médicos viajen en él: pero los casos sin importancia deben diferirse. Dios santificó y bendijo el séptimo día, y debe guardarse como Su memorial sagrado.

Dios creó el mundo en seis días y descansó en el séptimo. Por lo tanto, Él declara, “los hijos de Israel guardarán el día de reposo por sus generaciones, por pacto perpetuo”. [Ex Odo 31:16](#). Aquellos que guardan los mandamientos de Dios pueden reclamar las promesas contenidas en [Isaías 58:11-14](#).

La instrucción dada en este capítulo es completa y decidida. Los que se abstienen de trabajar en sábado pueden reclamar el consuelo y el consuelo divinos. ¿No creeremos en Dios? ¿No llamaremos santo al día que Él llama santo? El hombre no debe avergonzarse de reconocer como sagrado lo que Dios llama sagrado. No debe avergonzarse de hacer lo que Dios ha mandado. La obediencia le traerá un conocimiento de lo que constituye la verdadera santificación.

[61] Que no haya ladrones de Dios en diezmos y ofrendas, ni profanación del tiempo santo de Dios. El hombre no debe hacer su propia voluntad en el día de Dios. Tiene seis días para trabajar en asuntos seculares, y Dios reclama el séptimo como suyo. “En él”, dice, “ninguna obra harás”. [Éxodo 20:10](#). El siervo de Dios llamará sagrado lo que el Señor llama sagrado. Así demostrará que ha elegido al Señor como su líder. El Sábado fue hecho para el hombre en el Edén cuando las estrellas de la mañana alababan juntas, y todos los hijos de Dios gritaban de alegría. Dios lo ha puesto a nuestro cargo. Mantengámoslo puro y santo.

La importancia de la obediencia

Las tentaciones sutiles y peligrosas vendrán a los médicos que crean la verdad para estos últimos días. Lo que estaría condenado en un trabajador de otra clase se supone que es admisible en un médico. Así se encubren una multitud de pecados, pecados que están registrados en los libros del cielo como una desviación de los principios bíblicos. El médico puede resistir estas tentaciones si comprende el peligro que corre y permanece firme junto a su Salvador. Si somos fieles a la palabra de Dios, estamos del lado de Cristo, del lado de los santos ángeles leales: estamos bajo el escudo de la Omnipotencia. ¿De quién, entonces, debemos tener miedo?

Hay quienes no pueden apreciar el evangelio de Cristo lo suficiente como para practicarlo en cada línea de su trabajo. Estos criticarán. Aquellos que son superficiales y egoístas no conocen a Dios o a Jesucristo por un conocimiento experimental, y son siempre infieles. A sus ojos aparecen pequeñas obstrucciones como montañas. Siempre hay un león en el camino.

El Señor requiere la verdad en las partes internas. Él dará el Espíritu Santo a todos los que le pidan con fe. Él llama a los hombres a actuar como ministros del evangelio, a actuar como médicos, a quienes ninguna adulación puede hacer que se desvíen de la verdad. Los ministros y los doctores deben estar bajo el gobierno de Dios. Aquel en cuyo corazón gobierne el Espíritu de Dios, seguirá el ejemplo de Cristo. La vida, el carácter, será tan semejante a Cristo que hará retroceder el reproche injusto de la pura verdad de Cristo.

No debe haber fracaso en la obra de Dios. Cada pensamiento, cada plan, debe estar en armonía con la voluntad expresa de Dios. Él es nuestro Creador, nuestro Redentor, nuestro Consejero; Él debe ser el primero, el último y el mejor en todo.

En obediencia a los mandamientos de Dios el alma recibirá lo mejor de todo. Toda bendición puede disfrutarse con el favor de Dios cuando el corazón, la mente y la vida están consagrados a su servicio.

Si los hombres aceptaran a Cristo y vieran las demandas obligatorias de la ley de Dios, no tomarían una posición neutral, sino que se destacarían

con toda confianza, y di: El Señor es mi ayudador. Él es el único Dios verdadero, y Jesucristo, a quien ha enviado, es el Bien supremo y eterno. Así asegurarían para sí mismos las grandes promesas de Dios.

Este es un trabajo individual. Cada trabajador en la causa de Dios debe esforzarse por ser más y más eficiente. No debe haber un descuido descuidado de la voluntad expresa de Dios. El colaborador de Dios debe vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios. Acerquémonos individualmente al monte para que podamos entender lo que el Señor manda, y luego obedecer.

Disciplina Escolar Correcta

[62]

Teníamos en la escuela de Melbourne estudiantes rebeldes, que estaban dispuestos a hacer caso omiso de las instrucciones dadas por la palabra de Dios, y por su curso de acción traicionaron los sagrados cometidos. El Señor los miró desde el cielo y vio sus prácticas engañosas y la falsa negación de sus acciones. Fueron trabajados por fe plenamente; pero estaban demasiado cerca de la ciudad y constantemente surgían tentaciones. Se olvidaron de ser fieles y leales a la santa ley de Dios. Ellos transgredieron Sus mandamientos; estaban encaprichados y revelaron como estudiantes que no tenían integridad moral para ser verdaderos. Parecía haber una agencia satánica trabajando para desanimar a los maestros y desmoralizar a la escuela. Algunos actuando como maestros no ejercieron una influencia correcta. Cuando toda la influencia debería haberse puesto del lado de la disciplina y el orden, estos maestros, aunque conocían todas las pruebas que los estudiantes desordenados estaban trayendo al director y sus compañeros de trabajo, que estaban agobiados y oprimidos, y que buscaban el Señor con gran fervor, mostró simpatía por los que estaban sirviendo al enemigo con más fervor. Los estudiantes, los malhechores, lo sabían. Algunos se armaron de valor para desafiar su curso de acción equivocado, hasta que se dieron cuenta de ello con tanta fuerza que reconocieron que habían desobedecido las reglas de la escuela y luego habían tratado de esconderse detrás de la falsedad.

La facultad de la escuela celebró consultas privadas para considerar qué era lo mejor que se podía hacer. Hubo una voz en estos consejos que trató de contrarrestar los planes introducidos para mantener la disciplina y el orden. Por esta voz de simpatía, se lanzaron palabras indiscretas a los estudiantes en referencia a los asuntos que se estaban considerando en el consejo. Esto fue y será repetido a menudo, una traición a la confianza sagrada. Estas cosas fueron atrapadas por los estudiantes. Ellos pensaron que tal maestro estaba bien; que ella era una maestra inteligente. Ella tendría simpatía por el malhechor. Así, las manos de los que llevaban una carga pesada no se fortalecieron, sino que se debilitaron. Los esfuerzos realizados para reprimir el mal se consideraban duros y poco caritativos.

“Los jóvenes deben tener sus momentos alegres”, se repitió, con otros discursos insípidos. Una palabra caída aquí y una palabra allá dejó su funesta impresión, y los malhechores sabían que había quienes en la escuela no pensaban que su proceder de engaño y falsedad era un gran pecado. Pero tomar continuamente la causa del malhechor, sin tomar en cuenta su desviación de la justicia y la verdad y la integridad inquebrantable, es un pecado grave contra Dios.

Había algunos en la escuela que fueron llevados a través de los términos de estudio porque ellos mismos no tenían medios. Estos debieron esforzarse al máximo para obtener todas las ventajas posibles y mostrar así su gratitud a Dios, por la bondad de los amigos que los habían ayudado.

Cuando los jóvenes y las jovencitas se conviertan de hecho y en verdad, todos los que tienen algún vínculo con ellos verán un cambio definitivo. Su frivolidad los dejará; ya no se verá el deseo continuo de diversión y placer egoísta, el anhelo de algún tipo de cambio, de estar en fiestas y excursiones.

Escucha las palabras del gran Maestro: “Porque el pan de Dios es el que desciende del cielo y da vida al mundo”.

No hay necesidad de ser aburrido e indolente, de vivir sólo para la excitación terrenal común. A todo creyente se le da luz, así como consuelo y sobriedad. Todos pueden tener gozo, por la satisfacción de tener a Cristo como huésped permanente en el alma.

[63] Cuando Cristo dijo a la multitud: 'El pan de Dios es el que desciende del cielo y da vida al mundo', algunos en la multitud dijeron: "Señor, danos más de este pan". El pan del cielo estaba en medio de ellos, pero no lo reconocieron como el pan de vida. Entonces Jesús declaró claramente: “Yo soy el Pan de Vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre, y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.”

Este sexto capítulo de Juan contiene las lecciones más preciosas e importantes para todos los que están siendo educados en nuestras escuelas. Si quieren esa educación que perdurará a través del tiempo y la eternidad, que traigan las maravillosas verdades de este capítulo a sus vidas prácticas. Todo el capítulo es muy instructivo y sólo se comprende vagamente. Instamos a los alumnos a asimilar estas palabras de Cristo, para que puedan comprender sus privilegios. El Señor Jesús nos enseña lo que Él es para nosotros, y qué beneficio nos traerá individualmente

comer su palabra, dándonos cuenta de que Él mismo es el gran centro de nuestra vida. “Las palabras que yo os he hablado”, dijo, “son espíritu y son vida”.

Teniendo a Cristo en el corazón, tenemos la mira puesta únicamente en la gloria de Dios. Debemos esforzarnos por comprender lo que significa estar en completa unión con Cristo, quien es la propiciación por nuestros pecados y por los pecados del mundo entero, nuestro sustituto y garantía por los pecados ante el Señor Dios de los cielos. Nuestra vida debe estar ligada a la vida de Cristo; debemos sacar constantemente de Él, participando de Él, el pan vivo que descendió del cielo, bebiendo de una fuente siempre fresca, siempre dando sus abundantes tesoros. Cuando esta es en verdad la experiencia del cristiano, se ve en su vida frescura, una sencillez, humildad, mansedumbre y humildad de corazón, que muestran a todos con quienes se relaciona que ha estado con Jesús y aprendido de él.

Esta experiencia le da a cada maestro las mismas calificaciones que lo harán un representante de Cristo Jesús. Los métodos de las enseñanzas de Cristo, si se siguen, darán fuerza y franqueza a su comunicación ya sus oraciones. Su testimonio de Cristo no será un testimonio estrecho, manso y sin vida, sino que será como arar el campo, vivificando la conciencia, abriendo el corazón y preparándolo para las semillas de la verdad.

Ninguno de los que tratan con los jóvenes debe ser de corazón de hierro, sino afectuoso, tierno, compasivo, cortés, cautivador y compasivo; sin embargo, deben saber que se debe dar reprensión, y que incluso se debe pronunciar la reprensión para cortar alguna maldad. Anime a los jóvenes a glorificar a Dios expresando su gratitud al Señor por todas sus misericordias. Que su agradecimiento se hable muchas veces en el corazón y con la voz, y que se manifieste abnegación y abnegación, si los que dicen ser discípulos de Cristo han de tener vida eterna. “Yo lo resucitaré en el último día”, dice Cristo, “porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida”. “El que come mi carne y bebe mi sangre, mora en mí y yo en él”.

“Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así el que me come, él también vivirá por mí.” ¿Cuántos han experimentado esto? ¿Cuántos se dan cuenta del verdadero significado de estas palabras? ¿Buscaremos individualmente entender la palabra de Dios y practicarla? Esta palabra, creído, es para todo verdadero convertido

[64] alma, el don gratuito de la gracia. No se puede comprar con dinero. Debemos darnos cuenta continuamente de que no merecemos la gracia por nuestro mérito; porque todo lo que tenemos es regalo de Dios. Él nos dice: "Gratis lo habéis recibido, dadlo gratuitamente".

La atmósfera de incredulidad es pesada y opresiva. La risa vertiginosa, las bromas y las bromas, enferman el alma que se alimenta de Cristo. La charla tonta y barata es dolorosa para Él. Con un corazón humilde lee cuidadosamente [1 Pedro 1:13-18](#). Los que disfrutan hablando deben cuidar que sus palabras sean selectas y bien escogidas. Ten cuidado con cómo hablas. Tenga cuidado de cómo representa la religión que ha aceptado. Puede que sientas que no es pecado chismear y decir tonterías, pero esto entristece a tu Salvador y entristece a los ángeles celestiales.

¿Qué testimonio da Pedro? "Por tanto, desechando toda malicia, y todo engaño, e hipocresías, y envidias, y toda maledicencia, desead como niños recién nacidos, la leche pura de la palabra, para que de ella crezcáis; si es que habéis gustado que la Señor es misericordioso". Aquí nuevamente el mismo principio se destaca claramente. Nadie necesita cometer un error. Si como niños recién nacidos deseáis la leche sincera de la palabra, para que por ella crezcáis, no tendréis apetito de participar de un plato de malas palabras, que toda esa comida será rechazada de inmediato, porque aquellos que la han probado el Señor es misericordioso, no puede participar de un plato de tonterías, necedades y calumnias. Decididamente dirán: "Llévate este plato. No quiero comer esa comida". No es el pan del cielo. Es comer y beber el mismo espíritu del diablo; porque su negocio es ser un acusador de los hermanos.

Lo mejor para cada alma es investigar de cerca qué comida mental se les sirve para comer. Cuando vengan a ti aquellos que viven para hablar y que están todos armados y equipados para decir: "Informa, y lo informaremos", detente y piensa si la conversación te dará ayuda espiritual, eficiencia espiritual, para que en la comunicación espiritual puedas comer. la carne y beber la sangre del Hijo de Dios, "al cual se acerca como a una piedra viva, desechada ciertamente entre los hombres, pero escogida y preciosa por Dios". Estas palabras expresan mucho. No debemos ser chismosos, chismosos o chismosos; no debemos dar falso testimonio. Dios nos prohíbe involucrarnos en conversaciones insignificantes y tontas, en bromear, en bromear o decir cualquier palabra ociosa. Debemos dar cuenta de lo que decimos a Dios. Seren

por nuestras palabras apresuradas, que no hacen bien al que habla ni al que escucha. Entonces, hablemos todas palabras que tiendan a la edificación. Recuerda que eres valioso ante Dios. No permitas que las conversaciones baratas y tontas o los principios erróneos compongan tu experiencia cristiana.

“Escogida de Dios y preciosa”. Considerad, todo aquel que pronuncia el nombre de Cristo, ¿habéis gustado que el Señor es misericordioso? ¿Ha sido esta una parte real de su experiencia, representada en [Juan 6](#) como comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios? Como niños recién nacidos, ¿estáis aprendiendo a desear la leche sincera de la palabra para que podáis crecer con ella? ¿En algún momento de su vida se ha convertido verdaderamente? ¿Has nacido de nuevo? Si no lo ha hecho, entonces es hora de que obtenga la experiencia que Cristo le dijo a uno de los principales gobernantes que debía tener. “Os es necesario nacer de nuevo”, dijo, “el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”. Es decir, no puede discernir los requisitos esenciales para tener parte en ese reino espiritual. “No te maravilles de que te diga que debes nacer de nuevo”. Si abren sus mentes a la entrada de la palabra de Dios, con la determinación de practicar esa palabra, la luz vendrá; porque la palabra da entendimiento a los simples.

Esta es la educación que todo estudiante necesita. cuando esto es [65] obtenido, si se convierten, la vida frívola que han vivido hasta ahora cambiará. El universo y el cielo mirarán a los personajes que han sido transformados. El nivel frívolo y común será abandonado y sus pies se colocarán en el primer peldaño de la escalera, que es Cristo Jesús. Subirán paso a paso, una ronda tras otra, hacia el cielo. Cristo se revelará en su espíritu, en sus palabras y en sus acciones.

“Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo”. ¿Estudiarán los maestros y los alumnos esta representación, y verán si están en esa clase que, por la gracia abundante dada, están obteniendo una experiencia que está en armonía con la experiencia real y genuina que todo hijo de Dios debe tener si entra en el mundo superior? calificación.

Cuando Nicodemo vino a Jesús, Cristo le presentó las condiciones de la vida divina, enseñándole el alfabeto mismo de la conversión. Nicodemo preguntó: “¿Cómo pueden ser estas cosas? ¿Eres señor en Israel? Cristo respondió: ‘¿Y no sabes estas cosas?’ Este

Esta pregunta podría dirigirse a muchos que ocupan puestos de responsabilidad como maestros, pero que han descuidado el trabajo esencial que deben hacer antes de estar calificados para ser maestros. Si las palabras de Cristo fueran recibidas en el alma, habría una inteligencia mucho más elevada y un conocimiento espiritual mucho más profundo de lo que constituye a uno un discípulo y un seguidor sincero de Cristo. Cuando la prueba y el juicio lleguen a toda alma, habrá apostasías, traidores, hombres impetuosos, altivos y autosuficientes, que se apartarán de la verdad, haciendo naufragar la fe. ¿Por qué? - porque no cavaron profundo ni aseguraron su fundamento. No estaban clavados al libro eterno. Cuando les son traídas las palabras del Señor, por medio de Sus mensajeros escogidos, murmuran y piensan que el camino se hace demasiado estrecho. Como aquellos que se creían discípulos de Cristo, pero que estaban disgustados con sus palabras y ya no andaban con él, se apartarán de Cristo. "Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere, y yo le resucitaré en el día postrero." ¿Qué es el dibujo? - "Escrito está en los profetas, y serán todos enseñados por Dios. Por tanto, todo aquel que ha oído y aprendido del Padre, viene a mí". Hay hombres que oyen y no aprenden las lecciones como estudiantes diligentes. Tienen apariencia de piedad, pero no son creyentes. No conocen la verdad por la práctica. No reciben la palabra injertada. "Por tanto, desechad toda inmundicia y superfluidad de maldad, y recibid con mansedumbre la palabra implantada, que es poderosa para salvar vuestras almas. Pero sed hacedores de la palabra, y no solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra, y no hacedor, es semejante a un hombre que mira su rostro natural en un espejo; porque se mira a sí mismo, y va por su camino, y luego olvida qué clase de hombre era." No percibió la impresión hecha en su mente al comparar su curso de acción con el gran espejo moral. No vio sus defectos de carácter. No se reformó, y olvidándose de la impresión que causó, no siguió el camino de Dios, sino "su camino", continuando sin reformarse.

Esta es la única forma correcta de actuar para cada ser humano si quiere tener una experiencia completa y segura: "Pero el que mira atentamente la perfecta ley de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la palabra, (Porque hay un trabajo que ser

hecho que se descuida con peligro del alma) este hombre será bienaventurado en su obra. Si alguno entre vosotros parece ser religioso, [66] y no refrena su lengua, sino que engaña su propio corazón, la religión de este hombre es vana. La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es ésta, visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo." Lleve a cabo esto, como una prueba de religión pura y sin mancha y la bendición del Señor seguramente seguirá.

"Por lo cual está contenido en la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en él, no será avergonzado." Fíjese en la figura representada en el versículo cinco: "Vosotros también, como piedras vivas, sed edificadas como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo". Entonces estas piedras vivas están ejerciendo una influencia tangible y práctica en la casa espiritual del Señor. Allí son un sacerdocio santo que realiza un servicio puro y sagrado. Ofrecen sacrificios espirituales aceptables a Dios.

El Señor no aceptará un servicio sin corazón, una ronda de ceremonias que realmente carecen de Cristo. Sus hijos deben ser piedras vivas en el edificio de Dios. Si todos se entregaran sin reservas a Dios, si dejaran de estudiar y planificar sus diversiones, excursiones y asociaciones amorosas de placer, y estudiaran las palabras: 'No sois vuestros, porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios', nunca tendrían hambre ni sed de emoción o cambio.

Si nuestro verdadero interés es ser espiritual, si la salvación de nuestra alma depende de estar clavados en el libro eterno, ¿no sería mejor que nos ocupáramos de buscar aquello que sostendrá todo el edificio a la principal piedra del ángulo, que no puede ser confundido y confundido en nuestra fe?

"Para vosotros, pues, que creéis, él es precioso; mas para los desobedientes, la piedra que desecharon los edificadores, ésta es puesta por cabeza de esquina, y piedra de tropiezo, y roca de escándalo, aun para los que tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual también fueron destinados." Todos los hombres y jóvenes están designados para hacer un trabajo separado. Pero algunos tropiezan con la palabra de verdad. No armoniza con sus inclinaciones, y por eso rehúsan ser hacedores de la palabra. no se vestirán

El yugo de Cristo de perfecta obediencia a la ley de Dios. Consideran este yugo como una carga, y Satanás les dice que si se apartan de él, se volverán como dioses, nadie los gobernará ni les dictará; podrán hacer lo que les plazca y tendrán toda la libertad que deseen. Ciertamente, sienten que han sido oprimidos y limitados en todos los sentidos en su vida religiosa, pero esa vida religiosa era una farsa. Fueron designados para ser colaboradores de Jesucristo y unirse a Cristo era su única oportunidad para el descanso perfecto y la libertad. Si hubieran hecho esto, nunca se habrían confundido.

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios; para que anunciéis (¿vuestra propia eficiencia, y atraigais la atención sobre vosotros mismos, y busquéis vuestra propia gloria? No, no.) las alabanzas de aquel que os ha llamado (¿a una vida de esclavitud desagradable y dura ?) de las tinieblas a su luz admirable.”

Muchos que profesan creer en Cristo no llevan su yugo. Piensan que sí, pero si no fueran engañados y engañados por Satanás, tendrían pensamientos correspondientes a su fe y a las grandes verdades que profesan creer. Se darían cuenta de que las palabras de Cristo significan algo para ellos. “Si alguno [67] quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”. Si sigues a Jesús, eres su discípulo: si sigues tus propios impulsos, tu propio corazón no santificado, dices claramente : No quiero tu camino, oh Señor, sino el mío.

Debemos tomar en la situación y decidir cuál es nuestro propósito. Tengo un profundo interés en los hombres y mujeres jóvenes que se han alistado en el ejército del Señor. Mi amor por Jesucristo me imbuye de un amor por las almas de todos aquellos por quienes Cristo murió. Las palabras: “Sois colaboradores de Dios”, significan mucho. Nadie puede poner condiciones con Dios. Somos siervos del Dios viviente, y todos los que sean educados en nuestras escuelas, deben ser preparados para ser obreros. Trabajan para adquirir el principio correcto. Deben conectarse con Cristo por la fe. Así pueden dar gran satisfacción al universo celestial. Si cada voluntario en el ejército del Señor hace lo mejor que puede, Dios hará el resto. No deben llamar a nada suyo. Cuando luchen por la victoria, deben esforzarse legalmente. La palabra es ser su maestro. La ambición profana no los hará avanzar, porque sólo Dios puede dar la verdadera sabiduría y entendimiento; pero no lo hará

trabajar con Satanás. Si se abrigan la envidia y la ambición impía, si luchan por la victoria para obtener la gloria humana, la mente se llenará de confusión. Haga su mejor avance lo más rápido posible para alcanzar un alto nivel en el conocimiento espiritual. Sumérgete en Jesucristo, y apunta siempre a glorificar Su nombre. Tenga en cuenta que el talento, el aprendizaje, la posición, la riqueza y la influencia son los dones de Dios; por lo tanto, deben ser consagrados a Él. Procuren obtener una educación que los capacite para ser mayordomos sabios de la multiforme gracia de Cristo Jesús, siervos bajo Cristo para cumplir sus mandatos.

Que todos los estudiantes procuren tener una visión lo más amplia posible de sus obligaciones para con Dios. No deben esperar un momento después del cierre del período escolar, cuando harán un trabajo grande y destacado. Pero deben estudiar seriamente cómo pueden comenzar a practicar el trabajo de su vida estudiantil uniéndose con Cristo. Que cada impulso sea del lado del Señor. No derriben ni desalienten a quienes son sus maestros. No cargues sus almas manifestando un espíritu de ligereza y un desprecio descuidado por las reglas.

Estudiantes, ustedes pueden hacer que esta escuela sea de primera clase en éxito siendo trabajadores junto con sus maestros para ayudar a otros estudiantes, y elevándose celosamente a sí mismos desde un bajo estándar barato y común. Que cada uno vea qué mejora puede hacer al conformar su conducta a las reglas bíblicas. Aquellos que buscan ser ellos mismos elevados y ennoblecidos están cooperando con Jesucristo volviéndose refinados en el habla y en el temperamento, bajo el control del Espíritu Santo. Están enyugados con Jesucristo. No andarán revoltosos y se volverán rebeldes y autosuficientes, estudiando sus propios placeres y satisfacciones egoístas. Vincularon todos sus esfuerzos con Jesucristo como mensajeros de Su misericordia y para ministrar a otros de Su gracia.

Sus corazones palpitan al unísono con el corazón de Cristo. Son uno con Cristo en espíritu, uno con Cristo en acción. Procuran almacenar en la mente el precioso tesoro de la palabra de Dios, para que cada uno pueda hacer la obra que Dios le ha asignado, de recoger los brillantes rayos del Sol de Justicia, para que puedan brillar sobre los demás.

Si velan y oran, y se esfuerzan fervientemente en la dirección correcta, estarán completamente imbuidos del espíritu de Jesucristo. “Mas vestíos del Señor Jesucristo, y no hagáis provisión para la carne, para satisfacer sus concupiscencias.” Tenga la determinación de que usted

[68] hacer de esta escuela un éxito; y si prestan atención a las instrucciones dadas en la palabra de Dios, podrán avanzar con un desarrollo de poder intelectual y moral que hará que incluso los ángeles se regocijen, y Dios se regocijará sobre ustedes con cánticos. Si estáis bajo la disciplina de Dios, aseguraréis la armonía y la cooperación de las facultades físicas, mentales y morales, y el pleno desarrollo de las facultades que Dios os ha dado. No permitas que la alegría y la lujuria de la juventud a través de múltiples tentaciones hagan que tus oportunidades y privilegios sean un fracaso. Vístanse de Cristo día tras día, y en la breve temporada de vuestra prueba y vuestra prueba aquí abajo, mantened vuestra dignidad en la fuerza de Dios, como colaboradores de los más altos agentes durante vuestra vida escolar.

Todos deberían decir, no voy a fallar. No me entregaré a mí mismo ni a mis compañeros a través de mi influencia en manos del enemigo. Prestaré atención a las palabras del Señor. "Que se apodere de mi fuerza, para hacer conmigo la paz; y él hará las paces conmigo."

Recuerda siempre que tienes a alguien a tu lado que te dice: "No tengas miedo. He vencido al mundo." Tenga en cuenta que Cristo vino como Príncipe del cielo y participó en la guerra contra los principios del pecado. Todos los que se unan a Cristo serán colaboradores de Dios en esta guerra.

"Por ellos yo me santifico a mí mismo", dijo Cristo, "para que también ellos sean santificados en la verdad". El Señor Jesús es el camino, la verdad y la vida; y los que se unen a Él, revistiéndose de Él, trabajarán como colaboradores con Él, conforme a los principios de la verdad. Así a los que están en el error y en el pecado para mostrarles la fuerza y el poder de la verdad. Al contemplar, se imbuyen de la verdad y se unen a Cristo para transformar el templo viviente dado a los ídolos, para que los seres humanos lleguen a ser templos limpios, refinados y santificados para que el Espíritu Santo more en ellos.

"Yo les he declarado tu nombre", dijo Cristo, "y lo declararé; para que el amor con que me has amado esté en ellos y yo en ellos." El Señor ha hecho abundante provisión para que Su amor nos sea dado como Su gracia abundante y gratuita, como nuestra herencia en esta vida, para capacitarnos para difundirla uniéndonos en yugo con Cristo. Jesús transmite la vitalidad circulante de un amor puro y santificado como el de Cristo a través de cada parte de nuestra naturaleza. Cuando este amor se expresa en el carácter, se revela a todos aquellos con quienes

asociad que es posible que Dios se forme en el interior, la esperanza de gloria. Muestra que Dios ama al obediente como amó a Jesucristo; y nada menos que esto satisface Sus deseos a nuestro favor.

Tan pronto como el agente humano se une a Cristo en corazón, alma y espíritu, el Padre ama esa alma como parte de Cristo, como miembro del cuerpo de Cristo, siendo Él mismo la cabeza gloriosa.

Healdsburg, California,

17 de febrero de 1884.

Queridos hermano y hermana _____,

He estado pensando mucho en el Instituto de Salud de St. Helena. Mis pensamientos se agolpan en mi mente, y deseo expresarles algunos de ellos. Estoy seguro de que _____ tiene un trabajo que hacer por sí mismo del cual no se da cuenta. Todo lo que ella ha pensado y hecho, y todo lo que su esposo ha pensado y hecho, lo ha considerado más allá de la crítica, como correcto. Sé que esto es un engaño del enemigo.

Si se dice algo que cuestione el curso de ella o el de él, a ambos les parece que están siendo tratados injustamente. Este engaño del enemigo tendrá [69] que ser roto antes de que tengas razón.

He estado recordando la luz que Dios me ha dado, ya través de mí a ustedes, sobre la reforma pro salud. ¿Ha buscado cuidadosamente y en oración comprender la voluntad de Dios en estos asuntos? La excusa ha sido, que los forasteros tendrían una dieta de carne, pero incluso si tuvieran un poco de carne, sé que con cuidado y habilidad, se podrían preparar platos para tomar el lugar de la carne en gran medida. Pero si uno realiza la cocción cuya dependencia principal es la carne, puede fomentar el comer carne, y el apetito depravado enmarcará toda excusa para este tipo de dieta. Cuando vi cómo iban las cosas, _____ que si _____ no tenía carne para cocinar, no sabía qué sustituir, y que la carne era el artículo principal de la dieta, _____ sentí que debía haber un cambio de inmediato. Puede haber tísicos que demanden carne, pero que la tengan en sus propias habitaciones, y no tienten el apetito ya pervertido de los que no deben comerla.

Me convencí de que no se podía hacer ninguna reforma mientras _____ cocinaba en el Instituto. Todo lo que pudiéramos intentar hacer se desharía en una semana, porque el apetito de unos pocos tenía control en este asunto. Se han producido grandes gastos, porque la carne es la dieta más cara que se puede tener. No podía ver cómo el Señor podría bendecir a cualquiera de

en el curso que has seguido, porque era directamente contrario a la luz que Él ha dado durante años.

Ahora en cuanto a mi propia experiencia; Rara vez aparece carne en mi mesa: durante semanas no la saboreaba, y después de que mi apetito fue entrenado, me fortalecí y pude hacer un mejor trabajo. Cuando llegué al Retiro, decidí no probar la carne, pero apenas pude conseguir nada más para comer, y por lo tanto comí un poco de carne. Causó una acción antinatural del corazón. Sabía que no era el tipo correcto de comida.

Quería quedarme sola en la casa, pero esto fue anulado.

Si hubiera podido hacer lo que deseaba, debería haberme quedado en la institución varias semanas más. El uso de la carne mientras estaba en el Retiro despertó mi antiguo apetito, y después de regresar a casa, clamaba por indulgencia. Entonces resolví cambiar por completo, y no comer carne bajo ninguna circunstancia y así fomentar este apetito. Ni un bocado de carne o mantequilla ha estado en mi mesa desde que regresé. Tenemos leche, frutas, granos y verduras. Por un tiempo perdí todo deseo de comer. Como los hijos de Israel, anhelaba las carnes.

Me negué firmemente a que me compraran o cocinaran carne. Estaba débil y temblando, como lo estará todo aquel que subsiste a base de carne cuando se le priva del estímulo. Pero ahora mi apetito ha regresado. Me gusta el pan y la fruta, mi cabeza está generalmente clara y mis fuerzas más firmes. No tengo nada de lo que es tan común entre los carnívoros. Tuve mi lección y, espero, la aprendí bien.

Deberíamos haber visto el mal de permitir que ciertos controlaran la preparación de la comida para el Retiro. El bizcocho caliente y la carne están totalmente fuera de armonía con los principios de la reforma pro salud. Si permitiéramos que la razón tomara el lugar del impulso y el amor de la indulgencia egoísta, no probaríamos la carne de los animales muertos. Eso es más repulsivo para el sentido del olfato que una tienda donde se venden carnes. El olor de la carne cruda es ofensivo para todos aquellos cuyos sentidos no han sido depravados por la cultura de los apetitos antinatural. Qué espectáculo más desagradable para una mente reflexiva que las bestias muertas para ser devoradas. Las personas que viven principalmente de una dieta de carne corren peligro de putrefacción si contraen alguna enfermedad. Si se hace caso omiso de la luz que Dios ha dado con respecto a la reforma pro salud, no obrará un milagro para mantener en salud a los que están siguiendo un curso de acción para enfermarse.

preparado las comidas como lo ha hecho, y ustedes dos hubieran sido espectadores, me pregunto qué posición habrían tomado con respecto al asunto. No habrías dejado que las cosas siguieran como hasta ahora, ni una semana. Habrías hecho una reforma, o despedido al cocinero. Pero he aprendido que no es fácil cambiar las ideas y los planes de algunas personas. Son muy fijos y no se les da la vuelta fácilmente. Mientras pienso en estas cosas, me siento triste y enfermo en el corazón. Sé que todo lo que se dice para cambiar el orden de las cosas se toma como crítica.

He pensado que es una empresa inútil arreglar las cosas en el Retreat. Entonces he pensado que a pesar de sus ideas y sentimientos e impresiones, debe hacerse. Vuestra influencia, vuestro apetito, ha moldeado el Instituto, pero ya no puede serlo más. Debes cambiar tu manera de vivir. Puedes pensar que no puedes trabajar sin carne: así lo pensé una vez, pero sé que en Su plan original, Dios no proveyó la carne de animales muertos para componer la dieta del hombre. Es un gusto grosero y pervertido el que aceptará tal comida.

Pensar en carne muerta pudriéndose en el estómago es repugnante. Entonces, el hecho de que la carne esté mayormente enferma, debería llevarnos a hacer grandes esfuerzos para discontinuar su uso por completo. Mi posición ahora es dejar la carne completamente sola. Será difícil para algunos hacer esto, tan difícil como para el bebedor de ron dejar su trago; pero serán mejores para el cambio.

Sanatorio "Elmshaven", 6 de

julio de 1902 Al Comité de la

Asociación General y a la Junta Médico Misionera:

Estimados

hermanos, Una y otra vez me han dado instrucciones de que se debe hacer todo lo posible para alejar a nuestro pueblo de Battle Creek.

Se me mostró que el Sanatorio allí se estaba deteriorando por la falta de hombres capaces y consagrados para llevarlo adelante en líneas puras y ascendentes, de acuerdo con los principios bíblicos. Muy claramente se me ha presentado que estaría en el orden de Dios que se dividiera la obra del Sanatorio de Battle Creek y se hicieran plantas en muchos otros lugares, en las ciudades que necesitan sanatorios. Entonces se llevaría a cabo una verdadera obra médica misionera; y desde muchos centros brillaría la luz de la verdad con poder salvador.

Se me ha instruido que diga que nuestra gente no debe ser atraída por los medios para erigir un inmenso sanatorio en Battle Creek; el dinero que se usaría así en la construcción de ese edificio gigantesco debería usarse para hacer plantas en muchos lugares. No debemos sacar todo lo que podamos de nuestra gente para el establecimiento de un gran sanatorio en un lugar, en descuido de otros lugares, que están sin trabajar por falta de medios. No es la voluntad del Señor que Su pueblo construya un sanatorio gigantesco en Battle Creek o en cualquier otro lugar. En muchos lugares de América se van a establecer sanatorios. Estos sanatorios no han de ser grandes establecimientos, sino que han de tener el tamaño suficiente para permitir que la obra se lleve a cabo con éxito.

Se me han dado precauciones en referencia al trabajo que tenemos ante nosotros. No debemos alentar a los estudiantes en gran número a recibir su educación en Battle Creek. Battle Creek no es el único lugar [71] donde debemos buscar la educación de enfermeras y otros trabajadores médicos misioneros. En todo sanatorio que se establezca, se debe hacer preparación para capacitar a hombres y mujeres jóvenes para que sean médicos misioneros. El Señor les abrirá el camino a medida que avanzan para trabajar para Él.

La evidencia que tenemos ante nosotros del cumplimiento de la profecía declara que el fin de todas las cosas se acerca. Hay mucho trabajo importante por hacer fuera y fuera de Battle Creek. Habrá necesidad de sanatorios en muchas de las ciudades del sur, así como en otras partes de América.

Es hora de que pensemos sobriamente. Tomando todas las cosas en consideración, debemos leer la providencia de Dios en Sus movimientos. ¿Fue consumido por el fuego el Sanatorio de Battle Creek para que los planos pudieran ampliarse, se erigieran edificios más grandes y se hiciera más exhibición? Pienso que si hubiera más oración, un estudio más ferviente de los caminos y propósitos de Dios para el avance de Su obra, veríamos a nuestros hermanos tomando un rumbo completamente diferente del rumbo que algunos están tomando.

Cuando traemos a un jardín una corriente de agua para regarlo, ¿prevemos el riego de un solo lugar, dejando las otras partes secas y estériles para clamar: "Danos agua"? Esta es una representación de la forma en que se ha llevado a cabo el trabajo en Battle Creek, en detrimento de otros lugares. ¿Quedarán desolados los lugares desolados?

¡No! Deja que la corriente corra por todos los lugares, llevando consigo fertilidad y alegría.

Nunca debemos confiar en el reconocimiento y el rango mundanos. Nunca debemos, en el establecimiento de instituciones, tratar de competir con las instituciones mundanas en tamaño o esplendor. Obtendremos la victoria, no mediante la construcción de edificios masivos, en rivalidad con nuestros enemigos, sino mediante el fomento de un espíritu de mansedumbre y humildad como el de Cristo. Más vale la cruz y las esperanzas frustradas, que vivir con príncipes y perder el cielo.

El Salvador de la humanidad nació de un linaje humilde, en un mundo inicuo y maldito por el pecado. Se crió en la oscuridad en Nazaret, un pequeño pueblo de Galilea. Comenzó su obra en la pobreza y sin rango mundano. Así, Dios introdujo el evangelio de una manera totalmente diferente de la manera en que muchos consideraron prudente proclamar el mismo evangelio en 1902. Al comienzo mismo de la dispensación del evangelio, Él enseñó a su iglesia a confiar no en el rango y el esplendor mundanos, sino en el poder de la fe y la obediencia. El favor de Dios está por encima de las riquezas de oro y plata. El poder de Su Espíritu es de un valor inestimable.

Así dice el Señor: “Los edificios darán carácter a mi obra sólo cuando quienes los erigen sigan mis instrucciones con respecto al establecimiento de instituciones. Si aquellos que han dirigido y sostenido la obra en el pasado siempre hubieran estado controlados por principios puros y desinteresados, la reunión egoísta de una gran parte de mis recursos en uno o dos lugares, sin importar los requisitos de otros lugares igualmente necesitados, nunca hubiera sido posible. estado. Se habrían establecido instituciones en muchos lugares. Las semillas de la verdad, sembradas en muchos más campos, habrían brotado y dado fruto para mi gloria.

“Las plantas en Battle Creek se han incrementado indebidamente, cuando se deberían haber hecho centros de influencia en muchas otras ciudades. Debería haber más de una igualación de las instalaciones. Las instituciones en un lugar no deben abarcar toda la tierra, absorbiendo los medios requeridos para otros lugares. Los lugares que nunca [72] han tenido las ventajas que algunos lugares han tenido ahora van a recibir atención. Mi gente debe hacer un trabajo agudo y rápido. Los que con pureza de propósito se consagran plenamente a mí, en cuerpo, mente y espíritu, obrarán en mi camino y en mi nombre. Cada uno estará en su suerte, mirándome a mí, su Guía y Consejero.

“Mi nombre ha sido grandemente deshonrado. Que nadie construya edificios grandes y costosos, ni siquiera en Battle Creek, porque los encargados de la obra allí han sido reprendidos por hacer esto en el pasado. Dios no hace tales planes y no puede respaldarlos. Ha reprendido y reprendido a muchos por los errores que han cometido. Se han corregido muchos errores , pero aún queda por hacer un trabajo ferviente y minucioso,

“Instruiré a los ignorantes, y ungiré con colirio celestial los ojos de muchos que ahora están en ceguera espiritual. Levantaré agentes que llevarán a cabo mi voluntad para preparar un pueblo que esté delante de mí en el tiempo del fin. En muchos lugares que debieron haber sido provistos antes de sanatorios y escuelas, estableceré instituciones, y estas instituciones se convertirán en centros educativos para la formación de trabajadores”.

El Señor obrará en las mentes humanas en lugares inesperados. Algunos que aparentemente son enemigos de la verdad, en la providencia de Dios, invertirán sus medios para desarrollar propiedades y erigir edificios. Con el tiempo, estas propiedades se ofrecerán a la venta a un precio muy por debajo de su costo. Nuestro pueblo reconocerá la mano de la Providencia en estas ofertas y obtendrá valiosas propiedades para su uso en el trabajo institucional. Ellos planearán y administrarán con humildad, abnegación y sacrificio propio. Así, los hombres de recursos están preparando inconscientemente auxiliares que permitirán al pueblo del Señor hacer avanzar Su obra rápidamente.

En varios lugares se deben comprar propiedades para usarlas con fines de sanatorio. Cuando se presente la oportunidad, nuestra gente debería comprar propiedades fuera de las ciudades, en las que ya se hayan construido edificios y ya se estén produciendo huertos de frutas. La tierra es una posesión valiosa. Conectados con nuestros sanatorios debe haber terrenos, pequeñas porciones de los cuales pueden usarse para las casas de los ayudantes y otros que están recibiendo entrenamiento en la obra médico misionera .

Al proclamar el mensaje, los siervos de Dios deben luchar con perplejidades. Los obstáculos deben ser eliminados. A veces, el trabajo será arduo al principio, como ocurrió cuando estábamos estableciendo instituciones en Battle Creek, Michigan, y Oakland, California. En Cooranbong, Australia, comenzamos de una manera muy tosca, montando nuestras tiendas de campaña en el bosque, talando árboles y limpiando el terreno, como preparación para la construcción de edificios. ¡Qué conflictos tuvimos! que

ganamos! Obreros no consagrados y falsos amigos en ocasiones se han relacionado con nuestras instituciones en ese país; pero el Señor ha puesto las cosas en orden. Por el poder de Su Espíritu se ha producido una reforma . Todos pueden ver los majestuosos pasos del Señor Dios de Israel.

Se ha de trabajar en todas partes de la viña. En los primeros días del mensaje se hizo un buen comienzo, pero la obra no se ha desarrollado como Dios deseaba que se desarrollara. Mucho se ha centrado en Battle Creek y Oakland, y en algunos otros lugares. Nuestros hermanos nunca deberían haber construido tanto en un solo lugar como lo han hecho en Battle Creek. En muchos campos se ha hecho muy poco para establecer memoriales para Dios. Esto está mal. Hace años muchísimos de nuestros trabajadores y de nuestro pueblo [73] tenían espíritu de abnegación y de abnegación. El éxito asistió a sus esfuerzos. El Señor ha indicado que Su obra debe llevarse a cabo con el mismo espíritu con el que comenzó. El mundo debe ser advertido. Campo tras campo sigue sin trabajar. ¿Debemos nosotros como pueblo, por nuestras acciones, nuestros arreglos comerciales, nuestra actitud hacia un mundo no salvo, dar un testimonio completamente diferente del testimonio que dimos hace veinte o treinta años? ¿Damos evidencia de enfermedad espiritual y falta de planificación sabia? Sobre nosotros ha brillado una gran luz con respecto a los últimos días de la historia de esta tierra. La vista de las almas que perecen en el pecado debe despertarnos para dar la luz de la verdad presente a aquellos que ahora están en tinieblas. Los mensajeros de Dios deben estar revestidos de poder. Deben tener por la verdad una reverencia que ahora no poseen. El solemne y sagrado mensaje de amonestación del Señor debe ser proclamado no sólo en nuestras iglesias, sino también en los campos más difíciles y en las ciudades más pecaminosas, en todos los lugares donde la luz del mensaje del tercer ángel aún no ha amanecido.

Cada uno debe escuchar el último llamado a la cena de las bodas del Cordero.

Hermanos míos, reconsideren sus planes de construcción. Traiga su edificio dentro de sus posibilidades. El Señor ve la obra que debe hacerse. Él ve los campos que están sin trabajar y desprovistos de instalaciones.

De todos en Su servicio Él requiere equidad, justo juicio. En todas partes del mundo hay una obra por hacer que debería haberse hecho hace mucho tiempo. Una gran cantidad de medios no debe ser absorbida en un solo lugar. Cada edificio erigido debe ser erigido con referencia a los otros lugares que necesitarán edificios similares. Dios llama a los hombres en posiciones de confianza en Su obra a no bloquear el camino de avance por

usando egoístamente en un lugar o en una línea de trabajo todos los medios que se puede asegurar.

Un Pueblo Peculiar

Se ha dicho que el Sanatorio de Battle Creek no es denominacional. Pero si alguna vez se estableció una institución para ser denominacional, en todo el sentido de la palabra, fue este sanatorio. ¿Por qué se establecen sanatorios si no es para que sean la mano derecha del evangelio al llamar la atención de hombres y mujeres a la verdad de que estamos viviendo en medio de los peligros de los últimos días? Y, sin embargo, en un sentido, es cierto que el Sanatorio de Battle Creek no tiene denominación, en el sentido de que recibe como pacientes a personas de todas las clases y denominaciones.

¿No señalan las siguientes palabras a un pueblo denominacional: “Habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla tú también a los hijos de Israel, diciendo: De cierto, mis días de reposo guardaréis; vuestras generaciones; para que sepáis que yo soy el Señor que os santifico. Guardaréis, pues, el sábado; porque es santo para vosotros. Cualquiera que lo profanare, ciertamente morirá; porque cualquiera que haga en él cualquier obra, esa persona será cortada de entre su pueblo. Seis días se puede trabajar; pero en el séptimo es el sábado de reposo, santo al Señor; cualquiera que hiciere obra alguna en el día de reposo, ciertamente morirá. Guardarán, pues, el día de reposo los hijos de Israel, celebrándolo por sus generaciones por pacto perpetuo. Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día descansó y reposó”.

“¿Qué requiere el Señor tu Dios de ti, sino que temas al Señor [74] tu Dios, andar en todos sus caminos, y amarlo, y servir a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, para guardar los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te ordeno aquí. día para tu bien?

Ahora y siempre debemos permanecer como un pueblo distinto y peculiar, libre de toda política mundana, sin vergüenza de confederarse con aquellos que no tienen la sabiduría para discernir los reclamos de Dios, tan claramente

establecido en su ley. No debemos esforzarnos por declarar que el Sanatorio de Battle Creek no es una institución adventista del séptimo día; para esto ciertamente lo es. Como institución adventista del séptimo día, se estableció para representar las diversas características de la obra misionera del evangelio , y así preparar el camino para la venida del Señor.

Hemos llegado a un tiempo en que Dios ha sido grandemente deshonrado. Aquellos que han conocido por mucho tiempo nuestra creencia y lo que enseñamos, se han sorprendido por la declaración de que el Sanatorio de Battle Creek no es denominacional. Nadie tiene derecho a hacer esta declaración. No da el testimonio que Dios desea que su pueblo dé ante los hombres y los ángeles. En el nombre del Señor debemos identificarnos como Adventistas del Séptimo Día. Si alguno de nosotros se avergüenza de nuestros colores y desea pararse bajo otra bandera, que lo haga como individuo privado, no como representante de la obra médica misionera adventista del séptimo día .

Tomemos nuestra posición como adventistas del séptimo día. El nombre es una verdadera expresión de nuestra fe. Se me ha instruido que exhorte al pueblo de Dios a poner sus acciones en armonía con su nombre, del cual no tienen por qué avergonzarse. La fe adventista del séptimo día bendecirá cada vez que se traiga a la edificación del carácter.

Los movimientos recientes hechos en relación con la empresa del Sanatorio en Battle Creek, hacen necesario que tomemos nuestra posición decididamente ante el mundo como un pueblo que no ha cambiado su fe. Debemos mostrar que estamos tratando de trabajar en armonía con el cielo para preparar el camino del Señor. Debemos dar testimonio a todas las naciones, tribus y lenguas de que somos un pueblo que ama y teme a Dios, un pueblo que santifica el sábado del séptimo día, la señal entre Dios y Sus hijos obedientes de que Él los santifica. Y debemos mostrar claramente que tenemos plena fe en que el Señor pronto vendrá en las nubes del cielo.

Hemos sido grandemente humillados como pueblo por el curso que algunos de nuestros hermanos en posiciones de responsabilidad han tomado al apartarse de los viejos hitos. Hay quienes para llevar a cabo sus planes por sus obras han negado su fe. Esto muestra lo poco que se puede depender de la sabiduría y el juicio humanos. Ahora, como nunca antes, debemos ver el peligro de ser desviados sin vigilancia de la lealtad a los mandamientos de Dios. Necesitamos darnos cuenta de que Dios nos ha dado un mensaje decidido de advertencia para

el mundo, así como le dio a Noé un mensaje de advertencia para los antediluvianos. Cuídese nuestro pueblo de menospreciar la importancia del sábado, para vincularse con los incrédulos. Que se cuiden de apartarse de los principios de nuestra fe, haciendo parecer que no está mal amoldarse al mundo. Que tengan miedo de prestar atención al consejo de cualquier hombre, cualquiera que sea su posición, que obre en contra de lo que Dios ha obrado para mantener a su pueblo separado del mundo.

El Señor está probando y probando a su pueblo, para ver quién será [75] leal a los principios de Su verdad. Nuestro trabajo es proclamar al mundo los mensajes del primer, segundo y tercer ángel. En el desempeño de nuestros deberes, no debemos despreciar ni temer a nuestros enemigos. Vincularnos por contratos con aquellos que no son de nuestra fe no está en el orden de Dios. Debemos tratar con amabilidad y cortesía a aquellos que se niegan a ser leales a Dios, pero nunca, nunca debemos unirnos a ellos en consejo acerca de los intereses vitales de Su obra; porque este no es el camino del Señor. Poniendo nuestra confianza en Dios, debemos avanzar firmemente, haciendo su obra con desinterés, en humilde dependencia de Él, encomendándonos nosotros mismos y todo lo que concierne a nuestro presente y futuro a Su sabia providencia, manteniendo firme hasta el fin el principio de nuestra confianza. , recordando que no es por nuestra dignidad que recibimos las bendiciones del cielo, sino por la dignidad de Cristo, y nuestra aceptación, a través de la fe en Él, de la abundante gracia de Dios.

Ruego que mis hermanos se den cuenta de que el mensaje del tercer ángel significa mucho para nosotros, y que la observancia del verdadero día de reposo debe ser la señal que distingue a los que sirven a Dios de los que no le sirven. Que se despierten los que se han vuelto soñolientos e indiferentes. Estamos llamados a ser santos, y debemos evitar cuidadosamente dar la impresión de que es de poca importancia si conservamos o no las características peculiares de nuestra fe. Sobre nosotros descansa la solemne obligación de tomar una posición más decidida a favor de la verdad y la justicia que la que hemos tomado en el pasado. La línea de demarcación entre los que guardan los mandamientos de Dios y los que no, debe ser revelada con una claridad inequívoca. Debemos honrar a Dios concienzudamente, usando diligentemente todos los medios para mantenernos en una relación de pacto con Él, para que podamos recibir Sus bendiciones, las bendiciones tan esenciales para las personas que van a ser probadas tan

la impresión de que nuestra fe, nuestra religión, no es un poder dominante en nuestras vidas, es una gran deshonra a Dios. Así nos apartamos de sus mandamientos, que son nuestra vida, negando que Él sea nuestro Dios y nosotros su pueblo.

20 de agosto de 1900.

Diario

Se me han presentado algunas cosas que son de gran importancia para nuestra gente en Australia. El Señor me ha dado un mensaje para el Dr. Caro y el hermano Sharp y para nuestros ministros en este país. Se me instruyó que les vendrían tentaciones que no sospechaban que fueran tentaciones, y cuya importancia no discernían. Me fue dado el mensaje de que al Dr. Kellogg le disgustaría que la obra médica misionera en este país estuviera conectada con la obra de la Unión Asociación. Pero no debe haber separación en las diferentes líneas de la obra misionera realizada por los adventistas del séptimo día. Las diferentes partes de la obra deben combinarse para formar un gran todo. El que es la Fortaleza de Israel tiene Su ejército en la tierra. Sus soldados deben estar unidos con el ejército del cielo en la obra de dar la verdad a nuestro mundo, en lugares cercanos y regiones lejanas. Sus siervos han de trabajar en perfecta armonía, aquellos en un lugar que ha sido bendecido con ventajas que suplen a aquellos en regiones más desfavorecidas con facilidades para el trabajo.

Cristo ha dado el principio divino por el cual Su obra debe llevarse a cabo. La fuerza debe ser continuamente añadida por el talento de los medios, el talento del habla, el talento del genio. Estos dones deben usarse para hacer avanzar la obra como un todo.

[76]

En el cuarto capítulo de Efesios, Dios ha dado instrucciones con respecto a la gestión de Su obra como un todo. La variedad de regalos son para mezclar. Se me indicó que advirtiera al Dr. Kellogg que estaba cometiendo un gran error al tratar a los ministros de Dios como lo ha hecho. Ellos están haciendo el mismo trabajo que Dios les ha designado. Cuando los obreros médicos misioneros son educados para llevar a cabo su trabajo independientemente del ministerio que Dios ha ordenado, se apartan de la plataforma bíblica para idear planes y métodos humanos que no pueden sostenerse.

El pueblo de Dios tiene una gran obra que hacer. Deben plantarse semillas que producirán la cosecha adecuada. El mundo debe ver en la iglesia de Dios verdadero orden, verdadera disciplina, verdadera organización.

Pablo escribió: "Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo aprehendido; pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Por lo tanto, todos los que somos perfectos, tengamos esta mente; y si en alguna cosa pensáis de otro modo, Dios os lo revelará. Sin embargo, en lo que ya hemos alcanzado, caminemos por la misma regla, pensemos en lo mismo. Hermanos, sed imitadores míos, y mirad a los que así andan, como nos tenéis por ejemplo. (Porque muchos andan, de los cuales os he hablado muchas veces, y ahora os lo digo aun llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo.)"

No debe haber cisma en el cuerpo de los creyentes. No se formará ninguna confederación que se comprometa con la obra o ponga todos los medios en manos de un solo hombre. Se me mostró que el plan de poner todo el poder en manos de un solo hombre no es de Dios sino del hombre.

Cuando se presenta ante cualquier iglesia o cualquier grupo de creyentes en cualquier país la proposición de obligar a aquellos que manejan los alimentos saludables a un contrato para ajustarse a ciertas restricciones que el hombre ha hecho, la respuesta siempre debe ser No. La obra de Dios es no estar obligado.

Si Dios le ha dado sabiduría al Dr. Kellogg de su inmensa fuente de suministros, si le ha dado los medios y el conocimiento científico para hacer frente a las emergencias del tiempo presente, ¿le da esta impartición un derecho patente a este don, otorgado a él para mostrar que Dios no se ha olvidado de su pueblo? Este regalo no pertenece al Dr. Kellogg, sino al gran poder del más allá. El Dr. Kellogg ha olvidado que es un hombre que debe ser entrenado y educado como los demás hombres. Dios lo ha honrado grandemente y continuará honrándolo mientras lleve el yugo de Cristo y aprenda en la escuela de Cristo Su mansedumbre y humildad. Pero el Dr. Kellogg no se creó a sí mismo. Él no es el único que puede beber de la fuente del conocimiento. El Señor tiene otros hombres a quienes Él instruirá. El Dr. Kellogg no recibió su conocimiento de Dios para que pudiera llevarlo como un producto de su propia creación.

Si a través de la sabiduría donada por Dios para el beneficio de Su pueblo, el Dr. Kellogg ha descubierto algo con respecto a los alimentos saludables, ¿por qué debería sentir que estas producciones son suyas? Es una parte de la obra de Dios, y está muy lejos de ser perfecta, sin embargo, cada

uno conectado con el Señor tiene la libertad de idear, planificar y experimentar a partir de la sabiduría que el Señor en Su generosidad le ha dado. Dios dará conocimiento sobre la manera de preparar los alimentos de la mejor y más sana manera, y el Señor no permita que ninguno de los suyos haga un trazo con la pluma al firmar un contrato diciendo que harán esto o aquello con respecto a la [77] venta de estos alimentos.

Se realizarán grandes mejoras en la línea de alimentos saludables. Se encontrará que algunos alimentos no se preparan de la manera mejor y más saludable. El Señor llama a hombres y mujeres que no se detengan donde están, sino que trabajen hasta que, bajo la dirección del cielo, estas producciones sean más perfectas de lo que son ahora. Que las mentes hábiles se ocupen del asunto de la mejora. El Señor dará sabiduría. Pero recuerda que cuando comienzas a pensar que tu sabiduría es de tu propia creación, y que tienes derecho a atar como quieras las producciones de esta sabiduría, estás fuera del terreno de Cristo. Haces caminos torcidos para tus pies, y muchos cojos serán desviados.

Dios llama a hombres que recibirán para impartir. La obra del Señor no debe hacerse en un rincón. Los testigos imparciales y desinteresados deben dar a los demás lo que el Señor les ha dado, dando un testimonio espontáneo. Un éxito en la reforma conducirá a otro y aún a otro éxito. Este resultado se verá si los obreros de Cristo están aprendiendo en la escuela de Cristo. Entonces se darán cuenta de que no deben involucrar en sus transacciones comerciales ni un hilo de egoísmo. Dios dice: "Vosotros sois la luz del mundo". Debemos exhibir en nuestras fronteras todas las mejoras que nuestro tacto y conocimiento dados por Dios nos han permitido hacer. Todo lo que tiene una relación práctica con el mejoramiento del trabajo no debe convertirse en propiedad de un solo hombre; porque viene del Padre celestial, que dio maná del cielo a todo el campamento de Israel. Lo que los hombres logran por medio de la sabiduría que Dios les ha dado no debe usarse meramente para hacer avanzar una línea de la obra, sino que debe usarse para promover la causa de Dios como un todo.

Sunnyside, Cooranbong.

No pude dormir esta noche después de las once y media. Después de invitar a dormir hasta la una y media, me vestí y comencé a escribir. Se me presentaron cosas que no podía interpretar. Ha habido una reunión, y la presentación de asuntos de negocios en la reunión me dolió en el corazón. Se ha reunido una compañía para hacer sugerencias sobre la escuela en College View. Las palabras, el comportamiento y las decisiones del Dr. Kellogg y sus asociados me afligieron más allá de toda expresión. "¿Qué significa esto?" Yo pregunté. ¿Por qué estos hombres se están alejando tan manifiestamente de los principios bíblicos?

Anoche me hicieron una presentación similar. Las transacciones comerciales eran de tal carácter que nuevamente me alejé con una carga en el alma tan pesada que exclamé: "El Señor se apiade de ti si esta es tu idea de cómo debe actuar un cristiano hacia sus hermanos cristianos". Un cristiano es aquel que sigue a Cristo a través del mal así como del buen informe. El discipulado cristiano con respecto a asuntos de negocios significa más de lo que muchos creen. Nuestro Señor dijo: "Debo estar en los negocios de mi Padre". Si seguimos Sus pasos, debemos, como Sus agentes humanos, copiar Su ejemplo divino. Debemos ser fieles financieros para el Padre. Los verdaderos cristianos seguirán los pasos de Cristo. Si en los asuntos relacionados con la causa y en nuestro trato con nuestros hermanos, si no traemos los principios de la enseñanza de Cristo, si fallamos en obedecer la instrucción que Él nos ha dado, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, no somos verdaderos seguidores suyos.

Tenemos una obra sumamente importante que hacer: la obra de obedecer a Cristo y dar testimonio de él. Él dijo a Sus discípulos: "Y [78] vosotros también daréis testimonio porque habéis estado conmigo desde el principio". Los discípulos debían ser honrados dando testimonio acerca de la misión de Cristo. Habían estado con Él constantemente y habían obtenido un conocimiento muy valioso para impartirlo a otros. No podemos estar con Cristo en persona, como lo fueron sus primeros discípulos, pero Él ha enviado a su Espíritu Santo para guiarnos a toda la verdad, y a través de este poder también nosotros podemos dar testimonio del Salvador.

La unión del pámpano a la vid no es más esencial para la vida y el fruto del pámpano que la unión con Cristo es esencial para la vida y el fruto del creyente. Al recibirlo por la fe y confiar en Él, los verdaderos creyentes se vuelven partícipes de la naturaleza divina.

No sólo dan testimonio de Él con sus labios; ellos son testigos

para Él por sus obras. "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros", dice Él, "pediréis todo lo que queráis, y os será hecho . Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado para que mi gozo permanezca en vosotros, y vuestro gozo sea completo. Este es mi mandamiento, que os améis unos a otros, como yo os he amado."

"Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando". Nadie debe obrar mal en interés de su hermano con la excusa de que es para ayudar en cierta línea de la obra de Dios. Al hacer esa obra determinada, coloca a sus hermanos en una posición en la que se les impide hacer la obra que el Señor quiere que hagan en favor de la verdad y la justicia. El Señor no aceptará tal ofrenda. Se gana con el robo, y Él dice: "Odio el robo para el holocausto".

Ningún hombre será condenado por no aceptar una luz que nunca recibió, o por violar una ley que nunca escuchó. Pero cuando le llega la luz de la palabra de Dios, y no vive de acuerdo con ella, sino que en sus transacciones comerciales relacionadas con la obra y la causa de Dios, y en su trato con sus hermanos, usa la opresión, porque supone que tiene poder para oprimir, se hace a sí mismo gran daño. No recibirá de su injusticia y opresión la ventaja que espera recibir.

"Odio el robo por holocausto". Una súplica de que es para hacer el bien no justificará que un hombre trabaje sobre principios erróneos. Dios traerá a aquellos que privan a sus compañeros de trabajo de su legítima ventaja a una estricta cuenta. Hay quienes piensan que pueden hacer este trabajo si así lo desean. Los hombres a menudo hacen por sí mismos lo que condenan en los demás, sin preguntarse: "¿Estoy haciendo avanzar la obra del Señor correctamente? ¿Estoy haciendo lo que condenaría si lo hicieran otros? ¿Qué haría Cristo en tales circunstancias? ¿Se complacerá el Señor si ato la obra que mis hermanos están haciendo para promover mis propios intereses? ¿No sería esto tejer en la red hilos de egoísmo que estropearían el patrón?"

Los hombres hacen de la causa de Dios una excusa para realizar acciones injustas cuando en realidad desean promover sus propios intereses. Dios condena tales acciones; porque son una tergiversación del carácter de Cristo, una obra de los principios de Satanás. Los que hacen esta obra se aprovechan de la paciencia y longanimidad de Dios

fortalecer la confianza en uno mismo y las exacciones arbitrarias; están animando a otros a pecar en lugar de guiarlos a evitarlo. Por sus acciones dan la evidencia más clara de que no se puede confiar en ellos como mayordomos del Señor para hacer Sus negocios. Él no [79] sancionará el uso del fuego común en lugar del sagrado en Su obra, como tampoco excusará a Nadab y Abiú por apartarse de Sus requisitos. El Señor no ha cambiado. Aquellos en posiciones de confianza que hacen cualquier cosa que suene a opresión no encontrarán el favor de Dios en la acción. Están usando fuego común, no el fuego sagrado de Su encendido. Para ocupar correctamente puestos importantes de confianza se requiere un bautismo del Espíritu Santo. Solo cuando reciben este bautismo pueden los hombres realizar las obras de Cristo y revelar principios santos y puros. Las palabras y las obras revelan el espíritu y los principios que gobiernan el corazón.

Dios no aprobará un acto de egoísmo, un acto injusto. Los hombres pueden reclamar un gran honor por su trabajo en el servicio de Dios, pero la forma en que realizan su trabajo da testimonio de su valor. Si obedecen la ley de Jehová y cooperan con Él, se da testimonio de ellos ante el universo celestial de que son verdaderos obreros con Dios. Las ordenanzas y obras de Dios se dan al hombre para promover la santidad de corazón y la pureza de vida. Si no se ve este resultado, no se logra el objeto buscado por un Dios justo.

Por muy celosos que sean los hombres en ciertas líneas de trabajo, que reciben elogios de los hombres, Dios lee debajo de la superficie, y si la obra no es de un carácter que Él pueda aprobar, los trabajadores no son aceptados por Él.

Se necesita un autoexamen agudo y crítico. principios mundanos no se deben tejer en la telaraña ni formar parte de la tela.

Tan estrecha es la unión entre Cristo y el Padre que como los hombres tratan a Cristo así tratan al Padre. Cuanto mayor sea la luz y la evidencia que Dios ha dado a los hombres con respecto a su carácter y voluntad, mayor será su culpa y condenación si no lo aman y obedecen.

“Así que, si hay algún consuelo en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si alguna entraña y misericordia, colmad vosotros mi gozo, que seáis del mismo sentir, teniendo el mismo amor, siendo unánimes, de una mente. Que nada se haga por contienda o por vanagloria; antes bien, con humildad de espíritu, estimándose cada uno a los demás como mejores que a sí mismos. No miréis cada uno por sus cosas, sino cada uno

también en las cosas de los demás. Que este sentir esté en vosotros, que también hubo en Cristo Jesús."

El evangelio inculca humildad y benevolencia universales. Produce las virtudes del carácter de Cristo en todos los que lo aceptan con salvación . Cristo se sacrificó a sí mismo para dotar al hombre de gracia y poder. Todos los que reciben Su espíritu llegan a ser hijos de Dios, uno con Cristo en Dios. Los que alcancen la vida eterna deben vencer por la sangre del Cordero y la palabra de su testimonio. Para salvarse, los hombres deben trabajar su propia salvación con temor y temblor, revelando una fe que obra por el amor y purifica el alma.

El amor a Dios y al hombre ha sido impuesto a todo ser humano.

Dios obra por Su Espíritu Santo en aquellos que creen en Cristo como su Salvador personal. Él les ayuda a trabajar en su propia salvación dándoles la gracia por la gracia que imparten a los demás.

Los ministros de Dios, por el santo ejemplo que dan, se constituyen en mensajeros de justicia, y deben recibir amor y respeto de quienes cooperan con ellos. El que abraza un espíritu que lo lleva a acusar a sus compañeros de trabajo que están proclamando el mensaje que el Señor les ha dado, tenga cuidado, porque está pisando tierra santa, y más le valdría quitarse el calzado de los pies.

Dios escoge a sus agentes y les da a cada uno una prueba individual. el [80] permite que sus obreros sean tentados: así los prueba para ver si están edificando sobre el fundamento correcto, si están haciendo lo que Cristo haría en circunstancias similares. Aquellos cuyos labios son santificados no pronunciarán ocurrencias ni sarcasmos para dañar la posesión adquirida por el Señor. Hombres y mujeres son la herencia del Señor, y ningún hombre sobre la faz de la tierra tiene la sombra del derecho de oprimir a los que Dios ha redimido. Cristo derramó Su sangre para que ellos pudieran ser partícipes de la naturaleza divina. Los seres humanos son muy queridos por el corazón de amor de Dios, y cuando Él haga Sus joyas, Él reunirá a Sí mismo a aquellos que lo aman y creen en Él. En ese gran día cuando todo caso se resuelva para siempre, Él los perdonará como el hombre perdona a su propio hijo que le sirve. Sus escogidos, que aprecian el valor de la redención, vivirán por toda la eternidad con Aquel a quien han servido fielmente en esta tierra.

Diario

Summer Hill, Sídney

Este ha sido un día difícil para mí. Se me han presentado cosas desde que llegué a Sydney, y no puedo sentirme tranquilo hasta que dé expresión a las representaciones.

El Dr. Kellogg y algunos en África pueden hacer propuestas con respecto a asuntos de dinero, que no deben ser aceptadas. Estas proposiciones dispondrán bonos y una negociación de partido, las ganancias estarán bajo el control de ciertos individuos que no están ni han estado bajo el control del gran Jefe durante algún tiempo. La palabra fue pronunciada, cuidado. Considere bien antes de usar su pluma para suscribir cualquier condición que coloque los asuntos bajo el control de mentes que no están guiadas por el Señor. Tener cuidado. Tendrás pruebas que no prevés. Los hermanos en América y África pueden proponer arreglos que el Señor declara que son una trampa. Dejaos enteramente bajo la jurisdicción del gran Jefe. La causa del Señor es demasiado sagrada para jugar con ella. En ningún caso Su pueblo debe suscribirse a condiciones que conducirán a perplejidad, celos, malas sospechas, sospechas y tentaciones sin fin.

Dios declara: "El oro y la plata son míos, desde el primer centavo hasta el último, y por el abuso o la apropiación indebida de mi dinero llamaré a los hombres a rendir cuentas".

Los ministros de Dios, los misioneros de Dios, deben unirse con Él. Si ponen su confianza en Él, y le encomiendan la guarda de sus almas como a un Creador fiel, Él guardará lo que se le ha encomendado para aquel día. Honrará a los que le honren.

El Señor tiene una gran obra que hacer. Continuamente se están produciendo cambios. En nuestra asociación con personas de diferente nacionalidad, educación y experiencia, encontraremos que es una lucha de vida o muerte para llevar adelante el evangelio en toda su pureza. No debemos entrar en confederación con agencias humanas que demostrarán ser un trampa.

La raza no es nada a los ojos de Dios. experiencia cristiana y la santificación a través de la verdad lo es todo en Su estimación.

No aventuren nada en transacciones comerciales a menos que el Dios del cielo les indique que tal aventura no será una espina en la vida religiosa.

Les digo que tenemos ante nosotros una lucha a vida o muerte, una contienda [81] con agentes humanos que no permanecen en Cristo, que no han demostrado ser mayordomos de Dios en ningún sentido. Los hombres de fuerte temperamento y carácter casi indomable harán proposiciones que Dios me ha mostrado que no será mejor aceptar. No entres en confederación con ellos, a menos que las proposiciones sean concienzudamente claras de acuerdo con la palabra de Dios.

La única seguridad para los temperamentos fuertes en África es comenzar un capítulo completamente nuevo en su experiencia. Los corazones deben ser ablandados. Deben aceptar el yugo de Cristo, de lo contrario nunca entrarán en el reino de los cielos. Un espíritu fuerte domina en África, que necesita ser entregada al Espíritu de Dios. Hay quienes tienen pasiones fuertes, que se excitan fácilmente. Pierden el control de sí mismos y se vuelven irrazonables. El pueblo de Dios debe esperar en Él. El bienestar de la causa de Dios necesita una cuidadosa consideración.

No debe, con sus posibilidades y probabilidades, ser comprado o vendido. Tenemos un Maestro, aun Cristo.

La presentación que tengo ante mí no es alentadora. Se necesita previsión divina para ver el resultado de transacciones comerciales entre partes que es casi imposible de unificar. La obra misionera es una obra grande y grandiosa, y aquellos a quienes Dios ha hecho mayordomos en confianza no deben sentirse en libertad de unirse en ninguna confederación que Dios, que ve el fin desde el principio, no pueda justificar y respaldar como glorificación de Su santo nombre. Dios debe ser consultado en cuanto a cómo Su obra avanzará sin haber entretejido en ella un solo hilo de egoísmo. Dios obrará. Él proporcionará los medios para llevar adelante Su obra sin enredos. Su obra no debe ser restringida porque los hombres elijan actuar según la naturaleza humana perversa en lugar de someterse a ser moldeados y modelados según la semejanza divina.

En África, así como en América y Australia, los hombres han sido extraídos del mundo, no para ser dejados como piedras en bruto, sino para ser llevados al taller de Dios, y colocados bajo el hacha y

martillo y listo para el pulido celestial. La aspereza aún no ha sido eliminada. Muchos aún no están subyugados por el Espíritu de Dios. Debido a esto, la obra en América y África y otras partes de la viña del Señor no ha avanzado como debería. Estamos haciendo lo que podemos, según la luz dada, por Australia. Una necesidad directa está siendo satisfecha por el trabajo de las mujeres que se han entregado al Señor y están extendiendo la mano para ayudar a un mundo necesitado y azotado por el pecado, que quiere la verdad, pero no sabe que la quiere. Se debe realizar una obra de evangelización personal. La gente es alcanzada por el trabajo de casa en casa. Las mujeres que han asumido este trabajo hacen de todo menos predicar el evangelio desde el púlpito. Llevan el evangelio a los hogares de la gente en las carreteras y caminos.

Leen y explican la palabra a familias e individuos, orando con ellos, cuidando a los enfermos, aliviando sus necesidades temporales, presentándoles la influencia purificadora y transformadora de la verdad. Les muestran que el camino para encontrar la paz, la felicidad y la alegría es seguir a Jesús.

El Señor ha permitido que el hermano John Wessels vaya a África y que el élder Daniells lo acompañe. Pero se me ha mostrado que hay en el corazón de la gente de África algo que no se vencerá fácilmente, algo que muestra que algunos no se convierten.

No están bajo la disciplina de Dios. No aceptan la manera de Dios de hacerles bien, sino que eligen su propia manera. Todavía tienen que aprender en la escuela de Cristo Su mansedumbre y humildad. Todavía [82] tienen que aprender con Pablo que sufrir por causa de Cristo es para su bien presente y eterno. Pablo consideró que el sufrimiento presente no era digno de compararse con la gloria que vendría después.

Deseaba el tesoro celestial en lugar de las ventajas terrenales. No vio nada en el mundo por lo que valiera la pena vivir sino el gozo de hacer la voluntad de Dios de corazón, confiando todas las consecuencias a Dios.

Dios desea ver las almas de Su pueblo en África dominadas por propósitos celestiales. ¡Pero qué trabajo hay que hacer allí!

La gente no ha aprendido del gran Maestro. La naturaleza humana, cuando no está subyugada, no santificada y depravada, es algo muy curioso y maravilloso. Asume muchas formas porque no es obrada por el Espíritu Santo. Pero cuando el Señor Jesús es una presencia permanente en el alma, nadie necesita cuestionar el valor del ser humano, hombre o mujer.

Pablo le escribió a Timoteo, su hijo en el evangelio, "Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía; sino de poder, y de amor, y de dominio propio. No te avergüences, pues, del testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino sé partícipe de las aflicciones del evangelio según el poder de Dios; quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos".

Pedro declara: "Por tanto, desechando toda malicia y todo engaño, e hipocresías, envidias y toda maledicencia, desead como niños recién nacidos, la leche pura de la palabra, para que de ella crezcáis; si es que habéis gustado esa el Señor es misericordioso. Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios. por Jesucristo. Por lo cual también está contenido en la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en él, no será avergonzado. Para vosotros, pues, que creéis, él es precioso; mas para los desobedientes, la piedra que desecharon los edificadores, ésta es puesta por cabeza de ángulo, y piedra de tropiezo, y roca de escándalo, aun para los que tropiezan. a la palabra, siendo desobedientes: a lo cual también fueron destinados. Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios; para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable."

Todo este capítulo debe ser estudiado. Contiene instrucciones que barrerán la niebla y la niebla del escepticismo, la maldad que Satanás lanza a través del camino para eclipsar la luz que proviene del Padre de la luz.

20 de agosto de

1900 Sunnyside,

Cooranbong 17 de julio

de 1900 Queridos hijos, Edson y Emma

White, He estado tan ocupado que no he podido escribir como lo hubiera hecho de otro modo. Tenemos muchas cosas que arreglar en referencia al futuro del trabajo en este país antes de que podamos

déjalo con seguridad. Hemos actuado de acuerdo con la sabiduría que Dios ha dado aquí a sus agentes.

[83] El viernes pasado, el hermano Sharp y el hermano Merrit Kellogg entraron a la casa de WC White. Acababa de entrar para hablar con May. Trajeron con ellos un plano del Sanatorio para examinarlo. WC no estaba presente, pero lo esperábamos en todo momento. El plan fue puesto sobre la mesa y lo examinamos. Se habían preparado dos planes, uno más caro que el otro. Uno era un edificio de tres pisos capaz de albergar a cien pacientes. Fue un bonito diseño.

Luego pregunté sobre el material que se usaría en el edificio. El diseño era utilizar ladrillos, que serían muy caros. Les dije que por la luz que había recibido durante los últimos treinta años, los edificios de ladrillo y piedra no eran los más saludables, ya que generalmente eran fríos y húmedos. Pensaron que la apariencia que presentaría un edificio de ladrillo sería mucho más atractiva y que queríamos que el edificio fuera atractivo. Dije: "Yo también; pero no tenemos dinero para construir con ladrillo. Necesitamos un edificio espacioso, y si el ladrillo es demasiado costoso, debemos construir con madera. En todos nuestros edificios de este país la economía debe ser nuestro estudio. Esto es una necesidad, debido a la grandeza de la obra que debe hacerse en muchas líneas en esta parte de la viña moral de Dios. Todo cálculo al erigir estos edificios debe hacerse con referencia a otras plantas que deben hacerse en otras localidades".

Algunos pensaron que los pacientes no se sentirían a salvo del fuego en una estructura de madera. En este punto, WCW se unió a nosotros. Nos recordó que no estábamos en una ciudad, donde los edificios estaban amontonados, y que si estallaba un incendio, se originaría desde adentro, no desde afuera; por lo tanto, el ladrillo no sería una salvaguardia. Este asunto habrá que presentarlo a los pacientes bajo la justa luz de que para la salud es mucho más preferible un edificio de madera que uno de ladrillo, porque en él evitamos toda humedad.

Nosotros, los que dirigimos nuestros edificios, debemos hacer lo que diseñamos, otros deberían seguirlos. Incluso si él tuviera el dinero a la vista, no usaríamos egoístamente más de lo que se necesita en la construcción, porque en todos nuestros diseños debemos realizar nuestro trabajo con referencia a otros. porciones de la viña del Señor. Todos somos miembros de una sola familia, hijos de un solo Padre, y el uso que hacemos de los ingresos del Señor para

llevar adelante y hacer avanzar Su obra debe ser con referencia a los intereses generales de la causa de Dios en otras localidades. Debe haber un cultivo de la viña del Señor como un todo.

Si construimos caro e incurrimos en una carga de deuda, ese sería un ejemplo que no queremos fomentar en otras localidades, porque estaría mal que lo hicieran. Entonces debemos construir de tal manera que no violemos el gran principio establecido en la palabra de Dios de que debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. No debemos ser culpables de absorber todos los recursos de la tesorería en nuestra porción especial del campo y así hacer imposible que la obra se edifique en otros lugares y que se agregue un nuevo territorio al reino del Señor. El Señor quiere que otras partes de su viña estén provistas de instalaciones para que puedan dar carácter a la obra. El Señor nos prohíba usar esquemas egoístas en Su servicio, esquemas que robarán a nuestro prójimo las facilidades que le permitirían desempeñar su parte en la representación de la luz avanzada y la verdad clara y decidida que se presentará en muchos lugares.

Después de haber intercambiado ideas libremente, dije: "Siempre debemos considerar que nuestras obras siempre deben representar nuestra fe. Creemos que el Señor está por venir, y ¿no debería nuestra fe estar representada [84] por nuestras obras? ¿Haremos un gran desembolso de dinero en un edificio que pronto será consumido en la gran conflagración? Nuestro dinero significa almas. Debemos usar el dinero del Señor de varias maneras para llevar el conocimiento de la verdad a las almas que, a causa del pecado, están bajo la condenación de Dios. Entonces atemos los bordes y no seamos imprevisos de ninguna manera, no sea que la tesorería del Señor se vacíe y los constructores no tengan los medios para hacer su trabajo designado. La fuerza y la alegría de nuestra humanidad en beneficio no está en un edificio caro según el cálculo del mundo. No; debemos recordar cuántos se mueren de hambre por la comida y la ropa necesarias. Si caminamos en la sabiduría de este mundo, divorciaremos nuestras almas de Dios.

Cumpliremos con nuestro deber y dejaremos el resultado con Dios, quien puede dar el éxito".

Este razonamiento era sensato y satisfizo las mentes de todos los que estaban en consejo. Se decidió que deberíamos tener un edificio de madera completamente construido con todas las instalaciones incorporadas a la estructura para la salud de los pacientes. Entonces nuestras obras se corresponderán con nuestra fe. El Dr. Kellogg sugirió un cambio en algunas partes de

el plano que sería necesario si la estructura fuera de madera.

Decidimos que una apariencia de grandeza no debería influir en nosotros al erigir el edificio, sino que cualquier medio adicional que pudiéramos tener debería gastarse en proporcionar instalaciones adecuadas para restaurar la salud.

El edificio debe construirse de manera que asegure la luz del sol dada por Dios, que es esencial para la alegría y la salubridad.

El Señor Jesús nos ha mostrado un gran amor, y debemos impartir a los demás la luz de Su amor. Será el brillo y el gozo de la presencia de Jesús lo que traerá el bálsamo sanador al Sanatorio.

La evidencia más marcada y eficaz de la verdad se revela en la armonía que debe existir entre los edificadores del Señor, entre Su labranza. Todos debemos dibujar juntos. Nuestra fuerza está en nuestra unidad. Somos débiles cuando no nos amamos unos a otros, y cuando nos amamos a nosotros mismos más de lo que amamos a Jesús. Cristo declara que la demostración de esta unidad es la evidencia para el mundo de que Dios ha enviado a Su Hijo al mundo. Cuando todos los que aman a Dios y guardan sus mandamientos trabajan desinteresadamente, cada uno trabajando para edificar no solo lo que está bajo su supervisión inmediata, sin tener en cuenta a sus compañeros de trabajo que están tirando y trabajando con muy pocas facilidades para hacer el trabajo; cuando ellos, en amor armonioso, en unidad de corazón y acción, favorezcan interesadamente a los demás como ellos mismos han sido favorecidos, revelarán a nuestro mundo el gran principio del amor de Cristo.

Se me ha instruido que diga que estamos en prueba para revelar si, bajo circunstancias favorables, compartiríamos con nuestros hermanos vecinos las provisiones y los ricos dones que Dios nos ha otorgado, para que puedan trabajar con ventajas iguales a los nuestros. Debemos demostrar aquí en este mundo cómo nos comportaríamos en los atrios celestiales; porque los mismos personajes que revelamos aquí, la forma en que tratamos a nuestros hermanos aquí es la forma en que trataríamos a aquellos que han de componer la familia en el cielo. Ahora es nuestro tiempo de prueba, de prueba. Así como nos tratamos unos a otros, trataremos a Aquel que dio Su vida para salvar a un mundo que perece de la ruina eterna.

No sabemos cuándo vendrá nuestro Maestro a ajustar la cuenta de sus sirvientes; por lo tanto, debemos estar constantemente preparados para encontrarnos con Él en paz. La probación de cualquiera de nosotros puede cesar en un momento.

La muerte por accidente puede cerrar repentina e inesperadamente nuestro período terrenal. ¿Cómo está el historial de vida de cada uno de nosotros hoy? A cada [85] hombre Dios le ha dado su trabajo, el mismo trabajo que el Maestro quiere que cada uno haga.

El edificio del Sanatorio debe ser un memorial del Señor, para honrar y glorificar Su nombre. Debe ser considerado como un templo donde se actúa la verdad espiritual.

"Sunnyside", Cooranbong, 29 de marzo/00 21
de agosto de 1900.

Estimado hermano Murphet,

Recibí tu carta. Le agradezco su declaración de que nos ayudará. Usted pregunta cuánto costará el edificio del Sanatorio.

No puedo decirte esto; porque no lo sé. La Dra. Caro me dice que la casa que están ocupando en Summer Hill ya está vendida y que tendrán que mudarse para desocuparla en unos meses. Estamos muy contentos de que pueda ayudarnos a establecer nuestro nuevo Sanatorio. No tenemos ganas de especificar cuánto debe dar. El Señor puede hacer que tu corazón esté dispuesto a ayudarnos en nuestra emergencia.

El Sanatorio de Sydney ahora está lleno. Pero la clase más alta de pacientes, aquellos que pueden pagar bien, solo permanecerán el tiempo suficiente para recibir su tratamiento. No les gusta el edificio ni las habitaciones, y no se quedarán más tiempo del que puedan ayudar.

Hermano mío, no deseamos hacer deberes por usted, pero si hubiera podido verlo, con mucho gusto le habría presentado nuestra situación. Se me ha instruido que debemos tratar de llegar a toda clase de personas con el mensaje de la verdad, el último mensaje de advertencia que se dará al mundo. Hace veinticinco años el Señor me reveló que la mejor manera de llegar a las clases superiores es a través de nuestros sanatorios. Estas instituciones deben ubicarse lejos de las ciudades y deben estar rodeadas de suficiente tierra para permitir el cultivo de frutas y productos.

En el Sanatorio que estamos a punto de erigir en Nueva Gales del Sur, se debe hacer provisión para todas las clases. El alojamiento y el tratamiento deben ser tales que los pacientes de clase superior se sientan atraídos por la institución. Las habitaciones deben estar preparadas para el uso de aquellos que estén dispuestos a pagar un precio generoso. Métodos racionales de

se debe seguir el tratamiento. Los pacientes no deben recibir alcohol, té, café o drogas; porque estos siempre dejan huellas del mal.

Por su estadía en el Sanatorio, los pacientes deben familiarizarse con los Adventistas del Séptimo Día y las razones de su fe.

Los médicos y enfermeras deben manifestar un profundo interés en los sufrimientos físicos de aquellos a quienes ministran. A medida que se hagan esfuerzos para eliminar el sufrimiento y la enfermedad, los corazones de los pacientes se ablandarán. Todo médico debe ser cristiano. En lugar de Cristo, debe permanecer junto al que sufre, atendiendo las necesidades del alma enferma por el pecado, así como las necesidades del cuerpo enfermo.

A nosotros, como pueblo, Dios nos ha dado luz avanzada, y debemos tratar de obtener acceso a las almas, para que podamos darles esta verdad. Así como los médicos y las enfermeras de nuestros sanatorios ofrecen a los pacientes la esperanza de la restauración de la salud física, también deben presentar [86] la bendita esperanza del evangelio, el maravilloso consuelo que se encuentra en el Poderoso Sanador, que puede curar la lepra del alma. Así se llegará a los corazones, y Aquel que da salud al cuerpo hablará paz al alma. El Dador de Vida llenará el corazón de un gozo que obrará milagrosamente.

Los así nacidos de nuevo saldrán de nuestra institución preparados para hablar a los demás de Aquel que ha hecho tanto por ellos. Jesús dice de ellos: "Vosotros sois mis testigos". Dios les conceda una renovación de vida y salud para que puedan salir a impartir a otros el conocimiento que han obtenido, a decirles a sus amigos que se mantengan bien comiendo con moderación y bebiendo con moderación, desechando el té, el café, las drogas de todo tipo, y alcohol en todas sus formas. Salen del sanatorio como almas recién nacidas, convertidas e iluminadas, sabiendo que siendo sobrios en todas las cosas, y dependiendo de Aquel que dio su vida por ellos, pueden trabajar para Dios.

Un hombre ateo o irreligioso nunca debe aceptar el trabajo de un médico. Qué inconsistente para un médico estar al lado de los enfermos y los que sufren si no puede señalarles a un Salvador que perdona los pecados. Qué terrible no poder hablarles del Poderoso que puede sanar no sólo toda enfermedad física sino toda dolencia espiritual. Ojalá los médicos se dieran cuenta de la grandeza del servicio que podrían prestar a la humanidad si pudieran hablar con sencillez y ternura del amor de Jesús y de su voluntad de salvar las almas, incluso en la última hora de la vida. Muchos médicos no logran

vean qué noble influencia podrían ejercer al aceptar a Cristo y aferrarse a los intereses eternos. Continúan viviendo una vida sin esperanza, una vida en la que no se reconoce a Dios. Se niegan a ser iluminados por la luz del mundo y se encuentran en una condición mucho peor que la del que sufre de una enfermedad física.

¡Qué bendición puede traer el médico cristiano al alma torturada por el pecado! ¡Qué paz llega al que sufre cuando acepta al Salvador! ¡Qué melodía se despierta en las cortes celestiales cuando Satanás pierde su presa!

A los médicos se les da la tarea de estar en el lugar de Cristo para los enfermos y los que sufren, y no deben cargarlos con cargas de carácter secular. Deben estar libres de cuidados financieros.

Un médico necesita tener una conexión muy estrecha con Dios. Nunca debe perder su dominio del poder fortalecedor y útil de Dios. Debe beber profundamente del agua de la vida y luego conducir a otros a la corriente viva. El hecho de que el médico desempeñe un papel tan importante en el alivio del sufrimiento lo colocará naturalmente donde será considerado con sentimientos de amor y gratitud por aquellos a quienes ha ayudado. Que no se lleve la alabanza y la gloria para sí mismo. Que se esconda en el Salvador, señalando a Cristo como Aquel que ha de recibir toda alabanza y acción de gracias. El Señor es el obrero: el médico es sólo el instrumento. "Separados de mí", declara Cristo, "nada podéis hacer". Él le dice al médico fiel, Yo estaré a tu lado, y mientras les dices a aquellos para quienes trabajas que Cristo es todo y en todos, que Él murió por tus pecados, para que no perezcan, sino que tengan vida eterna. , impresionará sus corazones.

Es para que se pueda hacer una obra como ésta que deseamos establecer un sanatorio. Le pedimos que nos dé una donación liberal. Se puede realizar una gran obra para el Señor mediante un sanatorio bien dirigido . Lo hemos demostrado en Estados Unidos.

A nuestro sanatorio en América han venido abogados, doctores, senadores y jueces, para ser protegidos día y noche contra el cruel apetito por el alcohol, el tabaco y la morfina. Sólo la eternidad puede revelar el bien que se ha hecho por ellos. Han salido a proclamar la gloria de Dios y a honrar su nombre.

Esperábamos tener nuestro sanatorio en funcionamiento antes de esto, pero no hemos recibido suficiente dinero para poder levantarnos y construir. Deseamos erigir un edificio sencillo pero de buen gusto, con espacio,

habitaciones bien iluminadas. Me siento muy agradecida de que puedas ayudarnos. Alabo a Dios porque Él ha confiado Sus medios a algunos que creen en la verdad, quienes usarán sus talentos en la causa del Maestro.

Recibirás tu recompensa en el cielo.

Siempre he usado mi dinero tan rápido como llega para adelantar el trabajo. Todavía me viene la palabra del Señor, Adelante; añadir nuevos territorios a mi reino; entrar en campos que nunca han oído la verdad. Levanta el estándar más y más alto. Ahora es el momento de preparar una carretera para el Rey.

Acabo de recibir noticias de que se ha llevado a cabo un tercer servicio bautismal en Maitland y que muchas personas están interesadas en las lecturas bíblicas dadas.

Ahora cerraré esta carta, agradeciéndole nuevamente su disposición a ayudarnos.

Atentamente,

“Lado soleado”, Cooranbong,

**12 de
diciembre de
1900 Dr. JH**

Kellogg Mi querido hermano : Hablas como si no tuvieras amigos. Pero Dios es su amigo, y la hermana White es su amiga. Has pensado que había perdido la confianza en ti; pero, mi querido hermano, como te he escrito antes, sé que el Señor te ha puesto en una posición de mucha responsabilidad, estando como tú,... un hombre a quien el Señor ha dado entendimiento y conocimiento, para que hagáis justicia y juicio, y reveléis el verdadero espíritu misionero en la institución que ha de representar la verdad en contraste con el error.

Hermano mío, el Señor no te ha dejado para ir a la guerra por tu propia cuenta. Él te ha dado sabiduría y favor con Dios y con los hombres. Ha sido tu ayudante. Él te ha escogido como Su agente para exaltar la verdad en el Sanatorio de Battle Creek, ya que no está representada en otras instituciones médicas. El Sanatorio de Battle Creek iba a ser conocido como una institución donde el Señor era reconocido diariamente como el monarca del universo. “Él hace conforme a su voluntad en el ejército del cielo, y entre los habitantes de la tierra; y nadie puede detener su mano, ni decirle: ¿Qué haces?”

El Señor desea que la proclamación del mensaje del tercer ángel sea la obra más alta y grandiosa que se lleva a cabo en nuestro mundo en este tiempo. Te honró colocándote en un puesto de mucha responsabilidad. No debías separar tu influencia del ministerio del evangelio. En cada línea de tu trabajo debías comprender y practicar la verdad. Debías poner a Dios primero, y obedecer siempre Su palabra. En esto estaría tu fuerza.

Debías ser un médico fiel tanto de las almas como de los [88] los cuerpos de los que están a vuestro cargo. Si hubieras cumplido esta responsabilidad con todo el agudo talento que Dios te confió, no habrías trabajado solo. Preside uno que nunca se equivoca. Solo el poder del Espíritu Santo puede mantener tu espíritu dulce y fragante, suave y apacible, siempre confiando en Dios, hablando siempre las palabras adecuadas en el momento adecuado.

No fuiste impecable. A menudo perdiste el control de ti mismo. Entonces tus palabras no fueron lo que deberían haber sido. A veces fuiste arbitrario y exigente. Pero estabais luchando por el dominio sobre vosotros mismos, y los ángeles de Dios cooperaron con vosotros, porque a través de vosotros, Dios obraría para exaltar Su verdad y hacer que recibiera un reconocimiento honroso en el mundo. Dios les dio sabiduría, no para que su nombre fuera magnificado, sino para que los que asistieran al Sanatorio de Battle Creek pudieran llevar consigo impresiones favorables de los Adventistas del Séptimo Día. El honor que se te ha dado no vino a ti porque eras más justo que todos los hombres, sino porque Dios deseaba usarte como Su instrumento.

En Su providencia, el Señor ha atraído a muchos al Sanatorio para que se familiaricen con la verdad y se conviertan, y luego lleven consigo la evidencia del poder milagroso de Dios sobre el cuerpo y el alma. Esto ha despertado la ira de Satanás. No le agrada que se demuestre que Dios está obrando para magnificar la verdad.

Era el propósito de Dios que en el Sanatorio los misioneros, los maestros y los médicos se familiarizaran con el mensaje del tercer ángel, que abarca tanto. Los ángeles de Dios iban a ser vuestra fortaleza en la obra que había de hacerse para que el Sanatorio de Battle Creek pudiera ser conocido como una institución bajo la supervisión especial de Dios. El sentimiento misionero y la simpatía que prevaleció en esta institución fue resultado del trabajo de invisibles

agencias celestiales allí. Dios dijo: "Me pareció bueno mostrar señales y prodigios. En mi poder, trabajé para glorificar mi nombre". Muchos se han ido del Sanatorio con corazones nuevos. El cambio ha sido decidido. Estos, volviendo a sus hogares, han sido como luces en el mundo. Se han oído sus voces que decían: "Venid todos los que teméis a Dios, y os daré a conocer lo que él ha hecho por mi alma. He visto su grandeza, he probado su bondad".

El Señor ha designado a los médicos del Sanatorio para que sean centinelas fieles. A través de ellos, Dios desea hacer la obra que debe hacerse. A través de ellos, se deben hacer impresiones con respecto a la obra de aliviar a la humanidad doliente.

Pero necesitabas el consejo de otros además de tus colegas. Se necesitaban ideas frescas y nuevas en sus consejos; pues no todas vuestras ideas llevaban las credenciales divinas. Has estado influenciando las mentes de aquellos relacionados con la obra médica misionera, hasta que tú y otros se volvieron como hombres perdidos en la niebla de la incertidumbre.

Se me presentaron los peligros de su plan de operación en relación con la conferencia celebrada en South Lancaster. Vi que no podías planear e idear como lo habías estado haciendo, o llevar a cabo tus ideas, sin perjuicio para ti mismo y para la causa de Dios. El Señor me instruyó que su tentación sería hacer que su obra médica misionera fuera independiente de la Conferencia.

Pero este plan no estaba bien. Fuiste tentado por el enemigo y me apresuré a escribirte. Envié una copia de la carta al élder Irwin; [89] porque era necesario que alguien además de ti conociera tu peligro, para que se hicieran esfuerzos para salvarte del curso de acción que habías premeditado.

Te ayudaría si pudiera; pero no se como ayudarte.

Te escribo como lo haría una madre a su hijo. Iría a verte si pudiera sentir que es mi deber dejar el trabajo aquí; pero no me atrevo a hacer esto. Ha construido esperanzas y alimentado planes sin la debida consideración de cómo se va a terminar y sostener la torre. Como alguien que sabe, como alguien a quien se le ha permitido tener una idea del futuro y los resultados del trabajo que ha emprendido, los invito a que se detengan y consideren. Dios conoce tu marco. Sabe que sois polvo, incluso el polvillo de la balanza. Ciertamente necesitarás el consejo, no de aquellos que te han permitido emprender el trabajo que consideras tan importante, sino el co

hombres que en el tiempo presente pueden ver más claramente que vosotros , los resultados que seguirán a las diversas empresas.

Deseo declarar, Dr. Kellogg, que si usted recibe los mensajes de advertencia que se le han dado, lo salvará de una gran prueba y mortificación , y será para la salvación de su alma. No dejéis atrás como sin importancia las advertencias que todavía no entendéis. Os digo claramente que estáis llevando adelante lo que llamáis obra misionera según juicios y opiniones equivocadas.

El Sanatorio sufrirá porque te has entregado a ti mismo para hacer una obra por la cual Dios te pedirá cuentas, diciendo: "¿Quién demandó esto de tus manos?" Se me ha dicho que has estado haciendo una variedad de trabajos que el Señor nunca te ha designado para hacer. Se han obtenido recursos del sanatorio para erigir edificios para el cuidado de personas en las que nunca se puede confiar para ocupar puestos como hombres confiables en el ministerio o en los consejos. No tienen conocimiento de la obra que ha de hacerse en estos últimos días en la edificación del carácter, y no se puede confiar en ellos como hombres de previsión.

Han arruinado sus poderes mentales y casi destruido su discernimiento espiritual por la complacencia del apetito y la pasión, y esto los debilita. Son volubles y cambiantes.

El Señor me ha mostrado que si el enemigo puede de alguna manera desviar la obra por los canales equivocados y así obstaculizar su avance, lo hará. El lugar que os asignó el Señor estaba bajo Él en la Teocracia divina. Debías aprender de Jesús, el gran Maestro.

Debías ser y hacer según Su carácter y ejemplo.

Me he visto obligado a preguntar por qué varios de nuestros colportores en este campo, que estaban colportando para el Home Hand Book, han dejado el campo habiendo pagado solo sus gastos. Algunos ni siquiera hicieron esto. Manifestaron que cuando llegó el momento de entregar sus libros, no pudieron obtener copias para entregar. Ellos mismos estaban muy decepcionados, y las personas que esperaban el libro también estaban decepcionadas. ¿Qué haremos al respecto? He hablado con los hombres de Echo Office al respecto, y dicen que no pueden obtener copias de The Home Hand Book.

En cada reunión campestre, hacemos esfuerzos especiales para llevar ante la gente la luz sobre la reforma pro salud, tal como está contenida en sus publicaciones. Pero mientras has estado consumiendo no has estado produciendo. Nunca hubo un momento en que se mostrara mayor interés

en lo que respecta a las cuestiones relativas a la salud. ¿Qué es lo que impide que vuestros libros sean suministrados a nuestras oficinas, para ser suministrados a los colportores? ¿Continuará este retraso? ¿Seguirá la gente desilusionada?

[90] Se me ha instruido que diga que usted ha desviado su tiempo, su fuerza y su dinero de empresas que, si hubieran sido adelantadas, habrían hecho diez veces más bien que las empresas que ha llevado adelante. Invención tras invención ha tomado su tiempo y medios. Su dinero se ha utilizado de una manera que ha hecho más daño que bien. El poner a los hombres a trabajar de diversas maneras en lo que se llama obra médica misionera ha consumido mucho tiempo y dinero, pero no ha producido casi nada. El Señor te confió capital para que lo utilices en el avance de Su reino en nuestro mundo, y si haces mal uso de este capital, debes llegar a un acuerdo con Él.

Se han hecho inversiones sin sentarse a calcular el costo, sin saber si había dinero suficiente para sacar adelante la obra iniciada. Se ha demostrado una miopía.

Los hombres han fallado en ver que la viña del Señor abarca al mundo. Existe tal cosa como invertir en lo que es difícil decir que no es un buen trabajo, porque no siempre se le puede dar una explicación a aquel cuyo cerebro ha estado trabajando constantemente para crear e inventar, pero que no tiene los ingresos para sostener comenzaron las empresas.

Los ingresos de los Sanatorios que se han establecido no deben utilizarse para sostener la obra llamada obra médico misionera . Los medios que se han usado para sostener esta obra grande y siempre creciente deberían, por orden del Señor, haberse usado para hacer plantas en otros países, donde la luz de la reforma pro salud no ha brillado. Se deberían haber construido sanatorios, menos costosos que los grandes construidos en América. Así se habrían hecho plantas que habrían producido frutos y, cuando fueran fuertes, habrían establecido plantas en otras localidades.

El Señor no es parcial. Pero Él ha sido tergiversado. La obra que debería haberse hecho en las diferentes partes de Su viña se ha visto obstaculizada porque los hombres no han podido ver cómo podría avanzarse la obra en estas partes de la viña. En algunas partes el trabajo ha sido exagerado. De esta manera, se ha absorbido un dinero que debería haberse utilizado para que los trabajadores de otras partes de la viña pudieran avanzar sin obstáculos en los trabajos de elevación.

el estandarte de la verdad. Algunas porciones de la viña no deben ser robadas para que los medios sean absorbidos en un solo lugar.

El hombre juzga de acuerdo con su juicio finito. Dios mira el carácter del fruto producido y luego juzga al árbol. En el nombre del Señor, invito a todos a pensar en el trabajo que se nos exige que hagamos y en cómo se debe sostener este trabajo. El mundo es la viña del Señor, y debe ser trabajado. Supongamos que en cada lugar donde hay un gran centro, el trabajo que se ha hecho en América debería ser el patrón. ¿Dónde estarían nuestros memoriales de la verdad, que deben causar una impresión adecuada en el mundo?

Hay quienes corren el peligro de introducir en la obra los sentimientos objetables recibidos en la educación anterior. Necesitan practicar los principios establecidos en la Palabra, de lo contrario el trabajo se verá empañado y echado a perder por sus ideas preconcebidas. Cuando trabajamos con toda la habilidad santificada que Dios nos ha dado, cuando dejamos de lado nuestra voluntad por la voluntad de Dios, cuando el yo es crucificado día tras día, entonces se ven los resultados reales. Avanzamos en la fe, sabiendo que nuestro Señor ha prometido emprender la obra que le ha sido encomendada, y que Él la cumplirá; porque Él nunca comete un fracaso.

Los siervos del Señor son simplemente mayordomos. El Señor obrará a través de ellos cuando se entreguen a Él para ser obrados [91] por el Espíritu Santo. Cuando por fe los hombres se ponen en las manos del Señor, diciendo: "Heme aquí; envíame", Él emprende esta obra. Pero los hombres deben apartarse del camino del Señor. Ellos no deben obstaculizar Sus propósitos por su diseño. Durante años, el Señor ha tenido una controversia con Su pueblo porque ha seguido su propio juicio y no ha confiado en la sabiduría divina. Si los obreros se interponen en el camino de Dios, obstaculizando el avance de la obra, pensando que la capacidad de su cerebro es suficiente para planificar y llevar a cabo la obra, el Señor corregirá su error. Por su espíritu divino ilumina y entrena a todo trabajador. Él da forma a Sus propias providencias para llevar adelante Su obra de acuerdo con Su mente y juicio.

Si los hombres tan solo se humillaran ante Dios, si no exaltaran su juicio como la influencia que todo lo controla, si dejaran espacio para que el Señor planee y obre, el Señor usaría las calificaciones que les ha dado de una manera que glorificaría su nombre. Él purificará a Sus obreros de todo egoísmo, recortando sus planes superfluos, cortando las ramas que

enredarse en esto y aquello indeseable, podando la vid para que dé fruto. Dios es el Labrador. Él hará que todo en la vida de aquellos que son colaboradores con Jesucristo esté subordinado a Su gran propósito de crecimiento y fruto. Es su designio, al conformar día tras día a sus siervos a la imagen de Cristo, haciéndolos partícipes de la naturaleza divina, hacerles dar frutos abundantes. Él desea que su pueblo, a través de la experiencia real en la verdad del evangelio, llegue a ser verdaderos, sólidos, dignos de confianza, misioneros experimentales. Él quiere que muestren resultados mucho más elevados, santos y definidos que los que se han revelado en los últimos quince años.

El alfarero toma el barro en sus manos y lo modela y modela según su propia voluntad. Lo amasa y lo trabaja. Lo rompe y luego lo presiona para unirlo. Lo moja y luego lo seca. Lo deja reposar un rato sin tocarlo. Cuando es perfectamente maleable, continúa el trabajo de hacer de él una vasija. Le da forma, y en la rueda, lo recorta y pule. Lo seca al sol y lo cuece en el horno. Así se convierte en un vaso para honra, apto para su uso. Entonces el gran Maestro desea moldearnos y moldearnos. Y como el barro está en manos del alfarero, así debemos estar nosotros en Sus manos. No debemos tratar de hacer el trabajo del alfarero. Nuestra parte es rendirnos al moldeado del Obrero Maestro.

No es un gran número de instituciones, grandes edificios y un espectáculo maravilloso lo que Dios requiere, sino la acción armoniosa de un pueblo peculiar, un pueblo escogido por Dios y precioso, unido unos con otros, su vida escondida con Cristo en Dios. El Señor nunca colocará a un hombre como poder controlador sobre otro hombre. Todo hombre debe estar en su suerte y en su lugar, ejerciendo una influencia correcta en pensamiento, palabra y juicio. Cuando todos los obreros de Dios hagan esto, y no hasta entonces, la obra será un todo completo y simétrico. Individualmente, necesitamos una fe sólida, que esté en perfecta armonía con la primera declaración de los mensajes del primer, segundo y tercer ángel. La obra que el evangelio abarca como obra misionera es una obra sencilla y sustancial, que brillará más y más hasta el día perfecto. Dios no quiere que la fe de su pueblo peculiar asuma las características o la apariencia de la obra que ahora se llama obra médica misionera. Los medios y talentos de Su pueblo no deben ser enterrados en los barrios bajos de Nueva York o Chicago. La obra de Dios es

llevarse a cabo en líneas rectas. Se debe mostrar abnegación, abnegación y verdadero espíritu misionero. Debemos trabajar como Cristo trabajó, [92] en sencillez y mansedumbre, en humildad y santificada elevación moral . Así podemos hacer una obra distinta de todas las demás obras misioneras en nuestro mundo.

Hermano mío, no tienes tanta firmeza y seguridad como la que has tenido. Tienes que manejar los casos más críticos y, a veces, te asalta un temor. Para realizar estas tareas difíciles, sabes que se debe hacer un trabajo rápido, que no se deben hacer movimientos en falso . Una y otra vez has tenido que pasar rápidamente de una tarea a otra . ¿Quién ha estado a su lado durante estas operaciones críticas? ¿Quién te ha mantenido calmado y dueño de ti mismo en la crisis, dándote un discernimiento rápido y agudo, una vista clara, nervios firmes y una precisión hábil? El Señor Jesús ha enviado Su ángel a tu lado, para decirte qué hacer. Una mano ha sido puesta sobre tu mano. Jesús, y no tú, ha guiado los movimientos de tu mano. A veces te has dado cuenta de esto y te ha invadido una maravillosa calma. No te atreviste a apresurarte y, sin embargo, trabajaste con rapidez, sabiendo que no había ni un segundo que perder. El Señor te ha bendecido grandemente. Otros que no sabían que la Presencia presidente trabajaba con ustedes, les dieron toda la gloria. Médicos eminentes han sido testigos de sus operaciones y han elogiado su habilidad. Esto ha sido agradable para ti. No siempre has sido capaz de soportar la visión del Invisible por la fe. Has estado bajo la guía divina. Has sido grandemente honrado por Dios, que Su nombre, y no el tuyo, debe ser magnificado. Pero has tenido un gran deseo de distinguirte; no has puesto toda tu dependencia en Dios. No has estado dispuesto a escuchar el consejo de los siervos del Señor. Con tu propio cerebro has planeado muchas cosas. El Señor quiere que usted respete el ministerio del evangelio. En el mismo momento en que necesitaban ojos perspicaces para poder ver, no solo un lado de la obra, sino todos los lados, eligieron como consejeros a hombres bajo la reprensión de Dios, como lo hizo el élder Olsen. Si ellos secundaran sus proposiciones, usted se vincularía con ellos, para iniciar empresas que el Señor no le impuso la carga de iniciar.

El Señor te dio tu trabajo, no para que lo hicieras de prisa, sino de una manera tranquila y considerada. El Señor nunca impone movimientos apresurados y complicados . Pero has acumulado para ti responsabilidades

que el Señor, el Padre misericordioso, no os ha puesto. Los deberes que Él nunca ha ordenado se persiguen salvajemente. Sus siervos nunca deben dejar un deber determinado estropeado o incompleto para apoderarse de otro. El que trabaja en la serenidad del temor de Dios, no trabaja al azar, por temor a que algo obstaculice un plan previsto.

Orar y buscar al Señor, la entrega de uno mismo a la guía de Dios, hubiera impedido la creación de muchas cosas que han nacido, no de la voluntad de Dios, sino de la voluntad del hombre. Se le dio su trabajo designado. Pero habéis descuidado cosas de gran importancia para emprender, con espíritu impulsivo, sin el consejo del Señor o de vuestros hermanos, cosas de menor importancia. Tus hermanos podrían haberte aconsejado, pero despreciaste cualquier palabra que interfiriera en tus planes, que te han colocado en una posición intrincada. Si hubieras hecho la obra que te ha sido asignada, Dios te habría hecho más y más colaborador suyo.

El Señor quiere que tu mente se mezcle con otras mentes. Sus sirvientes a veces han intentado discrepar contigo. Esto era precisamente lo que Dios les exigía que hicieran. Pero trataste sus consejos de tal manera que permanecieron en silencio cuando deberían haber hablado. Dios desea que los que Él ha puesto en posiciones de confianza como mayordomos [93] no usen vuestros cerebros, sino los talentos que Él les ha dado personalmente. Deben hacer justicia y juicio con toda sabiduría.

No permites que los hombres piensen y actúen según su responsabilidad individual. Usted, el hermano Haskell y el hermano Butler vieron las dificultades del élder James White y la necesidad de unirse para quitarle responsabilidades. Si necesitaba esto, has venido al lugar donde lo necesitas diez veces más. Y, sin embargo, nadie asociado contigo se atreve a decirte esta verdad.

Si está decidido a llevar a cabo el mismo tipo de guerra que ha estado llevando a cabo, esforzando los nervios, el cerebro y los músculos para salir adelante y probar que el mensaje que envió el Señor no era verdadero, descubrirá que sus planes se cumplirán. sean contrarrestados por Aquel que durante años les ha estado dando advertencias.

El Señor no ha puesto sobre ti las Cargas que has estado llevando. El resultado de llevar estas cargas se siente en toda la viña del Señor. Dios no ha llamado a su pueblo a ignorar la verdad presente para estos últimos días, y emprender una obra que absorbe tanto

obreros y significa que el Señor no es representado como lo sería de otro modo. Nunca se habría plantado un sanatorio rival, a través de la invención de Satanás, cerca de la institución del Señor, si usted se hubiera mantenido en su trabajo para la clase de personas que el Señor desea que se familiaricen con la verdad presente, con el mensaje de Dios por medio del sanatorio. dada a los que le siguen, para ser comunicada al mundo. El sanatorio de Battle Creek debía llevar al pueblo escogido de Dios ante hombres de alta posición, para representar los caminos, las obras y el poder de Dios. Debía ser Su testigo en favor de la verdad, la verdad elevada y santificadora. El Señor te hizo, hermano mío, Su instrumento de honor. Él nunca ha requerido de ti una tarea que desplazaría tu trabajo en relación con la institución que iba a defender la verdad, para hacer cierta obra para Dios, iluminando el camino de miles.

El Señor habría mantenido el sanatorio puro y verdadero, para representar la verdad para estos últimos días. Pero a los mismos que podrían haberte ayudado a hacer este trabajo, los has despreciado y los has rechazado como indignos de tu atención. Dios ve que Su obra está siendo bajada a los barrios bajos, como Satanás quiere que sea; que la elevada santificación de la verdad se mezcle tanto con la cizaña que su peculiar carácter santo se pierda de vista. El Señor vio cómo sería esto, y te ha estado enviando advertencias. Sin embargo, usted está tentado a seguir su propio camino y encontrar fallas en el mensaje, tal como lo han hecho otros antes que usted.

Tienes una obra grande y sagrada que hacer. Si te aferras fielmente al trabajo que Dios te ha asignado, gracias a la habilidad que se te ha dado, podrás trabajar con rapidez, aunque nunca parezca que tengas prisa. Cuando vuestros ojos sean abiertos, veréis la profunda pobreza de los campos misioneros. Verá que los trabajadores allí se ven obstaculizados a cada paso, mientras que el dinero del Señor se usa para sostener otras invenciones e instituciones, de modo que el mensaje que debe ser dado al mundo, los mensajes del primer, segundo y tercer ángel, se pierden de vista.

Dios impresiona a diferentes hombres para que sean colaboradores suyos. Un hombre no está autorizado a acumular demasiadas responsabilidades sobre sí mismo. El Señor quiere que el médico, de quien tanto depende, esté tan íntimamente relacionado con Él, que su espíritu no se conmueva por las cosas pequeñas. El Señor desea que el Dr. Kellogg sea uno de los

[94] los trabajadores más eficientes en la profesión médica, sin arrastrar nada, sin estropear nada, sabiendo que tiene un Consejero cerca a su lado, para sostener, fortalecer, impartir una quietud y calma al alma. La fiebre del espíritu y la incertidumbre harán que la mano sea inhábil. El toque de Cristo en la mano del médico trae vitalidad, tranquilidad, confianza y poder.

Dios desea que sus instituciones y sus hijos escogidos y adoptados le honren representando los atributos del carácter cristiano. No se puede confiar en muchos de los que se supone que han de ser rescatados del hoyo en el que han caído como consejeros, como en aquellos en quienes se puede confiar para que participen en la obra sagrada realizada en estos últimos días. El enemigo está decidido a mezclar el error con la verdad. Para hacer esto, usa la oportunidad que le brinda la clase degradada por la cual se gasta tanto dinero, cuyos apetitos han sido pervertidos por la indulgencia, cuyas almas han sido abusadas, cuyo carácter está deformado y deformado, cuyos hábitos y deseos son serviles, que piensan habitualmente en el mal. Tales personas pueden ser transformadas en carácter; pero pocos lo son. Muchos hacen un cambio superficial en sus hábitos y prácticas, y luego suponen que son cristianos. Son recibidos en la comunión de la iglesia; pero son un gran problema y un gran cuidado. A través de ellos, Satanás trata de sembrar en la iglesia las semillas de los celos, la deshonestidad, la crítica y la división. Así trata de corromper a los demás miembros de la iglesia. La misma disposición que dominó al hombre desde la niñez, lo llevó a romper con toda restricción y lo llevó al lugar donde fue encontrado. Se informa que fue rescatado. Pero el tiempo muestra que la obra hecha por él no lo convirtió en un hijo sumiso de Dios. Los sentimientos de resentimiento surgen ante cada supuesto desaire. Acaricia la amargura, la ira, la malicia. Por sus palabras y espíritu, muestra que no ha nacido de nuevo. Sus tendencias son hacia abajo, tendiendo a la sensualidad. Es indigno de confianza, desagradecido e impío. Así es con todos los envilecidos que no han sido profundamente convertidos. Cada uno de estos personajes estropeados, sin transformarse, se convierte en un trabajador eficiente para Satanás, creando disensión y lucha.

El Señor ha marcado Su forma de obrar. Como pueblo, no debemos imitar ni caer en los métodos del Ejército de Salvación. Esta no es la obra que el Señor nos ha dado para hacer. Tampoco es nuestro trabajo condenarlos y hablar palabras duras contra ellos. Existen

almas preciosas y abnegadas en el Ejército de Salvación. Debemos tratarlos con amabilidad. Hay en el Ejército almas honestas, sirviendo sinceramente al Señor, que verán mayor luz, y avanzarán a la aceptación de toda verdad. Los del Ejército de Salvación están tratando de salvar a los oprimidos y abandonados. No los desanime. Que hagan esa clase de trabajo con sus propios métodos y a su manera. El Señor ha declarado claramente lo que deben hacer los adventistas del séptimo día. Se programarán reuniones campestres y se llevarán a cabo una serie de reuniones en tiendas de campaña. Todos los que puedan deben trabajar en conexión con la reunión campestre. No debe dudarse en predicar la verdad aplicable a este tiempo. Se debe dar un testimonio decidido. Los discursos deben ser tan simples que los niños puedan entenderlos.

“Elmshaven”, Sanatorio, California.

[95]

11 de agosto

de 1902 Al Comité de la Asociación General y a la Junta Médico-

Misionera: Queridos hermanos: Se podría haber hecho una obra maravillosa para la vasta compañía reunida en Battle Creek en la

Asociación General de 1901, si los líderes de nuestra obra hubieran tomado ellos mismos en la mano. Si se hubiera hecho un trabajo minucioso en esta conferencia; si hubiera habido, como Dios dispuso que hubiera, una rotura del terreno en barbecho del corazón por parte de los hombres que habían estado llevando responsabilidades; si ellos, con humildad de alma, hubieran conducido en la obra de confesión y consagración, dando evidencia de que recibieron los consejos y advertencias enviados por el Señor para corregir sus errores, habría habido [uno] de los más grandes avivamientos que ha habido desde el día de Pentecostés.

Pero la obra que todo el cielo esperaba hacer tan pronto como los hombres prepararan el camino, no fue hecha; porque los líderes en la obra cerraron y aseguraron la puerta contra la entrada del Espíritu. Hubo una parada antes de la entrega total a Dios. Corazones que podrían haber sido purificados del error fueron fortalecidos en las malas acciones. Las puertas estaban atrancadas contra la corriente celestial que habría barrido todo mal. Los hombres dejaron sus pecados sin confesar. Ellos se edificaron en sus malas acciones, y dijeron al Espíritu de Dios: “Vete por este tiempo; cuando tenga una temporada más conveniente, te llamaré”.

El Señor pide que se haga ahora un autoexamen minucioso que no se hizo en la última Conferencia General, cuando Él estaba esperando mostrar su gracia. El presente es nuestro tiempo de siembra para la eternidad. Debemos cosechar el fruto de la mala semilla que sembramos, a menos que nos arrepintamos de la siembra y pidamos perdón por los errores que hemos cometido. Aquellos que, dada la oportunidad de arrepentirse y reformarse, pasan por alto sin humillar el corazón ante Dios, sin desechar lo que Él reprende, se endurecerán contra el consejo del Señor Jesús.

“El Señor, a quien vosotros buscáis, vendrá de repente a su templo... ¿Quién podrá soportar el día de su venida? ¿Y quién permanecerá cuando él aparezca? porque él es como fuego fundidor, y como jabón de lavadores; y se sentará como fundidor y purificador de la plata.” Pronto cada hombre será juzgado según sus obras. Despertad, hermanos míos, antes de que Cristo venga a vuestro nombre en los libros de registro del cielo, y juzgue toda palabra y obra no cristiana.

“Sunnyside, Cooranbong, Nueva Gales del Sur

18 de julio de 1897

Nos hemos sentido profundamente preocupados por la condición de los jóvenes que parecen tener poco sentido del decoro en su relación unos con otros. Ser útil, sociable y alegre es vuestro privilegio.

Pero esta hilaridad y perversa tontería es degradante para los jóvenes a quienes se les ha dado el talento de la razón. Día tras día escuchas los llamados más solemnes de la palabra de Dios, y revelas que no te importan nada la verdad o la justicia. Pero Dios vive y reina, y desde este momento os traigo un mensaje de parte de Él: Vuestro curso de acción es una ofensa para Él. Incluso si hubiera un mayor número asociado, esto no es excusa para su conversación baja, barata y común [96] y su frivolidad descuidada.

La atmósfera que rodea tu alma es palúdica. Entristeces lejos de la escuela el Espíritu Santo.

Todo el colegio, Director y profesores, son considerados culpables ante Dios de vuestras faltas, que son evidentes. Demuestras que no tienes respeto por la palabra de Dios, ni por tus maestros ni por el director de la escuela. Esta escuela no se estableció a un gran costo, y las tasas de matrícula se colocaron en un nivel muy bajo.

figura baja, para acomodar a una clase de estudiantes que deberían saber cómo comportarse como caballeros, si no por el crédito de la escuela, por su propio bien, pero que se deshonran a sí mismos y a su Hacedor. Este asunto me ha sido presentado, y no puedo quedarme callado. Si los maestros no han dado órdenes decididas, es hora de que lo hagan, para que se mantenga la respetabilidad y el crédito de la escuela.

El Señor hace que el director y los maestros sean responsables de sus alumnos. Pero ¿quién es suficiente para asumir el oficio de guía a una compañía de jóvenes que están aquí, se entiende, para ser instruidos y comportarse como caballeros y cristianos, pero que no hacen esto; ellos no pueden; porque no saben lo que comprende el nombre de cristiano. No saben lo que significa amar a Dios y llevar el yugo que los retiene de las malas prácticas.

Cada uno de ustedes tiene capacidades. Estos te han sido confiados por Dios. Debes mejorar sabiamente los talentos que te han sido prestados para servirle y glorificarlo. Dios los conoce a todos por su nombre; y cada una de tus transacciones, cada una de tus palabras, está escrita en Sus libros. Este registro debe cumplir en el Día del Juicio. Una carga de responsabilidad descansa sobre ustedes para ayudar con toda la capacidad que Dios les ha dado para hacer que esta escuela tenga la aprobación de Dios. Pero no hemos establecido la escuela para que sea un lugar donde a los estudiantes se les permita dar rienda suelta a sus propios caminos y rasgos objetables de carácter. Si no consienten ni quieren estar bajo control y comportarse como caballeros, tienen el privilegio de regresar a sus hogares. Después de que descubramos que la escuela no es de beneficio para ti, haremos los arreglos para que te vayas escribiendo a tus padres y amigos, y a aquellos que hayan hecho los arreglos para que vengas, diciéndoles la razón por la que te enviaron a casa.

Queremos que vengan a esta escuela alumnos que no decepcionen a sus padres y amigos, para que al final del curso no se tenga que dar a conocer el hecho humillante de que unos cuantos que eran embriagadores, altivos, amantes del placer más que amadores de Dios, tomaron la delantera, y la levadura de su espíritu influyó tanto en otros que muchos fueron fermentados. Establecimos esta escuela para que este elemento desordenado e insubordinado sea puesto bajo disciplina y bajo obediencia a la palabra de Dios, para que los alumnos sepan valorarse y respetarse a sí mismos y se den cuenta de que no llegaron a

escuela para hacer lo que quisieran, sino para ponerse bajo el yugo de la moderación y la obediencia.

Ningún desorden debería haber sido permitido sin una reprimenda decidida y una orden de cesar. No estaría permitido ni siquiera en las escuelas comunes. El director y los maestros de la escuela no tienen autoridad y gobierno suficiente para poner las cosas en orden. Alguien debe tomar la gestión que requerirá obediencia. Ha sido un deseo que estos jóvenes se respeten a sí mismos, que procuren aprovechar al máximo la oportunidad que se les brinda de recibir una educación integral, a fin de que puedan estar perfectamente equipados para la obra de la vida que tienen por delante.

[97] La verdad de Dios ha de dar forma a cada rama distinta de la educación; pero ¿la verdad de Dios no tendrá importancia porque su influencia no sea reconocida por unos pocos que dirigen, y que son alborotadores y tentadores? Satanás hace su voluntad a través de ellos, para que la verdad se haga común. ¿Pero debería ser esto? Hay quienes aprecian estos privilegios de escuchar la verdad de la palabra de Dios, pero son contrarrestados por la influencia de aquellos a quienes no les ha importado y no les importa estar del lado del Señor. Deseamos que todos los jóvenes se den cuenta de la importancia de la verdad. No podemos tolerar ninguna frivolidad. Los que ceden a esto están siendo educados bajo el dictado de Satanás, y eso no lo podemos permitir en la escuela.

Aquí se da la oportunidad para que todos hagan una adquisición valiosa de su acervo de conocimientos mejorando sus talentos. Ahora es el momento de que tomes tu decisión. ¿Para qué estás aquí? ¿Pensaste que cuando viniste, se te permitiría actuar independientemente de toda restricción? ¿Para qué estás aquí? ¿Estás aquí para mejorar, para volverte más retentivo, para que tus facultades mentales, morales y físicas sean más susceptibles de mejora?

Cada movimiento realizado por los maestros deja su huella en la juventud. Los semblantes que miran los estudiantes, las voces que oyen, las palabras que pronuncian, las compañías que mantienen, los libros que leen, dejan su huella en la mente, ya sea preparándola para ser útil en este mundo, con la perspectiva de serlo. exaltado a la escuela superior, o estropeando su oportunidad de vida eterna.

Si alguien que es negligente y que no aprecia la verdad se asocia con los que profesan ser seguidores de Jesucristo, debe comportarse como un caballero, recordando que es inapropiado

e injusto para él bromear y bromear y hacer comentarios que están calculados para desviar la mente de la meditación pura y santa. Así, un pecador puede hacer mucho daño, aunque pretenda ser un santo y se le considere santo. La profesión no es nada. La fe sin obras es muerta, estando sola.

En el nombre de Jesucristo de Nazaret, pregunto: ¿Quién en esta escuela está del lado del Señor? ¿Quiénes se mantendrán como fieles soldados de Jesucristo, negándose a permitir que Jesús sea negado y despreciado en su compañía? Porque estáis en compañía de algunos que no cultivan las cualidades superiores de carácter que constituyen a los caballeros cristianos, sino que bromean y bromean, no seguís su ejemplo. Algunos usan palabras extrañas, que son impropias para cualquiera que asista a la escuela. ¿Quién mantendrá sus principios cristianos? ¿Quién rechazará este espíritu sin ley, alborotador e impío, que ha sido tolerado, pero que ha desagradado grandemente a Dios, y que ha borrado la impresión que el Espíritu de Dios hizo en los corazones humanos?

Diariamente se abre ante vosotros la palabra de Dios divinamente inspirada. La verdad de Dios es preciosa. Que no se embeba ningún espíritu irreverente, descuidado y negligente. Tan pronto como entendemos por el Espíritu de Dios que se está haciendo daño a la mente de aquellos que desean conservar la sobriedad y recibir el bien en lugar del mal, se debe hacer un esfuerzo para contrarrestar el mal. Nuestro deber es claro. A esa clase que no se fija en cómo oyen y cómo hablan, que permiten que el enemigo los guíe por cualquier camino que elija, para que pueda usarlos como sus agentes, debe permitírseles abandonar la escuela y asociarse con la sociedad a la que pertenecen . elegir. No están inclinados a ser puros, incorruptos, refinados y elevados. Ellos mismos no se beneficiarán si sus mentes están dispuestas a no ser beneficiadas por la luz; y mantener entre los estudiantes a uno que no se está beneficiando a sí mismo, pero que es un agente del mal, sería muy imprudente.

Nos sentiríamos tristes si alguien decidiera seguir ese camino, [98] pero es deber del director y de los maestros exigir orden perfecto y disciplina perfecta. Los maestros deben mezclarse en armonía en este asunto. Aquellos docentes que no ven la necesidad de mantener las reglas que se considera indispensable hacer, simplemente se han equivocado al pensar que estaban preparados para enseñar y aceptar la situación. Una palabra o acción imprudente de un maestro

obrar en contra del objeto o propósito de la escuela, y también sería perjudicial para su propio bien presente y eterno; y cuanto antes dichos maestros renuncien a su cargo de maestro y se conviertan en aprendices, mejor será para el futuro de la escuela. No se deben hacer experimentos en este asunto, porque es un negocio demasiado peligroso. El que intenta enseñar debe estar conectado con Cristo, llevando él mismo su yugo de restricción, para que pueda ser un ejemplo para los estudiantes.

El Señor ha indicado que la atmósfera que rodea las almas de los estudiantes debe cambiar. Las verdades de la palabra de Dios exigen la más seria atención. Esta verdad no debe tomarse a la ligera ni tomarse a la ligera. Nuestros deberes y privilegios no deben medirse por la ligereza o frivolidad de nadie. La Biblia debe ser seguida como la palabra de Dios, inspirada por el cielo. Sus hechos revelados, que son de la más terrible importancia para maestros y estudiantes, no deben ser considerados a la ligera. Sus requisitos no deben ser pisoteados; porque imponen las obligaciones más graves. En las ricas promesas se presenta el consuelo de Dios a los que llevan el yugo de la moderación y la obediencia; pero aquellos que se nieguen a llevar este yugo encontrarán que su curso de acción traerá su propio castigo.

Los caracteres triviales deben ser cambiados. Deben convertirse y recibir el corazón nuevo que Dios ha prometido. En esta obra, deben acudir a la palabra de Dios en busca de orientación. "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra". Los maestros, al igual que los alumnos, necesitan aprender cada día de la palabra de Dios, que es el hombre de nuestro consejo. Nunca comete un error. Su enseñanza perfeccionará en cada individuo un carácter que Dios pueda aprobar. Es la voz de Dios hablando al alma.

Todos los jóvenes pueden ser colaboradores con Dios en la escuela si aprecian cada rasgo amable de carácter. El entendimiento oscurecido puede ser iluminado por los rayos brillantes del Sol de Justicia. Todos los que presten atención a la instrucción dada en la palabra de Dios pueden perfeccionar un carácter a la semejanza del carácter de Cristo.

Si algunos continúan, como lo han estado haciendo, hablando palabras ociosas, tontas y, lamento decirlo, profanas, bloquearán el camino para su avance. "Obedeced a los que os gobiernan, y

sométanse porque ellos velan por sus almas, como quienes han de dar cuenta, para que lo hagan con gozo, y no con tristeza, porque eso no les es provechoso.” Los docentes tienen una responsabilidad que no intuyen como deberían. Al ver el espíritu que está obrando en los hijos de desobediencia, tienen perplejidad y angustia.

No quieren parecer duros y severos; pero a menos que velen por las almas como los que deben dar cuenta, a menos que sean fieles y fieles a su cometido, demostrarán ser mayordomos infieles. Estudiantes, puedes ponérselo difícil. Por vuestra conducta podéis causarles tristeza de corazón, ya que ellos llevan la terrible carga de la responsabilidad, mientras vosotros andáis, negligentes y descuidados; o podéis [99] ayudar a vuestros maestros a ayudarlos a avanzar en el conocimiento de las obligaciones cristianas. De esta manera se puede hacer de esta escuela una de las mejores que se haya realizado jamás. Depende de usted decidir si se le considerará indigno e inepto para permanecer en la escuela, o si será un adorno para ella. No se puede permitir una cosa. Las habitaciones que han sido dedicadas a Dios no deben ser profanadas por su conversación impropia y su curso de acción sin ley. Que todos presten atención a las palabras dichas a los hebreos: “Por tanto, levantad las manos caídas y las rodillas débiles; y allanad sendas rectas a vuestros pies, para que lo cojo no se desvíe del camino; sino que más bien se sane. Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor; mirando bien que ninguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados.”

El encargo dado a Timoteo, se da a cada uno de vosotros: “Por tanto, trabajamos y sufrimos vituperio, porque confiamos en el Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen. Estas cosas mandan y enseñan. Que nadie menosprecie tu juventud; pero sé ejemplo de los creyentes, en palabra, en conducta, en caridad, en espíritu, en fe, en pureza.” “Exhorta igualmente a los jóvenes a ser sobrios. mostrándote en todo ejemplo de buenas obras: en la doctrina mostrando integridad, seriedad, sinceridad, sana palabra, que no pueda ser condenada; para que el que es de la parte contraria se avergüence, no teniendo nada malo que decir de vosotros.

Exhorta a los siervos a ser obedientes a sus propios amos, y a agradarles bien en todas las cosas; no volver a contestar; no

defraudando, sino mostrando toda buena fidelidad; para que adornen la doctrina de

nuestro Salvador en todas las cosas. Porque la gracia de Dios que trae salvación se ha manifestado a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este mundo sobria, justa y piadosamente; aguardando la esperanza bienaventurada, y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo; quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

La obra médico misionera y el ministerio evangélico

A medida que la obra médico-misionera se extienda, existirá la tentación de independizarla de nuestras conferencias. Pero se me ha presentado que este plan no es correcto. Las diferentes líneas de nuestro trabajo no son más que partes de un gran todo. ellos tienen uno centro.

En Colosenses leemos: “El cuerpo es de Cristo. Nadie os prive de vuestra recompensa con humildad voluntaria y adorando a los ángeles, inmiscuyéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su mente carnal, y no aferrándose a la Cabeza, de la cual todo el cuerpo por coyunturas y ligaduras habiendo ministrado el alimento, y cosidos juntos, crece con el crecimiento de Dios.” [Colosenses 2:17-19](#). Nuestro trabajo en todas sus líneas es demostrar la influencia de la cruz. La obra de Dios en el plan de salvación no debe hacerse de manera inconexa. No es operar al azar. El plan que proporcionó la influencia de la cruz proporcionó también los métodos de su difusión. Este método es simple en sus principios y comprensivo en sus claras líneas distintivas. Parte está conectada con parte en perfecto orden y relación.

Dios ha reunido a Su pueblo en capacidad de iglesia para [100] para que revelen al mundo la sabiduría de Aquel que formó esta organización. Dios sabía qué planes trazar para la eficiencia y el éxito de su pueblo. La adhesión a estos planes les permitirá testificar de la autoría divina del gran plan de Dios para la restauración del mundo.

Los que toman parte en la obra de Dios deben ser dirigidos y guiados por Dios. Toda ambición humana es sumergirse en Jesucristo, quien es la cabeza de todas las instituciones que Dios ha establecido. Él sabe cómo poner en funcionamiento Sus propios agentes. Sabe que la cruz debe ocupar el lugar central, porque es el medio de expiación del hombre y por la influencia que ejerce sobre todas las partes del gobierno divino. El Señor Jesús, que ha pasado por toda la historia de nuestro mundo, comprende los métodos que deben ser

investido de poder sobre las mentes humanas. Conoce la importancia de cada agencia y entiende cómo las diversas agencias deben relacionarse entre sí.

“Ninguno de nosotros vive para sí mismo”. [Romanos 14:7](#). Esta es una ley de Dios en el cielo y en la tierra. Dios es el gran centro. De Él procede toda la vida. A Él pertenecen todo servicio, homenaje y lealtad. Para todos los seres creados existe el mismo gran principio de vida: dependencia y cooperación con Dios. La relación existente en la familia pura de Dios en el cielo debía existir en la familia de Dios en la tierra. Bajo Dios, Adán debía estar a la cabeza de la familia terrenal, para mantener los principios de la familia celestial. Esto habría traído paz y felicidad. Pero Satanás estaba decidido a oponerse a la ley de que nadie vive para sí mismo. Él deseaba vivir para sí mismo. Trató de convertirse en un centro de influencia. Fue esto lo que trajo rebelión en el cielo, y fue la aceptación de este principio por parte del hombre lo que trajo el pecado a la tierra. Cuando Adán pecó, el hombre se separó del centro ordenado por el cielo. Un demonio se convirtió en el poder central del mundo. Donde debería haber estado el trono de Dios, Satanás había colocado su trono. El mundo rindió su homenaje, como una ofrenda voluntaria, a los pies del enemigo.

¿Quién podría traer los principios ordenados por Dios en Su gobierno y gobierno para contrarrestar los planes de Satanás, para traer al mundo de vuelta a su lealtad? Dios dijo, Yo enviaré a Mi Hijo. “De tal manera amó Dios al mundo que dio a su hijo unigénito para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna.” [Juan 3:16](#). Este es el remedio para el pecado. Cristo dice: Donde Satanás ha puesto su multitud, allí estará Mi cruz. Satanás será expulsado y yo seré levantado para atraer a todos hacia mí. Me convertiré en el centro del mundo redimido. El Señor será exaltado. Aquellos que ahora están controlados por la ambición humana, las pasiones humanas, se convertirán en trabajadores para Mí. Las malas influencias han conspirado para contrarrestar todo lo bueno. Se han confederado para hacer que los hombres piensen que es justo oponerse a la ley de Jehová. Pero Mi ejército se encontrará en conflicto con la fuerza Satánica. Mi Espíritu se combinará con toda agencia celestial para oponerse a ellos. Me ocuparé de todas las agencias humanas santificadas del universo. Ninguna de Mis agencias debe estar ausente. Yo trabajo para todos los que Me aman. Tengo empleo para cada alma que trabajará bajo mi dirección. La actividad del

rodea el alma humana, llama a las energías de cada trabajador. Pero no se ejercerá ninguna compulsión. La depravación del hombre debe ser enfrentada por el amor, la paciencia, la longanimidad de Dios. Mi obra será salvar a los que están bajo el dominio de Satanás.

Por medio de Cristo, Dios obra para que el hombre regrese a su primera relación con su Creador y para corregir las influencias desorganizadoras traídas por Satanás. Solo Cristo permaneció sin contaminación en un mundo de egoísmo, [101] donde los hombres destruirían a un amigo o hermano para llevar a cabo un plan puesto en sus mentes por Satanás. Cristo vino a nuestro mundo, revistiendo Su divinidad con humanidad, para que la humanidad pueda tocar a la humanidad, y la divinidad se apodere de la divinidad. En medio del fragor del egoísmo Él podría decir a los hombres: Regresa a tu centro, Dios. Él mismo hizo posible que el hombre hiciera esto al llevar a cabo en este mundo los principios del cielo. En la humanidad vivió la ley de Dios. A los hombres de todas las naciones, de todos los países, de todos los climas, les impartirá los dones más escogidos del cielo si aceptan a Dios como su Creador ya Cristo como su Redentor.

Sólo Cristo puede hacer esto. Su evangelio, en los corazones y manos de Sus seguidores, es el poder que ha de llevar a cabo Su gran obra. “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios!” [Romanos 11:33](#). Cristo hizo posible que la obra de redención se llevara a cabo al someterse Él mismo a las tergiversaciones de Satanás. Así Satanás iba a mostrarse como la causa de la deslealtad en el universo de Dios. Así se resolvería para siempre la gran controversia entre Cristo y Satanás.

Satanás fortalece las tendencias destructivas de la naturaleza del hombre. Él trae envidia, celos, egoísmo, codicia, emulación y lucha por el lugar más alto. Las malas agencias cumplen su parte por medio de las maquinaciones de Satanás. Así, los planes del enemigo, con sus tendencias destructivas, han sido introducidos en la iglesia. Cristo viene con su propia influencia redentora y se propone, mediante la agencia de su Espíritu, impartir su Espíritu para impartir su eficacia a los hombres y emplearlos como sus instrumentos, colaboradores suyos en la búsqueda de atraer al mundo de nuevo a su lealtad.

Los hombres están unidos en compañerismo, independencia, entre sí. Por los eslabones de oro de la cadena del amor, se los encontrará firmemente en el trono de Dios. Esto puede hacerse solamente por medio de Cristo impartiendo a finitos

hombre los atributos que el hombre jamás habría poseído si hubiera permanecido leal y fiel a Dios.

Aquellos que, a través de una comprensión inteligente de las Escrituras, ven bien la cruz, aquellos que verdaderamente creen en Jesús, tienen un fundamento seguro para su fe. Tienen esa fe que obra por el amor y purifica el alma de todas sus imperfecciones hereditarias y cultivadas.

Dios ha unido a los creyentes en la capacidad de la iglesia para que uno pueda fortalecer a otro en un esfuerzo bueno y justo. La iglesia en la tierra ciertamente sería un símbolo de la iglesia en el cielo si los miembros fueran de una mente y una fe. Son aquellos que no son obrados por el Espíritu Santo los que echan a perder el plan de Dios. Otro espíritu se apodera de ellos y ayudan a fortalecer las fuerzas de la oscuridad. Los que son santificados por la sangre preciosa de Cristo no se convertirán en el medio para contrarrestar el gran plan que Dios mismo ha ideado. No traerán la depravación humana a las cosas pequeñas o grandes. No harán nada para perpetuar la división en la iglesia.

Es cierto que hay cizaña entre el trigo; en el cuerpo de los sab bathkeepers se ven males; pero ¿por esto menospreciaremos a la iglesia? ¿No deberían los administradores de cada institución, los líderes de cada iglesia emprender la obra de purificación de tal manera que la transformación en la iglesia la convierta en una luz brillante en un lugar oscuro?

[102] ¿Qué no puede ser ni siquiera un creyente en el ejercicio de los principios puros y celestiales si se niega a ser contaminado, si se mantiene firme como una roca ante un “Así dice el Señor”? Los ángeles de Dios vendrán en su ayuda, preparando el camino delante de él.

Pablo escribió a los romanos: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. Y no os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” [Romanos 12:1](#), 2. Todo este capítulo es una lección que insto a todos los que afirman ser miembros del cuerpo de Cristo a estudiar.

De nuevo, Pablo escribe: “Si las primicias son santas, también la masa es santa; y si el fruto es santo, también lo son las ramas. Y si algunos

de las ramas sean desgajadas, y tú, siendo un olivo silvestre, fuiste injertado entre ellas, y con ellas participas de la raíz y de la grosura del olivo, no te jactes contra las ramas, pero si te jactas, no te jactas. la raíz, sino la raíz a ti. Dirás entonces: Las ramas fueron desgajadas para que yo pudiera ser injertado.

Pues por la incredulidad fueron desgajadas, y tú por la fe estás en pie. No seas altivo, sino teme; porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, mira que no te perdone a ti. Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios, sobre los que cayeron, severidad, pero hacia ti, bondad, si continúas en su bondad; de lo contrario, tú también serás cortado". [Romanos 11:16-22](#). Muy claramente estas palabras muestran que no se debe despreciar a los agentes que Dios ha puesto en la iglesia.

El ministerio santificado llama a la abnegación. La cruz debe ser levantada y debe mostrarse su lugar en la obra del evangelio. La influencia humana debe extraer su eficacia de Aquel que es capaz de salvar y mantener salvos a todos los que reconocen su dependencia de él. Mediante la unión de los miembros de la iglesia con Cristo y unos con otros, el poder transformador del evangelio se difundirá por todo el mundo.

En la obra del evangelio, el Señor usa diferentes instrumentos, y no se debe permitir que nada separe estos instrumentos. Nunca se debe establecer un Sanatorio como una empresa independiente de la iglesia. Nuestros médicos deben unirse a la obra del ministerio del evangelio. A través de sus trabajos, las almas deben ser salvadas, para que el nombre de Dios sea magnificado.

La obra médica misionera en ningún caso debe divorciarse del ministerio evangélico. El Señor ha especificado que los dos estarán tan estrechamente conectados como el brazo está conectado con el cuerpo. Sin esta unión, ninguna parte de la obra está completa. La obra médica misionera es el evangelio en ilustración.

Pero Dios no diseñó que la obra médica misionera eclipsara la obra del mensaje del tercer ángel. El brazo no debe convertirse en el cuerpo. El mensaje del tercer ángel es el mensaje evangélico para estos últimos días, y en ningún caso debe ser eclipsado por otros intereses y presentado como una consideración no esencial. Cuando en nuestras instituciones se coloca algo por encima del mensaje del tercer ángel, el evangelio no está allí, el gran poder dirigente.

La cruz es el centro de todas las instituciones religiosas. Estas instituciones [103]

ciones deben estar bajo el control del espíritu de Dios; en ninguna institución un hombre debe ser la única cabeza. La mente divina tiene hombres para cada lugar.

Mediante el poder del espíritu santo, toda obra designada por Dios debe ser elevada y ennoblecida, y hecha para dar testimonio del Señor. El hombre debe colocarse bajo el control de la mente eterna, cuyos dictados debe obedecer en cada detalle.

Busquemos comprender nuestro privilegio de caminar y trabajar con Dios. El evangelio, aunque contiene la voluntad expresa de Dios, no tiene valor para los hombres, encumbrados o humildes, ricos o pobres, a menos que se sometan a Dios. El que lleva a sus semejantes el remedio del pecado, primero debe estar obrado él mismo con el espíritu de Dios. No debe manejar los remos a menos que esté bajo la dirección divina. No puede trabajar con eficacia, no puede llevar a cabo la voluntad de Dios en armonía con la mente divina, a menos que descubra, no por fuentes humanas, sino por la sabiduría infinita, que Dios está complacido con sus planes.

El diseño benévolo de Dios abarca cada rama de su obra. La ley de dependencia e influencia recíproca debe ser reconocida y obedecida. Ninguno de nosotros vive para sí mismo". El enemigo ha usado la cadena de dependencia para unir a los hombres. Se han unido para destruir la imagen de Dios en el hombre. Para contrarrestar el evangelio pervirtiendo sus principios. Están representados en la palabra de Dios como atados en manojos para ser quemados. Satanás está uniendo sus fuerzas para la perdición. La unidad del pueblo escogido de Dios ha sido terriblemente sacudida. Dios presenta un remedio. Este remedio no es una influencia entre muchas influencias, y al mismo nivel que ellas: es una influencia por encima de todas las influencias sobre la faz de la tierra, correctiva, edificante y ennobecedora. Los que trabajan en el Evangelio deben ser elevados y santificados; están tratando con los grandes principios. Unidos en yugo con Cristo, son colaboradores de Dios. Así el Señor unirá a Sus seguidores para que sean un poder para el bien, cada uno desempeñe su parte, pero todos acariciando los principios sagrados de la dependencia de la Gran Cabeza.

22 de enero de 1900.

Que nuestros ministros se consagren a Dios. Necesitamos tanto, ¡oh tanto! hombres humildes, que sientan placer en dar lo mejor de sí mismos. Una obra gloriosa del evangelio se abre ante el ministro convertido y fiel. Debe ayudar a sus semejantes a un mejor entendimiento

de la palabra. La influencia ejercida por el ministro con quien Dios trabaja es importante y trascendental. El Señor está muy complacido con el ministro que trabaja con humildad y voluntad. Los que están enteramente consagrados a Dios siempre buscarán sabiduría de lo alto que les permita llevar sus pesadas responsabilidades. Serán pacientes, de porte, corteses, sabiendo que son representantes de Cristo. Mostrarán una profunda seriedad y fervor en la oración y en sus llamados a individuos y congregaciones.

Hay en el ministerio jóvenes que han estado recibiendo salarios de la asociación, pero cuyas labores no producen nada, que son solo consumidores. He sido instruido que esto no necesita ser. No lo sería si nuestros jóvenes ministros fueran obrados por el espíritu de Dios.

Es mejor que algunos de nuestros ministros se detengan y consideren. Que se pregunten cuánto han recibido de la conferencia, y cuánto han sido bendecidos sus trabajos en la conversión de [104] almas. Si no sois tanto productores como consumidores, ¿cuál es el valor de vuestro trabajo? ¿Cómo puede la causa de Dios sostener como obreros a los que no son santificados por la verdad? Comiencen a principios de este año a consagrarse a Dios. Espera no Haz una rendición completa.

¿No deberían nuestros ministros estudiar esta cuestión? Muchos de nuestros jóvenes ministros, si verdaderamente se convirtieran, harían mucho bien al entrar al campo del colportaje. Allí obtendrían una experiencia de fe. Su conocimiento de las Escrituras aumentaría grandemente, porque al impartir a otros la luz que les fue dada, recibirían más para impartir. Que entren en los campos de captación y vean lo que pueden hacer en la forma de producir. Al conocer gente y presentarles nuestras publicaciones, obtendrán una experiencia que no obtendrían simplemente predicando. Mientras van de casa en casa, pueden conversar con aquellos con quienes se encuentran, llevando consigo la fragancia de la vida de Cristo.

El fiel y joven Timoteo aprendió de hombres experimentados designados por Dios cómo leer la Palabra y cómo explicársela a los demás. Pablo, su padre en el evangelio, se dirigió a él con las palabras: "Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús.

Y lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encomiéndalo a hombres fieles que sean capaces de enseñar

otros también. Tú, pues, sufres penalidades como buen soldado de Jesucristo”.

Es deber del colportor cultivar los talentos que Dios le ha dado , mantener su conexión con Dios, ayudar siempre en lo que pueda. Tiene necesidad positiva y constante del ministerio angélico; porque tiene una obra importante que hacer, una obra que no puede hacer con sus propias fuerzas. Gracias sean dadas a Dios que siempre nos hace triunfar por medio de nuestro Señor Jesucristo, y manifiesta en todo lugar por medio de nosotros el olor de su conocimiento. Porque para Dios somos como olor grato en Cristo, en los que se salvan y en los que se pierden. Para uno somos olor de muerte para muerte; y al otro, olor de vida para vida. ¿Y quién es suficiente para estas cosas?

En su obra, el colportor se pondrá en contacto con los que tienen mala salud, que necesitan luz sobre la reforma pro salud, y con los que están insatisfechos con su experiencia religiosa, que anhelan algo que no tienen. A éstos debe abrirles la palabra de verdad, interpretando correctamente su significado. “Porque no somos tantos los que corrompen la palabra de Dios, sino con sinceridad, pero como de Dios, delante de Dios hablamos en Cristo.”

Recuerda siempre que hay quienes enseñan como doctrina los mandamientos de los hombres. Ellos invalidan la ley de Dios por sus tradiciones, como los fariseos a quienes Cristo expuso, diciendo: “Os equivocáis, ignorando las Escrituras, y el poder de Dios.” Las gemas preciosas de la verdad están enterradas bajo una masa de error. Por los sofismas de los maestros religiosos se oculta el significado de la clara y clara palabra de Dios . El pueblo queda en perplejidad.

Por su obra, el colportor convertido y consagrado está sembrando las semillas de la verdad. Este trabajo debe hacerse sin demora; porque tenemos poco tiempo para trabajar. Todo lo que se pueda hacer para llegar a la gente debe hacerse. Hábleles de una manera que ganará [105] su confianza. Oren por los enfermos. Pídele al Señor que restaure y sane a la humanidad que sufre. Él ha declarado: “Estas señales seguirán a los que creen”.

Hombres y mujeres vagan en la bruma y la niebla del error. Quieren saber cuál es la verdad. Dígales; no en lenguaje altisonante, sino con la sencillez de los hijos de Dios. Satanás está en tu pista. Es un oponente astuto, y el espíritu maligno con el que te encuentras

en su obra, se inspira en él. Aquellos a quienes controla hacen eco de sus palabras. Si el velo se rasgase de nuestros ojos, los así trabajados verían a Satanás ejerciendo todas sus artes para apartarlos de la verdad. Hay quienes no creen en la personalidad de Satanás. Estos no se oponen a su obra en sus corazones. Son ignorantes de sus dispositivos.

En lugar de volvernos como el mundo, debemos volvernos más y más distintos del mundo. Satanás se ha combinado y seguirá combinándose con las iglesias para hacer un esfuerzo magistral contra la verdad de Dios. Todo lo que hace el pueblo de Dios para incursionar en el mundo provocará una oposición decidida de los poderes de las tinieblas. El último gran conflicto del enemigo será uno de los más decididos. Será la última batalla entre los poderes de las tinieblas y los poderes de la luz. Todo verdadero hijo de Dios luchará valientemente del lado de Cristo.

Aquellos que en esta gran crisis se permiten estar más del lado del mundo que de Dios, eventualmente se colocarán completamente del lado del mundo. Aquellos que se confunden en su comprensión de la palabra, que no logran ver el significado del anticristo, seguramente se pondrán del lado del anticristo. Ahora no hay tiempo para que nos asimilemos con el mundo. Daniel está de pie en su lote y en su lugar. Las profecías de Daniel y de Juan deben ser entendidas. Se interpretan entre ellos.

Ellos dan al mundo verdades que todos deberían entender.

Estas profecías deben ser testigos en el mundo. Por su cumplimiento en estos últimos días, se explicarán a sí mismos.

El Señor está a punto de castigar al mundo por su iniquidad. Está a punto de castigar a los cuerpos religiosos por rechazar la luz y la verdad que les ha sido dada. El gran mensaje, que combina los mensajes del primer, segundo y tercer ángel, debe ser dado al mundo.

Esta debe ser la carga de nuestro trabajo. Los que verdaderamente creen en Cristo se amoldarán abiertamente a la ley de Jehová. El sábado es la señal entre Dios y su pueblo, y debemos hacer visible nuestra conformidad con la ley de Dios al observar el sábado. Debe ser la marca de distinción entre el pueblo escogido de Dios y el mundo.

Significa mucho ser fiel a Dios. Esto abarca la reforma pro salud. Significa que nuestra dieta debe ser sencilla, que debemos ser moderados en todas las cosas. Las muchas variedades de alimentos que se ven con tanta frecuencia en las mesas no son necesarias, pero son muy dañinas. La mente y el cuerpo deben ser preservados en

la mejor condición de salud. Solo aquellos que han sido entrenados en el conocimiento y el temor de Dios deben ser elegidos para asumir responsabilidades. Aquellos que han estado mucho tiempo en la verdad, pero que no pueden distinguir entre los principios puros de la justicia y los principios del mal, cuyo entendimiento con respecto a la justicia, la misericordia y el amor de Dios está nublado, deben ser relevados de responsabilidad.

Dios tiene lecciones importantes para que su pueblo aprenda. Si estas lecciones se hubieran aprendido antes, su causa no estaría donde está hoy. Se debe hacer una cosa. La verdad no debe ocultarse a los ministros o a los hombres en puestos de responsabilidad por temor a incurrir [106] en su desagrado. Deben relacionarse con nuestras instituciones hombres que con mansedumbre y sabiduría declaren todo el consejo de Dios. La ira de Dios se enciende contra aquellos que en seguridad carnal y precio han despreciado su gestión. Están poniendo en peligro la prosperidad de la causa.

Todo camino falso es un engaño, y si se mantiene, al final traerá destrucción. Así permite el Señor que sean destruidos los que mantienen planes falsos. En el mismo momento en que se escucha la alabanza y la adulación, viene la destrucción repentina. Hay quienes, a pesar de saber de la reprensión recibida por otros, a causa de la infidelidad, se apartan de la amonestación. Estos son doblemente culpables. Ellos conocían la voluntad del Señor y no la hicieron. Su castigo será proporcional a su culpa. No prestaron atención a la palabra del Señor.

“Sunnyside”, Cooranbong,

18 de abril de 1900.

Élderes Jones, Wilcox e Irwin:

Queridos hermanos, No siempre es

mejor responder a la pregunta dominical en el parlamento o entre una gran multitud de personas, donde hay hombres y mujeres talentosos que son movidos por un poder inferior, inspirados por el venenoso poder de Satanás. espíritu. Cuando los adventistas del séptimo día en el corazón de la obra muestran principios incorruptos, cuando la palabra de Dios, recta como una flecha, va al blanco para matar los principios injustos y profanos que desagradan tanto al Señor, entonces Dios puede bendecir su gente. Pero el favor de Dios no será restaurado hasta que se haga una obra decidida para limpiar nuestras instituciones de los males que existen en ellas. Cuando este trabajo esté hecho, se mostrará por el ablandamiento, la subyugación

influencia del Espíritu de Dios, que enseñará a los hombres a usar la pluma y la voz con la elocuencia que tuvo Cristo cuando estuvo en esta tierra. Pero detén tu pluma y tu voz al juzgar y condenar a otros hasta que se cumpla la obra que Dios hubiera hecho en medio de nosotros, no sea que la lepra de Giezi venga sobre la causa a causa de aquellos que, mientras manejan las cosas sagradas, mezclan lo sagrado y lo común . .

Dios es deshonrado, y toda la obra es estropeada y retrasada; porque Dios no servirá con el egoísmo y los principios impíos del hombre. Que Jesús entre y limpie el templo de todo fraude e injusticia. Entonces sabremos cómo trabajar para organismos como la WCTU

Por favor, lea el capítulo diecinueve de Primero de Reyes. “Jezabel envió un mensaje a Elías, diciendo: Así hagan los dioses por mí y aún más si no hago tu vida como la vida de uno de ellos mañana a esta hora. Y viendo esto, se levantó, y fue por su vida, y vino a Beerseba, que pertenece a Judá.”

Por audaz, exitoso y valeroso que haya sido el pueblo de Dios al hacer una obra especial, a menos que miren constantemente a Dios y continúen teniendo confianza en la obra que Él les ha dado, perderán su valor. Después de que Dios les haya dado una maravillosa revelación de su poder, preparándolos para hacer su obra, [107] surgirán circunstancias para probar su fe, y fracasarán a menos que confíen plenamente en el Señor.

Así fue con Elías. Con la ayuda de Dios, derrotó a los profetas de Baal. Pero estaba decepcionado en cuanto al resultado de la manifestación de Dios. Bajo las amenazas de la malvada reina, perdió el coraje y la fe. Perdió de vista a Aquel a cuyo cuidado estaba, y sin ser enviado, huyó para salvar su vida. Estaba terriblemente deprimido; porque había esperado mucho del milagro obrado ante todo el pueblo.

Si Elías, sabiendo que había hecho la voluntad divina, hubiera mantenido su confianza en Dios, si hubiera hecho de Dios su refugio y fortaleza, manteniéndose firme e inamovible por la verdad, la impresión hecha sobre el rey y el pueblo habría obrado una reforma. Elías había sido preparado para la prueba bajo la inspiración de Dios, pero cuando le trajeron el mensaje amenazador de Jezabel y le gritaron al oído, despertándolo de un sueño profundo, perdió el control sobre él.

Dios. Había sido exaltado sobremanera, y la reacción fue tremenda.

Este era el momento en que debería haber tenido valor en el Señor, mostrando una fe viva y activa. No debería haber huido de su puesto de trabajo. Dios le había dado una maravillosa manifestación de su poder para asegurarle que no lo abandonaría, que su poder era completamente suficiente para sostenerlo; porque él era el Señor de los poderes del cielo y de la tierra.

Pero Elías se olvidó de Dios y huyó. Fue a Beerseba, y andando un día de camino por el desierto, se sentó debajo de un enebro . “Y pidió para sí mismo morir; y dijo: Basta; ahora, oh Señor, quítame la vida; porque no soy mejor que mis padres. Y estando él acostado y dormido debajo de un enebro, he aquí, un ángel del cielo lo tocó, y le dijo: Levántate y come.

Y miró, y he aquí que había una torta cocida sobre las brasas, y un chorro de agua junto a su cabeza. Y el ángel del Señor volvió por segunda vez, y lo tocó, y dijo: Levántate y come; porque el viaje es demasiado grande para ti.”

Mi corazón se derrite dentro de mí al leer las palabras de la Sagrada Escritura, y ver el interés que la familia celestial tiene en los fieles servidores del Altísimo.

“Y se levantó, y comió y bebió, y con la fuerza de aquella comida se fue cuarenta días y cuarenta noches a Horeb, el monte de Dios.”

“Y llegó allí a una cueva, y durmió allí; y he aquí, la palabra del Señor vino a él, y le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías? Y él dijo: He tenido mucho celo por el Señor Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, derribado tus altares, y yo, yo solo, he quedado; y buscan mi vida para arrebatársela.

“Y él dijo: Sal y ponte de pie en el monte delante del Señor. Y he aquí, el Señor pasó, y un viento grande y fuerte partió los montes, y desmenuzó la peña delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento; y tras el viento un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto; y después del terremoto un incendio; pero el Señor no estaba en el fuego; y tras el fuego una voz suave y apacible. Y aconteció que cuando Elías lo oyó, cubrió su rostro con su manto, y salió, y se paró a la entrada de la cueva.”

Su petulancia fue silenciada. El Señor deseaba que comprendiera que los elementos bulliciosos y ruidosos no siempre producen los mejores resultados. La voz apacible y delicada podía subyugar y suavizar, y lograr grandes cosas.

“Y he aquí vino una voz a él, y dijo: ¿Qué [108] ¿Estás aquí, Elías? Y él dijo: He tenido mucho celo por el Señor Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, derribado tus altares, y matado a espada a tus profetas; y yo, aun yo solo quedo; y buscan mi vida para quitármela. El Señor convenció a Elías de que los malhechores no siempre quedarían impunes. Le dijo que fuera a la tierra de Horeb y designara a tres personas que debían cumplir el propósito del Señor de castigar al Israel idólatra. Todos trabajando de diferentes maneras, estos tres iban a vengar la controversia que Dios tenía con Israel.

Entonces el que conoce el corazón de todos los hombres corrigió la impresión que tenía Elías de que él era el único que quedaba fiel a la adoración de Dios. “Me han dejado”, dijo Dios, “siete mil en Israel, todas las rodillas que no se doblaron ante Baal, y toda boca que no lo besó”.

El Señor deseaba enseñar a su siervo que no es lo que hace el mayor espectáculo, la representación más poderosa, lo que tiene más éxito en hacer su obra. No siempre es la presentación más poderosa, por pluma o voz, la que logra el mayor bien.

26 de junio de 1900.

Mayordomía fiel

Unidad entre los creyentes

Me dirijo a los que actúan como mayordomos en la causa de Dios. En vuestro trabajo por el avance de la causa, obrad de modo que la verdad quede debidamente representada, en todas sus líneas. Al ministerio no se le debe dar una posición inferior. Los que menosprecian el ministerio evangélico dan evidencia segura de que han perdido su discernimiento espiritual. Necesitan una mejor comprensión de las demandas de Dios. A los siervos del Señor se les debe dar amplio espacio para hacer su trabajo designado. Como maestros de hombres, mujeres y niños, deben ver y comprender la obra para este tiempo.

Todos somos trabajadores del Maestro. La instrucción dada en el capítulo dieciocho de Mateo muestra cómo debe hacerse esta obra. El yo debe mantenerse bajo el control del gran Maestro. Estudien sus Biblias. Se me ha encargado que les diga a todos que estudien sus Biblias con un interés intenso. Practica sus enseñanzas. Cuando se haga esto, se verá menos sabiduría humana y más de la sabiduría de Dios. Se ahorrará una gran cantidad de tiempo y fuerza.

El mundo por la sabiduría no conoce a Dios. Los hombres y mujeres del mundo no se dan cuenta que diariamente están decidiendo su propio destino, y que les conviene como creyentes en Su palabra, caminar muy suavemente delante de Dios. La inmortalidad, una vida que se mide con la vida de Dios, no se obtiene a través de los seres humanos, sino a través de Cristo, "quien pagará a cada uno conforme a sus obras; a los que perseverando en bien hacer buscan gloria y honra, la vida eterna."

Los cristianos discernirán a Cristo en sus semejantes. No se separarán. La lucha por la supremacía es obra de Satanás.

[109] Satanás era el ángel más hermoso de las cortes celestiales, el más dotado, el más ricamente dotado. Pero cayó por celos y ambición egoísta. ¿Por qué, pregunto, los hombres no tienen miedo de sí mismos? ¿Por qué están tan ansiosos por hacer algo maravilloso, algo que

llevará a la gente a decir: Esta es la obra de un gran hombre? Todo esto es vanidad. Por nosotros mismos somos débiles e indefensos. Si el Señor nos ha confiado capacidades, recordemos que nuestros dones vienen de Dios. Nos son prestados por él, para que así nos pruebe y pruebe. Que los que deseen obtener la aprobación de Dios caminen humildemente ante él. Recuerda que eres uno solo entre los agentes del Señor. Hay otros a quienes reconoce y cuyo trabajo respalda.

Nuestras instituciones se llevarán a cabo con seguridad sólo cuando aquellos que llevan las responsabilidades en ellas teman su propia debilidad. Que no se sientan muy exaltados porque reciben elogios de hombres que no ven la verdad en los oráculos vivientes de Dios. Los que conocen la verdad deben mostrar a estos transgresores de los mandamientos que consideran la ley de Dios como un sabor de vida para vida. Todos los que conocen la verdad deben honrar la verdad. Dios dice: Yo honraré a los que me honran.

Debemos respetar a los siervos fieles de Dios, que predicán su palabra y buscan ganar almas para la verdad. No nos juntemos con los incrédulos, dándoles honor porque suponemos que tienen una gran sabiduría. No guardemos sus palabras de alabanza en nuestros corazones, mientras que al mismo tiempo mostramos falta de respeto por los instrumentos escogidos del Señor, considerando su consejo como indigno de nuestra atención. La asociación con los que no creen en la verdad resultará en el tiempo de la tentación un sabor de muerte para muerte.

Los que dicen creer en la verdad deben obedecer la palabra de Dios tal como se lee, practicando su instrucción. Acordaos que los que no aman a sus hermanos niegan la fe. Muchos, porque sus hermanos no siguen su dirección, manifiestan hacia ellos un espíritu de odio. ¿Es correcto su liderazgo? ¿Está mal? Dios nunca nos ha pedido que sigamos la dirección de ningún hombre, y ha dicho: "El que dice que está en la luz y aborrece a su hermano, está en tinieblas hasta ahora. El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay ocasión de tropiezo. Mas el que odia a su hermano está en tinieblas, y en tinieblas anda, y no sabe adónde va, porque esas tinieblas han cegado sus ojos." ¿No podemos ver en esto lo que significa estar en desacuerdo?

Cristo declara: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida." Este

toda la luz está contenida en el gran mandamiento del amor. “Un mandamiento nuevo os doy”, dijo Cristo, “que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros”. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.”

La unión entre Cristo y su pueblo debe ser viva, verdadera e infalible, semejante a la unión que existe entre el Padre y el Hijo. Esta unión es el fruto de la morada del Espíritu Santo.

Todos los verdaderos hijos de Dios revelarán al mundo su unión con Cristo y sus hermanos. Aquellos en cuyo corazón mora Cristo, darán el fruto del amor fraterno. Se darán cuenta de que, como miembros de la familia de Cristo, están comprometidos a cultivar, cuidar y perpetuar el amor y el compañerismo cristianos, en espíritu, palabras y acción.

[110] Ser hijos de Dios, miembros de la familia real, significa más de lo que muchos suponen. Aquellos que son considerados por Dios como sus hijos, revelarán el amor de Cristo los unos por los otros. Vivirán y trabajarán por un objetivo: la representación adecuada de Cristo ante el mundo. Por su amor y unidad mostrarán al mundo que llevan las credenciales divinas. Por la nobleza del amor y la abnegación, mostrarán a quienes los rodean que son verdaderos seguidores del Salvador. “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.”

En el Antiguo Testamento están registradas las leyes que el Señor dio para la guía de su pueblo. Él haría que su gente hoy estudiara estas leyes. “Habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, y diles: Santos seréis; porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo... Cuando sieguéis la mies de vuestra tierra, no segaréis del todo los rincones de vuestro campo, ni espigaréis lo que espigueis de vuestra mies. Y no espigarás tu vendimia, ni recogerás todas las uvas de tu viña; los dejarás para el pobre y el extranjero; yo soy el señor No robaréis, ni engañaréis, ni mentiréis los unos a los otros... No defraudaréis a vuestro prójimo, ni le robaréis; el salario del jornalero no te quedará en toda la noche hasta la mañana. No maldecirás al sordo, ni pondrás tropiezo delante del ciego, sino que temerás al Señor tu Dios; yo soy el señor No haréis injusticia en el juicio; no respetarás la persona del pobre, ni honrarás la persona del poderoso;

mas con justicia juzgarás a tu prójimo. No andarás de chismoso entre tu pueblo; ni te opondrás a la sangre de tu prójimo; yo soy el señor No odiarás a tu hermano en tu corazón; de cualquier manera reprenderás a tu prójimo, y no sufrirás pecado sobre él. No te vengarás ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo; Yo soy el Señor.”

Cristo se entristece profundamente cuando sus profesos seguidores, sus discípulos, descuidan cultivar el amor cristiano, cuando actúan de una manera que causa dolor en el corazón de sus hermanos en la fe. Dañan su experiencia religiosa, poniendo piedras de tropiezo en su propio camino y en el camino de los demás. Deshonran la verdad que dicen creer. Por sus palabras apasionadas y sus acciones autoritarias al tratar con sus hermanos, muestran que están controlados por el espíritu del enemigo de toda justicia. Usan fuego común en lugar de lo sagrado.

La evidencia más poderosa que un hombre puede dar de que ha nacido de nuevo y es un hombre nuevo en Cristo Jesús, es la manifestación del amor por sus hermanos, el hacer por ellos obras semejantes a las de Cristo. Este es el testimonio más poderoso que se puede dar a favor del cristianismo, y ganará almas para la verdad.

En su oración por sus discípulos, Cristo dijo: “Mas no ruego solamente por vosotros, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos; que todos sean uno, como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; y para que el mundo crea que tú me enviaste.”

Cristo lleva a todos los verdaderos creyentes a la unidad completa consigo mismo, incluso la unidad que existe entre él y su Padre. Los verdaderos hijos de Dios están ligados entre sí y con su Salvador. Son uno con Cristo en Dios.

“Y la gloria que me diste, yo les he dado; que [111] sean uno, así como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectos en uno; y para que el mundo sepa que tú me enviaste, y que los has amado como me has amado a mí. Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo; para que vean mi gloria que me diste, porque me amaste desde antes de la fundación del mundo. Oh Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y

éstos han conocido que tú me enviaste. Y les he declarado tu nombre, y lo declararé; para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos.”

Estas son ciertamente palabras maravillosas. Necesitan ser pensados, estudiados y llevados a la vida práctica. Deben ser vividos en las experiencias diarias. Sólo así puede producirse el resultado por el que Cristo oró.

El Espíritu de Cristo nunca lleva a los de la misma fe a separarse en partes distintas e independientes. Cuando tal separación tiene lugar, se da al mundo una impresión exactamente opuesta a aquella por la que Cristo oró.

¿Por qué aquellos que profesan creer en Cristo, que profesan guardar los mandamientos, hacen tan débiles esfuerzos para responder a la oración del Salvador: ¿Por qué buscan seguir su propio camino, en lugar de elegir el camino y la voluntad del Espíritu de Dios? Aquellos que hacen esto verán un día el daño que han hecho a la causa de Dios al separarse. En lugar de cooperar con Dios, en lugar de trabajar junto con Cristo, muchos de los que ocupan puestos de confianza están trabajando en oposición a Cristo. El Señor me ha presentado esto de la manera más decidida para presentárselo a Su pueblo.

Si los seguidores de Dios buscaran en su vida religiosa responder a la oración de Cristo, revelando mediante la transformación en sus vidas el poder de la verdad, qué maravilloso testimonio se daría al mundo. Cuán poderosamente se darían a conocer el carácter y la obra de Cristo y se revelaría la gloria de Dios.

Es nuestro deber dado por Dios amarnos unos a otros como Cristo nos ha amado. El cumplimiento de este deber trae consigo la bienaventuranza de la paz y la quietud en el Señor y el ennoblecimiento y elevación de todo el ser. Los que aman como Cristo amó son nacidos de Dios y son “guardados por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero”.

“Por tanto, desechando toda malicia, y todo engaño, e hipocresía, y envidias, y toda maledicencia, como los niños recién nacidos desean la leche sincera de la palabra, para que de ella crezcáis; si es que habéis gustado que la Señor es misericordioso. Acercándoos al cual, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados una casa espiritual y un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios.

por Jesucristo... Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios; para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.”

Se me instruye que diga a nuestro pueblo: “Sed hacedores de la palabra, y no solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos”. Hay muchos que no están preparados para encontrarse con Cristo. ([Santiago 1:23-25](#))

Existe una relación sagrada entre Cristo nuestro Salvador y [112] el creyente. Él dice: “Te desposaré conmigo para siempre; sí, te desposaré conmigo en justicia, en juicio, en misericordia y en misericordia. incluso te desposaré conmigo en fidelidad; y conocerás al Señor.” “Tú sabrás”. ¿ No es este el deseo del alma? Hay muchos que ridiculizan la idea de que haya alguna certeza en la experiencia religiosa. Algunos no pueden soportar oír hablar de la santificación y de los logros superiores.

Pero la Palabra dice, “Conocerás” al Señor, y esto significa santidad y santificación.

¿Cómo podemos conocer a Dios? Cumpliendo su palabra. Tenemos la seguridad de esto. Lee el primer capítulo de Segunda de Pedro. Todo el capítulo es una garantía del verdadero creyente. “Gracia y paz os sean multiplicadas en el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor. (al [verso 7.](#))

Debemos trabajar sobre el plan de adición, agregando a nuestro carácter las gracias aquí mencionadas.

“Si estas cosas están en ti y abundan, te hacen que no seas estéril ni sin fruto. Esta es nuestra póliza de seguro de vida .

“Para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.” La lujuria aquí mencionada no sólo significa una pasión perversa y baja. Incluye un deseo impío de riquezas, de alabanza, de posesión de poder. Temer a Dios y obedecer su palabra es la única forma de alcanzar la verdadera exaltación. Pero olvidando esto, el hombre presuntuosamente anhela más y más poder y honor mundano. Inventa y planea en todos los sentidos para lograr ciertos resultados, perdiendo de vista la justicia y la equidad y el amor a Dios y a sus hermanos. Con una perversidad ciega a los resultados, sacrifica su tranquilidad, su seguridad de conocer a Dios ya Cristo.

“Cuando Efraín hablaba temblando, se engrandeció en Israel, y cuando delinquiró en Betel, murió, y ahora pecan más y más ... ([Oseas 13:1-4.](#))

“Oh Israel, te has destruido a ti mismo, pero en mí está tu ayuda”.
 “Convertíos a Jehová vuestro Dios, porque por vuestra iniquidad habéis caído...”
 ([Oseas 14:1-2, 4, 5, 9.](#))

El Señor es infinitamente misericordioso y misericordioso. Él está esperando que nos arrepintamos y nos volvamos a él con humilde confesión, diciendo:

“Seguiremos tu camino, oh Señor: ya no andaremos en el camino de nuestros propios consejos. Ten piedad de nosotros y sálvanos a nosotros y a los que se han descarriado al seguir un camino no trazado para los redimidos del Señor.

Ha llegado el momento de renunciar a toda confianza en uno mismo.

Ha llegado el momento de seguir el camino del Señor. Él ha dado instrucciones a todos los que se dejarán guiar por él, a los que tienen fe en su palabra y valor para seguir adelante. Dios llama a aquellos que han caminado por caminos de su propia elección para que regresen a él. “Buscad al Señor mientras pueda ser hallado. [Isaías 55:6-9.](#)

[113]

“Sed, pues, vosotros perfectos”

El Señor estima como de valor supremo la santidad de su pueblo , y permite que les sobrevengan reveses a los individuos, a las familias y a las iglesias, para que su pueblo pueda ver su peligro y humille su corazón ante él en arrepentimiento. Tratará sus espaldas con ternura. Les hablará de perdón, y los vestirá con las vestiduras de la justicia de Cristo. Los honrará con su presencia.

En este, el gran día de la expiación, es nuestro deber confesar nuestros pecados y reconocer la misericordia y el amor de Dios al perdonar nuestras transgresiones. Demos gracias al Señor por las advertencias que nos ha dado para salvarnos de nuestros caminos perversos. Demos testimonio de su bondad revelando un cambio en nuestras vidas. Si aquellos a quienes el Señor ha enviado reprensión, advirtiéndoles que no andan en su camino, se arrepienten y con humildad y contrición de corazón se confiesan, el Señor ciertamente los recibirá de nuevo en su favor. Si honran a Dios obedeciendo sus mandamientos, serán exaltados por él.

Él les enseñará lo que constituye el verdadero honor, la fuerza y la victoria. Los que desprecian la palabra del Señor, que, aunque

tienen los oráculos de Dios para reprender el mal y alentar la rectitud, continúan caminando en su propio camino, complaciendo su deseo de exaltación propia y conduciendo a aquellos que tienen confianza en ellos por caminos equivocados, a menos que Dios los abandone por completo, se cansarán de ellos mismos.

Dios castiga a su pueblo, con la esperanza de salvar sus almas. Las deserciones entre el pueblo de Dios son profundamente sentidas por Aquel que murió para rescatarlos del poder de Satanás. La iglesia está agobiada y entristecida. Una nube se cierne sobre ella. Que cada alma busque a Dios, preguntando: "Señor, ¿soy yo quien ha traído este desánimo sobre tu pueblo? ¿Es a causa de mi perversidad que Sión está agobiada? ¿He dado ocasión para que triunfen nuestros enemigos? Si es así, Señor, ten piedad de tu hijo pecador, y sálvame por causa de tu misericordia.

Que haya un examen minucioso de uno mismo. No trates de esconderte bajo tu ropa de ciudadano, diciendo que estás haciendo lo que hacen los demás, y por lo tanto no puedes estar lejos del camino. Sí, puedes hacer lo que han hecho muchos apóstatas que viven hoy. Algunos incluso ahora están viajando por este suelo. Pero, ¿la imagen es agradable? Si con la experiencia de otros antes que nosotros andamos en contra del camino del Señor y somos castigados, ¿a quién tenemos que culpar sino a nosotros mismos?

¡Oh, que el pueblo de Dios se dé cuenta profundamente de la importancia de estas cosas! ¡Oh, que todo alejamiento del camino angosto de la obediencia y la santidad sea visto tal como es! ¡Oh, que los hombres y las mujeres puedan buscar al Señor como nunca antes lo han hecho!

Una temporada de gran prueba está ante nosotros. Nos corresponde ahora usar todas nuestras capacidades y dones para hacer avanzar la obra de Dios. Los poderes que el Señor nos ha dado deben usarse para edificar, no para desanimar y derribar.

Aquellos que son engañados por ignorancia no deben permanecer en estas condiciones. El Señor dice a sus mensajeros: Id a ellos, y decidles lo que he dicho, ya sea que escuchen o se detengan. "Les hablarás mis palabras", dijo Dios al profeta, "ya sea que escuchen o dejen de escuchar; porque son una casa muy rebelde. Pero tú, oh hijo de hombre, oye lo que te digo: no seas rebelde como esa casa rebelde".

Hay aquellos que dicen ser hijos de Dios cuyo curso [114] de acción el Señor no justifica. La obra fiel ha de hacerse en

reprendiendo, así como dando aliento. La cruz no debe ser evitada. Ningún curso de acción no cristiano hacia sus hermanos debe ser justificado. El tiempo está sobre nosotros cuando la persecución vendrá a aquellos que proclaman la verdad. Quien enseña la verdad, abriendo la palabra de Dios a los demás, debe entregarse por completo a Dios. Para ellos la verdad traerá su propia recompensa, llenando el alma de alegría.

¿Humillará ahora el pueblo de Dios su corazón ante él, confesando y abandonando sus pecados, para que puedan recibir el perdón y el favor de Dios, y entrar en completa armonía con él? No es por falta de evidencia que los pecadores perecen, sino por su falta de voluntad para apropiarse de los medios por los cuales Dios quiere que aprendan su voluntad. La ignorancia de muchos es voluntaria e inexcusable.

El panorama no es halagador, pero a pesar de esto, no desistamos de nuestros esfuerzos para salvar a aquellos que han tenido una experiencia pero están a punto de perecer, por cuyo rescate el Príncipe del cielo ofreció su preciosa vida. Cuando uno de los medios falla, intente de otra manera. Nuestros esfuerzos no deben estar muertos y sin vida. Mientras se salve la vida, trabajemos para Dios. En todas las épocas de la iglesia, los mensajeros designados por Dios se han expuesto al oprobio y la persecución por causa de la verdad. Pero dondequiera que el pueblo de Dios se vea obligado a ir, aunque, como el discípulo amado, sean desterrados a islas desiertas, Cristo sabrá dónde están, y los fortalecerá y bendecirá con paz y alegría.

Pronto habrá problemas en todo el mundo. Corresponde a cada uno buscar conocer a Dios. No tenemos tiempo que demorar. Con fervor y fervor se debe dar el mensaje: “¡Eh, todos los que tenéis sed, venid a las aguas, y los que no tenéis dinero; venid, comprad vino y leche sin dinero y sin precio.” “Así dice el Señor: Guardad derecho y haced justicia. [Isaías 56:1-5](#).

El amor de Dios por su iglesia es infinito. Su cuidado por su herencia es incesante. Él no permite que la aflicción venga sobre la iglesia sino la que es esencial para su purificación, su bien presente y eterno. El purificará su iglesia así como purificó el templo al principio y al final de su ministerio en la tierra. Todo lo que trae sobre la iglesia es prueba y viene la prueba para que su pueblo pueda obtener una piedad más profunda y más fortaleza para llevar los triunfos de la cruz a todas partes del mundo.

Él tiene una obra para que todos la hagan. Debe haber una ampliación constante y

Progreso. La obra debe extenderse de ciudad en ciudad, de país en país y de nación en nación, moviéndose continuamente hacia adelante y hacia arriba, estableciéndose, fortaleciéndose y estableciéndose.

“Por sus frutos los conoceréis”. El adorno interior de un espíritu manso y tranquilo no tiene precio. En la vida del verdadero cristiano, el adorno exterior siempre está en armonía con la paz y la santidad interiores. Así, en la justicia de los miembros será establecida la iglesia. El pueblo de Dios debe mostrar una fe ordenada, constante e inamovible. La Biblia es su estándar. Ricas corrientes de gracia del cielo producirán en ellos luz que deben impartir a otros. En todo su poder, la verdad debe ser proclamada. Los que hagan fielmente esta obra, guardando los mandamientos de Dios con hechos y en verdad, serán reconocidos como colaboradores de Dios.

“La obra de la justicia será paz, y el efecto de [115] justicia quietud y seguridad para siempre.” Desde el principio hasta el final de la historia de la iglesia, Cristo será para su pueblo todo lo que expresan estas palabras, si prestan atención a la invitación: “Venid a mí todos los que estáis trabajados. [Mateo 11:28-30](#). Cristo es para su pueblo vida y fuerza, eficiencia y poder, sabiduría y santidad. Cuando nos demos cuenta de esto como deberíamos, la oración saldrá de labios sinceros: “El Señor es exaltado; porque mora en las alturas.” [Isaías 33:5, 6, 14-17](#).

Las regiones más allá

Nuestro mundo es un campo de trabajo misionero. Debemos presentar ante la gente el amor de Dios, no sólo como motivo de esfuerzo, sino como modelo de todos nuestros planes. Debemos trabajar en la forma en que Cristo trabajó. Su ejemplo debe ser nuestro modelo.

El Señor ha dado a hombres y mujeres capacidades, tacto y habilidad para ser usados para la gloria de Su nombre. Cuando se hagan esfuerzos sinceros y fervientes para ganar almas para Dios, veremos la salvación de Dios. Los que afirman ser cristianos deben rendir al Señor sin reservas todo lo que tienen. Su tiempo, su sustancia y su influencia como sabor de vida para vida son requeridos de ellos por Aquel que voluntariamente se entregó a sí mismo para salvar hasta lo sumo a todos los que vienen a él. Los que pretenden ser hijos de Dios deben poner todo el peso de su influencia del lado de Cristo, practicando por él su abnegación y sacrificio. Hay necesidad de cerrar

comunión con Dios y entera conformidad a su voluntad. Este es el secreto para obtener el poder que convencerá y convertirá a los pecadores. La iglesia ha fracasado porque no ha acudido en ayuda del Señor, en ayuda del Señor contra la poderosa influencia de la fuerza satánica. Los miembros de la iglesia no han hecho retroceder como deberían los poderes de las tinieblas. Esta es la razón de la deficiencia en la iglesia de hoy. Se necesita el poder vivificador de Dios. Se necesitan hombres y mujeres que amen sobre todo a Dios y al prójimo como a sí mismos, hombres y mujeres que anhelan el poder de Dios, para que den testimonio del amor de Jesús.

Los miembros de la iglesia deben ser instrumentos de Dios en la búsqueda de salvar a aquellos que están a punto de perecer. Sean muchos o pocos, deben consultar juntos, exponiendo unos a otros sus diseños y planes, y obteniendo el beneficio de la percepción y previsión de los demás en cuanto al mejor plan para asegurar el éxito en el trabajo. No se encontrarán partes separadas, que se doten de todas las facilidades para asegurar el éxito, dejando al mismo tiempo a aquellos que deberían tener el mismo estímulo y medios para llevar a cabo el trabajo, sin nada con lo que hacer el trabajo. lo que significa la adición de nuevos territorios al reino del Señor.

Los muchos campos de la viña del Señor que no han sido tocados apelan a los lugares en los que ya se han establecido instituciones para comprender la situación. Reduzcan los hombres su ambición de ramificarse en un campo en el que ya se ha trabajado por designación de Dios. Que no haya de parte de las iglesias, familias o individuos ninguna retención de los medios necesarios para proporcionar a los siervos de Dios las facilidades para hacer la obra en las regiones más allá. No piensen los que están en los campos donde se ha establecido la obra en las grandes cosas que pueden hacer, y continúen expandiéndose a grandes proporciones, mientras que otras porciones de la viña del Señor están desprovistas de las ventajas

[116] por las cuales la obra podría ser desarrollada. correctamente hecho. Esta es una religión de egoísmo y es ofensiva para Dios. Es una ambición egoísta la que lleva a los hombres a pedir más facilidades en un campo que ya posee amplias facilidades, mientras que los campos misioneros tienen necesidad de las ventajas que estos campos trabajados tienen en abundancia.

La obra del Señor en nuevos territorios debe llevarse a cabo con éxito. En esta obra se debe seguir el plan de Dios, no las inclinaciones de aquellos que se reunirían en el

sección sobre la cual tienen supervisión, todas las ventajas posibles, para dar, como dicen, carácter a la obra, mientras se olvida la total indigencia de otras partes de la viña del Señor. Toda obra es probada por Dios. Cortará todo hilo egoísta arrastrado hacia él.

Después de nueve años de lucha, empezamos a ver algunas señales de éxito en este país. Pero el avance se ha hecho bajo las circunstancias más difíciles. Para avanzar en el trabajo nos hemos visto obligados a pedir prestados miles de dólares. Os digo en el nombre del Señor que no tenía por qué ser así. Si nuestras instituciones, nuestros sanatorios y editoriales se hubieran aferrado a su deseo de más facilidades y hubieran mostrado un interés desinteresado en la obra que tan constantemente se les presentaba, la causa en los campos extranjeros ciertamente habría progresado mucho más y tendría un éxito notable. han asistido a los asuntos de los que eran mayordomos. El deseo egoísta que algunos han mostrado de usar todos los medios para enriquecer una porción de la viña del Señor revela una mayordomía infiel; y estoy encargado de hacer este llamamiento al pueblo de Dios.

La gran Cabeza de la iglesia ha dado talentos a la multitud de creyentes. Él ha dado su palabra para moldear el carácter y su Espíritu para recordarles todas las cosas. Él desea que su pueblo incorpore a su obra los verdaderos principios permanentes del esfuerzo misionero. Muchos de los siervos del Señor se cuentan entre aquellos de quienes Juan escribió: "Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor de ahora en adelante; sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, y sus obras los seguirán". Los que quedan para plantar el estandarte en nuevos lugares deben tener un interés vivo y santificado en todo plan que esté relacionado, directa o indirectamente, con la gran obra de amonestar al mundo. Los que han estado en posiciones de confianza, hombres fieles que han sido guiados y dirigidos por Dios, deben agradecerle por su poder moldeador y formador. Deben llevar su obra adelante y hacia arriba hasta su perfecta realización. Deben actuar con consideración cuidadosa y en oración, no sea que estropeen la influencia de la obra al cambiar el orden que el Señor ha dicho que debe seguirse. A medida que avanzan paso a paso, deben pensar en las mismas cosas, avanzar en las mismas líneas, para que la verdad sea siempre honrada o pierda su sagrada y santa influencia a la vista del mundo.

Así como los que asumieron la obra al principio del mensaje han avanzado con abnegación y sacrificio, Dios les ha dado

su bendición Han tenido mucho que aprender, han cometido errores, han necesitado guía y consejo continuos; pero han tenido motivo de agradecimiento constante, porque la obra ha ido adelante a pesar de la pobreza y falta de medios. Se pusieron todos los nervios para que la obra fuera un éxito, para establecer aquellos edificios que eran necesarios para el buen desarrollo de la obra; y en todas las circunstancias el Señor los guió.

Los que entran en la obra más tarde y encuentran las cosas listas a su alcance, al menos deben intentar pagar la deuda que tienen con el Señor y con los obreros que los precedieron, llevando la verdad a nuevos territorios, hasta que llegue a todas las naciones, parentesco, lengua, [117] y pueblo.

En todos los países han de levantarse hombres y mujeres para llevar adelante la misma obra iniciada por aquellos que han sido apartados para descansar. La memoria de estos obreros pioneros debe ser guardada, y de su tesoro de experiencia los obreros deben aprender a pasar de una línea de trabajo a otra, siguiendo los métodos declarados por el Espíritu Santo como en el orden de Dios, afirmando la principios ordenados en la palabra, llevando la guerra agresiva a nuevos campos.

Las misiones nacionales y extranjeras deben compartir por igual el dinero del fideicomiso de Dios. Al planificar el trabajo, se deben considerar las dificultades que se enfrentarán en campos extranjeros. No sean mezquinos los que tienen todas las ventajas en apropiarse de los medios para el avance de la obra en los campos misioneros. Por causa de Cristo, se debe dar apoyo voluntario a la obra del evangelio, que se ha de llevar a todas partes del mundo. Y por la obra de la imprenta la obra ha de ser establecida y confirmada.

Cristo nunca más debe ser deshonrado y su causa avergonzada por la falta del verdadero espíritu misionero. Se ha cometido un gran error. En su egoísmo los hombres han agarrado medios y ventajas para su propio campo, aunque sabiendo la necesidad de ayuda en nuevos campos. No han suministrado lo que era necesario para el progreso de la obra. No han ayudado a sus hermanos a pelear la batalla que una vez tuvieron que pelear en los campos que ahora ocupan.

La obra en todo el mundo debe recibir consideración. Se deben ingresar nuevos campos. Que los que están en el corazón de la obra recuerden que se requieren muchos medios y mucho trabajo duro para llevar a cabo la obra en nuevos campos. Que sean fieles administradores de los bienes del Señor. Que no se sientan ricos y aumentados en bienes y

no tengan necesidad de nada, sino que practiquen la verdadera religión bíblica, que ordena el sacrificio personal a cada paso. Deben examinar de cerca las necesidades del trabajo, revisando las necesidades de todos los campos; porque ellos son los agentes de Dios para hacer esto. Están establecidos para la extensión de la verdad en todas partes del mundo. No son excusables si permanecen en la ceguera e ignorancia respecto a las necesidades de la obra. Deben conocer las ventajas y los defectos de cada campo, y luego, con un verdadero espíritu de interés desinteresado, deben trabajar para la realización de la obra como un todo.

En esta obra todas las iglesias que han sido establecidas deben tener una parte, de acuerdo con sus diversas capacidades. Si surgen dificultades en los campos misioneros, que se haga una investigación interesada sin demora, para que el camino del deber no se oculte ni se oscurezca. A medida que estas preguntas surjan ante los que son sabios en la sabiduría de Dios, el examen se unirá al ejercicio de la prudencia. Al usar el conocimiento que Dios les ha dado, los hombres obtendrán una experiencia clara y aguda. Al ejercer la habilidad que Dios les ha dado para ayudar a plantar el estandarte de la verdad en nuevos territorios, recibirán una gran bendición. Después de haber tratado desinteresadamente de obtener una comprensión correcta de la situación, deben acercarse al propiciatorio, pidiendo una intuición clara y un propósito desinteresado, para que puedan ver las necesidades de campos lejanos. A medida que le pidan al Señor que los ayude a hacer avanzar la obra en regiones más lejanas, recibirán la gracia de lo alto. Nunca buscarán al Señor en vano.

América fue durante mucho tiempo el campo de conflicto misionero. Dios ha prosperado la obra en ese país. Si aquellos allí hubieran abrigado el espíritu de esfuerzo misionero abnegado, se habrían erigido menos edificios innecesarios y el reino de Cristo se habría extendido a muchas regiones. Se habría mostrado [118] un celo misionero que aún no ha sido desarrollado por aquellos cuyo deber es llevar las necesidades de la obra sobre sus almas. Se habría hecho mucho más para plantar el estandarte en otros lugares además de Estados Unidos.

Pero entró el egoísmo tan aborrecible para Dios. descuidado, cuando había muchos medios para enviar misioneros al extranjero a predicar el evangelio, levantar iglesias y erigir casas de reunión. Si los hombres hubieran trabajado activamente en el plan del Señor, trabajando ferviente y desinteresadamente para impartir lo que Dios les había dado, las iglesias

se han establecido en muchos lugares. El estandarte habría sido plantado en nuevos campos. Se habría dado testimonio de la verdad en muchas más ciudades. El memorial de Dios de la creación, el sábado del séptimo día habría sido honrado.

La gran cabeza de la iglesia permitió que se representara una parábola en medio de ustedes en la última Conferencia General. Se te hizo esperar de uno que decía ser convertido, una gran donación, comprometida con diferentes ramas de la obra. Aparentemente, el que se comprometió a hacer esta donación era tan sincero como cualquier hombre en la Conferencia, pero desapareció y todo quedó en nada.

Así Dios se ha decepcionado de su pueblo, a quien ha enriquecido abundantemente con todo bien, pero que no ha cumplido sus expectativas.

Debe seguirse un plan directo al tratar con los creyentes en el país y en el extranjero. Debe mantenerse una igualdad desinteresada entre las fuerzas de trabajo. Se proporcionará dinero para apoyar a los misioneros. Debe designarse un agente para investigar la situación en países extranjeros y para informar. Los que están en los lugares donde se ha establecido el trabajo deben comprometerse con sus supuestas necesidades, para que el trabajo en los campos extranjeros pueda seguir adelante. En las instituciones que se han establecido habrá un deseo de captar más y más ventajas. Para hacer una planta más grande, déjelos trabajar económicamente, hasta que ellos mismos lo logren. Pero el Señor declara que esto no debe ser. Los medios de su tesorería se utilizarán para edificar la obra en los lugares donde no hay comodidades. No se debe dejar que los trabajadores en campos extranjeros mendiguen. Debe examinarse la condición de cada nuevo campo misionero, para que pueda haber igualdad en la distribución de los recursos que ingresan a nuestra asociación e instituciones benéficas.

No se deben pagar salarios tan altos a los hombres de nuestras instituciones editoriales. El pago de salarios tan altos ha sido un error. El dinero extra pagado a unos pocos debería haber sido pagado a los misioneros en nuevos campos, quienes no sabían de dónde venían los medios para hacer avanzar la obra. La cantidad extra sacada de la tesorería para los hombres que no la necesitaban debería haber sido asignada en beneficio de los campos que no tenían recursos, para apoyar a los trabajadores para abrir y plantar y sembrar los campos con verdad.

Los obreros que Dios envía a su campo, si tienen el verdadero espíritu misionero, estarán más ansiosos por hacer su trabajo que por recibir el salario. Pero debido a esto, no deben ser descuidados. El trabajo de los que están en los campos misioneros exige más abnegación que el trabajo de los empleados en nuestras instituciones, que no están obligados a viajar de un lugar a otro. Se hacen muchos llamados a aquellos que comienzan a trabajar en un nuevo campo, y estos trabajadores deben ser apoyados de acuerdo con su trabajo. Debe haber más igualdad entre los salarios de los que están en nuestras instituciones y los que en los campos misioneros donde no hay recursos para sacar, están luchando con dificultad, haciendo el trabajo más duro y laborioso.

Dios no está complacido con la forma en que estas cosas han sido [119] administrado. Tiene una controversia con aquellos que no han mostrado ningún interés práctico en el trabajo de las misiones extranjeras, aunque sabían lo que se requería para comenzar en un nuevo campo. El discernimiento de algunos en el corazón de la obra se ha empañado. Se les han abierto las manos para que se apoderen de todos los medios que puedan conseguir, mientras que en otras partes de la viña del Señor los trabajadores se han visto obligados a arreglárselas con comida pobre y ropa pobre, mientras que al mismo tiempo a algunos se les ha dicho: Debéis sustentaros por vosotros mismos. .

Dios pide severamente un ajuste de estos asuntos; porque su nombre es vituperado. Él marca cada movimiento hecho por sus trabajadores misioneros para mejorar su viña. Ve la forma injusta en que estos trabajadores han sido tratados. Es necesario un reconocimiento de los derechos de los misioneros enviados por Dios para llevar el mensaje del evangelio a todas partes del mundo. Estos hombres y mujeres toman sus vidas en sus manos, y por causa de Cristo soportan pruebas y penalidades.

Que los hombres se den cuenta de que Dios es un Dios de justicia. Su presencia real sigue a sus misioneros de un lugar a otro mientras tratan de hacer su voluntad, dedicando todo su tiempo y energía a su servicio.

Que los que tienen todas las comodidades a mano para el trabajo que están haciendo se pregunten: ¿Cómo les va a los que están abriendo nuevos campos? ¿No puedo ayudar a aquellos que están trabajando en nuevos campos, donde el estandarte de la verdad no ha sido levantado? Dios requiere que aquellos en nuestras instituciones agudicen su concepto y amplíen sus mentes. Él estará complacido de que la obra misionera en el extranjero se convierta en una carga que pesará tanto en sus mentes que sabrán la diferencia entre la obra de aquellos en lugares donde la obra ha

establecido y el trabajo de los que participan en la guerra de agresión . Que el verdadero espíritu de abnegación se aprenda de la Palabra y se lleve a la vida práctica.

-

Se ha iniciado una obra en algunas ciudades que ha absorbido muchos medios, pero que traerá pocos rendimientos; porque ha sido hecho para una clase que no son productores sino consumidores. El dinero invertido en esta obra debería haberse utilizado en gran medida en otros canales, proporcionando a las regiones más allá las instalaciones para la obra del Señor. En las líneas de trabajo que Dios no ha señalado, se ha mostrado mucha liberalidad, mientras que su obra en campos extranjeros se ha dejado languidecer. En poco tiempo, si se continúa con esta gestión, ¿cómo se mantendrá ante el mundo la causa de Dios en el mensaje del tercer ángel?

A los campos extranjeros el Señor ha enviado obreros experimentados que son capaces de liderar empresas para el adelanto de la obra. Pero los que están en el corazón de la obra no han dado suficiente consideración a los campos misioneros en el extranjero. A menos que se haga un cambio decidido , estaremos ante el mundo humillados, lisiados y desordenados, porque los principios de Cristo no se han llevado a la obra.

Entre el pueblo de Dios debe haber cooperación pero no confederación. El trabajo no debe estar sujeto a ataduras, limitaciones o restricciones. La unidad cristiana no es masonería. El amor de Cristo es la cadena de oro que nos unirá unos a otros ya Dios.

Nuestras ofrendas no deben ser confiadas a una sola persona. No debemos hacer de ningún hombre nuestro mayordomo. El mensaje del tercer ángel es para [120] ir a todas partes del mundo, y no debemos ayudar en la creación de ningún interés que absorba el dinero de Dios en una obra que tiene mucho que no pertenece a la obra para esta vez.

Hay un poder en la verdad. Cuando se le permite operar bajo condiciones favorables, el evangelio recogerá una cosecha de almas. Todo hombre verdaderamente convertido, firmemente establecido en la verdad, es un portador de luz para el mundo; porque Cristo brilla a través de él. Brilla en un mundo envuelto en oscuridad moral. Unas pocas almas verdaderamente convertidas son infinitamente más valiosas que un gran número de inconversos, muertos en delitos y pecados.

Ha de hacerse una obra en la viña del Señor que dará testimonio de la autenticidad y el valor de la verdad, y glorificará a Dios. Debemos trabajar para aquellos que cuando se conviertan serán una ayuda en el trabajo, productores no consumidores. Pero el trabajo realizado para la clase más baja de marginados es un asunto muy incierto. Los que dedican su tiempo y sus fuerzas a trabajar por aquellos que nunca harán nada más que depender de ellos en busca de ayuda, se descalifican a sí mismos para el puesto que Dios quiere que ocupen en Su ejército. Se necesitan en gran medida obreros que trabajen porque aquellos que se manejan correctamente llegarán al conocimiento de la verdad y entonces prestarán un valioso servicio a la causa. Pero aquellos que después de orar dicen: Soy salvo, no tienen un entendimiento real de lo que significa recibir a Cristo. Nadie puede decir, soy salvo, hasta que haya soportado la prueba y la prueba, hasta que haya demostrado que puede vencer la tentación. Aquellos que fallan en hacer la obra que Dios ha dicho que se debe hacer pronto pierden la percepción correcta de las cosas espirituales y se vuelven ciegos en cuanto al carácter de la verdad. No son aptos para hacer la obra que los haría completos en Cristo.

Las iglesias deben despertar. Los miembros deben despertar de dormir y comenzar a preguntar: ¿Cómo se está usando el dinero que ponemos en el tesoro? El Señor desea que se haga una búsqueda minuciosa. ¿Están todos satisfechos con la historia de la obra durante los últimos quince años? ¿Dónde está la evidencia del trabajo conjunto con Dios? ¿Dónde se ha oído en las iglesias la oración pidiendo la ayuda del Espíritu Santo? Insatisfechos y desanimados, nos alejamos de la escena.

Nuestras iglesias e instituciones deben regresar a donde estaban antes de que comenzara la recaída, cuando comenzaron a confiar en el hombre y hacer de la carne su brazo. ¿No hemos visto suficiente sabiduría humana? ¿No buscaremos ahora a Dios con fervor y sencillez, y le serviremos con corazón, mente y fuerza?

Los hijos de Israel contemplaron la terrible apariencia de Dios presencia en el monte; pero antes de que Moisés hubiera estado cuarenta días lejos de ellos, sustituyeron a Jehová por un becerro de oro. Cosas parecidas a esta se han hecho entre nosotros como pueblo. Volvamos ahora a Dios en penitencia y contrición. Confiemos en Él, no en el hombre.
(EL 24 de agosto de 1900.)

**“Sunnyside”, Cooranbong,
18 de junio de 1900.**

Estimado hermano Daniells,

Deseo escribirle unas pocas líneas, que tal vez no pueda copiar. En la última media hora me he enterado de que un correo sale para África mañana por la mañana. Ahora son las tres y cuarto de la tarde. Escribí ayer y esta mañana unas diecinueve páginas [121] de papel de carta, y no menos de diez páginas en mi diario. Se han copiado algunas páginas, una carta al Dr. Kellogg.

Se ha recibido una carta de John Wessels, pero no contenía nada sobre el estado de las cosas en Ciudad del Cabo, por lo que nos quedamos en completa oscuridad e ignorancia, ya que no nos ha escrito ni una línea. ¿Ha escrito y se ha perdido la carta? ¿Qué significa este silencio?

Cuando asistí a la reunión en Parramatta, estaba en el mar de la noche pasando por algunas escenas emocionantes en África. Se establecieron algunos arreglos y planes formulados que se presentaron para su aceptación; pero el élder Daniells no se sintió preparado para aceptar estos planes, porque contenían algunas cosas que significaban más de lo que todos podían ver. Y aunque algunos los habrían aceptado, Eld. Daniells dijo: "No puedo suscribirles mi nombre". Esta negativa decepcionó mucho a los redactores de los artículos del acuerdo.

Pero nadie que haya tenido experiencia en el surgimiento y progreso de la causa de Dios, sin un consejo especial de la Fuente de toda sabiduría, concedería los términos del acuerdo o se obligaría a sí mismo a las condiciones establecidas, que el Señor no podría favorecer.

Nuestros hermanos en África tendrán que beber más profundamente de los manantiales claros y fluidos del Líbano antes de que puedan ver todas las cosas con claridad. Por la luz que me ha dado, sé que debemos celebrar contratos con mucha cautela. Debemos tener una luz especial de Dios antes de hacer esto. Todo problema que tenga alguna referencia a la causa y obra de Dios debe estudiarse con oración ferviente. Es privilegio de todo hombre que dice ser cristiano, que camina en el camino del deber, tener confianza en la presencia de Dios. El Señor es poderoso para hacer que lo oscuro sea claro.

Estamos hoy en gran peligro de seguir en caminos falsos. Si se hacen negociaciones con la familia Wessels, Dios debe dar instrucciones sobre cómo se enmarcarán. Que todos recuerden que este es un tiempo cuando Satanás está trabajando para guiar al pueblo del Señor en varios países a atarse como lo ha hecho su pueblo en América.

Allí hay poca libertad y pocos medios porque la asamblea, que en el temor del Señor debió permanecer firme en los principios, se apartó del camino recto. Las alianzas con los hombres necesitan ajuste en oración. Somos mayordomos de Dios y estamos tratando con su dinero, con sus talentos. Lo que a nuestro juicio humano parecería prometer mucho al principio puede, a través de los movimientos imprudentes de alguien en la alianza, crear mucha desilusión y perplejidad sin fin.

Considero que la familia Wessels tiene derecho a ser cautelosa. Porque en los trabajadores que fueron enviados desde América, han tenido que lidiar con algunos que no eran sencillos. Yo les diría: Santificaos por una nueva consagración a Dios. Considera al Señor como listo y dispuesto a ayudarte. Se hizo un mal a la familia Wessels en el uso que hicieron de sus medios los que vinieron de América. Su dinero se usó de manera extravagante y se idearon formas de sacar provecho de ellos. Hubiera sido mejor si este dinero nunca hubiera sido puesto en manos de quienes lo recibieron.

La familia Wessels ha hecho grandes donaciones de dinero al Dr. Kellogg, como si él fuera el administrador de sus recursos. Los medios que la familia Wessels dio tan abundantemente en América no deberían haber sido manejados por un solo hombre a su antojo, sino por fieles mayordomos, que se habrían apropiado del dinero para la apertura de la obra en África. Se podría haber hecho una gran obra en ese campo. Los libros deberían haber sido traducidos para su uso [122] en campos que necesitan un fuerte esfuerzo misionero. Si se hubiera hecho el trabajo que se debería haber hecho, la experiencia religiosa del pueblo holandés habría cambiado materialmente.

Aquí es donde los jóvenes de la familia Wessels cometieron un error. Los campos misioneros en África estaban en su miseria clamando a Dios por ayuda y alivio. Estaban hambrientos de la luz que debería haber brillado en los lugares oscuros de las regiones más allá. Esta guerra cruel y traicionera no habría llegado en este momento si se hubiera hecho la obra misional que la gente de África estaba sufriendo por su necesidad. Las cosas que deberían haberse hecho, pero que no se han hecho, dan testimonio de un descuido del deber.

Que nunca se olvide que el verdadero cristianismo viene por medio del grabado de los principios bíblicos en el corazón y el carácter. Este

debe ser una obra individual, visiblemente expresada. Entonces se realizará la verdadera obra misional. Los recursos del Señor serán cuidadosamente invertidos.

Se debería haber enviado a África una clase de trabajadores que hubieran intentado por todos los medios a su alcance educar a las personas a las que vinieron a ayudar. Pero algunos de los enviados a África como misioneros necesitaban el poder convertidor de Dios en sus corazones. Antes de que pudieran enseñar a otros la verdad, necesitaban unirse con Cristo para aprender de Él, Su mansedumbre y humildad. En cada departamento de la economía de Dios, él obra mediante instrumentos que serán trabajados. Predicar la palabra es un gran medio, y proporcionar material de lectura a la gente es otro. El Señor ha dispuesto que la predicación del evangelio y la prensa actúen en armonía.

Martes, 19 de junio. Acabo de mirar mi reloj; son las dos . Me visto, busco al Señor y trato de escribir algunas palabras para enviarlas por correo a África esta mañana. Que el Señor me ayude a trazar cada línea.

Por la luz que Dios me ha dado, sé que Él no ha inaugurado tal obra para que nuestra gente la haga como la que el Dr. Kellogg había comenzado en Chicago. En cada ciudad debe haber misioneros, evangelistas, destinados a trabajar por las clases bajas, que por el abuso se están arruinando. Pero no se deben usar todos los recursos en esta obra, o no se logrará la obra de llevar la verdad a otras ciudades y campos misioneros lejos de América. El dinero de Dios se ha usado profusamente en algunos lugares, de modo que no hay medios para invertir en sostener el ministerio del evangelio en todas partes del mundo por medio de la voz y la prensa. Ambos deben estar unidos, y el estandarte de Dios debe elevarse en un nuevo territorio. Hay que trabajar campos nuevos, hay que dar el aviso. En el capítulo cincuenta y ocho de Isaías se da una representación de la obra a realizar .

La causa de Dios está casi en bancarrota a causa de la invención del hombre, por su falta de sabiduría para traer consumidores y no productores. Así lo nombra Dios. La cuestión a tratar es amplia. Dios pide que se hagan cambios decididos. Se requerirá abnegación y sacrificio propio en todos los que emprendan la obra ahora.

Nuestros hermanos en América, antes de llevar a cabo sus planes para una obra tan extensa y maravillosa en ciertas líneas, podrían haber considerado mucho mejor las palabras de Cristo: "¿Quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, ya sea

¿Tiene suficiente para terminarlo? Si hubieran hecho esto, actuando bajo la [123] dirección de Dios, las ideas de los hombres no se habrían llevado tan lejos en la construcción de la torre. Miles de dólares que se han invertido en Chicago para los especímenes más bajos y menos prometedores de la humanidad, se habrían destinado a abrir nuevos campos, anexar nuevos territorios, plantar el estandarte en nuevos lugares.

En muchos campos nuevos debe haber reuniones campestres de dos, tres o cuatro semanas en un lugar, si las circunstancias lo exigen. Y a lo largo de estas reuniones debe haber mucho esfuerzo personal, no solo en la exposición de la palabra en las reuniones, sino por parte de los individuos. Siga cada ventaja en el colmo de la sorpresa de la gente para descubrir que hay cosas importantes y maravillosas en la palabra que ellos no sabían que estaban allí en absoluto, porque los pastores del rebaño no han escudriñado las Escrituras tan diligentemente. estudiantes de la Palabra. Debe hacerse un trabajo diligente. Se dará a conocer la verdad probatoria para este tiempo, y se dará la explicación.

Todas las clases, tanto las más altas como las más bajas, vienen a estas reuniones, y debemos trabajar para todos. Después de que se haya dado el mensaje de amonestación, llámense solos a la tienda aquellos que estén especialmente interesados, y allí trabajen para su conversión. Este tipo de labor es obra misionera del más alto nivel.

La cuestión de la templanza debe tener una atención especial. La obra en esta línea puede llamarse obra médica misionera, pero esa obra en su relación con la obra del mensaje del tercer ángel debe ser siempre reconocida como la mano al cuerpo. En América se ha hecho la cabeza y no la mano. El ministerio evangélico no debe ser tratado como ha sido tratado, como algo difícilmente digno de ser reconocido. Es el medio designado por Dios, el mismo medio que nos ha hecho lo que somos, y su obra debe llevarse a cabo de la misma manera y de la misma manera, porque es de Dios. No se debe idear nada que sirva como memorial de la grandeza del hombre o de la mujer.

Véase [Isaías 49](#). No puedo escribir todo este capítulo. Léalo atenta y solemnemente. ¿Qué palabras son estas: "Y él dijo: Mi siervo eres tú, oh Israel, en quien seré glorificado". ¿Cuántos, después de haber hecho lo mejor posible en las circunstancias más difíciles, sufriendo por la falta de medios y la escasez de medios, están listos para decir, con las palabras de la Escritura: "He trabajado en vano, he

gasté mis fuerzas en vano y en vano; mas ciertamente mi juicio está con el Señor, y mi obra con mi Dios.”

Se deben dar todas las advertencias. La verdad, la verdad bíblica, debe ser proclamada en nuestros grandes congresos, y las iglesias pueden oír la verdad. Ellos tienen la oportunidad. Todos pueden no desear escuchar. Muchos se oponen a cualquier cosa que llame a la abnegación. No están dispuestos a aceptar el sábado. En [Éxodo 31:12-18](#), está claramente marcado en líneas definidas lo que Dios espera de su pueblo, y la consecuencia decidida de rechazarlo es la muerte. A pesar de esto , muchos rechazarán la obediencia porque la verdad implica abnegación y sacrificio propio.

Muchos de los ministros no escucharán ni serán convencidos. No entrarán en el santuario de la verdad para recibir el conocimiento de la verdad de la palabra, sino que quitarán al pueblo la llave del conocimiento pervirtiendo las Escrituras, desviando la palabra de Dios de su verdadero significado. Así, cada paso que se da para llegar al pueblo y salvarlo de perderse en el error y la desobediencia requiere una lucha dura y constante. ¿Pero se detendrá? No; levantar el estandarte. Planifique memoriales de la verdad de Dios en todos los lugares posibles, y se realizarán conversiones .

Algunos que no tomen su posición de inmediato ayudarán a hacer avanzar la obra con sus medios y con su simpatía.

“Y ahora dice el Señor, que te formó desde el vientre para ser su siervo, para traer de nuevo a Jacob a él, aunque Israel no se reúne, (¿quién es Israel? los miembros de la iglesia de hoy.) Sin embargo, seré glorioso a los ojos del Señor, y mi Dios será mi fortaleza.”

El mensaje debe ir de este a oeste, y de oeste a este nuevamente.

Un gran sacudimiento debe venir. Los que profesan creer en la verdad para este tiempo están dormidos. Necesitan despertar y brillar de nuevo porque la luz de la verdad no solo ha brillado sobre ellos, sino que ha hecho correctamente su trabajo. Dios tendrá representantes en todo lugar en todas partes del mundo.

El mensaje del ángel que sigue al tercero se dará ahora a todas las partes del mundo. Será el mensaje de la cosecha, y toda la tierra será iluminada con la gloria de Dios. El Señor tiene este llamado más de misericordia para el mundo, pero la perversidad de los hombres desvía la obra de su verdadero porte, y la luz tiene que luchar en medio de las tinieblas de los hombres que se sienten aptos para hacer una obra que Dios no ha designado . ellos para hacer.

Lea [los versículos 13-16](#). ¿Qué les pasa a los que afirman creer la verdad del mensaje del tercer ángel? ¿Por qué ha perdido su poder con los mismos a quienes Dios ha honrado para darlo a conocer a todas las personas? El yo se ha interpuesto; Satanás ha obrado de tal manera sobre los agentes humanos, y el yo ha crecido a proporciones tan grandes que no reconocerá un Así dice el Señor, a través de sus canales señalados.

Dios ha hablado, ha dicho que su obra es una, que sus obreros deben mantenerse en sólida unión. Aunque los hombres se vendan a sí mismos por una canción, Dios continúa llevando adelante su obra de la manera que le corresponde en la luz que brilla en la redención de su pueblo. Los que retienen firme hasta el fin el principio de su confianza, cantarán el cántico: "Hemos vencido por la sangre del Cordero y por la palabra de nuestro testimonio". La obra de la verdad avanzará en los corazones de los verdaderos buscadores porque Dios ve en ellos magnificados su propio nombre y la palabra de la verdad.

Para la gloria de su propio nombre, Dios continuará soportando la perversidad de los hombres para que se arrepientan, no sea que sus enemigos y los de ellos triunfen en su destrucción positiva. Él aguanta mucho con su rebeldía y locura. Él los disciplina para que lo busquen, y si humillan sus corazones ante Él, Él no los avergonzará, sino que a través de sus sufrimientos y su conversión al Señor, hará de ellos monumentos eternos de su misericordia.

Su poder omnipotente es el único que puede valer a favor de cualquier agencia humana a través de su gracia permanente. Obediencia incondicional Dios requiere de su pueblo como su único medio de felicidad y prosperidad. Solo si se humillan y exaltan a Dios por su devoción a él pueden encontrar la verdadera prosperidad. Sin embargo, esta es la lección más difícil de aprender para ellos. Cristo y su cuerpo, la iglesia, deben llegar a ser uno, como se representa en [Juan 1:17](#): Cristo y su pueblo unidos a Dios, la gran Cabeza. El ministerio, que ha sido menospreciado, será el poder y la energía de Cristo en palabra y doctrina. Estos son aquellos a quienes el hombre desprecia, a quienes la nación aborrece, porque llevan la señal del Sábado original. [Éxodo 31:12-18](#). Las personas que guardan los mandamientos de Dios están hechas para ser sirvientes de los gobernantes, las leyes hechas por el hombre les exigen que ignoren la ley de Dios.

"Reyes verán y se levantarán, príncipes también adorarán, porque [125]

del Señor que es fiel, y del Santo de Israel, porque él te escogerá.” [Isaías 49:1-19](#).

Los escondidos han sido esparcidos a causa de la enemistad del hombre contra la ley de Jehová. Han sido oprimidos por todos los poderes de la tierra. Han sido esparcidos en las guaridas y cuevas de la tierra por la violencia de sus adversarios, porque son fieles y obedientes a las leyes de Jehová. Pero la liberación llega al pueblo de Dios. A sus enemigos Dios se mostrará como un Dios de justa retribución.

[Apocalipsis 6:9-17](#). De los antros y cuevas de la tierra, que han sido los escondites secretos del pueblo de Dios, son llamados como sus testigos, verdaderos y fieles.

El pueblo que ha desafiado su rebelión cumplirá la descripción dada en [Apocalipsis 6:15-17](#). En estas mismas cuevas y madrigueras encuentran la declaración misma de la verdad en las cartas y en las publicaciones como testigos en su contra. El pastor que conduce a las ovejas por caminos falsos oirá la acusación que se les hace: “Fuisteis vosotros los que menospreciasteis la verdad. Fuiste tú quien nos dijo que la ley de Dios fue abrogada, que era un yugo de servidumbre. Fuiste tú quien expresó las falsas doctrinas cuando fui convencido de que estos Adventistas del Séptimo Día tenían la verdad. La sangre de nuestras almas está sobre tus vestiduras sacerdotales. La persecución que cayó sobre los que guardaron los mandamientos de Dios no los destruyó ni a ellos ni a su iglesia. No podía leer mi Biblia con sus palabras condenatorias, y la dejé a un lado. Ahora pagarás el rescate por mi alma. Dijiste que te interpondrías entre mi alma y Dios, pero ahora tú mismo estás lleno de angustia. ¿Qué haremos nosotros, que escuchamos tu confusión de las Escrituras y tu conversión en mentira de la verdad que, si la obedeciéramos, nos habría salvado?

Cuando Cristo venga a vengarse de los que han educado y adiestrado al pueblo para hollar el sábado de Dios, para derribar su memorial y pisotear con sus pies el pasto de sus pastos, las lamentaciones serán en vano. Los que confiaron en los falsos pastores tenían la palabra de Dios para buscar por sí mismos, y encuentran que Dios juzgará a todo hombre que ha tenido la verdad y se ha apartado de la luz porque implicaba abnegación y la cruz. Las rocas y las montañas no pueden protegerlos de la indignación del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero.

“Lado soleado”, Cooranbong,**4 de julio de 1900**

Queridos hermano y hermana Haskell,

Estoy sentado aquí en mi cama, esta fría mañana de julio tratando de escribirte. Tengo guantes de lana en mis manos, dejándome los dedos libres para escribir. Coloco mi lámpara a un lado de mi mano izquierda, en lugar de detrás de mí, y luego la luz brilla en mi papel de la manera correcta. Sentarme en la cama es la posición más fácil para mí, y la llamo mi trono. Son un poco más de las dos. Sigo siendo madrugador y escribo todos los días. Ha habido bastante lluvia aquí este invierno, y esto me ha mantenido en el interior.

Aunque llevo una pesada carga por la obra en Australia y América, también tengo un corazón agradecido por la misericordia y la bondad amorosa de mi Dios. A pesar de que hay [126] guerra y derramamiento de sangre, y las naciones se preparan para la batalla, la acción de gracias debe surgir de nuestros corazones porque el Sol de Justicia nunca se pone. Los potentados terrenales más poderosos pueden estar comprometidos en la batalla por la supremacía, pero los hijos de Dios, cuya vida está escondida con Cristo, en Dios no tienen nada que temer. Su refugio es seguro y seguro.

Cristo ha declarado: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Id, pues, y enseñad a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todas las cosas que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” Esta es la obra de los atalayas de Dios en el tiempo presente.

Hermano mío, existe el peligro de que aquellos en nuestras filas cometan un error con respecto a recibir el Espíritu Santo. Muchos suponen que una emoción o un éxtasis de sentimiento es una evidencia de la presencia del Espíritu Santo. Existe el peligro de que no se entiendan los sentimientos correctos, y que las palabras de Cristo, “Enseñándoles que guarden todas las cosas como yo os he mandado”, pierdan su significado. Existe el peligro de que inventos originales e imaginaciones supersticiosas tomen el lugar de las Escrituras. No estés ansioso por traer algo que no está revelado en la Palabra. Mantente cerca de Cristo. Recuerde sus palabras: “Enseñándoles a guardar todas las cosas que os he mandado ; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”

Él está con nosotros mientras enseñamos las palabras que pronunció en el Antiguo Testamento , así como en el Nuevo. El que dio el mandamiento en el Nuevo

Testamento es Aquel que también dio la instrucción contenida en el Antiguo Testamento. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento son sagrados; porque ambos contienen las palabras de Cristo. Toda comunicación del cielo a la tierra desde la caída de Adán ha venido a través de Cristo. El que cree la instrucción contenida en el Nuevo Testamento y en el Antiguo, haciendo las cosas que Cristo ha mandado en ellos, tiene al Salvador siempre con él.

En su registro de la entrega de la comisión, Marcos dice: “Él les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán en lenguas nuevas; tomarán en las manos serpientes; y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán las manos, y sanarán.” Estas palabras deben cumplirse literalmente. Esta es la obra que el Señor Jesucristo hará por medio de sus agentes señalados. “Entonces, después que el Señor les hubo hablado, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios.

Y ellos salieron y predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor , y confirmando la palabra con las señales que la seguían”.

Recordemos que la palabra que Cristo nos ha mandado predicar a todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos es confirmada por el Espíritu Santo. Este es el plan de trabajo de Dios. Cristo es el gran poder que confirma la palabra, llevando a los hombres a una fe comprensiva, por medio de la conversión a la verdad, haciéndolos dispuestos a hacer todo lo que él les ha mandado. El agente humano , el instrumento visible, debe predicar la palabra, y el Señor Jesús, la agencia invisible, por medio de su Espíritu Santo, debe hacer que la palabra sea eficaz y poderosa.

La ley del Señor debe ser presentada en su verdadero significado. Pablo da testimonio acerca de esta ley. “¿Qué diremos entonces?” él pregunta “¿Es la ley pecado? Dios no lo quiera. No, yo no había conocido el pecado sino por la [127] ley”, que es el detector del pecado. “Porque yo no había conocido la lujuria sin que la ley dijera: No codiciarás. Pero el pecado, aprovechándose del mandamiento, obró en mí toda clase de concupiscencias. Porque sin la ley el pecado estaba muerto. Porque yo vivía sin la ley una vez; pero venido el mandamiento, revivió el pecado, y yo morí. Y hallé que el mandamiento que estaba destinado a vida, era

hasta la muerte Porque el pecado, aprovechándose del mandamiento, me engañó, y por él me mató." Por eso Pablo dice: ¿No tenéis nada que ver con la ley? Oh no, esta no es su conclusión. El pecado es la transgresión de la ley, y por la ley es el conocimiento del pecado. Pablo vio el pecado en toda su horrible deformidad. La ley lo señaló a Cristo, el sanador del pecado del cual se arrepiente y se confiesa. "Por qué," Pablo declaró: "La ley es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno". ¿Por qué, pues, los hombres en su transgresión maldicen la ley de Dios? Porque condena el pecado.

22 de agosto de 1900.

Queridos hermano y hermana Haskell,

Hoy Sara, Maggie y yo manejamos desde Cooranbong con nuestros fieles caballos, Jasper y Jessie. Vinimos para asistir a una reunión general de las iglesias de Newcastle, Maitland y Cooranbong.

Un buen número viene de Cooranbong y Maitland.

Me hospedo en los baños con el hermano y la hermana Louis Currow. Nuestro trabajo médico en Newcastle ofrece todas las promesas de éxito. Hace unas semanas alquilamos el edificio en Hamilton conocido como los Baños Turcos. Este edificio está dotado de instalaciones para dar baños turcos y baños de agua fría y caliente. Está rodeado de terrenos abiertos y está a solo unos minutos a pie de nuestra iglesia en Hamilton.

Tan pronto como vimos las ventajas de este lugar, decidimos que lo mejor que podíamos hacer era asegurarlo. Nos sentimos muy agradecidos con el Señor por esta apertura en Newcastle. El trabajo en los baños comenzó hace unas dos semanas y hasta ahora ha tenido éxito. Varios hombres destacados están en tratamiento y ayer tres sacerdotes católicos vinieron a darse un baño. El hermano Currow, que está a cargo del trabajo del baño, es un excelente enfermero. Su esposa, que solía ser la señorita Lizzie Hubbard, y ambos están bien.

En el edificio hay cuatro habitaciones arriba y cuatro abajo. Dos están sin amueblar. Cuando tengamos medios suficientes, estarán listos para los pacientes.

Si se conduce debidamente, esta institución será el medio para hacer mucho bien, tanto para aliviar el sufrimiento físico como para dar a conocer la verdad. La idolatría prevalece en nuestras ciudades. Todo lo que Satanás puede hacer lo está haciendo para mantener su sombra oscura entre los pecadores y Dios. Él desea mantener las mentes de los hombres fijas en las cosas de

tierra. Por medio del trabajo médico se puede llegar a una clase de personas que de otro modo nunca escucharían la verdad presente. Las almas a punto de perecer pueden ser salvadas.

Viernes, 27 de abril. Damos gracias al Señor por el clima agradable. Muchos han venido de Cooranbong para asistir a la reunión. La mayoría de estos se alojarán en los baños.

28 de abril, sábado. El Señor me dio fuerzas para hablarle a la gente esta tarde. Sentí, en efecto, que se me daban fuerzas [128] físicas y espirituales. Hablé de [Juan 16:1-6](#). Las palabras de Cristo son claras y definidas: "Estas cosas os he hablado para que no os escandalicéis". Antes de esto, algunos de los discípulos se habían ofendido porque Cristo había dicho: "Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás." "Yo soy el pan vivo bajado del cielo; si alguno comiere de este pan vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo."

"Entonces los judíos discutían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede este dar su carne para comer? Entonces Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo, que si no coméis la carne del Hijo del hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros... El que come mi carne y bebe mi la sangre mora en mí y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así el que me come, él también vivirá por mí."

"Muchos, pues, de sus discípulos, al oír esto, dijeron: Dura es esta palabra; ¿Quién puede oírlo? Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de ello, les dijo: ¿Os escandaliza esto? ¿Qué, y si viereis al Hijo del hombre subir donde estaba antes? Es el Espíritu que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado, son espíritu y son vida."

En Cristo Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria". Esto debemos creer. Estas palabras no deben leerse simplemente como una lección. Deben ser recibidos en el corazón, comprendidos, creídos y vividos. Ellos nos traerán vida espiritual. Las enseñanzas de Cristo deben ser traídas a la experiencia diaria. Tenemos redención a través de su sangre, incluso el perdón de nuestros pecados. La vida espiritual nos llega cuando recibimos y practicamos sus palabras.

Los discípulos de Cristo deben traer las perfecciones de su carácter a su carácter. Él nos ha dado su palabra como alimento espiritual. Al comer esta palabra, creceremos en él, manifestando desinterés, integridad, bondad y amor. En todo lo que hacemos, se debe revelar la semejanza a Cristo. Así podemos mostrar que estamos comiendo el pan del cielo y sacando el agua viva de las fuentes de la salvación.

Así como nuestra vida física se sostiene con el alimento natural, nuestra vida espiritual debe sustentarse con el alimento espiritual, las palabras de Cristo. El evangelio, creído y vivido, significa vida eterna. Da salud espiritual y vigor. Nos capacita para llevar en la vida diaria los frutos del Espíritu.

Domingo 29 de abril. Las reuniones se cierran esta noche. Han tenido una buena asistencia y nos sentimos muy animados. Creemos que estaba en la orden de Dios que se celebraran en este momento.

El trabajo en Maitland sigue adelante. Algunas almas muy preciosas se han puesto de parte de la verdad. Otros están convencidos y esperamos que pronto demuestren su fe. Estamos orando fervientemente para que el Señor les dé valor para hacer esto. El señor Scott, uno de los que están convencidos, trabaja para su hermano, que es un infiel. Aunque completamente convencido de la verdad, tarda en tomar su posición ante el mundo como Adventista del Séptimo Día. Su esposa y sus dos hijas han sido bautizadas. El señor Scobi [Scobie] es el único de una familia numerosa de hermanos que usaba tabaco. En una ocasión [129] su padre y sus hermanos le ofrecieron 50 libras esterlinas si dejaba el tabaco, pero él no aceptó la oferta. Cuando escuchó en las reuniones en la carpa la verdad con respecto a los efectos nocivos del tabaco sobre el sistema, dejó de usarlo.

Recientemente, un joven y su esposa han tomado su posición con nosotros. Estaba empleado en una panadería, pero perdió su puesto cuando comenzó a guardar el sábado. Se le ha confiado la venta de los Alimentos Saludables. Esperamos que pueda hacer un buen trabajo en esta línea. Tanto él como su esposa son jóvenes y fuertes, y esperamos que puedan administrar con éxito el negocio de alimentos saludables en Maitland.

Otro joven y su esposa, de nombre Baker, han comenzado a guardar el sábado. Trabaja como vendedor en una tienda de botas y zapatos. Dice que si pierde su puesto, entrará en el negocio por su cuenta.

Se han bautizado veinte personas en Maitland y pronto se bautizarán varias más. Los que se han puesto de parte de la verdad parecen estar total y completamente convertidos. Oramos por más observadores del sábado en Maitland.

La carpa ha sido desarmada y el hermano Colcord está celebrando reuniones en un pequeño salón conectado con la casa en la que vive la familia de la misión. El hermano y la hermana James de Ballaret están a cargo de la casa de misión. Ambos trabajan como pueden para instruir a la gente. Las hermanas Wilson y Robertson han estado y están haciendo un buen trabajo en Maitland. El Señor los sostiene y tienen muchos amigos. En el pasado tenían que caminar tres y cuatro millas para dar sus lecturas, pero ahora tienen un caballo y un carruaje.

El hermano y la hermana Hickox están trabajando en East Maitland. El hermano y la hermana Colcord están trabajando en West Maitland. La hermana Colcord, al tener una familia, no trabaja mucho entre la gente. Pero es mucho mejor tener gente casada en la obra. Los trabajadores que están casados pueden trabajar con mucha más ventaja en las familias que visitan que los que no están casados.

El hermano y la hermana James van a llevar a la casa de la misión a una anciana que abrazó la verdad en la reunión campestre. Ella fue, creo, la primera en guardar el sábado. Es una inválida y lo será mientras viva, pero siempre está alegre y no acepta caridad. Ella se mantiene a sí misma con su propia obra. Ella será una bendición en la casa de misión.

Se debe construir una iglesia en Maitland tan pronto como se pueda recaudar el dinero para ello. Cuando todos aquellos que ahora están convencidos se decidan por la verdad, se hará un esfuerzo para recaudar algo de dinero para la iglesia. Los ministros en Maitland están todavía muy amargados y mantienen la oposición más decidida. Pero si nuestros obreros caminan humildemente delante de Dios, él los hará vasos para honra. Todos los que han abrazado la verdad en Maitland han tenido que tomar posición frente a una enemistad decidida. Las falsedades de Canright han circulado y han sido respondidas por sus propias declaraciones.

Nuestros trabajadores en Maitland están haciendo un buen trabajo. todos estan trabajando en concierto, velando por las almas como quienes deben dar cuenta.

La unión hace la fuerza, y en la obra de Dios se debe preservar la unidad . La fuerza no debe desperdiciarse en esfuerzos inconexos y sin sentido, sino que debe consagrarse a un propósito elevado y santo.

Hay mucho trabajo por hacer en y alrededor de Newcastle y [130] Maitland, y creemos que la próxima reunión campestre en Nueva Gales del Sur debería realizarse entre Maitland y Newcastle, o en East Maitland. No veo manera de llevar adelante la obra excepto mediante reuniones campestres. De poco sirve tratar de celebrar reuniones en tiendas de campaña sin despertar primero un interés general. Puede ser bueno, donde la oposición ha sido muy encarnizada, celebrar dos reuniones campestres en un solo lugar. Que los ministros agoten su oposición, y luego que las verdades que han tergiversado y malinterpretado sean presentadas nuevamente en el Espíritu y el poder de Dios.

El campo alrededor de Maitland Newcastle es tan grande que podríamos usar veinte trabajadores, todos trabajando en concierto bajo un líder supremo. **El Señor trabajará con cada soldado de la cruz sincero y devoto.** Pero ningún hombre puede ser un buen soldado si piensa que debe trabajar independientemente de su compañero de trabajo, si considera que su propio juicio es el mejor. Los obreros de Dios deben mezclarse, uno supliendo lo que le falta al otro.

Dios ha dado a su iglesia una diversidad de dones. Pablo escribe: "Él constituyó a unos, apóstoles; y unos, profetas; y unos, evangelistas; y unos, pastores; y unos, maestros; para la perfección de los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la plenitud de la estatura de Cristo... Yo, pues, prisionero del Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que sois llamados, con toda humildad y mansedumbre, con longanimidad, soportándoos unos a otros en amor, esforzándonos en guardar la unidad del Espíritu en los lazos de la paz... Que ya no seamos más niños, zarandeados de aquí para allá, y llevados de un lado a otro con todo viento de doctrina y astucia astuta, con la cual mienten en espera para engañar; antes bien, hablando la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, es decir, Cristo, por quien todo el cuerpo está bien coordinado y unido por lo que cada coyuntura proporciona según la eficacia de la acción en la medida de cada parte, haciendo crecer el cuerpo para su propia edificación en amor."

Esta instrucción se da para nuestra ayuda. Aquellos que obedezcan encontrarán que el Señor sabe lo que es mejor para ellos. El pueblo de Dios debe trabajar como un todo perfecto.

No tenemos dinero para pagar más trabajadores, pero el Señor puede trabajar tanto con pocos como con muchos. Él puede hacer una gran obra a través de dos o tres que trabajen, “no sirviendo al ojo, como agradando a los hombres, sino como siervos de Cristo, haciendo de corazón la voluntad de Dios, sirviendo de buena voluntad como al Señor y no al hombre.”

“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza”. No confíes en tu propia fuerza. “Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.” ¿Hacemos la preparación que es nuestro privilegio hacer para resistir las asechanzas del enemigo? ¿Nos damos cuenta del carácter sagrado de la obra de Dios y de la necesidad de velar por las almas como quienes deben dar cuenta? Debemos estar alerta, “sabiendo el tiempo que ya es hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos.” “La noche está avanzada; el día está cerca: desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz.”

¿Estamos aprendiendo a renunciar a nuestros propios deseos? ¿O es que todavía nos consultamos tanto a nosotros mismos que en el trabajo con nuestros hermanos consideramos nuestro juicio como el mejor de todos? Dios no permita que la autosupremacía nos retenga las bendiciones que Dios da a los mansos y humildes. Aquellos que verdaderamente glorifican a Dios se esconderán en Cristo, regocijándose si Dios puede ser glorificado por las labores de aquellos relacionados con ellos. Nadie puede tener éxito en la obra de Dios si tiene un aprecio demasiado alto de sí mismo. A medida que pasa el tiempo, crece su sentimiento de supremacía, y pronto llega a pensar que preferiría no unirse con sus hermanos en el trabajo, sino que preferiría trabajar solo.

Tal hombre no está preparado para hacer un servicio eficiente como soldado de la cruz. Ha desarrollado tal sensibilidad que no desea ser criticado, sintiendo que es mejor para él que lo dejen solo. Se ofende si sus hermanos no trabajan en armonía con sus ideas y planes. ¿Qué puede hacer Dios con tal material?

Alejemos de nosotros todo sentimiento de exaltación propia. Preparémonos para ser buenos soldados de la cruz aprendiendo la lección que Cristo dio cuando dijo: “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. ”

Aquel que ha aplastado todo deseo de reconocimiento de sí mismo, seguramente será reconocido por el desinterés de sus acciones. Para ayudar y animar a los demás, está dispuesto a dejar de lado su propia

deseos, haciéndose de todo a todos los hombres, para que de alguna manera salve a algunos. Tal hombre es un líder noble en el ejército de Cristo.

Fíjense en la paciente perseverancia del Salvador en el sufrimiento y la prueba. Uníos a él en un servicio desinteresado. Estamos enfrascados en una guerra severa y penosa. "No tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernantes de las tinieblas de este mundo, contra la maldad espiritual en las alturas".

"Por tanto, tomad sobre vosotros toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes".

"El juicio se vuelve hacia atrás, y la justicia se para lejos : porque la verdad ha caído en la calle y la equidad no puede entrar. Sí, el Señor lo vio, y le desagradó que no hubiera juicio...

Conforme a sus obras, así pagará, furor a sus adversarios, recompensa a sus enemigos; a las islas dará su recompensa. Así temerán el nombre del Señor desde el occidente, y su gloria desde el nacimiento del sol. Cuando el enemigo venga como río, el Espíritu del Señor levantará bandera contra él".

Caminemos con cuidado y en oración ante el Señor, no sirviendo a nosotros mismos, sino sirviendo al Príncipe de los cielos. Lea y obedezca la instrucción contenida en el segundo capítulo de Filipenses. Al hacer esto, ciertamente verá la salvación de Dios.

"Nada se haga por contiendas de vanagloria; antes bien , con humildad, estimémonos cada uno a otro como superior a sí mismo... Haya en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se hizo a sí mismo sin reputación, y tomó forma de siervo, hecho semejante a los hombres... Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer. de su buen gusto. Haced todo sin murmuraciones ni contiendas , para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin reprensión en medio de una nación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo."

16 de junio de 1902

[132]

La cuestión de los alimentos saludables

Ahora debo dar a mis hermanos la instrucción que el Señor me ha dado con respecto a la cuestión de los alimentos saludables. Muchos consideran que los alimentos saludables son ideados por el hombre, pero son originarios de Dios, como una bendición para su pueblo. La obra de alimentos saludables es propiedad de Dios, y no debe convertirse en una especulación financiera para beneficio personal. La luz que Dios ha dado y seguirá dando sobre el tema de la alimentación ha de ser hoy para Su pueblo lo que fue el maná para los hijos de Israel. El maná cayó del cielo y se le dijo a la gente que lo recogiera y lo preparara para ser comido. Así, en los diferentes países del mundo, se dará luz al pueblo del Señor y se prepararán alimentos saludables adecuados para estos países.

Los miembros de cada iglesia han de cultivar el tacto y el ingenio que Dios les dará. El Señor tiene habilidad y entendimiento para todos los que usarán su habilidad en esforzarse por aprender cómo combinar los productos de la tierra para hacer alimentos simples, fáciles de preparar y saludables, que tomarán el lugar de las carnes, para que el la gente no tendrá excusa para comer carne.

Aquellos que están dando un conocimiento de cómo preparar tales alimentos deben usar su conocimiento desinteresadamente. Deben ayudar a sus hermanos pobres . Deben ser tanto los productores como los consumidores.

Es el propósito de Dios que los alimentos saludables se fabriquen en muchos lugares. Los que aceptan la verdad deben aprender a preparar estos alimentos sencillos. No es el plan del Señor que los pobres sufran por las necesidades de la vida. El Señor llama a Su pueblo en los diferentes países para que le pidan sabiduría, y luego usen correctamente la sabiduría que Él da. No debemos establecernos en la desesperanza y el desánimo. Debemos hacer nuestro mejor esfuerzo para iluminar a otros.

Se me ha instruido que diga que no debemos buscar en ningún ser humano poder o experiencia, dependiendo de ellos en busca de fuerza y guía. Cristo dice: "Mirad a mí. Soy la luz del mundo. El que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida." Hablo a los que dicen ser hijos de Dios. ¿No es hora de que conozcamos la fuente de nuestra fuerza y la fuente de nuestro poder? ¿No haremos, de ahora en adelante, un registro más agradable al Señor? Se me presentan escenas que no encuentro lenguaje para describir. Vendrán pruebas que humillarán a todos

corazones que se elevan. Que nadie se sienta seguro siguiendo su propio camino, o haciendo del hombre su confianza. El Señor llama a hombres de experiencia, hombres que llevarán responsabilidades en Su nombre y en Su fuerza, hombres que recibirán Su gracia con una comprensión de su responsabilidad para impartirla a otros.

Se me ha presentado muy claramente que como pueblo debemos caminar y trabajar como hombres y mujeres responsables ante Dios.

Debemos depender de Él, no de los seres humanos, porque, si dependemos de los seres humanos, seremos atados. La Palabra del Dios Vivo debe ser nuestra guía. Cada uno debe darse cuenta de su dependencia de Aquel de quien es por creación y por redención. Lea y estudie las declaraciones hechas en el sexto capítulo de Juan. Ore por una comprensión de estas verdades. Estoy alarmado al ver la debilidad espiritual de aquellos que han tenido una luz tan grande. Si hubieran caminado en esta luz, habrían sido fuertes en el Señor. Pero no lo han hecho, y aquellos que llegan a la verdad a través de sus esfuerzos buscan sabiduría en los seres humanos, en lugar de buscar a Jesucristo, "la [133] Luz verdadera, que alumbró a todo hombre que viene al mundo".

Cuando los que dicen creer en Cristo lo reciban por la fe, Él será para ellos su santificación, su justicia y su galardón sobremanera grande.

Las agencias del Señor, los hombres designados por Él, han de recibir sabiduría de Él individualmente. Le deshonran grandemente cuando confían en la idea humana como seguridad. Deben verlo claramente como su suficiencia, su fuerza.

¿Estás representando a Cristo? ¿Se ha desprendido usted del espíritu y la influencia de los planes políticos mundanos y de la invención humana? ¿Estás comiendo diariamente del pan de vida?

Ore para que aquellos a quienes se les ha confiado la gestión de la obra de Dios no permitan que los planes mundanos ganen la preeminencia. Que la oración salga de labios sinceros: "Hazme entender los caminos de tus preceptos; así hablaré de Tus obras maravillosas." "Tu Palabra he guardado en mi corazón para no pecar contra Ti". "Tu palabra es verdad desde el principio, y cada uno de tus justos juicios permanece para siempre."

17 de junio de 1902.

La fabricación de alimentos saludables

Cooranbong,

10 de marzo de

1900 Durante la noche pasada muchas cosas se han abierto ante mí. La producción y venta de alimentos saludables requerirá una cuidadosa consideración. Este es un tema definido, y uno que necesita ser considerado con oración y consideración.

El Señor no le da a un solo hombre el talento de preparar alimentos saludables. Hay muchas mentes en muchos lugares a quienes el Señor seguramente les dará conocimiento sobre cómo hacer alimentos que sean saludables y sabrosos, si ve que usarán este conocimiento con rectitud. Los animales están cada vez más enfermos, y no pasará mucho tiempo antes de que muchos, además de nuestra gente, abandonen el uso de alimentos animales. Deben prepararse alimentos que sean saludables y sustentadores de la vida para que los hombres y las mujeres no necesiten comer carne. El Señor enseñará a muchos en todas partes del mundo a combinar frutas, granos y vegetales en alimentos que sustentarán la vida y no traerán enfermedades.

Aquellos que no han visto las recetas de cómo hacer los alimentos saludables que ahora están en el mercado, harán experimentos con las producciones de alimentos de la tierra, y se les dará luz sobre el uso de estas producciones. El Señor les mostrará qué hacer. El que da habilidad y entendimiento a Su pueblo en una parte del mundo, dará habilidad y entendimiento a Su pueblo en otras partes del mundo. Es Su diseño que los tesoros alimenticios de cada país diferente se preparen de tal manera que puedan usarse en los países para los que son adecuados.

Así como Dios dio maná del cielo para sustentar a los hijos de Israel, Él dará a Su pueblo en diferentes lugares habilidad y sabiduría para usar las producciones de estos países en la elaboración de alimentos que [134] tomarán el lugar de la carne. Estos alimentos deben ser elaborados en los diferentes países; porque transportar alimentos de un país a otro los encarece tanto que los pobres no pueden permitirse comprarlos. Nunca valdrá la pena depender de Estados Unidos para el suministro de alimentos saludables para países extranjeros. Los hombres encontrarán gran dificultad en el manejo de los bienes importados sin pérdidas financieras.

No se debe mostrar egoísmo en esta línea de trabajo. Cada uno debe trabajar en beneficio de sus semejantes. A menos que los hombres permitan que el Señor guíe sus mentes, surgirán dificultades indecibles a medida que Dios les dé a diferentes personas el conocimiento de cómo hacer alimentos saludables. Cuando el Señor dé habilidad y entendimiento, que aquél recuerde que esta sabiduría no le fue dada para su beneficio solamente, sino para que con ella pueda ayudar a otros.

Ningún hombre debe pensar que posee todo el conocimiento relacionado con la preparación de alimentos saludables, o que tiene el derecho exclusivo de usar los tesoros de la tierra y los árboles del Señor para hacer alimentos saludables. El Señor dará habilidad y entendimiento a muchas mentes. Ningún hombre debe sentirse libre de usar según su propio placer el conocimiento que Dios le ha dado sobre este tema.

Es nuestra sabiduría preparar alimentos saludables simples y económicos. Mucha de nuestra gente es pobre. Deben proporcionarse alimentos saludables que puedan suministrarse a precios que los pobres puedan pagar. Es el designio del Señor que las personas más pobres de todos los lugares reciban alimentos económicos y saludables. En muchos lugares se van a establecer industrias para la fabricación de estos alimentos. Lo que es una bendición para la obra en un lugar, ayudando a su avance, será una bendición en otro lugar donde el dinero es mucho más difícil de conseguir.

Dios está obrando a favor de su pueblo. No desea que se queden sin recursos. Él los está trayendo de vuelta a la dieta dada originalmente al hombre. Su dieta consistirá en los alimentos elaborados con los materiales que Él ha provisto. Él les enseñará cómo hacer alimentos saludables. Los materiales utilizados principalmente en estos alimentos serán frutas, granos y nueces, pero también se utilizarán varias raíces.

Los beneficios de estos alimentos deben provenir principalmente del mundo, y no del pueblo del Señor. El pueblo de Dios tiene que sustentar Su obra y causa con los diezmos y las ofrendas. Tienen que entrar en nuevos campos y establecer iglesias. Sobre ellos descansan las cargas de muchas empresas misioneras. No se les pondrá yugo sobre el cuello, y no se les manifestará ninguna opresión. Para su pueblo, el Señor es una ayuda presente en todo momento de necesidad.

Algunos de los alimentos especialmente preparados que ahora se hacen pueden mejorarse, y nuestros planes con respecto a su uso tendrán que modificarse.

Algunos han usado las preparaciones de nueces con demasiada libertad. Se debe tener mucho cuidado por parte de quienes preparan las recetas para nuestras revistas de salud.

Muchos me han escrito, "No puedo usar los alimentos de nueces; ¿Qué usaré en lugar de la carne? Una noche me pareció estar de pie ante una multitud de personas, diciéndoles que las nueces se usan con demasiada libertad en la preparación de alimentos de nueces, y que si se usaran con más moderación, los resultados serían más satisfactorios; porque el sistema no puede encargarse de ellos combinados en algunas recetas dadas.

[135] El Señor desea que quienes viven en países donde se pueden obtener frutos frescos durante gran parte del año, despierten a la bendición que tienen en este fruto. Cuanto más aprendamos a depender de la fruta fresca tal como es arrancada del árbol, mayor será la bendición.

Algunos, después de adoptar una dieta vegetariana, vuelven al uso de la carne . En esto son ciertamente necios; porque la creación animal se está volviendo más y más enferma. Pero en muchos casos la razón de esto es que no conocen lo suficiente acerca de la verdadera reforma pro salud para sustituir la carne por comida adecuada.

Las escuelas de cocina, dirigidas por sabios instructores, se llevarán a cabo en América y en otras tierras. Todo lo que podamos hacer debe hacerse para mostrar a la gente el valor de la reforma dietética.

La Fabricación de Alimentos Saludables II

St. Helena,

California, 16 de

febrero de 1901 Anoche parecía estar hablando a nuestra gente, diciéndoles que como adventistas del séptimo día debemos cultivar el amor, la paciencia y la verdadera cortesía. Jesús fortalecerá a los líderes de su pueblo si aprenden de él. El pueblo de Dios debe esforzarse por enseñar el más alto nivel de excelencia.

Tengo el más ferviente deseo de que en todo lugar se lleve a cabo la obra de acuerdo con Sus mandatos. Veo problemas tan altos como montañas por delante para nuestra gente en la forma en que ahora se están haciendo algunas cosas, y especialmente con respecto al negocio de alimentos saludables. A medida que avancemos tendremos que encontrarnos con problemas muy difíciles de invención humana, que traerán mucha perplejidad.

Con gran habilidad y arduo esfuerzo, el Dr. Kellogg y sus asociados han preparado una línea especial de alimentos saludables. Su motivo principal ha sido beneficiar a la humanidad, y la bendición de Dios ha descansado sobre sus esfuerzos. Si caminan en el consejo de Dios, seguirán avanzando; porque Dios dará habilidad y entendimiento a los que le buscan desinteresadamente. En algunos aspectos, se pueden realizar mejoras en los alimentos saludables que se envían desde nuestras fábricas. El Señor enseñará a Sus siervos cómo hacer preparaciones de comida que sean más sencillas y menos costosas. Hay muchos a quienes Dios enseñará en esta línea si andan en Su consejo y en armonía con sus hermanos.

A nuestros hermanos en todas las tierras

El Señor me ha instruido a decir que Él no ha confinado a unas pocas personas toda la luz sobre las mejores preparaciones de alimentos saludables. Dará a muchas mentes en diferentes lugares el tacto y la habilidad que les permitirán preparar alimentos saludables adecuados para los países en los que viven.

Dios es el autor de toda sabiduría, de toda inteligencia, de todo talento. Engrandecerá Su nombre dando a muchas mentes sabiduría en la preparación de alimentos saludables. Y cuando Él hace esto, la elaboración [136] de estos nuevos alimentos no debe considerarse como una infracción de los derechos de aquellos que ya están elaborando alimentos saludables, aunque en algunos aspectos los alimentos elaborados por los diferentes pueden ser similares . . Dios tomará hombres y mujeres ordinarios y les dará habilidad y entendimiento en el uso de los frutos de la tierra. Él trata imparcialmente con Sus trabajadores. Ninguno es olvidado por Él. Impresionará a los hombres de negocios que son observadores del sábado para que establezcan industrias que proporcionen empleo a su pueblo. Y Él enseñará a Sus siervos a preparar alimentos saludables menos costosos, que pueden ser comprados por los pobres.

En todos nuestros planes debemos recordar que la obra de alimentos saludables es propiedad de Dios, y que no debe convertirse en una especulación financiera para beneficio personal. Este negocio es un regalo de Dios para Su pueblo, y las ganancias deben usarse para el bien de la humanidad que sufre en todas partes.

Una obra malvada

Algunos de nuestros hermanos han hecho una obra que ha causado gran daño a la causa. El conocimiento de cómo fabricar alimentos saludables, que Dios le dio a Su pueblo como un medio para ayudar a sostener la causa, estos hombres lo han revelado a los hombres de negocios mundanos, quienes usarán este conocimiento como un medio de ganancia personal, sin darles nada de la gloria . a Dios. Aquellos que así han revelado los secretos que poseían con respecto a la preparación de alimentos saludables, han abusado de una confianza dada por Dios. Al ver el resultado de esta traición a la confianza, algunos se arrepentirán de no haber seguido su propio consejo y esperarán que el Señor guíe a Sus siervos y lleve a cabo Sus planes a Su manera.

El negocio de alimentos saludables no debe ser prestado o robado de aquellos que por su gestión se esfuerzan por construir y hacer avanzar la causa. El Dr. Kellogg, con la ayuda de otros, ha estudiado, con un gran desembolso de recursos, los procesos para la preparación de ciertos alimentos y ha proporcionado costosas instalaciones para su fabricación. Este trabajo ha tomado una gran cantidad de tiempo precioso; pues se han tenido que hacer muchos experimentos. ¿No es correcto que a los que así han trabajado e invertido sus recursos se les permita cosechar el fruto de su trabajo? ¿No debería permitírsele al Dr. Kellogg, como mayordomo del Señor, controlar un ingreso razonable de los productos especiales que él, por la bendición de Dios, ha podido producir?

Entiendo que el Dr. Kellogg ha llegado a un acuerdo con nuestras instituciones médicas en varios lugares para que puedan manipular los alimentos en sus localidades en beneficio del trabajo del sanatorio.

Entiendo que las ganancias de algunas líneas de alimentos se utilizan para el apoyo de instituciones benéficas como el Orphans' Home y el Old People's Home en Battle Creek.

Bajo estas circunstancias, qué irrazonable es que algunos de nuestros hermanos sigan el curso que están siguiendo. Se ocupan de la preparación de estos alimentos especiales y los venden para beneficio personal, mientras que al mismo tiempo dan la impresión de que son

trabajando en armonía con quienes en primer lugar prepararon estos alimentos para la venta. Nadie tiene derecho a participar en la fabricación de alimentos saludables de ninguna manera.

Tengo una advertencia para aquellos que tienen conocimiento de los métodos de fabricación de alimentos saludables. No deben usar su conocimiento para fines egoístas, o de una manera que tergiverse la causa.

[137] Tampoco deben hacer público el conocimiento de cómo preparar estos alimentos. Que las iglesias se apoderen de esto, y muestren a estos hermanos que tal conducta es una traición a su confianza, y que traerá oprobio sobre la causa.

Que aquellos que han estado y están empleados en el trabajo de hacer los alimentos saludables preparados por primera vez por el Dr. Kellogg, o por cualquier otro pionero en este trabajo, no descubran todo lo que saben; porque así defraudan la causa de lo que debe ser usado para su avance.

Os ruego, hermanos míos, que hagáis sendas derechas para vuestros pies, para que los cojos no se aparten del camino. No pongas la información en manos de incrédulos, personas que por falta de consideración concienzuda por la reforma pro salud, pueden colocar artículos impuros en el mercado, bajo el nombre de alimentos saludables.

Ponte del lado de la justicia en todas tus transacciones; entonces no aparecerás en desventaja ante Dios o los hombres. No entres en ninguna práctica deshonesta. Los que se dedican a la preparación y venta de alimentos saludables para beneficio personal se están tomando una libertad a la que no tienen derecho. De este modo se introduce una gran confusión en la obra. Algunos fabrican alimentos que pretenden ser alimentos saludables que contienen ingredientes que la reforma pro salud condena. Por otra parte, los alimentos son a menudo de una calidad tan inferior que se hace mucho daño a la causa con su venta, los que los compran suponiendo que todos los alimentos saludables son similares.

Nadie tiene derecho a aprovecharse de los arreglos comerciales que se han hecho con respecto a los alimentos saludables. Quienes manipulen estos alimentos primero deben llegar a un entendimiento con el Dr. Kellogg u otros que estén trabajando en armonía con él, y aprenda los mejores métodos para manejar los alimentos saludables. El que entra egoístamente en este trabajo, al mismo tiempo que da a sus clientes la impresión de que las ganancias de los bienes que vende se utilizan para el interés personal, está bajo el desagrado de Dios. Poco a poco su negocio fracasará, y conseguirán que las cosas se enreden tanto que sus

los hermanos tendrán que comprarlos para evitar que la causa sea deshonrada.

El Señor se disgusta mucho cuando Su servicio es deshonrado por el egoísmo de los que se dedican a él. Él desea que cada parte de Su obra esté en armonía con todas las demás partes, coyuntura conectada con coyuntura.

El Señor quiere que Su pueblo esté muy por encima de los intereses egoístas. Él quiere que ellos venzan las tentaciones que encuentran. Él llama a la comunión de los santos. Él desea que Sus obreros estén bajo Su supervisión. Él cepillará y pulirá el material de Su templo, preparando cada pieza para que encaje bien con la otra, de modo que el edificio sea perfecto y completo, sin faltar nada.

El cielo ha de comenzar en esta tierra. Cuando el pueblo del Señor se llene de mansedumbre y ternura, se darán cuenta de que Su estandarte sobre ellos es el amor, y Su fruto será dulce a su paladar. Harán un cielo abajo en el cual prepararse para el cielo arriba.

**San Francisco, California, 12
de diciembre de 1900.**

[138]

Obra médica misionera en las ciudades de California

Hay trabajo por hacer en California que ha sido extrañamente descuidado. Que esta obra no se demore más. Mientras las puertas se abren para la presentación de la verdad, estemos listos para entrar. Se ha hecho algo de trabajo en la gran ciudad de San Francisco, pero a medida que estudiamos el campo, vemos claramente que solo se ha hecho un comienzo. Tan pronto como sea posible, se deben realizar esfuerzos bien organizados en diferentes secciones de esta ciudad, y también en Oakland. La maldad de San Francisco no se da cuenta. Nuestro trabajo en esta ciudad debe ampliarse y profundizarse. Dios ve en él muchas almas que salvar.

En San Francisco se ha abierto un restaurante higiénico; también una tienda de alimentos y salas de tratamiento. Estos están haciendo un buen trabajo, pero su influencia debe extenderse mucho. Otros restaurantes similares al de Market Street deberían abrirse en San Francisco y en Oakland. En cuanto al esfuerzo que ahora se está haciendo en estas líneas de trabajo, podemos decir, Amén y amén. Y tan pronto como sea posible se establecerán otras líneas de trabajo que serán de bendición para el pueblo.

La obra de evangelización médico-misionera debe llevarse a cabo de la manera más

manera prudente y minuciosa. La obra solemne y sagrada de salvar almas es avanzar de manera modesta y, sin embargo, siempre elevada.

¿Dónde están las fuerzas de trabajo? Hay almas preciosas que ganar para Cristo. Hombres y mujeres profundamente convertidos, de discernimiento y aguda previsión, deben actuar como directores de esta obra.

Para hacer esta obra especial, se debe ejercer buen juicio al emplear a personas que aman a Dios y que caminan delante de Él con toda humildad, personas que serán instrumentos eficaces en la mano de Dios para lograr el objeto que Él tiene en vista, la edificación y salvación de los seres humanos.

Los evangelistas médicos misioneros podrán realizar una excelente obra pionera. La obra del ministro se combinará plenamente con la del evangelista médico misionero. Los médicos cristianos no deben considerar su obra misionera como inferior a la del ministerio. Un médico consagrado tiene una doble responsabilidad; porque en él se combinan las calificaciones del médico con las del ministro del evangelio. La suya es una obra grandiosa, sagrada y muy necesaria.

El médico y el ministro deben darse cuenta de que están comprometidos en el mismo trabajo. Deben trabajar en completa armonía.

Deben consultar juntos. Por su unidad darán testimonio de que Dios ha enviado a Su Hijo unigénito al mundo para salvar a todos los que crean en Él como su Salvador personal.

Los médicos cuyas habilidades profesionales estén por encima de las del médico ordinario, deben ocuparse en el servicio de Dios en las grandes ciudades. Deben buscar llegar a las clases superiores. Algo se está haciendo en esta línea en San Francisco. Pero se debe hacer mucho más. Que no haya malentendidos sobre la naturaleza y la importancia de este trabajo. San Francisco es una porción grande e importante de la viña del Señor.

Los médicos misioneros que trabajan en líneas de evangelización están haciendo una obra de tan alto nivel como sus compañeros de trabajo ministeriales.

Los esfuerzos de estos trabajadores no deben limitarse a las [139] clases más pobres. Las clases altas han sido extrañamente descuidadas. En los caminos más elevados de la vida se encontrarán muchos que responderán a la verdad porque es consistente, porque lleva el sello del alto carácter del evangelio. No pocos de los hombres hábiles así ganados para la causa entrarán enérgicamente en la obra del Señor.

Debemos hacer un trabajo especial para aquellos que están en altos puestos de confianza. El Señor llama a aquellos a quienes ha confiado sus preciosos dones para que usen en su servicio sus talentos intelectuales y medios. Algunos serán impresionados por el Espíritu Santo para invertir los recursos del Señor de una manera que haga avanzar Su obra. Cumplirán Su propósito ayudando a crear centros de influencia en las grandes ciudades. Nuestros obreros deben presentar ante estos hombres una declaración clara de nuestras necesidades, haciéndoles saber lo que necesitan para ayudar a los pobres y necesitados y establecer esta obra sobre una base firme.

¿No haremos todo lo que esté a nuestro alcance para adelantar la obra en San Francisco y Oakland, y en todas las demás ciudades de California? Miles y miles de personas que viven en las ciudades cercanas a nosotros necesitan ayuda de diversas formas. Recuerden los ministros del evangelio que el Señor Jesucristo dijo a Sus discípulos: "Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder". "Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada?

En nuestras ciudades, los trabajadores interesados serán llevados a ofrecerse para varias líneas de esfuerzo misionero. Se establecerán restaurantes higiénicos . ¡Pero con qué cuidado debe hacerse este trabajo!

Los que trabajan en estos restaurantes deben estar constantemente estudiando, siempre experimentando, para que puedan progresar en la preparación de alimentos saludables. Todo restaurante higiénico debería ser una escuela para los trabajadores relacionados con él. En las ciudades esta línea de trabajo puede hacerse en una escala mucho mayor que en los lugares más pequeños. Pero en todo lugar donde haya una iglesia, se debe dar instrucción con respecto a la preparación de alimentos saludables y económicos. Así se alentará a los pobres a adoptar los principios de la reforma pro salud.

Se volverán laboriosos.

Vi también que había varios hombres y mujeres jóvenes, y también los de edad más madura, hombres y mujeres de capacidad, a quienes Dios les estaba enseñando cómo preparar alimentos sanos y sabrosos de una manera aceptable. Se me instruyó para que alentara el establecimiento de escuelas de cocina en todos los lugares donde se realiza la obra médico misionera. Todos los incentivos para llevar al pueblo a la reforma deben presentarse ante ellos. Que brille sobre ellos tanta luz como sea posible . Enséñales a hacer todas las mejoras que puedan en la preparación de la comida, para que puedan enseñar a otros.

El Señor Jesús obrará milagros para Su pueblo. En el dieciséis de Marcos leemos: "Entonces el Señor, después que les hubo hablado, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos salieron y predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor, y confirmando la palabra con las señales que la seguían." Aquí tenemos la seguridad de que el Señor estaba capacitando a Sus siervos escogidos para emprender la obra médica misionera después de Su ascensión.

Del registro de los milagros del Señor al proveer vino en el banquete de bodas y al alimentar a la multitud, podemos aprender una lección de la mayor importancia. El negocio de los alimentos es uno de los propios instrumentos del Señor para suplir una necesidad. El Proveedor celestial de todos los alimentos no dejará a Su pueblo en la ignorancia con respecto a la preparación de los mejores alimentos para todos los tiempos y ocasiones.

[140] Nuestros trabajadores deben ejercitar su ingenio en la preparación de alimentos saludables. Ninguno debe entrometerse en los secretos del Dr. Kellogg. Sin embargo, se me ha mostrado que el Señor está enseñando a muchas mentes en muchos lugares a preparar alimentos saludables. Hay muchos productos que, si se preparan y combinan adecuadamente, pueden convertirse en alimentos que serán una bendición para aquellos que no pueden permitirse comprar los alimentos saludables más caros. Aquel que en la construcción del tabernáculo dio habilidad y entendimiento en todo tipo de trabajos ingeniosos, ahora dará habilidad y entendimiento en la combinación de productos alimenticios naturales, mostrando así a Su pueblo cómo asegurar una dieta sana y saludable. La obra de combinar frutas, granos y raíces en alimentos saludables es la obra del Señor.

Nadie debe esforzarse por convertirse en un gran fabricante de alimentos saludables o establecer un monopolio en este negocio. Que nadie busque controlar el negocio de los alimentos. Pero que cada uno haga su trabajo señalado por Dios al combinar productos naturales para hacer alimentos saludables.

Informe del Consejo sobre la Obra Médico Misionera

En "Elmshaven", St. Helena, California.

13 de abril de 1902.

Capítulo I. El trabajo de la alimentación saludable

Presente: Sra. EG White, WC White, NC McClure, ME Cady, Hermanos Loper, Boeker, Fulton, Bowen, Haynes, Morian y otros.

[WC White: Estimo que es un gran privilegio que podamos reunirnos para asesorarnos con respecto al trabajo de Food Company. Sé que la Madre está cansada y, sin embargo, confío en que el Señor nos bendecirá con la instrucción que le ha dado. Aquí están los hermanos Fulton y Haynes, de San Francisco; los hermanos Cady, McClure y Lashier, de Healdsburg; el hermano Loper del sanatorio; y los hermanos Boeker, Bowen y otros de Food Company. Dentro de muy poco tiempo entraremos en reuniones en las que debemos presentar a nuestro pueblo planes e ideales en cuanto a la obra. Ciertamente es nuestro privilegio pedir y recibir consejo e iluminación de Dios.

[Oración de los hermanos McClure y WC White]

WC White: Si entiendo el asunto correctamente, hemos llegado a creer que al Señor le agradaría que hiciéramos del negocio de alimentos saludables una gran agencia misionera, un medio para alcanzar a la gente con las verdades y reformas de esta generación. Para hacer esto, debemos llegar y establecer el negocio en tantas localidades como podamos. Como asunto de primera importancia es introducir los principios correctos de trato en nuestro trabajo doméstico, de modo que nuestros empleados reciban la formación adecuada y sean capacitados para desarrollar un carácter cristiano, de modo que cuando salgan puedan representar correctamente una empresa cristiana.

En el desarrollo de los planes, los gerentes de la Compañía de Alimentos han estado estudiando cómo colocar los alimentos en las manos de nuestra gente a precios que puedan pagar, cómo liberar los alimentos consumidos por nuestra gente de esos altos precios que son necesario cuando damos un salario liberal al hombre que viaja a vender [141] las mercancías, y una comisión al tendero que las vende al por menor. Para lograr esto, se ha propuesto que organicemos un negocio relacionado con el Colegio, que opere bajo el nombre de Healdsburg College Food Company, o algún nombre similar, y que en lugar de tratar con agentes o tenderos, vendamos a nuestros gente

directa a una tasa neta. Hemos discutido más o menos la cuestión de cómo la Compañía de alimentos debe conectarse con el Colegio: si debemos pedirle al Colegio que realice este negocio según los planes que podamos aprobar, o si la compañía de alimentos debe realizar el negocio según los planes que el Colegio . podría aprobar; o si los dos deben unirse de la mano en una sociedad.

Aquí están las proposiciones preparadas para su consideración:

Primero:

Que organicemos un departamento del negocio de alimentos para el suministro directo de los alimentos saludables manufacturados, también frutas, legumbres, aparatos para la salud, literatura, etc., a todos los miembros de la California Medical Missionary and Benevolent Ass'n., accionistas de Healdsburg College y Pacific Press, y los miembros de la Iglesia Adventista en general.

Segundo:

Que para este trabajo nos organizamos bajo el nombre de "Healdsburg College Food Company", dicha compañía será una sociedad igualitaria de St. Helena Food Company y Healdsburg College.

Tercero:

(a) Que animemos a la Compañía de Alimentos del Sanatorio de St. Helena a incorporarse bajo la supervisión de la Asociación Médica Misionera del Pacífico. (b) Que alentamos a la Compañía de Alimentos a emprender el establecimiento de restaurantes vegetarianos en relación con sus tiendas de alimentos y en otros lugares que parezcan convenientes. (c) Que estimulemos a la Compañía de Alimentos a establecer tiendas de alimentos en las principales ciudades de la costa.

Cuatro:

Que establezcamos en San Francisco una agencia de compras y suministros para la asistencia y conveniencia de nuestras diversas empresas misioneras, tiendas de alimentos, restaurantes, etc.

En la reunión de la tarde se discutieron y aprobaron estos planes .

-

WC White: Otra pregunta, Madre, que hemos estado considerando es, ¿cuál es nuestro deber en el asunto de establecer restaurantes ? Le hemos oído decir en privado y en público, y hemos leído en lo que ha escrito, algo con referencia a las ventajas para la causa, de establecer restaurantes vegetarianos. Recientemente parece haber algunas buenas aperturas. La dificultad que hemos estado considerando es el gasto. Establecer un restaurante de acuerdo con el plan en el que generalmente se llevan a cabo, significa una inversión de setecientos a mil dólares.

Cuando el Dr. Kellogg estuvo aquí por última vez, estaba muy interesado en nuestro [142] tiendas de alimentos, y el médico sugirió que consideráramos la conveniencia de establecer restaurantes de manera económica en relación con estas tiendas. Hemos pensado que tales comienzos podrían hacerse con un desembolso de doscientos o trescientos dólares en un lugar. ¿Qué pensarías de ese plan?

Sra. EG White: Eso sería un desembolso muy pequeño, ¿ no es así? ¿Podría limitar el gasto a esa cantidad? Creo que tendrías que gastar un poco más que eso.

WC White: Si los restaurantes tienen éxito, crecerán y requerirán más. Ese es el caso de nuestros hijos: a medida que crecen y los vemos desarrollarse, estamos listos para gastar más en ellos.

Tenemos la duda de si sería correcto hacer que la Food Company fuera más independiente, más autosuficiente de lo que ha sido en el pasado, y luego alentarla a que asumiera el negocio de los restaurantes e introdujera restaurantes en conexión con sus tiendas?

Hasta ahora nuestros restaurantes han sido empresas separadas, a menudo establecidas por individuos, una persona aquí, una persona allá, o dos personas en algún lugar, o por un agente de una asociación enviado para hacer este tipo de trabajo. Cada restaurante tuvo que resolver la mayoría de los problemas por sí mismo.

En el establecimiento de tiendas de alimentos, un hombre salió y abrió las tiendas, y todas se administraron según un plan uniforme. Hemos estado pensando en dejar que la misma empresa se encargue de la

establecimiento de pequeños restaurantes. Podría tener varios de ellos. Si crecían demasiado para ser explotados con ventaja en conexión con las tiendas de alimentos, entonces se podía encontrar otro lugar. Hemos pensado que, como dijiste, deberíamos comenzar poco a poco y dejar que las cosas crezcan, tal vez estaría en armonía con los principios correctos seguir este plan en el establecimiento de restaurantes.

Restaurantes higiénicos

Sra. EG White: Tengo mucho que decir con respecto a los restaurantes higiénicos, los sanatorios y los alimentos saludables. Estoy perplejo por saber por dónde empezar.

La luz que me ha sido dada es que, en lugar de presentar el tema de la reforma pro salud de manera abrupta a una congregación de incrédulos, nuestros obreros primero deben llegar a los corazones presentando a Cristo ya Él crucificado. Muchos incrédulos no saben más de la reforma pro salud que los bebés. Ciertamente, los trabajadores deben insistir en las reformas; pero que primero se esfuercen por tocar y ablandar los corazones de la gente y llevarlos a convertirse. Después de la conversión, los hombres y mujeres estarán listos para recibir instrucción con respecto a nuevas reformas, y permitirán que sus maestros los guíen paso a paso hacia la plena luz de la verdad presente.

Mientras estuve en Nueva York el invierno pasado, recibí luz con respecto a los restaurantes higiénicos. Noche tras noche pasó ante mí el curso que nuestros hermanos debían seguir en esa ciudad. Tienen un restaurante vegetariano en Brooklyn. Deberían avanzar en el establecimiento de otros restaurantes higiénicos. En lugar de quedarse satisfechos con tener solo el que se ha abierto, van a abrir otros restaurantes en varios sectores de la ciudad. La gente que vive en una parte del Gran Nueva York no suele saber lo que está pasando en las otras [143] partes de esa gran ciudad; y por lo tanto es necesario establecer muchos restaurantes. A medida que hombres y mujeres comen en estos lugares, se darán cuenta de una mejora en su salud. Una vez ganada su confianza, están más dispuestos a aceptar el mensaje especial de verdad de Dios.

Siempre que en nuestras grandes ciudades se lleve a cabo una fuerte obra educativa misionera, debe haber algún tipo de

restaurante higiénico establecido, el cual deberá demostrar a la gente métodos correctos en la selección y preparación de alimentos.

Cuando estuve en Los Ángeles, se me mostró que no solo en varias secciones de esa ciudad, sino también en San Diego y en centros turísticos más pequeños del sur de California, se deben establecer restaurantes de salud y salas de tratamiento. Nuestros esfuerzos deben incluir los grandes balnearios.

HH Haynes: He aquí una pregunta que me ha hecho una gran parte de nuestra gente durante el último año. Dicen: "Podríamos abrir una pensión de salud; pero, ¿sería correcto hacer esto y servir a los invitados en sábado, y tenerlos presentes ese día como deberíamos hacerlo en una pensión ordinaria?

Sra. EG White: No he tenido ninguna luz especial con respecto a que es deber de nuestro pueblo dirigir las casas de huéspedes en el orden de los hoteles. Hace años los hermanos comenzaron a trabajar en esa línea en Battle Creek, pero el Señor les prohibió continuar.

Comenzó en el Sanatorio antes de que el Dr. Kellogg ingresara a la institución. Las personas que venían allí a hospedarse y hospedarse traían consigo juegos de ajedrez y muchas otras diversiones. Esto no estaba bien, y el Señor reprendió a la administración. Nuestros Sanatorios no son para complacer los gustos pervertidos de la gente mundana. Los mismos males han existido en el Sanatorio de la ladera. Hace unos años los gerentes lo convirtieron más en un hotel que en una institución para curar a los enfermos. En las habitaciones de los invitados se podían ver las botellas de vino que habían traído consigo. Los huéspedes complacieron el apetito por muchas cosas dañinas. Dios no estaba nada complacido con el curso seguido por la gerencia al permitir tal indulgencia; porque Su propósito en el establecimiento de la institución no se estaba llevando a cabo. Envió luz al respecto, y el resultado fue que algunos en posiciones de liderazgo se retiraron. Dijeron: "Si nos negamos a servir carne, no podemos detener a los clientes". Pero ya sea que aumente o disminuya el patrocinio, los principios correctos deben ser mantenidos en las instituciones del Señor.

En todo nuestro trabajo debemos mostrar las ventajas de una dieta de reforma pro salud. Entre nosotros y el mundo debe haber una clara línea de demarcación.

No estamos construyendo sanatorios para hoteles. Reciba en los sanatorios sólo a aquellas personas que deseen ajustarse a los principios correctos. Que utilicen los alimentos que les ponemos delante. Si les permitiéramos tener licores embriagantes en sus habitaciones, o si

servirles carne, ¿cómo podemos darles la ayuda que deben recibir para venir a nuestros sanatorios? Debemos hacerles saber que tenemos suficientes principios para mantener tales artículos fuera de la institución. Lo mismo ocurre en los restaurantes higiénicos. Debemos ser tan fieles a los principios como la aguja al polo. No tenemos tiempo para perder el tiempo. ¿No tenemos el deseo de ver a nuestro prójimo libre de enfermedades y dolencias y en el disfrute de la salud y la fuerza?

[144] **Restaurantes higiénicos en relación con las salas de tratamiento**

Volviendo a la cuestión de las casas de huéspedes: no he visto, y no puedo ver ahora, ninguna luz en abrir una casa de huéspedes con el fin de acoger a todos los turistas que deseen meramente comida y alojamiento. He tenido luz, sin embargo, que en muchas ciudades es recomendable que un restaurante esté conectado con salas de tratamiento. Los dos pueden trabajar en armonía y defender los principios correctos. En relación con nuestras salas de tratamiento y restaurantes en las ciudades, a veces es aconsejable tener salas donde podamos proporcionar alojamiento a los enfermos. Pero no debemos levantar en las ciudades edificios inmensos para cuidar a los enfermos, porque Dios no quiere que se queden en las ciudades.

Instrucción sobre la cuestión de los alimentos saludables

En los primeros días de la reforma pro salud entre nuestro pueblo, algunas de nuestras hermanas estaban atentas a las oportunidades de mostrarle a la gente cómo preparar alimentos higiénicos. En ocasión de grandes reuniones, algunos en Battle Creek, hace treinta años, iban al recinto ferial —el mismo lugar donde ahora se encuentra la casa del Dr. Kellogg— y, colocando sus estufas, horneaban y cocinaban en presencia del personas, y sirvió la comida gratis. Esto costó tiempo y dinero, pero el resultado valió la pena. Muchos probaron los alimentos, los declararon buenos y preguntaron cómo estaban preparados. Con mucho gusto se les enseñó cómo preparar los distintos platos.

Dondequiera que vaya la verdad, se debe instruir a la gente en la preparación de alimentos saludables. Dios desea que en todo lugar se enseñe a la gente a usar los productos que se pueden obtener fácilmente. Los maestros hábiles deben mostrar a la gente cómo preparar el

productos que puedan criar o conseguir en su sección del país.

Así los pobres, así como los que están en mejores circunstancias, pueden aprender a vivir saludablemente.

Todo el camino desde el principio, nos hemos encontrado en la necesidad de educar, educar, educar. Dios desea que continuemos la obra de educar al pueblo. No debemos descuidar este trabajo por el efecto que podemos temer que tendrá sobre las ventas de los productos preparados en las fábricas de alimentos naturales. Ese no es el asunto más importante. Nuestro trabajo es mostrar a la gente cómo pueden obtener y preparar alimentos sanos, cómo pueden cooperar con Dios para restaurar su imagen moral en ellos mismos. En el esfuerzo por ayudarlos, surgirán dificultades. Algunos me han escrito acerca de las recetas para usar las preparaciones de nueces, diciendo que los alimentos preparados no están de acuerdo con ellos, y que han escrito al Sanatorio ya otros, pero no han aprendido la causa de la dificultad. Al responder a tales preguntas, sugerí que usaran solo una quinta parte de las preparaciones de nueces requeridas en las recetas. Esta es la instrucción que me dieron. Sería una bendición si nuestros libros de cocina fueran podados de algunas de las recetas que aparecen en ellos.

En el uso de los alimentos debemos ejercer buen juicio y sentido común. Cuando encontramos que algo no está de acuerdo con nosotros, no necesitamos escribir cartas de consulta para saber la causa de la perturbación. Debemos usar nuestra razón. Cambiar la dieta; usar menos de algunos de los alimentos; pruebe otras preparaciones. Pronto conoceremos el efecto que ciertas combinaciones tienen sobre nosotros. No somos máquinas; somos seres humanos inteligentes; y debemos ejercitar nuestro sentido común. Podemos experimentar con diferentes combinaciones de alimentos.

Hay personas a las que les beneficiaría más la abstinencia [145] de alimentos durante un día o dos cada semana que por cualquier cantidad de medicina o tratamiento o consejo médico. Ayunar un día a la semana sería de incalculable beneficio para ellos. Es una tontería que uno siga comiendo día tras día y, sin embargo, se pregunte por qué está angustiado. Que tal persona se libere de la aflicción cambiando su dieta o comiendo menos. Si quiere hacerlo, pronto podrá obtener alivio.

Dios nunca tuvo la intención de que la fabricación de alimentos saludables se encomendara a ningún hombre o grupo de hombres. El conocimiento con respecto a la preparación de alimentos saludables es propiedad de Dios, y no ha sido confiado a unos pocos hombres solamente para que se los guarden a sí mismos. Dios

comunica a los hombres para que el hombre pueda comunicarse con sus semejantes. Al decir esto, no me refiero a las preparaciones especiales que el Dr. Kellogg y otros han necesitado mucho estudio y mucho gasto para perfeccionar. Me refiero especialmente a las sencillas preparaciones que todos pueden hacer por sí mismos, respecto de las cuales se debe dar instrucción a los que desean vivir sanamente, y especialmente a los pobres.

Hay una cosa que han hecho nuestros hermanos, que ha causado gran daño a la obra. Dios nos ha dado conocimiento en la elaboración de alimentos, como medio de ayudar al sostenimiento de la causa; sin embargo, hay algunos que han sido tan indiscretos como para revelar a los hombres mundanos secretos con respecto a la preparación de alimentos saludables. Así han abusado de su confianza dada por Dios. Debieron haber mantenido su propio consejo y haber permitido que el Señor los guiara.

Es designio del Señor que en todo lugar los hombres y mujeres tengan el privilegio de desarrollar sus talentos preparando alimentos saludables con los productos naturales de su sección del país. Ningún hombre debe prohibirlos. Si miran a Dios, ejerciendo su habilidad e ingenio bajo la guía de Su Espíritu, aprenderán a convertir productos naturales en alimentos saludables. Así podrán enseñar a los pobres cómo preparar alimentos que tomarán el lugar de la carne. Los que son así ayudados pueden, a su vez, instruir a otros. Tal obra aún se hará. Si se hubiera hecho antes, hoy habría mucha más gente en la verdad de la que hay, y deberíamos haber tenido muchos más que pudieran dar instrucción que los que tenemos. Aprendamos cuál es nuestro deber, y luego hagámoslo. No debemos ser dependientes e indefensos, confiando en los seres humanos.

En los movimientos de reforma, con demasiada frecuencia nuestros líderes no llevan a la gente con ellos. Mi esposo fue muy particular con respecto a este punto. Trató de moverse no más rápido de lo que podía guiar a la gente. Consideraba beneficioso para la causa de la verdad consultar con sus hermanos y hermanas, como nos hemos reunido hoy para consultar. Después de exponer sus planes ante el consejo, decía: "Si todos ustedes están de acuerdo con estos planes, los presentaremos ante nuestra gente. Apoyan el trabajo en el campo, y debemos llamar su atención sobre estas cosas, para que todos podamos avanzar con comprensión, trabajando hacia un punto".

En relación con la cuestión de la comida, el campo del Sur se abrió ante mí de una manera especial. En algunas secciones del sur, la gente encontrará necesario obtener algunos de los alimentos saludables.

de lugares fuera de ese campo. Pero muchos de los productos cultivados en el Sur pueden utilizarse para hacer alimentos saludables. En algunas partes de ese campo hay una buena provisión de fruta.

No puedo entrar en el minuto con respecto al negocio de alimentos saludables. Los detalles deben ser elaborados por otros, y estos deben ser hombres y mujeres de consagración y sentido común. Muchos preguntan: "¿Qué harías en tal o cual caso?" Mis hermanos y [146] hermanas, averigüad qué hacer cuando lleguéis a la perplejidad. No se puede aprender todo a la vez. Debes aprender a medida que avanzas.

Avanzar constantemente. Debe haber un desarrollo gradual. Aprende unos de otros. Oren por la iluminación divina. Dios tiene habilidad y entendimiento para Su pueblo. Aquel que dio maná a los israelitas durante cuarenta años, que evitó que sus zapatos y su ropa se envejecieran y se desgastaran, todavía tiene cuidado de Sus hijos. Si nos colocamos en la relación correcta con Él y comulgamos diariamente con Él, seremos enseñados por Él y recibiremos Su bendición.

"En esto es glorificado Mi Padre, en que llevéis mucho fruto; así seréis Mis discípulos... Si guardáis Mis mandamientos, permaneceréis en Mi amor, así como Yo he guardado los mandamientos de Mi Padre, y permaneceréis en Su amor." Estas cosas os he hablado para que mi gozo permanezca en vosotros, y vuestro gozo sea completo". En cada departamento de la obra de Dios debe traerse esperanza, valor y gozo, el gozo de Cristo. Entonces las cosas espirituales serán discernidas espiritualmente. El gozo del Señor está tan por encima de cualquier otro gozo como la santidad está por encima de la falta de santidad. Da fuerza a los poderes físicos, mentales y espirituales.

10 de julio de

1900 Hermano

mío, te escribo en este momento para exponerte nuestra gran necesidad. El Señor te ha confiado el talento de los medios para usar y mejorar para la gloria de su nombre. Hay un gran trabajo por hacer. El último mensaje de misericordia se está dando al mundo. Todo en el mundo político se agita con agitación. Hay guerras y rumores de guerras. Las naciones están airadas, y ha llegado el tiempo de los muertos para que sean juzgados.

Una obra muy solemne e importante debe ser realizada en nuestro mundo por el pueblo de Dios. Esta obra está representada por el tercer ángel volando por en medio del cielo. El mensaje del tercer ángel es precedido por el

mensajes del primero y segundo ángeles. El mensaje del primer ángel proclama la hora del juicio de Dios. El segundo declara la caída de Babilonia.

Juan escribe: “Vi volar por en medio del cielo a otro ángel que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación y tribu y lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed. Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.

“Y otro ángel siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de sus fornicaciones.”

“Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, éste beberá del vino de la ira de Dios . , que se vierte sin mezcla en la copa de su indignación; y será atormentado con fuego y azufre en presencia de los santos ángeles, y en presencia del Cordero.”

[147] Estos mensajes deben ir a todos los habitantes del mundo. El Señor está por venir, y llama a todos aquellos a quienes ha confiado su capital de recursos para que lo inviertan en su obra, ya que exige ayuda. Su dinero no debe ser encerrado en bancos y edificios y terrenos cuando hay una obra tan grande por realizar. El Señor no enviará sus juicios por desobediencia y transgresión sobre el mundo hasta que haya enviado a sus atalayas para dar el mensaje de advertencia.

El Señor se ha complacido en dar a su pueblo el mensaje del tercer ángel como un mensaje de prueba para llevar al mundo. Juan contempla un pueblo distinto y separado del mundo, que rehúsa adorar a la bestia o a su imagen, que lleva la señal de Dios, que santifica su sábado , el séptimo día, para ser santificado como memorial del Dios viviente, el Creador del cielo y de la tierra. De ellos escribe el apóstol: “Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”.

“Después de estas cosas vi a otro ángel descender del cielo con gran poder, y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó a gran voz, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible. Para todos

Las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación, y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la abundancia de sus deleites. Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas. Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades.”

¿Qué es el pecado? “La transgresión de la ley”. Dios denuncia a Babilonia, “porque hizo beber a todas las naciones del vino del furor de sus fornicaciones”. Esto significa que ha desobedecido el único mandamiento que señala al Dios verdadero, y ha derribado el sábado, memorial de la creación de Dios.

Dios hizo el mundo en seis días y descansó en el séptimo, santificando este día y separándolo de todos los demás como santo para él mismo, para ser observado por su pueblo a lo largo de sus generaciones.

Pero el hombre de pecado, exaltándose por encima de Dios, sentándose en el templo de Dios y haciéndose pasar por Dios, pensó en cambiar los tiempos y la ley. Este poder, pensando probar que no sólo era igual a Dios, sino superior a Dios, cambió el día de descanso, colocando el primer día de la semana donde debía estar el séptimo. Y el mundo protestante ha tomado a este hijo del papado como sagrado. Esto se llama en la palabra de Dios su fornicación.

Dios tiene una controversia con las iglesias hoy. Están cumpliendo la profecía de Juan. “Todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación”. Se han divorciado de Dios al negarse a recibir su señal. No tienen el espíritu del verdadero mandamiento de Dios que guarda a la gente. Y la gente del mundo al dar su aprobación a un falso día de reposo, y al pisotear bajo sus pies el día de reposo del Señor, han bebido del vino de la ira de su fornicación.

Dios apartó el séptimo día como el día de su descanso. Pero el hombre de pecado ha establecido un falso día de reposo, que los reyes y mercaderes de la tierra han aceptado y exaltado por encima del día de reposo de la Biblia. Al hacer esto, han elegido una religión como la de Caín, quien mató a su hermano Abel. Caín y Abel ofrecieron sacrificio [148] a Dios. La ofrenda de Abel fue aceptada porque cumplió con los requisitos de Dios. La de Caín fue rechazada porque siguió sus propias invenciones humanas. Por eso se enojó tanto que

no escuchó las súplicas de Abel ni las advertencias y reprensiones de Dios, sino que mató a su hermano.

Al aceptar un día de descanso espurio, las iglesias han deshonrado a Dios. La gente del mundo acepta la falsedad y está enojada porque la gente que guarda los mandamientos de Dios no respeta ni reverencia el domingo. El Señor santificó y bendijo el séptimo día. Dios dice: "Sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades. Retribuidla como ella os ha retribuido, y dadle el doble según sus obras; en la copa que ella ha llenado, llénala al doble. Cuánto se ha glorificado y vivido en deleites, tanto tormento y dolor dadle; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, ni veré aflicción. Por tanto, sus plagas vendrán en un día, muerte, llanto y hambre; y ella será completamente quemada con fuego; porque fuerte es el Señor que la juzga."

Dios declara: "Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, éste beberá del vino de la ira de Dios". Dios castigará a los que intenten obligar a sus semejantes a guardar el primer día de la semana. Los tientan a negar su lealtad a Dios. Aceptan el fruto del árbol prohibido y tratan de obligar a otros a comerlo. Tratarán de obligar a sus semejantes a trabajar el séptimo día de la semana y descansar el primero. Dios dice de ellos: "Beberán del vino de la ira de Dios, que se derrama puro en el cáliz de su ira".

"Ciertamente mis sábados guardaréis", dice el Señor, "porque es una señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy el Señor que os santifico". Algunos tratarán de poner obstáculos en el camino de la observancia del sábado, diciendo: No sabéis qué día es el sábado. Pero parecen entender cuando llega el domingo, y han manifestado gran celo en hacer leyes para obligar a su observancia, como si pudieran controlar la conciencia del hombre.

Dios ha dado a los hombres el sábado como señal entre él y ellos, como prueba de su lealtad. Aquellos que, después de que les llegue la luz acerca de la ley de Dios, continúen desobedeciendo y exaltando las leyes humanas por encima de la ley de Dios en la gran crisis que tenemos por delante, recibirán la marca de la bestia.

La prosperidad del pueblo de Dios depende de su obediencia. El Señor declara: "Acontecerá que si escucháis diligentemente mis mandamientos que os ordeno hoy, de amar al Señor vuestro Dios, y de servirle con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que Te daré la lluvia de tu tierra a su tiempo, la lluvia temprana y la lluvia tardía, para que recojas tu grano, tu mosto y tu aceite. Y enviaré hierba en tus campos para tu ganado, para que comas y te sacies. Mirad por vosotros mismos que vuestro corazón no sea engañado, y os desviéis, y sirváis a dioses ajenos, y él cierre los cielos, para que no haya lluvia, y la tierra no dé su fruto, y perezcáis pronto de sobre la buena tierra que el Señor os da."

La maldición de Dios por la desobediencia está sobre el hombre y la bestia y el fruto de la tierra. ¿Por qué los que dicen obedecer a Dios no estudian su palabra y aprenden allí por qué la tierra no produce como una vez lo hizo? [14] ¿Por qué el ganado está tan lleno de enfermedades?

"He aquí, pongo hoy delante de vosotros una bendición y una maldición: una bendición, si obedecéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, que yo os ordeno hoy; y maldición si no obedeciereis a Jehová vuestro Dios, y os apartareis del camino que yo os mando hoy, para ir en pos de dioses que no habéis conocido.

"Tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial de entre todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra. El Señor no puso su amor en vosotros, ni os escogió, porque erais más en número que cualquier pueblo; mas porque el Señor os amó, y quiso guardar el juramento que había hecho a vuestros padres, os ha sacado el Señor con mano fuerte y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón, rey de Egipto. . Sabe , pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia con los que le aman y guardan sus mandamientos hasta mil generaciones; y en su misma cara paga a los que le aborrecen, destruyéndolos; no será negligente con el que lo aborrece, en su misma cara le dará el pago. Guarda, pues , los mandamientos, los estatutos y los decretos que yo te ordeno hoy que los cumplas.

Estas palabras deben estar claramente estampadas en cada alma como si estuvieran escritas con una pluma de hierro. La obediencia trae su recompensa; desobediencia su retribución.

“Te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte y probarte , para saber lo que había en tu corazón, si guardarías o no sus mandamientos. Y te humilló, y te hizo pasar hambre, y te sustentó con maná, que tú no conocías, ni tus padres habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale. de la boca, (no del hombre, sino) de Dios. Tu vestido no se envejeció sobre ti, ni tu pie se hinchó, estos cuarenta años. Considerarás también en tu corazón, que como el hombre castiga a su hijo, así Jehová tu Dios te castiga a ti. Guarda, pues, los mandamientos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y temiéndole”.

Dios ha dado a su pueblo instrucción positiva y le ha impuesto restricciones positivas, para que, al obtener una experiencia perfecta en su servicio, puedan estar capacitados para presentarse ante el universo celestial y ante el mundo caído como vencedores. Deben vencer por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio. Aquellos que no lleguen a hacer que la preparación sea esencial serán contados entre los desagradecidos y los impíos.

El Señor lleva a su pueblo por caminos que no conocen, para probarlos y ponerlos a prueba. Este mundo es nuestro lugar de prueba. Aquí decidimos cuál será nuestro destino eterno. Dios nunca exalta a su pueblo. Él los humilla, para que su voluntad sea obrada en ellos.

Así trató Dios a los hijos de Israel mientras los conducía por el desierto. Les dijo cuál habría sido su destino si no hubiera puesto su mano restrictiva sobre lo que les habría hecho daño . Él les habla. Escucha lo que dice. Es una revelación del ministerio de los ángeles. “Quien te condujo a través de ese desierto grande y terrible, en el cual había serpientes abrasadoras y escorpiones, y sequía, [150] donde no había agua; quien te sacó agua de la roca del pedernal; que te sustentó en el desierto con maná, alimento que tus padres no habían conocido, para afligirte y probarte , para hacerte bien en tu fin; y dices en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me ha dado esta riqueza.

Pero te acordarás del Señor tu Dios; porque él es quien te da poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a los padres, como en este día. Y acontecerá que si en algo te olvidares de Jehová tu Dios, y anduvieres en pos de dioses ajenos, y les sirvieres y adorares, yo testifico contra vosotros hoy que ciertamente pereceréis. Como las naciones que Jehová destruye delante de vosotros, así pereceréis; porque no obedecisteis a la voz del Señor vuestro Dios.”

“En aquel tiempo me dijo el Señor: Lávate dos tablas de piedra como las primeras, y sube a mí al monte, y hazte un arca de madera. Y escribiré en las tablas las palabras que estaban en las tablas primeras que tú quebraste, y las pondrás en el arca. E hice un arca de madera de acacia, y labré dos tablas de piedra como las primeras, y subí al monte, teniendo las dos tablas en mi mano. Y escribió en las tablas conforme a la primera escritura, los diez mandamientos que os habló el Señor desde el monte, de en medio del fuego, el día de la asamblea; y el Señor me los dio. Y me volví, y descendí del monte, y puse las tablas en el arca que había hecho; y allí estarán, como el Señor me ordenó.” Sí: allí debían ser escondidos y preservados, para justificar a los obedientes y condenar a los desobedientes. Aquellos que opten por desobedecer seguramente recibirán sentencia de acuerdo a sus obras.

Os presento estas cosas para que las conozcáis y entendáis. Nuestro curso de acción actual está decidiendo nuestro destino para la eternidad. Este es ciertamente un pensamiento solemne. Los que conocen la verdad deben practicar la verdad, dándose cuenta de que el temor del Señor es de más valor que el oro o la plata. El mundo es la viña del Señor. Él dice: Ve a trabajar hoy en mi viña”. Como yo os he cuidado y os he bendecido, así también vosotros cuidaréis de mi honor y de la gloria de mi nombre.

En su trato con el antiguo Israel, Dios nos ha dado una ilustración del resultado que seguirá a un proceder injusto y desobediente. Castigará a todos los que hacen que su gloria sea vituperada, así como castigó a los hijos de Israel. Los que se exaltan a sí mismos serán humillados, así como Jerusalén, por su propio curso de acción, fue humillada y abatida. Su pueblo escogió a Barrabás, y Dios los dejó a su elección. No se someterían al camino

y les permitió seguir su propio camino, y llevar a cabo los propósitos de sus corazones no santificados.

Cristo advirtió a los judíos del peligro que corrían y les suplicó que volvieran a Dios, pero eran demasiado orgullosos para aceptar sus propuestas de misericordia. Persistieron en un curso de rebelión, y como resultado se les retiró la protección de las inteligencias celestiales de Dios.

Cuando Cristo predijo la destrucción de Jerusalén, predijo también la destrucción del mundo; porque vio que hasta el final de la historia de esta tierra los hombres continuarían rechazando la misericordia de Dios.

Por amor al dinero, afán de supremacía, deshonestidad, no sólo le robamos a Dios el fruto de su viña, sino que practicamos el egoísmo hacia nuestros hermanos y hacia los que pesan y miden la influencia ejercida por uno . que dice amar a Dios y obedecer la verdad. Dios ha puesto a hombres y mujeres en puestos de confianza para que lo representen. Él les ha dado talentos para que puedan trabajar en su servicio. Pero en su egoísmo los hombres abusan de estos talentos. El talento de los medios es el más peligroso y el más engañoso cuando se le da un mal uso. La palabra de Dios declara que el amor al dinero es la raíz de todos los males.

El que es injusto en las cosas pequeñas, será injusto en lo que concierne a su interés eterno. Los que robarán a sus semejantes robarán a Dios. El Señor da talentos a los hombres para que puedan beneficiar y bendecir a sus semejantes. Ha hecho a los hombres sus administradores en confianza, para que puedan aliviar las necesidades temporales y espirituales de aquellos por quienes Cristo murió. Los que hacen fielmente esta obra trabajan en lugar de Cristo.

Dios bendice el trabajo de las manos de los hombres. Deben hacer su parte como mayordomos fieles devolviendo al Señor su porción. Deben dedicar sus recursos a su servicio, para que su viña no quede estéril. Deben estudiar qué proceder seguiría el Señor si estuviera en su lugar. Deben llevar todos los asuntos difíciles al Señor en oración. No deben usar todos los medios a su alcance para suplir con una abundancia excesiva de facilidades la porción de la viña en la que están colocados. Deben impartir desinteresadamente lo que tienen a los obreros del Señor en lugares difíciles. Deben estudiar métodos y formas mediante los cuales sus colaboradores tengan la oportunidad de mejorar su porción de la viña del Señor.

Todos los obreros de Dios deben manifestar un interés desinteresado en la edificación de la obra en todas partes de la viña. Los principios del Señor deben llevarse a cabo con un discernimiento claro y agudo.

Los verdaderos trabajadores contarán el costo de cada método y plan. Él dirá, estoy recibiendo una porción más grande de los bienes del Señor que muchos otros de los trabajadores del Señor. No haré planes para acumular más responsabilidad de la que puedo llevar. Los bienes que me han sido confiados son de los Señores, y podrían emplearse con mayor provecho en porciones más pobres de su viña que en este lugar. Impartiré a mis compañeros de trabajo lo que el Señor me ha dado. También impartiré de la previsión y juicio para ayudar a la obra en lugares donde la necesidad es grande.

Voluntaria y alegremente, el verdadero cristiano se comprometerá con sus propias inclinaciones a invertir sus medios, el propio fondo de ayuda de Dios, en una obra más grande de lo que posiblemente podría manejar. Si ve que sus compañeros de trabajo en otras partes del campo están afligidos y perplejos por la falta de las instalaciones adecuadas, de buen grado les impartirá una parte de lo que el Señor le ha confiado. A medida que muestra por su generosidad que ama a su prójimo como a sí mismo, el Señor dice de él en los concilios de los cielos: "Él es mayordomo fiel. Puedo confiar en él para manejar mis bienes. Mantiene mi miedo delante de él. Sus obras de justicia serán una corriente continua que fluirá a las porciones desérticas de mi viña. No reclamará lo que tiene como propio, para usarlo como le plazca al agente humano. Él escuchará mi consejo y hará con mis bienes lo que yo elija".

El generalato imprudente es una ofensa a Dios, porque involucra a muchos otros en dificultades. El Señor prueba y pone a prueba a cada hombre, para ver si tratará sabiamente con los bienes del Maestro. Si toma en sus brazos todo lo que pueda obtener, para arreglárselas según su propia sabiduría, si se eleva a sí mismo como muy sabio, y deja de tomar posesión de los lugares donde la obra de Dios tiene mayor necesidad de ayuda, no logra hacer la voluntad de Dios. El universo celestial mira con tristeza su marcha; porque le roba al Señor la gloria que le corresponde al establecer iglesias en nuevos territorios, y priva a sus colaboradores de los medios que el Señor Dios dispuso que se les dieran .

El que es injusto en lo mínimo, será injusto también en lo mucho. aquellos [152] que aprovechan todas las ventajas que pueden para el trabajo en su parte de

el campo, negándose egoístamente a ayudar a sus compañeros de trabajo, son mayordomos insensatos. Ellos ayudan a esa porción de la viña que les interesa, permitiendo que otras porciones se las arreglen como puedan. Dicen , yo me haré cargo de las cosas bajo mi supervisión. Pero el Señor está muy disgustado por este curso de acción. Él les ha dado sus medios para la sabia consideración de todos los que hacen su servicio y la sabia distribución. Sus obreros le ruegan facilidades con las que trabajar, mientras que aquellos a quienes ha dado sus medios, los mismos medios para responder a estas oraciones, descuidan su trabajo, permitiendo que sus obreros pierdan su tiempo y agoten sus fuerzas trabajando contra las desventajas. que no tiene por qué ser. Estos mayordomos egoístas no tienen la mente de Cristo. No dicen: Todos somos hermanos. Compartiremos nuestras bendiciones, para que nuestros colaboradores, a quienes Dios ha enviado al nuevo campo, puedan tener la oportunidad de invertir la abundante provisión del Señor en otras partes de la viña. Ayudaremos a nuestros colaboradores a salir de su dificultad, para que la obra del Señor sea alabanza en todas las partes de la tierra.

Hay quienes son imprudentes en su manejo de la propiedad del Señor, quienes hacen muchas cosas que realmente necesitan ser deshechas, quienes desvían la obra de las líneas humildes y abnegadas en las que debería mantenerse. Por este mal uso del dinero, los trabajadores juntamente con Dios se paralizan. En algunos lugares los recursos se han gastado profusamente, mientras que en otros los trabajadores sólo podían quedarse de pie y esperar, en profunda angustia porque no tenían los medios que el Señor les había designado para la obra. El Señor está disgustado y su nombre es deshonrado porque los hombres obran de acuerdo con sus impulsos finitos. Reclaman como propio lo que el Señor les ha encomendado para que lo usen con equidad y juicio, a fin de que el sábado santo sea conocido en todas partes del mundo.

Estas cosas significan mucho para los que han tenido conocimiento de la dirección de Dios desde el comienzo de su responsabilidad. “Si, pues, no fuisteis fieles en las riquezas injustas, si no tuvisteis sabiduría para hacer a mi manera la obra que os fue encomendada, ¿quién os confiará las verdaderas riquezas? Actuarías un papel independiente en el cielo como lo has hecho en la tierra. Si no podéis ser fieles en lo que es ajeno, ¿quién os dará lo que es vuestro?

El dinero y los bienes, las casas y las tierras, son del Señor, encomendados a agentes humanos para ser utilizados para el avance de la obra de Dios. Aquellos que gastan este dinero en lujo y ostentación no están siguiendo los pasos de Cristo. El espectáculo y desfile al aire libre es el fruto de la exaltación propia. Esta influencia obstaculiza la obra que el Señor desea que avance triunfalmente.

Algunas de las supuestas ventajas en las que se gasta el dinero del Señor son inventadas por Satanás, para confundir al pueblo de Dios y llevarlo por caminos falsos. A medida que logra inducir a los trabajadores a abandonar el camino correcto, se acerca más y más, tramando mentiras para su aceptación. Él insinúa la idea de que el ministerio del evangelio se interpone en el camino de la gran obra que podría realizarse.

La disensión, la lucha y la desunión son el resultado. La obra puede ser buena en sí misma, pero los hombres se han exaltado con respecto a su propia sabiduría. De este modo se trae una gran prueba sobre los obreros de Dios. Se producen problemas desgastantes y molestos que nunca deberían surgir.

Debe mantenerse el carácter elevado de la obra de Dios.
El Señor desea que su pueblo elegido se mantenga superior en esta Teocracia, brillando en medio de la oscuridad moral de un formalismo hueco e *insincero*. Los hijos de Dios no deben hacerse pedazos unos a otros. La obra debe llevarse a cabo en las líneas de Cristo. Nos ha dejado un ejemplo de humildad y desinterés. Él es nuestro Modelo, y dice: "El que quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Que todos recuerden las palabras: "Vosotros sois colaboradores de Dios, labranza de Dios sois; sois edificio de Dios." No eres lo suficientemente sabio como para trabajar solo. Te ha puesto a ti como mayordomo suyo, para probarte y ponerte a prueba, como lo hizo con el antiguo Israel. Él no tendrá su ejército compuesto de soldados erráticos indisciplinados, no santificados, que tergiversarían su orden y pureza.

Sirviendo a mamón. ¡Cuán pocos se dan cuenta de lo que esto realmente significa! Es obra de Satanás conducir a los hombres por caminos falsos. Él, si es posible, introducirá temas falsos, que conducirán a una negación de la verdad para este tiempo. Los que en pensamiento, palabra o obra menosprecian o menosprecian el ministerio evangélico porque no los sostiene en movimientos erráticos están en terreno peligroso. Necesitan estudiar la lección que Dios enseña en la parábola de los dos hijos. Los incrédulos no pretenden obedecer a Dios. Más peligrosos son aquellos que consideran su desobediencia como

obediencia. Dios tendrá orden en su obra. Hay hombres infieles en el ministerio, pero esto no hace que el ministerio sea menos el medio del Señor para hacer una gran obra. No son sabios los que acusan y menosprecian el ministerio porque la obra que se hace no parece ser la que se debe hacer.

Aquellos que piensan que están agradando a Dios al obedecer alguna ley diferente a la suya, y al realizar obras distintas a las que el evangelio ha ordenado, se están burlando de Dios. Están insultando al Santo de Israel. Se ha dado advertencia tras advertencia. Llamamiento tras llamado se hace en el último mensaje de misericordia dado al mundo. Reacio a rendirse, esperando, esperando con tristeza, Cristo llama por última vez a la puerta del corazón. Hombres y mujeres se someten a una prueba final. Los peores de los pecadores son los que escuchan el mensaje de misericordia. Dios probará quién recibirá su sello o marca.

Cuando Cristo vio en el pueblo judío una nación divorciada de Dios, vio también una iglesia profesante cristiana unida al mundo y al papado. Y mientras estuvo de pie sobre el Monte de los Olivos, llorando sobre Jerusalén hasta que el sol se ocultó detrás de las colinas del oeste, así vela y suplica a los pecadores en estos últimos momentos del tiempo. Pronto dirá a los ángeles que retienen los cuatro vientos: "Suelten las plagas; que las tinieblas, la destrucción y la muerte caigan sobre los transgresores de mi ley". ¿Estará obligado a decir a los que han tenido gran luz y gran conocimiento, como dijo a los judíos: "¡Oh, si tú también en este tu día hubieras sabido las cosas que pertenecen a tu paz! Pero ahora están escondidos de tus ojos."?

(EL 22 de agosto de 1900).

A cada uno su obra

Somos colaboradores de Dios. Debemos tener obreros espirituales, no solo obreros que trabajen en el púlpito de las iglesias, sino también aquellos que harán trabajo personal entre la gente. Se dedica demasiado tiempo a las iglesias en la predicación. Esto no se acompaña con los mejores resultados. El trabajo de los embajadores del Señor es organizar una compañía de trabajadores para buscar almas que necesitan ayuda, pero se dedican horas a la predicación que es mejor que se dediquen al trabajo personal de casa en casa. En el Espíritu de Cristo, con el corazón resplandeciente con su amor, busca ganar los corazones de los miembros de la familia. D

amonestaciones e instrucciones fieles de la Palabra de Dios. Hay [154] Escrituras apropiadas y aplicables que necesitan ser presentadas, y ser presentadas en amor por las almas por las cuales Cristo murió. “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia; que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”. Pero muchas almas no han tenido trabajo personal. No se les han dicho palabras de amable instrucción en la aplicación de las Escrituras .

Cuando una iglesia es visitada por obreros sabios y experimentados, que estos hombres averigüen si no hay algo que ellos puedan hacer por esa iglesia que sea una bendición para las familias. Conversa con ellos en cuanto a su avance espiritual. Muéstrales que están obligados a trabajar como quienes han recibido la gracia de Dios. El espíritu misionero debe mantenerse despierto, y para que este espíritu viva, los miembros de la iglesia deben ser colaboradores de Dios. Es hora de que obreros consagrados altruistas entren en familias que ya han aceptado la verdad, y sin embargo no han trabajado por su avance. Es hora de que nuestros hermanos predicadores ministren no solo a la congregación, sino también a las familias. Acércate a tus hermanos; buscarlos; acérquense a los corazones, como uno tocado por los sentimientos de sus enfermedades. Así podremos alcanzar victorias que nuestra pequeña fe no ha captado. A los miembros de estas familias se les debe dar algún trabajo para realizar por el bien de las almas. El amor mutuo y la confianza les darán fuerza moral para ser colaboradores de Dios.

Los pastores de las iglesias son negligentes en ministrar, en educar plenamente en la fe a los miembros de la iglesia. Si no están familiarizados con su deber a este respecto, necesitan un maestro que los instruya. “ Así que los hombres nos tengan por ministros de Cristo y administradores del misterio de Dios. Además, se requiere de los mayordomos que un hombre sea hallado fiel.” “¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual su Señor ha puesto sobre su casa para que les dé el alimento a su tiempo? Bienaventurado el siervo, a quien su Señor, cuando venga, lo encuentre haciendo así. De cierto os digo, que le hará señorear sobre todos sus bienes. Pero, y si aquel siervo dijere en su corazón: Mi Señor tarda en venir; y comenzará a herir a sus consiervos, ya comer y beber con los borrachos; El Señor

de aquel siervo vendrá en día que no espera por él, y a la hora que no sabe, y le cortará en dos, y le pondrá su parte con los hipócritas; allí será el llanto y el crujir de dientes. ”

Un mayordomo se identifica con su amo. Los intereses de su amo se vuelven suyos. Ha aceptado las responsabilidades de un mayordomo y debe actuar en lugar del amo haciendo lo que haría el amo si estuviera presidiendo sus propios bienes. La posición es de dignidad en el sentido de que su amo confía en él. Si un mayordomo de alguna manera actúa egoístamente y utiliza las ventajas obtenidas en el comercio con los bienes de su señor para su propio beneficio, ha pervertido la confianza depositada en él. El amo ya no puede considerarlo como un sirviente en quien confiar, uno en quien puede depender.

Todo cristiano es mayordomo de Dios y encargado de sus bienes. Los ministros y los laicos tienen una obra comprometida con ellos como individuos. Todos los que están conectados por la fe con nuestro Señor Jesucristo tienen un ministerio que realizar. Aquellos que no toman su posición del lado del Señor, deben hacerlo sin demora; porque tendrán que dar cuenta [155] de sí mismos a Dios. Cristo pagó el rescate por ellos tan ciertamente como por cada cristiano profeso. Si desprecian el don, se preguntará: ¿Quién os hechizó para que no obedecáis a la verdad, ante cuyos ojos Jesucristo ha sido claramente presentado, crucificado entre vosotros?

Seáis creyentes o incrédulos, sois propiedad del Señor, comprados por precio. Puede ignorar su relación con Dios como sus hijos. Entonces, ¿de quién sois hijos? Hijos del diablo, y sus obras os contentáis con hacer. Pero toda la influencia que podrías haber ejercido al usar tus talentos a favor de la verdad, y al cooperar con Dios, todas las mejoras que tus talentos habrían hecho si se hubieran puesto en servicio real a través de las provisiones hechas para que cooperes con Dios, serán ser cargado a su cuenta. Te mantuviste obstinadamente del lado de Satanás entregando tu influencia al gran apóstata; y todo el bien que hubieras podido hacer mediante el sacrificio expiatorio, pero no lo hiciste, te será cargado cuando seas pesado en la balanza y hallado falto. Tenías un trabajo que hacer. Se te confió una mayordomía especial, pero no aceptaste el encargo. Cristo crucificado se te presentó. El espíritu de Dios rogó contigo. Al ser levantado en la cruz Cristo

trató de atraerte hacia sí mismo. Pero tu obstinada voluntad no cedió a sus invitaciones. Sus llamamientos fueron resistidos. No obstante, sois mayordomos ; sino mayordomos infieles y deshonorosos, que entierran sus talentos en el mundo, sirviendo a Satanás en lugar de servir al Señor. Pecador impenitente, qué excusa le darás a Dios por tus oportunidades desperdiciadas.

Ministros de Jesucristo, ¿sois fieles en exponer a las familias , mediante el esfuerzo personal, su responsabilidad de buscar y salvar lo que se ha perdido? ¿Entra usted en esta obra, educando a los jóvenes llevándolos consigo y enseñándoles a trabajar? "Se requiere de los mayordomos, que un hombre sea hallado fiel." Puede que no sea un orador elocuente, pero puede presentar la verdad con la más clara sencillez. Puede trabajar inteligentemente, haciendo lo mejor que pueda de acuerdo a su habilidad; y si es fiel, Dios le dará sabiduría y aumentará sus talentos.

A unos se les encomiendan mayores responsabilidades que a otros. Pero si solo tienes un talento, puedes aumentarlo hasta dos. Entonces , trabajando con humildad, con confianza, podéis añadir a los dos, dos más. Así, la obra a su cargo puede crecer continuamente. Pero hay un gran número de mayordomos ociosos. Esos se encuentran entre los que tienen credenciales como ministros. Pero ellos no ministran, llevando la carga de las almas. Pastores deshonestos y ociosos, no tienen dolores de parto por las almas que perecen a su alrededor.

Que cada miembro de la iglesia considere cuidadosamente sus responsabilidades y se mire a la cara. Familiarícese con usted mismo. Hagan hincapié en sus propios corazones para que no busquen convertirse en una especialidad, por efecto, por alabanza, sino una especialidad en buscar primero el reino de Dios y su justicia, pregunten seriamente: "¿Soy fiel?" Sé primero un mayordomo fiel sobre ti mismo. Escudriñad vuestro propio corazón, y comparadlo a menudo con el gran espejo de la palabra de Dios, hasta que Dios os pruebe y escudriñe, y seréis aprobados por él, no teniendo vuestra propia justicia, sino la justicia de Jesucristo. Fortalecidos por su poder en el hombre interior, seréis aceptados como vasos para honra.

Puedes decir, no tengo muchos medios y puedo hacer muy poco con lo poco que tengo. Todo lo que el Señor te pide es que seas un mayordomo fiel, que des a Dios la décima parte de todos tus ingresos sin detenerte a [156] medir el asunto para ver cómo te va saliendo. tienes pero

pocos medios, devolvedle la parte que le corresponde; porque no es tuyo. Es un asunto serio robar a Dios. Así te privas de la bendición que él ha prometido otorgarte si ejerces una mayordomía fiel. Si habéis sido infieles a Dios, si demostráis que no haréis conforme al pacto que él ha hecho con vosotros, ¿os bendecirá con facilidades para obtener más medios? Te mantienes bajo condenación como mayordomos infieles al trabajar en contra de un "Así dice el Señor". Privas al tesoro de Dios de tu proporción de su acuerdo contigo, porque eliges caminar a la luz de las chispas de tu propio encendido. En tu sabiduría finita, piensas que estás haciendo mejores términos contigo mismo que los que Dios ha hecho contigo. ¿Cómo, pues, si sois mayordomos infieles con lo más mínimo, puede el Señor confiaros mayores responsabilidades?

Dios quiere que todos sus mayordomos sean exactos al seguir los arreglos divinos. No deben contrarrestar los planes del Señor con alguna obra de caridad, algún don, o alguna ofrenda, hecha o dada cuando y cómo, los agentes humanos lo crean conveniente. Dios ha dado a conocer su plan, y todos los que cooperan con él llevarán a cabo su plan, en lugar de atreverse a intentar mejorarlo, por sus propios arreglos. Aquellos que honran un "Así dice el Señor", que aceptan exactamente lo que el Señor ha diseñado, estarán de acuerdo con el plan de Dios. Dios los honrará, y obrará a favor de ellos: porque tenemos su palabra comprometida de que él abrirá las ventanas de los cielos y derramará sobre nosotros una bendición tal que no habrá espacio suficiente para recibir.

Es una política muy pobre que los hombres traten de mejorar el plan de Dios e inventen una improvisación, promediando sus buenos impulsos en este y aquel caso, y compensándolos con todo lo que se requiere de Dios. Dios te llama a dar cada jota de influencia a su propio arreglo y ordenanzas. Debemos alcanzar cifras verdaderas y fieles en el diezmo y luego decirle al Señor, he hecho como me has mandado. Si me honras confiándome tus bienes para comerciar, seré tu mayordomo fiel, haré todo lo que esté a mi alcance para traer comida a tu casa, y trataré de instruir a otros sobre cómo trabajar de la misma manera.

Recuerde: "Además, se requiere del mayordomo que sea hallado fiel". Los hombres que tienen grandes responsabilidades deben estar seguros de que no están robando a Dios ni una jota ni una tilde, cuando hay tanto en juego, como se declara claramente en Malaquías. Aquí se nos dice

que se da una bendición por una disposición fiel de los diezmos, y una maldición por la retención codiciosa del dinero que debe fluir a la tesorería. Entonces, ¿no deberíamos estar seguros de trabajar en el lado seguro, de modo que al tratar con Dios en el manejo de la propiedad que se nos ha prestado en fideicomiso, no caiga sobre nosotros ninguna sombra de reproche?

“¿Robará el hombre a Dios? Sin embargo, me habéis robado. Pero vosotros decís: ¿En qué te hemos robado? En Diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque me habéis despojado, aun toda esta nación. Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición que no sed lo suficientemente amplios para recibirlo: Y reprenderé al devorador por vosotros, y no os destruirá el fruto de vuestra tierra; ni vuestra vid dará fruto antes de tiempo en el campo, dice Jehová de los ejércitos. Y todas las naciones os llamarán bienaventurados, porque seréis tierra deseable, ha dicho Jehová de los ejércitos.” No necesito preguntar: ¿No bendecirá Dios a los que son fieles? Tenemos su [157] palabra empeñada. Pero la bendición de Dios se retira de los miembros de iglesia deshonestos y codiciosos en esta vida. Dios lo dice, y lo que Dios dice es verdad. ¿Quiénes de vosotros que pretendéis ser hijos de Dios se aventurarán a hacer frente a vuestras delincuencias cuando se abran los libros y cada uno sea juzgado según las obras hechas en el cuerpo?

El primer punto que debemos resolver es que no debemos considerar la propiedad que estamos manejando como propia con la que podemos hacer lo que nos plazca. Es del Señor, para ser administrado de acuerdo con sus planes prescritos. Sea fiel en dar al Señor la cantidad específica que él le ha indicado que dé. Luego presente el gran misterio de la piedad, exaltando a Cristo y diciendo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Cada miembro de la iglesia que ha sido verdaderamente convertido debe recibir algún trabajo. “La [causa] que no conocía, la busqué”, declaró Job. Se debe considerar qué significa el servicio a Dios. Significa que debemos hacer el mismo tipo de ministerio que Cristo hizo cuando estuvo en nuestro mundo. En esta obra, seamos ricos o pobres, estamos llamados a llevar el yugo de Cristo y aprender de él a ser mansos y humildes de corazón. A algunos más se les puede dar especialmente la obra de exponer a Cristo desde el púlpito, abriendo los oráculos de Dios a las iglesias. Sin embargo, no deben excluir

de visitar a las familias, hablar con ellas, orar con ellas, exhortarlas, animar a los que necesitan ser animadas y presentar un “Así dice el Señor” para hacer frente a cada caso de deficiencia. En total, se hace muy poco de este trabajo. El trabajo personal es muy necesario. Muchas, muchísimas almas podrían salvarse si aquellos que dicen ser seguidores de Cristo trabajaran como Cristo trabajó, viviendo no para complacerse a sí mismos, sino para glorificar a Dios, actuando como misioneros, mostrando un amor genuino por el Maestro haciendo todo el uso posible de sus encomiendas . talentos. Por la naturaleza misma del trabajo en las líneas de Cristo, aquellos que lo hagan perderán de vista el yo. Estamos llamados a amar las almas como Cristo las amó, a sentir el dolor del alma para que los pecadores se conviertan. Presente el incomparable amor de Cristo. Escondese fuera de la vista. ¡Oh, qué cuidado deben tener todos los que dicen ser cristianos de no llamar religión a sus pasiones y vanidad! Al mostrar vanidad, al anhelar la distinción, muchos ocultan la persona de Cristo y se exponen a la vista. Hay tal auto-importancia en sus propias ideas y caminos, y aprecian un sentido tan agradable de su inteligencia, que el Señor no puede derramar su Santo Espíritu sobre ellos. Si lo hiciera, lo malinterpretarían y se exaltarían aún más a causa de ello. Sus ideas autocomplacientes son un gran obstáculo para el avance de la obra. Cualquiera que sea la parte en la que actúen ellos mismos es la imagen principal que se presenta. Se cree que su propio celo y devoción es el gran poder de la verdad. Sin saberlo ellos mismos, todos ellos son mayordomos infieles . Desvían el trabajo en líneas equivocadas. La importancia personal los lleva a donde los dejarán para hacer movimientos en falso.

No debemos exaltar la obra de ningún hombre, engrandeciéndolo y alabando su juicio. El primer levantamiento del yo es el comienzo de tu caída, tu separación de Cristo. No podemos en ningún grado exaltarnos a nosotros mismos sin ser humillados. Como cristianos, debemos hacer brillar la luz de la verdad de Cristo. El yo debe mantenerse fuera de la vista. Cristo es la verdad y la Luz. Él es el espejo en el que reflejamos verdaderamente cada obra hecha para la gloria de su nombre. El mundo necesita luz. “ Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”.

¿Qué hace que sea tan difícil para un rico entrar en el reino de los cielos?

¿Por qué las riquezas, en lugar de convertirse en un tesoro precioso [158] para ser usado para hacer avanzar la obra y la causa de Dios, se convierten en maldición, separando el alma de Dios? ¿Por qué permitir que conduzcan a la idolatría?

¿de sí mismo? Dios quiere que ustedes, hombres ricos, usen sus bienes como un depósito sagrado que no es suyo. Os ha hecho mayordomos de estos bienes. Debes calcular sabiamente, empleando tus poderes para usar con la mejor ventaja los medios encomendados.

Pero, oh, cuántos de los dones de Dios han sido mal utilizados, porque aquellos a quienes son dados no tenían el fervor del amor de Cristo en el alma. Hay una gran necesidad de que cada uno haga lo mejor que pueda. Hay quienes habrían usado sabiamente los talentos que se les dieron, si se les hubiera dejado luchar y depender de sus capacidades. Pero se convierten en poseedores de medios y pierden los incentivos para cultivar sus talentos y hacer todo lo posible por ellos mismos comunicando lo que tenían. La abundancia de dinero los ha echado a perder por cumplir fielmente su mayordomía.

Todos los que dicen ser cristianos deben tratar sabiamente con los bienes del Señor. Dios está haciendo un inventario del dinero que te prestó y la ventaja espiritual que te dio. ¿Harán ustedes, como mayordomos, un inventario cuidadoso? ¿Examinarás si estás usando económicamente todo lo que Dios ha puesto a tu cargo, o si estás desperdiciando los bienes del Señor con derroche egoísta para hacer ostentación? Ojalá todo lo que se gasta innecesariamente fuera guardado como tesoro en el cielo.

Dios da más que dinero a sus mayordomos. Tu talento para impartir es un regalo. ¿Qué estás comunicando de los dones de Dios, en tus palabras, en tu tierna simpatía? ¿Estás permitiendo que tu dinero entre en las filas del enemigo para arruinar a los que buscas complacer? Por otra parte, el conocimiento de la verdad es un talento. Hay muchas almas en la oscuridad que podrían ser iluminadas por tus palabras verdaderas y fieles. Hay corazones que están hambrientos de simpatía, pereciendo lejos de Dios. Su simpatía puede ayudarlos.

El Señor tiene necesidad de vuestras palabras, dictadas por su Espíritu Santo. Tiene necesidad de la inversión de sus medios. Él necesita vuestra obra para la salvación de las almas. Puedes permitir que tus medios sean quitados de tus manos para complacer a tus hijos. Puede permitir que el enemigo le robe los medios que Dios ha llamado para que los use para levantar el estandarte de la verdad en lugares donde la gente aún no ha oído el mensaje. Tus medios pueden estar hundidos en inversiones mundanas y convertidos en canales mundanos. Pueden ser utilizados para hacer ningún bien a nadie. Pero el Señor, el dueño de todo, os llamará para que le rindáis cuenta.

La primera obra que deben hacer todos los cristianos es escudriñar las Escrituras con la oración más ferviente, para que puedan tener esa fe que obra por el amor y purifica el alma de todo hilo de egoísmo. Si la verdad se recibe en el corazón, actúa como buena levadura, hasta que todo poder se somete a la voluntad de Dios. Entonces no puedes dejar de brillar más de lo que el sol puede dejar de brillar. Te has esforzado por separarte de toda clase de basura y dejar que la paz de Cristo reine en tu corazón. Pero si no tienes los rayos brillantes del Sol de Justicia, lo revelarás por tu falta de sinceridad exterior. Esto lo demostraréis revelando un corazón complacido con la vanidad y el adorno exterior, usando los medios que estén en vuestras manos para gratificar el alma no santificada con ídolos de algún orden. Cuán pequeño es el tesoro acumulado en el cielo por tales. Qué poco se comunican con otros en el ministerio sagrado.

Todos los dones naturales deben ser santificados como dotes preciosas. Deben ser consagrados a Dios, para que sirvan al [159] Maestro. Todas las ventajas sociales son talentos. No deben dedicarse a la complacencia propia, las diversiones o la autogratificación. El dinero y los bienes son del Señor, para ser utilizados en su totalidad para honrarlo; porque ha prometido su palabra de que si usamos los bienes que nos ha confiado como mayordomos fieles, seremos ricos en bendiciones, de las cuales tendremos provisión para bendecir a otros. Pero si consideramos las ventajas que se nos han dado como propias, para usarlas según nuestro placer, para hacer ostentación, para crear sensación, el Señor Jesús, nuestro Redentor, queda avergonzado por el carácter de sus profesos seguidores.

¿Te ha dado Dios el intelecto? ¿Te corresponde a ti administrar de acuerdo a tus inclinaciones? ¿Puedes glorificar a Dios siendo educado para representar personajes en obras de teatro y divertir al público con fábulas? ¿No os ha dado el Señor intelecto para ser usado para la gloria de su nombre en la proclamación del evangelio de Cristo? Si desea una carrera pública, hay un trabajo que puede hacer. Ayuda a la clase que representas en obras de teatro. Ven a la realidad. Da tu simpatía donde se necesita levantando a los inclinados. La pasión dominante de Satanás es pervertir el intelecto y hacer que los hombres anhelan espectáculos y representaciones teatrales. La experiencia y el carácter de todos los que se dedican a esta obra estarán de acuerdo con el alimento que se dé a la mente.

El Señor ha dado evidencias de su amor por el mundo. No había falsedad, ni actuación, en lo que hizo. Él dio un regalo de elevación,

capaz de sufrir humillación, abandono, vergüenza, reproche. Mientras que los seres humanos están instituyendo esquemas y métodos para destruirlo. El Hijo del Dios infinito vino a nuestro mundo para dar ejemplo de la gran obra que había que hacer para redimir y salvar a los hombres. Pero hoy en día, los orgullosos y los desobedientes se esfuerzan por adquirir un gran nombre y un gran honor de parte de sus semejantes al usar las dotes que Dios les ha dado para divertirse. Esto lo hacen en lugar de llamarlos a contemplar al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

La gran y maravillosa obra de Dios es redimir y salvar, y así reparar la ruina que ha causado el pecado. Algunos ven muchas cosas en la Biblia que para ellos sancionan un curso de acción que Dios nunca aprobará. Pero cuando Dios convierte a los agentes humanos, ellos huirán a Cristo, para esconderse con Él en Dios. Alzarán sus ojos al perpetuo.

la mision de cristo

Cristo es el misionero más grande que el mundo haya conocido jamás. ¿Cómo vino? ¿Cuál fue su mensaje? Juan, su precursor, vino con un mensaje. Su voz se alzó en el desierto de Judea, diciendo: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado; porque éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo: voz de uno que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor.” “Enderezar en el desierto una calzada para nuestro Dios. Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo escabroso allanará. Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá, porque la boca de Jehová lo ha dicho. La voz dijo: Llorar, y él dijo: ¿Qué he de llorar? Toda carne es como hierba, y todo su bien como flor del campo. Se seca la hierba, se marchita la flor, porque sobre ella sopla el Espíritu del Señor. Seguro que el pueblo es hierba. La hierba se seca, la flor se marchita, pero la palabra de nuestro Dios permanecerá para siempre. Oh Sión, que traes buenas nuevas, sube al monte alto; Oh Jerusalén, que traes buenas nuevas, he aquí tu Dios; he aquí, el Señor Dios vendrá con manos fuertes, [160] y su brazo se enseñoreará de él: he aquí, su recompensa está con él, y su obra delante de él. Apacentará su rebaño como un pastor: tomará en sus brazos a los corderos, y los llevará a su seno, “Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos; porque el

el reino de los cielos se ha acercado.” Esta fue la obra y misión de Cristo. El mismo mensaje que dio Juan, lo dio Cristo. Pero mientras Juan predicaba en el desierto, la obra de Cristo estaba entre la gente, para llegar a la gente donde estaba, rodeó a la raza con su largo brazo humano, mientras que con su brazo divino asió el trono del infinito, uniendo al hombre finito con el Dios infinito, y conectando la tierra con el Cielo.

“Y andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simeón, llamado Pedro, y Andrés y su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo: Seguidme , y os haré pescadores de hombres. Estos fueron los primeros discípulos que Cristo llamó. No fueron elegidos entre los fariseos, sino entre los humildes. Con estos hombres humildes podía cooperar. Podía educarlos y entrenarlos para hacer el trabajo más alto jamás dado a los mortales.

“He aquí mi siervo, a quien yo sostendré, mi escogido en quien mi alma se complace. He puesto sobre él mi Espíritu; traerá juicio a los gentiles. No clamará, ni se levantará, ni hará oír su voz en las calles. No quebrará la caña cascada, ni apagará el pabilo que humea; traerá el juicio a la verdad. No se cansará ni se desanimará hasta que haya puesto juicio en la tierra: y la isla esperará su ley. Así ha dicho Dios el Señor, el que creó los cielos, y los extiende ; el que extiende la tierra y lo que de ella sale; el que da aliento al pueblo que sobre ella está, y espíritu a los que por ella andan. Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré de la mano, y te guardaré, y te pondré por pacto del pueblo, por luz de las naciones; para abrir los ojos de los ciegos, para sacar de la cárcel a los presos, y de la casa de la cárcel a los que moraban en tinieblas. Yo soy el Señor: ese es mi nombre, ya otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a imágenes talladas. He aquí, las cosas anteriores han acontecido, y yo declaro cosas nuevas: antes que nazcan, os las haré saber. Y traeré a los ciegos por un camino que no conocían; Los conduciré por sendas que no han conocido; delante de ellos cambiaré las tinieblas en luz, y lo torcido en derecho. Estas cosas les haré, y no los desampararé. El Señor está complacido por causa de su justicia: magnificará la ley y la engrandecerá. “Y recorrió Jesús todo

Galilea, enseñando en sus sinagogas y predicando el evangelio del reino". Conectado con este trabajo estaba su ministerio de curación. Anduvo "sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo, y su fama se difundió por toda Siria; y le trajeron todos los enfermos, los que estaban atormentados por diversas enfermedades y tormentos, y los endemoniados, ya los lunáticos ya los parálíticos, y los ayudó. Y le siguió una gran multitud de gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y de la otra parte del Jordán". "Y viendo la multitud, subió a un monte y cuando se hubo sentado, se le acercaron sus discípulos ". En esta montaña se dieron las bienaventuranzas al pueblo.

Aquí deseo recalcar a todos los interesados en la obra misional que primero se debe presentar la verdad y dar la advertencia a la gente: "El reino de Dios se ha acercado". Nada impresionará tanto [161] a la gente como la exaltación del Salvador ante ellos como Cristo y éste crucificado. "Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado". En el desierto se dio la palabra, sonada por la trompeta, arrebatada por hombres designados, y se le dio a la trompeta un sonido certero. Todo el que hoy es mordido por el aguijón de la serpiente debe mirar y vivir. Este es el trabajo especial que ha de realizarse. Juan dijo al ver a Jesús: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Todos los que lo miran vivirán. Luego la pregunta, "¿Qué debo hacer para ser salvo?" se responde.

El mensaje que Dios da a su pueblo hambriento y anhelante, es el mismo que Jesús le dio al hombre parálítico, quien fue traído a él y bajado por el techo, como la única forma en que podía llegar al Gran Médico, es Nos han dado. "He aquí, le trajeron un hombre parálítico, acostado en una cama". Había una multitud alrededor de la casa, y los amigos del hombre enfermo buscaban medios para llevarlo directamente a Cristo, para que pudieran ponerlo delante de Él." "Y como no podían hallar por dónde introducirlo a causa de la multitud, subieron a la azotea y lo bajaron a través de las tejas con su lecho en medio delante de Jesús". Cristo vio al hombre que sufría de enfermedades corporales. También lo vio sufrir con un alma enferma de pecado. Para curar las enfermedades del cuerpo, debe traer alivio a la mente y limpiar el alma del pecado. El Salvador fue

sin olvidar los esfuerzos que se habían hecho para traer al hombre a él. Su corazón de amor y piedad se conmovió de inmediato. “Cuando vio la fe de ellos, “fue suficiente”. Le dijo al enfermo: “Hijo, tus pecados te son perdonados”. Muchos observaban con gran expectación cada movimiento de esta extraña transacción. Muchos sintieron que las palabras de Cristo eran una invitación para ellos. ¿No estaban ellos enfermos del alma a causa del pecado? ¿No estaban ansiosos por deshacerse de esta carga?

Pero la ira y el semblante ceñudo de los fariseos no podían ocultarse. Aparentemente, sus miradas expresaban un horror sagrado. Comenzaron a razonar, diciendo: “¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar el pecado sino solo Dios?” Pero, ¿quién fue el que pronunció las palabras: “Tus pecados te son perdonados”? El Hijo del Dios viviente. Si los fariseos no hubieran estado cegados, habrían visto que sólo Dios podía perdonar el pecado, y que era Cristo el que estaba delante de ellos. Cristo estaba en el Padre y el Padre en Cristo, “Yo y el Padre uno somos”, declaró.

Cristo tomó el mismo curso que había diseñado para tomar hacia el afligido. Necesitaba la salud del alma antes de poder apreciar la salud del cuerpo. “Cuando Jesús percibió los pensamientos de ellos, respondiendo les dijo: ¿Por qué discutís en vuestros corazones? Si es más fácil decir: Tus pecados te son perdonados; o decir: Levántate y anda. Pues para que sepáis que el Hijo de Dios tiene potestad en la tierra para perdonar los pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. E inmediatamente se levantó delante de ellos, y tomó aquello sobre lo que yacía, y se fue a su casa glorificando a Dios.” Fue sanado de la lepra del pecado, sanado de las enfermedades que afligían su cuerpo, sanado en todo. “Y estaban todos atónitos, y glorificaban a Dios, y se llenaron de temor, diciendo: Hoy hemos visto cosas extrañas”. Qué evidencia fue esto para los sacerdotes, gobernantes y fariseos.

Cristo dijo a los fariseos que razonaban: “Para que sepáis que el Hijo de Dios tiene potestad en la tierra para perdonar pecados”. Él tenía ese poder en el cielo.

[162]

“Y después de estas cosas salió, y vio a un publicano llamado Leví sentado al recibo de la costumbre; y él le dijo: Sígueme. Y él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió”. Precisamente tales invitaciones serán dadas por los embajadores de Cristo. Se dan invitaciones generales; pero no invitaciones definitivas y personales, como en este caso. si mas

se hicieran llamados personales, se harían movimientos más decididos para seguir a Cristo.

“Y Leví le hizo un gran banquete en su propia casa. Se sintió muy honrado por la llamada de Cristo, y dio expresión a sus sentimientos, esforzándose en llamar a sus amigos; porque ya no estaría ocupado en el negocio que había seguido. Jesús y sus discípulos fueron invitados, y “vinieron muchos publicanos y pecadores y se sentaron a la mesa con sus discípulos”. Jesús nunca rechazó invitaciones de este tipo, porque aquí podía hacer y responder preguntas que difundieran la luz. Vino a sembrar las semillas de la verdad en los corazones humanos, sabiendo que llegaría el momento en que los corazones responderían a la verdad que brotaba de sus labios.

“Pero los escribas y fariseos murmuraban contra sus discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con pecadores y publicanos y pecadores? Y respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos (o pretenden estar sanos) no necesitan médico; pero los que están enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento”.

Esta es una lección para todas nuestras iglesias. El Señor entró en las concurridas calles de viaje para poder encontrar almas, para poder hablar palabras que llegaran a los pecadores. Necesitaban un Salvador. Estaban enfermos y necesitaban un médico que pudiera retratarles en parábolas su verdadera condición. Así, Cristo llegó a las profundidades mismas de la aflicción y la miseria humanas.

El Señor no ha enviado a su pueblo con grandes gastos a diferentes partes del globo, entre naciones idólatras y paganas, para que usen grandes cantidades de dinero en la construcción de hospitales médico misioneros. Su primera obra es llevar el mensaje, Cristo el crucificado es nuestro Salvador resucitado. Deben despertar un interés decidido en el poder de Cristo para perdonar los pecados. “Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien él ha enviado”. La obra de Cristo fue una obra marcada. La gente acudía y se amontonaba a su alrededor dondequiera que iba. Su primera obra fue enseñar la verdad, luego mezclar con su enseñanza, por demostración del Espíritu, la obra de sanidad.

“Y llamando a sus doce discípulos, les dio poder contra los espíritus inmundos, para expulsarlos, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.” “Y yendo”, dijo, “predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanar

enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia. No llevéis oro, ni plata, ni bronce en vuestras bolsas. “Y partiendo, recorrieron las ciudades, predicando el evangelio y sanando por todas partes”.

Este es el trabajo que se está haciendo hoy. Deben establecerse misiones, no sólo en una o dos ciudades de América, sino en varias localidades. Estos edificios deben ser lo más económicos posible. No son los edificios caros los que dan carácter a nuestro trabajo; es el espíritu de los obreros que muestran que tienen la cooperación del Espíritu Santo que da poder a su influencia. Es el espíritu revelado en aquellos que llevan el mensaje de la verdad, a través de los cuales Dios obra, lo que da carácter a la obra.

[163]

Jesús dio a sus discípulos un ejemplo del trabajo que debían hacer. En el Nuevo Testamento se registra la vida de Cristo y su modo de obrar. “Y de allí se levantó, y fue a los términos de Tiro y de Sidón, y entró en una casa, y no quiso que nadie la supiera, pero no pudo esconderse; porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, vino y cayó a sus pies.”

Esta mujer era griega. Su hija estaba poseída por un espíritu maligno. Ella siguió a Jesús y le rogó que expulsara al diablo de su hija. En respuesta Jesús dijo, deja primero que los niños sean saciados; porque no es comida tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perros. Este era el sentimiento de los discípulos. Y ella respondió y le dijo: Sí, Señor; pero los perrillos debajo de la mesa comen de las migajas de los hijos. Y Él le dijo a ella, por esta palabra, vete.

El diablo ha salido de tu hija. Y cuando llegó a su casa, halló que el diablo había salido, y que su hija estaba acostada en la cama.

“Y otra vez, partiendo de las costas de Tiro y Sidón, llegó al mar de Galilea, por en medio de las costas de Decápolis. Y le trajeron uno que era sordo, y tenía impedimento para hablar. Y le rogaron que pusiera su mano sobre él. Y tomándolo aparte de la multitud, le metió los dedos en los oídos, y escupió, y le tocó la lengua; y mirando al cielo, suspiró y le dijo: Ephphatha, es decir, ábrete . Y luego sus oídos fueron abiertos y el resorte de su lengua desatado, y hablaba claramente.” El sordo fue hecho para oír, el ciego para ver.

“Y les mandó que no lo dijeran a nadie, pero cuanto más les mandaba, tanto más lo publicaban; y se asombraban sobremanera, diciendo: Todo lo ha hecho bien; hace que los sordos oigan, y los mudos hablen.

Esta fue la obra de Cristo. Nuestras iglesias no han ocupado su lugar en la cooperación con Dios en esta gran obra. Toda posición en la vida está permitida en la providencia de Dios. Cada esfera de acción requiere la más completa consagración a Dios. Los que están escondidos con Cristo en Dios se convertirán en instrumentos en las manos de Dios para el desarrollo de las virtudes cristianas. Todas las clases tienen una parte para actuar. El pueblo de Dios no debe sentarse, sábado tras sábado, a escuchar la palabra, y luego no hacer nada para comunicar a otros lo que han oído. Deben ser colaboradores de Dios. El Señor ha dado a cada uno una obra que hacer. Nadie excusará a quien abriga la menor inclinación a juntar las manos y convertirse en un centro. La verdad debe ser proclamada. Es salir como una lámpara que arde. Ni un hilo de egoísmo debe entretorse en la obra. Debemos ver la luz en la luz de Dios.

Sanatorio (Condado de Napa) California 18

de noviembre de 1909 Dr. DH Kress Querido

hermano:

Ayer recibí y leí una carta tuya, y te agradezco que hayas explicado tus convicciones y sentimientos tan ampliamente como lo has hecho. Me alegro de que usted y su esposa puedan estar unidos en sus labores.

Con sus variados dones, unidos pueden hacer un excelente trabajo.

El trabajo que ha estado haciendo en relación con el hermano [164] y la hermana Starr ha tenido una buena influencia. Estoy seguro de que es correcto que usted y la hermana Kress se unan a ellos en el trabajo. Puedes ser de gran ayuda para ellos y ellos para ti.

El trabajo que ha estado haciendo en las ciudades está recibiendo la aprobación del cielo. Esta experiencia será una lección para otros además del élder Starr y el Dr. Kress. Lo que ha hecho demuestra que si nuestros médicos y nuestros ministros pueden trabajar juntos en la presentación de la verdad a la gente, se puede llegar a más de lo que podría ser influenciado por el trabajo del ministro solo. Confío en que su ejemplo en este sentido pueda ser seguido por otros médicos.

El hermano Starr tiene capacidades que lo capacitan para trabajar en el gran ciudades No veo ninguna luz en que sea apartado de ese trabajo.

Lamento sus perplejidades con respecto a dejar Washington. Usted dice que su esposa y otras personas sienten que usted no debe dejar el Sanatorio y que no tiene claro hacerlo. No insto a que usted y su esposa se separen por completo del Sanatorio. Su conexión con la institución aumentará su influencia en el campo. Durante su ausencia, otros médicos deben llevar gran parte de las responsabilidades en el Sanatorio.

No tenéis que sentir que el Señor os ha apartado del Sanatorio porque habéis hecho esfuerzos más directos para llegar a las almas de nuestras ciudades que necesitan convertirse. Tienes una carga por este trabajo de presentar el mensaje a la gente. Presentar a Cristo como el Sanador del alma enferma por el pecado. En su trabajo en el campo, obtendrá una influencia más amplia y extendida que si estuviera confinado en una institución.

Quienquiera que sea superintendente médico de la institución, debe asociarse con él sabios consejeros. Ningún hombre debe tratar de llevar la responsabilidad del Sanatorio en Takoma Park.

La mente de un hombre no es infalible. Los hombres capaces deben cooperar. Es más seguro en la mayoría de los asuntos seguir el juicio conjunto de varios hombres que el de uno solo.

No es el plan del Señor que usted deba desconectarse por completo del Sanatorio; pero es Su plan que en conexión con tu esposa, debes ir a las ciudades y tratar de llegar a la gente con el mensaje de la verdad presente. Esta obra ayudará a dar a conocer la obra del Sanatorio, y también establecerá confianza en la mente de las personas de la institución. Las amistades que haga mientras asiste a las reuniones y presenta la verdad desde el punto de vista del médico, le ayudarán a ejercer influencia; y esta línea de trabajo será el medio de traer a nuestros sanatorios una clase de personas que pueden ser grandemente beneficiadas. Arregle sus planes para que pueda dedicarse con libertad a esta línea de trabajo, y para que su ausencia no perjudique el trabajo de la institución.

Presente ante la gente la necesidad de resistir la tentación de complacer el apetito. Aquí es donde muchos están fallando. Explique cuán íntimamente relacionados están el cuerpo y la mente, y muestre la necesidad de mantener ambos en las mejores condiciones. Las charlas de salud que brindéis en las reuniones serán una de las mejores formas de dar a conocer nuestra

sanatorios. Este es un trabajo que se me ha mostrado que debes hacer. (Esto era para llegar a la clase alta).

Se me ha instruido que diga a nuestros trabajadores del sanatorio que su luz [165] es salir como una lámpara que arde. Hay deberes ministeriales que recaen sobre los médicos jefes de nuestros sanatorios fuera del trabajo puramente médico. Deben prestar atención a los llamados urgentes que llegan para los esfuerzos de ganar almas. Cada jota de influencia que el Señor les ha dado debe ser usada para Él. Nuestros superintendentes médicos deben vivir y trabajar de tal manera que sean reconocidos como hombres que ponen su confianza en Dios, hombres que temen al Señor y dependen de Su divina energía.

El cirujano temeroso de Dios, cuando se le requiera operar en casos críticos, invocará a Dios para que le brinde sabiduría y ayuda. Y el Señor honrará a Su siervo en tales momentos, guiando el instrumento que maneja en el temor de Dios. En tales momentos es de suma importancia que el médico esté tranquilo y capaz de hablar palabras de fe y confianza en Aquel que es nuestro Creador y nuestro Rey. Muchas veces esta manifestación de tranquila confianza en Dios decidirá favorablemente el caso, pues la confianza del médico en agentes invisibles, su fe en que sus oraciones en favor del afligido serán escuchadas, darán confianza y equilibrarán la mente del afligido. uno que está pasando por la crisis. Y la fe que se aferrará al Señor en la hora del peligro será respetada.

Las mentes de los que sufren deben ser inducidas a captar la esperanza de liberación de un peligro especial. Háblales palabras de esperanza, palabras de coraje. Hay quienes frecuentan nuestros sanatorios a quienes el Señor sanará si se abstienen del uso de licor y drogas, y usan remedios sencillos y seguros para contrarrestar la enfermedad provocada por el apetito pervertido. Si hacen su parte para romper el hechizo del enemigo resistiendo firmemente la tentación y se entregan a Aquel que dio su vida por las almas pecadoras, llegarán a ser hijos e hijas de Dios.

Todos los que complacen el apetito, gastan las energías físicas y debilitan el poder moral, tarde o temprano sentirán la retribución que sigue a la transgresión de la ley física.

Cristo dio su vida para comprar la redención del pecador. El Redentor del mundo sabía que la complacencia del apetito traía debilidad física y adormecía las facultades perceptivas, de modo que sa-

la fe y las cosas eternas no se podían discernir. Sabía que la indulgencia propia estaba pervirtiendo las facultades morales, y que la gran necesidad del hombre era la conversión de corazón, mente y alma, de la vida de indulgencia propia a una de abnegación y sacrificio propio. Que el Señor te ayude como Su siervo a apelar a los ministros y despertar a las iglesias dormidas. Que sus labores como médico y como ministro estén en armonía. Es para esto que se establecen nuestros sanatorios, para predicar la verdad de la verdadera templanza.

En tu carta hablas del trabajo de rescate en las zonas más pobres de la ciudad. Me alegra que sientas la carga de ayudar a los mismos que necesitan ayuda. Cristo desea que Su obra se convierta en la luz del mundo. Él mismo vino a dar a conocer a todas las clases el evangelio de la salvación. Pero no es vuestro deber especial hacer grandes esfuerzos entre las peores clases de la sociedad. Puede haber asociados con usted algunos que deberían trabajar entre los desafortunados y los degradados, pero usted está especialmente capacitado para trabajar para las clases superiores. Su influencia con ellos se vería disminuida si estuviera asociado en gran medida con el trabajo de rescate de aquellos que generalmente son considerados marginados.

[166]

Cristo entró en la prueba en el punto del apetito, y durante casi seis semanas resistió la tentación a favor del hombre. Ese largo ayuno en el desierto iba a ser una lección para el hombre caído de todos los tiempos.

Cristo no fue vencido por la lucha contra la tentación. Cristo ha hecho posible que cada miembro de la familia humana resista la tentación. Todos los que quieran vivir una vida piadosa pueden vencer como Cristo venció, por la sangre del Cordero y la palabra de su testimonio.

Ese largo ayuno del Salvador lo fortaleció para resistir. Dio evidencia al hombre de que comenzaría la obra de vencer justo donde comenzó la ruina: en el punto del apetito.

Como pueblo, necesitamos reformarnos, y especialmente los ministros y maestros de la Palabra necesitan reformarse. Se me ha instruido que diga a nuestros ministros ya los presidentes de nuestras asociaciones: Su utilidad como obreros de Dios en la obra de recobrar las almas que perecen depende mucho de su éxito en vencer el apetito. Vence el deseo de satisfacer el apetito, y si haces esto, tus pasiones serán fácilmente controladas. Entonces tus poderes mentales y morales serán más fuertes. "Y ellos vencieron por la sangre del Cordero y la palabra de su testimonio."

Necesitamos la influencia del ejemplo correcto de nuestros médicos y nuestros ministros. Que ejerzan sus facultades para el control del apetito, para que se fortalezcan las facultades mentales y morales. En la medida de lo posible, que adopten tales hábitos de vida que las facultades físicas y mentales sean igualmente gravadas. El ejercicio de la voz al hablar es un ejercicio saludable. Enseñar y vivir con cuidado. Manténgase firmemente en la posición de que todos, incluso nuestros líderes, deben ejercer un buen sentido común en el cuidado de su salud, asegurando la igualdad de impuestos del cuerpo y el cerebro.

Elena de White

Después de venir al sanatorio de Takoma Park, recibí comunicaciones de la hermana White, indicándome cómo llevar adelante la obra del sanatorio y en el campo a lo largo de líneas educativas. Puede ser de interés saber cómo el Señor me abrió el camino para salir de Australia, un campo al que me sentí llamado.

La hermana White, al dirigir una carta al élder OA Olsen, quien era entonces presidente de la Asociación de la Unión de Australia, el 2 de febrero de 1907, dijo: "Nuestro Sanatorio en Takoma Park está casi terminado. Deberíamos tener una sólida facultad de medicina en la Institución de Washington, pero ¿dónde se encuentran? El élder Irwin me ha hablado varias veces sobre sus convicciones de que los Dres. Se necesitaba a HH y Lauretta Kress en Washington para moldear el trabajo médico y espiritual que se iba a realizar allí y para influir en nuestro trabajo médico en todo el campo. Di mi sentencia de que aún no es el momento. La obra en Australia no debe paralizarse.

"En mi última entrevista con el élder Irwin, dije que si el Dr. Kress pudiera salvarse de Wahroonga sin paralizar la obra en Australia, sería bueno llamarlo a Washington. El trabajo allí es muy importante. Se ha retrasado demasiado. Los médicos fuertes harán mucho para fortalecer nuestro trabajo en todo el campo.

Por lo tanto, si se puede asegurar que los trabajadores buenos y fieles tomen su lugar en Wahroonga, y si sus mentes se sienten atraídas hacia Washington para trabajar, asegure su transferencia si es posible. Creo que el Señor ha estado obrando para producir cambios que abrirían el camino para que el Dr. Kress viniera a Washington. Lo necesitamos mucho allí, y lo necesitamos justo ahora en la apertura de la obra. he escrito [167]

a usted lo antes posible, y le he escrito a toda prisa. Ojalá el Dr. Kress pudiera llegar antes de la apertura del Sanatorio”.

En una carta que me dirigió el élder Daniells, dijo: “Puedo decir que hace algunos meses se hizo muy evidente para los miembros de la Junta que debíamos conseguir un hombre de experiencia y lealtad para dirigir nuestro Sanatorio de Washington. A medida que estudiábamos y orábamos sobre el asunto, nos impresionaba continuamente que, si pudieras salvarte de Australia, serías el hombre que tomaría el lugar. Finalmente, la junta aprobó una resolución pidiéndome que presentara el asunto en su totalidad a la hermana White. Así lo hice, con el resultado de que ella nos aconsejó que lo llamáramos a esta posición”. Acababa de recibir su carta cuando llegó su comunicación. Tan pronto como se recibieron, el élder Evans, vicepresidente de la Junta del Sanatorio de Washington, convocó a los miembros y se votó unánimemente que usted debería ser elegido superintendente del Sanatorio de Washington, que debería enviarle un cable solicitándole que ven inmediatamente.

Después de que la obra estuvo bien iniciada aquí en Takoma Park, recibí una comunicación de la hermana White, instándome a prestar atención a las grandes ciudades del Este; se mencionaron especialmente Nueva York, Boston y Portland, Maine. Ella dijo: “Se me ha mostrado que el Dr. Kress está demasiado limitado a su trabajo en el Sanatorio de Washington. Se le debe dar la oportunidad de que su influencia se sienta más ampliamente.

Sobre la base de esto, me propuse organizar mi trabajo de modo que pudiera hacer algo en el campo, especialmente en relación con las grandes reuniones de nuestra gente y en la realización de esfuerzos especiales en las ciudades. Mientras estaba en la reunión campestre en la ciudad de Nueva York, la hermana White me llamó a su habitación. Estaba acostada sobre un catre. Ella me miró a la cara y dijo: “Doctor, este es el trabajo que me han mostrado que debe hacer”. Le dije: “Hermana White, ¿cree que sería mejor que cortara mi conexión con el Sanatorio para poder hacer este trabajo?”. Ella respondió: “No, no es eso. Su conexión con el Sanatorio le dará una influencia en el campo, y su trabajo en el campo traerá pacientes al Sanatorio. Pero arregle el trabajo de tal manera que pueda dejarlo sin que se dañe durante su ausencia”.

El 22 de febrero de 1909, dijo: “El Señor bendecirá al hermano y a la hermana Kress si, en el nombre del Señor, salen en conexión.

ción con el ministerio del evangelio para trabajar en las ciudades. Las ciudades del este ahora deberían recibir una atención especial". "Es el plan del Señor que los médicos bien versados en las verdades bíblicas se unan con los ministros que trabajan en las ciudades y ayuden a dar como un todo el mensaje armonioso de amonestación que debe darse al mundo. Algunos de los hombres mejor calificados en nuestras instituciones deben ser elegidos para este trabajo. A algunos les puede parecer imprudente tomar hombres calificados para el puesto de médico jefe y ponerlos a trabajar en las ciudades y elegir hombres para ocupar sus lugares en la institución; pero necesitamos tener una visión más amplia de la obra, y considerar que el Señor está llamando a realizar una línea especial de trabajo en las ciudades, una obra que requiere los esfuerzos de hombres de clara percepción y que en el poder del Espíritu Santo puede presentar ante grandes congregaciones los principios de la reforma pro salud. La presentación de los principios bíblicos por parte de médicos inteligentes tendrá gran peso entre muchas personas. La eficiencia y el poder de uno que puede combinar en su influencia la obra de un médico y del ministro del evangelio, ¿Esta obra se encomienda al buen juicio del pueblo. Si la Dra. Kress trabajará como evangelista médico bajo la dirección del Señor y avanzará con humildad, se logrará una buena obra".

En respuesta dispuse mi trabajo para llevar a cabo esta instrucción, [168] El élder GB Starr se unió a mí en un esfuerzo médico misionero en la ciudad de Nueva York. Mi esposa e hija, y la Srta. Cornor, del Sanatorio, ayudaron en este esfuerzo conduciendo una verdadera escuela de salud, dando especial atención a la dieta. Los periódicos dieron un espacio liberal, dedicando en algunos casos casi una página completa a escribir "reuniones de Kress". Más tarde llegó una carta de la hermana White en la que decía: "La obra que han estado haciendo en la ciudad está recibiendo la aprobación del Cielo. Esta experiencia será una lección para otros además del élder Starr y el Dr. Kress. Usted ha demostrado que si nuestros médicos y nuestros ministros trabajaran juntos en la presentación de la verdad a la gente, se puede llegar a más de lo que podría ser influenciado por los ministros trabajando solos. Confío en que su ejemplo en este sentido pueda ser seguido por otros médicos. No insto a que usted y su esposa se separen por completo del Sanatorio. Su conexión con la institución aumentará su influencia en el campo. Durante su ausencia, otros médicos deben llevar gran parte de las responsabilidades en el Sanatorio. En su trabajo en el campo Ud.

obtendrá una influencia más amplia y extendida que si estuviera confinado en una institución. No es el plan del Señor que usted deba desconectarse por completo del Sanatorio, pero es Su plan que, en relación con su esposa, vaya a las ciudades y procure llegar a la gente con el mensaje de la verdad presente. Esta obra ayudará a dar a conocer la obra del Sanatorio y también establecerá confianza en la mente de las personas de la institución. Las amistades que haga mientras asiste a las reuniones y presenta la verdad desde el punto de vista de un médico le ayudarán a ejercer influencia, y esta línea de trabajo será entonces el medio de traer a su sanatorio una clase de personas que pueden beneficiarse grandemente. Arregle sus planes para que pueda dedicarse con libertad a esta línea de trabajo y para que su ausencia no perjudique el trabajo de la institución.

Las pláticas de salud que ustedes den en las reuniones serán una de las mejores formas de publicidad de nuestro Sanatorio. Esta es la obra que se me ha mostrado que debes hacer”.

En una carta fechada el 15 de enero de 1910, dijo: “Mi mente ha estado preocupada por las grandes ciudades del Este, como la ciudad de Nueva York , donde usted trabajó el verano pasado. Está la importante ciudad de Boston, cerca de la cual se encuentra el Sanatorio Melrose. No conozco ningún lugar donde haya mayor necesidad de reconstrucción de las primeras obras que en Boston y en Portland, Maine, donde se dieron los primeros mensajes en el poder, pero donde ahora hay solo un puñado de nuestra gente... No tengo una palabra que decir para impedirlos que sigáis la mano guía de Dios, pero os ruego que tengáis en cuenta las ciudades abandonadas. El Señor Dios de Israel está llamando ahora para que estas ciudades sean trabajadas. Los resultados se verán a medida que se crea un interés”.

Debo admitir que me sentí bastante perplejo al saber cómo organizar mi trabajo en el Sanatorio para poder dedicarme a este trabajo de ciudad con libertad.

Antes de graduarme de la Universidad de Michigan, durante el último año pasé tres meses en la ciudad de Chicago, donde abrimos una misión médica y tenía como objetivo ayudar a los marginados y abandonados, conocidos como los down-and-outs en la peor parte. de la ciudad de Chicago. Disfruté de este trabajo, y en mi perplejidad pensé que posiblemente debería retomar ese trabajo. Le escribí a la hermana White contándole lo que había estado pensando, y en respuesta ella dijo: (Nov. 18, 1909) “En tu carta hablas del trabajo de rescate en los más pobres

partes de la ciudad. Me alegra que sientas la carga de ayudar a los mismos que necesitan ayuda. Cristo desea que Su obra se convierta en la luz del mundo. Él mismo vino a dar a conocer a todas las clases el [169] evangelio de salvación. Puede haber asociados con usted algunos que deberían trabajar entre los desafortunados y los degradados, pero usted está especialmente capacitado para trabajar para las clases superiores. Tu influencia con ellos disminuiría si estuvieras asociado en gran medida con el trabajo de rescate de aquellos que generalmente son considerados marginados”.

Nuevamente, el 9 de febrero de 1910, en una comunicación, dijo: “El Señor seguramente los guiará si buscan hacer Su voluntad, aunque interfiera en algunos de sus deseos y planes. Si andáis y trabajáis en el consejo de Dios, se os abrirán puertas de oportunidades para unir la obra del ministerio y la del médico”. “Si en la ciudad de Boston y otras ciudades del Este tú y tu esposa se unen en la obra médica evangelística, tu utilidad aumentará; se abrirán ante ti visiones más claras del deber.”

Estoy plenamente convencido de que la obra médica de hoy avanzaría más rápidamente entre nuestra propia gente, así como en el exterior, si se ubicara en el contexto adecuado del mensaje.

Mi confianza en el Espíritu de Profecía nunca ha sido más decidida que en este momento. He sido testigo hasta cierto punto de las posibilidades de nuestro mensaje de salud, cuando se combina con el mensaje del tercer ángel del cual es una parte vital.

DH Kress, MD